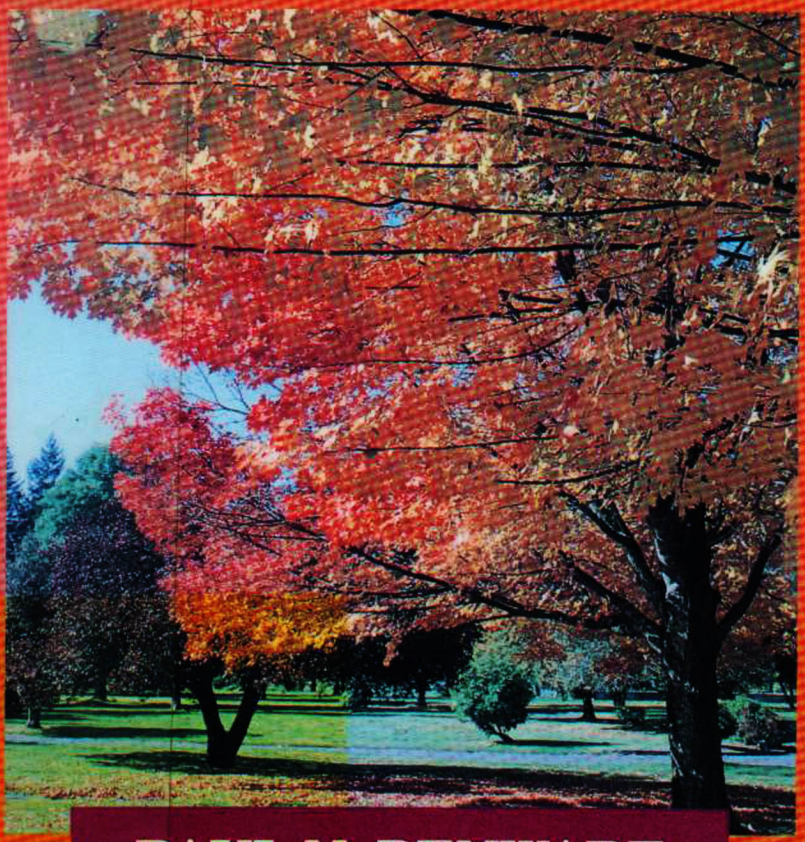
CBP

Comentario Bíblico Portavoz

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO



PAUL N. BENWARE

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Título del original: *Survey of the Old Testament*, © 1988, 1993 por Paul N. Benware, y publicado por Moody Press, Chicago, Illinois. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Panorama del Antiguo Testamento*, © 1994 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de porciones breves en revistas y / o reseñas.

Traducción: Santiago Escuain y R. Mercedes De la Rosa
Diseño de la portada: Alan G. Hartman
Fotografía: K.G. Melde

EDITORIAL PORTAVOZ
Kregel Publications
P. O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

ISBN 0-8254-1060-6

1 2 3 4 5 edición/año 98 97 96 95 94

Printed in the United States of America

CONTENIDO

Indice de ilustraciones 7

***Primera Parte*: Introducción y visión general**

1. Introducción al Antiguo Testamento 10
2. Una visión general del Antiguo Testamento 15

***Segunda Parte*: Los libros fundamentales**

3. Génesis 23
4. Éxodo y Levítico 47
5. Números y Deuteronomio 63
6. Josué 77
7. Jueces y Rut 85
8. 1 Samuel 95
9. 2 Samuel 102
10. 1 Reyes 107
11. 2 Reyes 116
12. 1 y 2 Crónicas 122
13. Esdras y Ester 129
14. Nehemías 138

***Tercera Parte*: Los libros poéticos**

15. La poesía hebrea 145
16. Job 148
17. Los Salmos 152
18. Proverbios 157
19. Eclesiastés 160
20. Cantar de los Cantares 164
21. Lamentaciones 167

***Cuarta Parte*: Los libros proféticos**

22. Los mensajeros proféticos de Dios 171

Grupo 1: Profecías durante el reino dividido

23. Abdías 179
24. Joel 182
25. Jonás 186
26. Amós 189
27. Oseas 193
28. Isaías 197
29. Miqueas 204

Grupo 2: Profecías durante el reino solitario

30. Nahum 208
31. Sofonías 213
32. Jeremías 216
33. Habacuc 221

Grupo 3: Profecías durante el exilio

34. Daniel 226
35. Ezequiel 233

Grupo 4: Profecías después del exilio

36. Hageo 239
37. Zacarías 243
38. Malaquías 247

Apéndices sobre temas especiales

I. La paternidad mosaica del Pentateuco 251
II. Varios puntos de vista acerca de los orígenes 254
III. Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento 257
IV. La fecha del éxodo 261
V. Israel y las naciones 265
VI. El exterminio de los cananeos 276

Bibliografía selecta 279

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Orden y clasificación de los libros del Antiguo Testamento 13
Eras de la historia del Antiguo Testamento 20
Relaciones cronológicas de los libros del Antiguo Testamento ..21
Los viajes de Abraham 33
Los pactos de Dios con Israel 39
La cronología de los patriarcas 42
El árbol genealógico de Abraham 43
Pasajes en Génesis 43
Cronología de la vida de Moisés 49
Las plagas en Egipto 51
Peregrinación de Israel al Sinaí 54
El diseño del tabernáculo 56
Plano del campamento de Israel 65
Línea sacerdotal en Israel 66
Las murmuraciones de Israel en el desierto 67
Límites de la Tierra Prometida 76
Las tres campañas principales de Josué 81
La campaña de Josué en la parte central 82
La campaña de Josué en el sur 83
Tiempo cubierto por Josué y Jueces 87
Cronología de los jueces de Israel 88
Ciclo de los jueces 89
Período de los reinos 101
El pacto davídico 105
Límites aproximados de los dos reinos en los
días de la monarquía dividida 112
Comparación de los dos reinos 115
Gobernantes en la era de la monarquía 121
Relación entre Samuel, Reyes y Crónicas 124
Comparación entre Samuel, Reyes y Crónicas 124
El período del cautiverio en Babilonia 125

El Imperio Babilónico 126
Cronología de la restauración 130
Las puertas, los muros y las torres de Jerusalén 142
Fecha de la redacción del libro de Job 149
Cronología de los profetas de Israel y de Judá 177
Profecías durante el reino dividido 178
Profecías durante el reino solitario (el reino del sur) 207
Los últimos días del reino de Judá 220
Las deportaciones de Judá: los comienzos del exilio 224
Profecías durante el exilio 225
El calendario profético y "los tiempos de los gentiles" de Daniel 232
Profecías después del exilio 238
Cronología después del exilio 242
Israel y los faraones 264
Naciones relacionadas con Israel 266
Vecinos cercanos de Israel 267
Vecinos distantes de Israel 273

Primera Parte

INTRODUCCIÓN Y VISIÓN GENERAL

1

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

La importancia del estudio del Antiguo Testamento

Nadie comprenderá las Escrituras del Nuevo Testamento de manera apropiada si las Escrituras del Antiguo Testamento constituyen un misterio. Sin embargo, para el cristiano medio, la pauta, unidad y progresión del Antiguo Testamento son vagas o desconocidas. Aunque casi todos saben acerca de Noé y el arca, de Moisés y el mar Rojo, y numerosas otras historias que se encuentran en los libros del Antiguo Testamento, el Antiguo Testamento mismo parece a menudo fragmentario y es considerado sólo como un grupo de historias parcamente conectadas. Pero la comprensión de los caminos y de los propósitos de Dios en esta era, así como su plan para las eras futuras, precisa de una clara comprensión del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, hay alrededor de 350 citas directas o claras alusiones al Antiguo Testamento en el libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento.[1] Esto significa que hay unas quince referencias al Antiguo Testamento por capítulo. No hay por que asombrarse que para quien no tenga una buena comprensión del Antiguo Testamento, Apocalipsis sea un libro esencialmente arcano. ¿O quién puede realmente apreciar la discusión del apóstol Pablo acerca de Israel en Romanos 9—11 si no se comprende Génesis 12 ni Jeremías 31? El conocimiento del Antiguo Testamento es crucial para la comprensión del Nuevo.

En el Antiguo Testamento se desarrollan grandes verdades doctrinales. Por ejemplo, se registran unas significativas revelaciones

---

1. Merrill C. Tenney, *Interpreting Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), pp. 101-116.

acerca de los atributos de Dios. Naturalmente, el Nuevo Testamento trata de la persona de Dios, pero es el Antiguo Testamento el que nos da nuestro entendimiento básico de la majestad, del poder, de la santidad y de la soberanía de Dios. Su amor, bondad y sabiduría son los temas de muchos salmos y de numerosas declaraciones proféticas. ¿Qué puede rivalizar con Isaías 40 acerca de la grandeza de Dios, o con el Salmo 23 acerca de la amante solicitud de Dios?

Quizá sea nuestra falta de comprensión del Antiguo Testamento lo que ha introducido una deficiencia básica en nuestro conocimiento de Dios y, como resultado, en nuestro caminar con Él.

> La Iglesia ha abandonado su antiguo y sublime concepto de Dios y ha puesto en su lugar uno tan bajo, tan innoble, como para ser indigno de hombres reflexivos, adoradores. ... Este bajo concepto de Dios que es mantenido casi universalmente entre los cristianos es la causa de cien males menores en todas partes presentes entre nosotros. De este error básico en nuestro pensamiento religioso ha surgido toda una nueva filosofía acerca de la vida cristiana.[2]

Después de un estudio serio del Antiguo Testamento, uno se siente inclinado a caminar con mucha mayor reverencia delante de nuestro majestuoso Dios.

Es mucha la verdad fundamental que hallamos en el Antiguo Testamento: verdad que los escritores del Nuevo Testamento suponen que conocemos y comprendemos. Se podría dar una lista casi interminable de verdades doctrinales y de hechos significativos para validar la importancia del Antiguo Testamento para el nuevo. Sin embargo, y frecuentemente, los estudiosos de las Escrituras se debaten con verdades halladas en los libros del Nuevo Testamento porque no llegan a reconocer el trasfondo veterotestamentario.

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO PANORÁMICO

El propósito de este estudio es ayudar al estudioso de la Biblia a ver la pauta, progresión y unidad de las Escrituras del Antiguo Testamento, y a que sea capaz de meditar todo el Antiguo Testamento. Uno debe ver el «gran conjunto», y luego podrá comenzar a

2. A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy* (Nueva York: Harper and Row, 1961), p. 7.

relacionar las varias partes a esta visión inclusiva. También es propósito de este libro desarrollar el tema central, unificador, del Antiguo Testamento, que es las promesas del pacto de Dios a la nación de Israel.

EL ENFOQUE DE ESTE LIBRO PANORÁMICO

El Antiguo Testamento está constituido por treinta y nueve libros. Estos libros contienen la historia de la nación de Israel, las leyes de Dios para Israel, poesía penetrante e inspiradora, y los mensajes de numerosos profetas. Para observar cómo estos libros se relacionan entre sí, nuestro estudio comenzará con y destacará los once «libros fundamentales». Estos once libros desarrollan la línea histórica del Antiguo Testamento. Por cuanto estos libros fundamentales constituyen la base cronológica e histórica para los otros veintiocho libros, el gran énfasis en este estudio del Antiguo Testamento recaerá sobre ellos. Una vez que hayamos examinado los libros fundamentales, los otros libros serán ligados a esta base histórica. Este enfoque nos ayudará a hacernos conscientes de la pauta y progresión de las Escrituras del Antiguo Testamento (ver tabla «Orden y clasificación de los libros del Antiguo Testamento», pp. 13 y 14).

Otro énfasis de este estudio será desarrollar el tema central y unificador del Antiguo Testamento, que es las promesas del pacto de Dios a Abraham y a sus descendientes. Las grandes promesas del pacto de Dios con Israel son el «pegamento» que mantiene la unidad del Antiguo Testamento. De hecho, toda la Biblia está unificada por la relación del pacto de Dios con Israel, que incluye también a los gentiles. Es improbable que pueda darse una buena comprensión del «nuevo» pacto, basado en la muerte de Jesucristo, sin un entendimiento de su contexto veterotestamentario.

Cuando se comprende el marco cronológico y se observa el tema unificador, el Antiguo Testamento tiene sentido. Desaparece la fragmentación, y se pueden apreciar su unidad, pauta y progresión.

ORDEN Y CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

EN ESTE ESTUDIO	CLASIFICACIÓN ESTÁNDAR ESPAÑOLA	CLASIFICACIÓN HEBREA
Libros fundamentales	**Libros de la Ley**	**La Ley**
Génesis	Génesis	Génesis
Éxodo	Éxodo	Éxodo
Números	Levítico	Levítico
Josué	Números	Números
Jueces	Deuteronomio	Deuteronomio
1 Samuel	**Libros históricos**	**Los profetas anteriores**
2 Samuel	Josué	Josué
1 Reyes	Jueces	Jueces
2 Reyes	Rut	1 Samuel
Esdras	1 Samuel	2 Samuel
Nehemías	2 Samuel	1 Reyes
Libros complementarios	1 Reyes	2 Reyes
Levítico	2 Reyes	**Los profetas posteriores**
Deuteronomio	1 Crónicas	Isaías
Rut	2 Crónicas	Jeremías
1 Crónicas	Esdras	Ezequiel
2 Crónicas	Nehemías	Oseas
Ester	Ester	Joel
Libros poéticos/ sapienciales	**Libros poéticos/ sapienciales**	Amós
Job	Job	Abdías
Salmos	Salmos	Jonás
Proverbios	Proverbios	Miqueas
Eclesiastés	Eclesiastés	Nahum
Cantar de los Cantares	Cantar de los Cantares	Habacuc
Lamentaciones	**Profetas mayores**	Sofonías
Profetas durante el reino dividido	Isaías	Hageo
Abdías	Jeremías	Zacarías
Joel	Lamentaciones	Malaquías
Jonás	Ezequiel	
Amós	Daniel	
Oseas		
Isaías		
Miqueas		

INSTITUTO BIBLIOTECA DIAGONAL 578 - TEMUCO

ORDEN Y CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO (CONTINUACIÓN)

EN ESTE ESTUDIO	CLASIFICACIÓN ESTÁNDAR ESPAÑOLA	CLASIFICACIÓN HEBREA
Profetas durante el reino solitario (reino del sur)	**Profetas menores**	**Los Escritos**
Nahum	Oseas	Salmos
Sofonías	Joel	Job
Jeremías	Amós	Proverbios
Habacuc	Abdías	Rut
Profetas durante el exilio	Jonás	Cantar de los Cantares
Daniel	Miqueas	Eclesiastés
Ezequiel	Nahum	Lamentaciones
Profetas después el exilio	Habacuc	Ester
Hageo	Sofonías	Daniel
Zacarías	Hageo	Esdras
Malaquías	Zacarías	Nehemías
	Malaquías	1 Crónicas
		2 Crónicas

2

UNA VISIÓN GENERAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento es la historia de la nación de Israel, una nación singular y distinta de todas las naciones de la tierra por el hecho mismo de que Dios entró en una relación de pacto con ellos. Es la historia de una nación designada por Dios para darle gloria a Él mismo y salvación a la humanidad, una historia de las grandes victorias y derrotas espirituales de los hombres y de la asombrosa fidelidad y gracia de Dios.

LOS TRATOS DE DIOS CON LA HUMANIDAD

El Antiguo Testamento se divide en dos partes distintas, cubriendo cada una de ellas varios miles de años de historia. La primera es Génesis 1—11, que constituye un registro de los tratos de Dios con la humanidad en general. Durante aquellos tiempos, no hubo ningún grupo especial como la Iglesia o la nación de Israel. Los tratos de Dios eran con los individuos. Por cuanto no conocemos la fecha exacta de la creación del universo, no podemos decir con certidumbre, como algunos dicen, que Génesis 1—11 cubre 2.000 años. Podrían ser varios miles más de años (pero no millones ni miles de millones de años). Hay mucho que no ha sido registrado acerca de estos años primeros de la humanidad, pero se incluyen cuatro importantes acontecimientos: el relato de la creación, la caída del hombre, el gran diluvio de los tiempos de Noé, y la división de la humanidad en la torre de Babel. Estos acontecimientos quedan registrados brevemente para que podamos comprender de dónde procedió este universo material, de dónde provinieron el pecado y el mal, y por qué el mundo de los humanos está tan fragmentado. Pero los primeros pocos miles de años de la historia humana son pasados rápidamente a

fin de llegar al principal énfasis del Antiguo Testamento, que es la elección de Israel como nación escogida de Dios.

Los tratos de Dios con Israel

La segunda parte distintiva del Antiguo Testamento cubre alrededor de 2.000 años. Esta parte comienza con Génesis 12 e incluye todo el resto del Antiguo Testamento. Génesis 12 es el capítulo clave de la Biblia. Es aquí que Dios escoge a un hombre llamado Abraham y concierta un pacto eterno e incondicional con él y con sus descendientes. Dios hizo muchas promesas a Abraham. Estas promesas incluían bendiciones personales para Abraham y sus descendientes y bendiciones que incluirían al resto de la humanidad.

El pacto abrahámico

En este pacto, Dios prometió que haría de Abraham una gran nación. Los primeros libros fundamentales (Génesis, Éxodo, Números y Josué) registran la formación de la nación de Israel. A fin de tener una nación deben existir tres elementos básicos: *un pueblo, una ley* y *una tierra.*

Génesis 12—50 registra cómo Dios comenzó a dar crecimiento a esta nueva nación. En estos capítulos, los tratos de Dios con Abraham y su familia dejan clarísimo para todos que Dios es el dador de la vida y que Él garantiza el «elemento poblacional» de una nación. Al final de Génesis, la nación ha llegado a alrededor de setenta y cinco personas, lo que generalmente no es considerado como una «gran» nación. Pero durante los 275 años entre Génesis y Éxodo tuvo lugar una explosión demográfica. Para el tiempo del éxodo, la población de la nación había crecido a más de dos millones. El elemento *demográfico* de la nación había quedado completado.

La ley de Moisés

Luego, para poder funcionar como nación legítima, Israel necesitaba un código de *leyes* para regir su vida. Israel había estado esclavizada en Egipto durante el período entre Génesis y Éxodo, pero fue liberada milagrosamente por Dios y su líder humano Moisés. Después de su poderosa liberación, registrada en el libro del Éxodo, el pueblo de Israel viajó al monte Sinaí, donde recibieron su constitu-

ción, unas leyes que cubrían todos los aspectos de la vida. Acamparon ante el monte Sinaí por alrededor de un año, donde recibieron la ley y construyeron su centro portátil para el culto, el tabernáculo.

La Tierra Prometida

Cuando terminó el año ante el monte Sinaí, Israel partió para poseer la Tierra Prometida, la tierra de Canaán. Esta tierra formaba parte del pacto que Dios había celebrado con Abraham hacía unos 400 años. Con la toma de esta *tierra* se alcanzaría el tercer y último elemento, e Israel inauguraría su papel como «gran» nación. Pero el tercer libro fundamental, Números, registra un terrible momento en la historia de Israel. En aquel tiempo Israel rehusó creer y obedecer a Dios, y ello impidió a la nación poseer la tierra. En lugar de vivir en Canaán, Israel fue errando sin rumbo en una región desértica durante casi cuarenta años.

Finalizado aquel período de disciplina, Israel se dirigió a la ribera oriental del río Jordán y se dispuso a cruzarlo para entrar en su tierra. Fue en este tiempo que murió el gran líder de Israel, Moisés. Justo antes de la muerte de Moisés, Dios escogió a Josué para conducir a la nación. Él condujo a Israel a través del río y a la tierra de los malvados cananeos. Dirigió los ejércitos de Israel en la destrucción de las principales fortalezas de los cananeos. Este período de guerra duró entre cinco y siete años. Con el quebrantamiento del poder de los cananeos, el pueblo de Israel podía reivindicar toda la tierra. Israel tenía ahora población, ley y una tierra. Había finalizado el período de la formación de la nación (véase tabla «Eras de la historia del Antiguo Testamento», pp. 20-21).

Luego, Josué repartió la tierra, dando a cada una de las doce tribus de Israel un área claramente delimitada. Era ahora la tarea de cada tribu individual finalizar la conquista de la tierra eliminando a cada cananeo que viviera en su área tribal. Dios había dado orden específica que no se mezclaran matrimonialmente con los cananeos, ni hicieran tratados con ellos, ni les fuera permitido vivir entre ellos. Desafortunadamente, Israel prefirió de nuevo no obedecer.

Los gobernantes nacionales

Cuando Josué murió, Israel entró en una nueva era en su vida nacional. Dios no reemplazó a Josué con un nuevo líder para su

pueblo. La intención de Dios era que la nación recién formada fuese una teocracia (un gobierno de Dios) sin un líder humano singular. Dios gobernaría por medio de la ley promulgada en el Sinaí y a través de los sacerdotes como intérpretes y mantenedores de la ley. Pero la teocracia resultó un fracaso, porque Israel no quería obedecer su propia constitución. El quinto libro fundamental, Jueces, registra estos años, conocidos primariamente por sus derrotas y fracasos. Durante los más de 300 años de teocracia se tuvieron que suscitar jueces una y otra vez en situaciones de crisis. Los jueces libraban a Israel de sus enemigos e introducían un tiempo de obediencia y paz. Pero estos períodos daban de nuevo paso al pecado, a la incredulidad y a la idolatría. Otro juez era suscitado por Dios, y el ciclo se repetía.

Después de tres siglos de repetidos fracasos, Israel demandó un rey humano. A pesar de que esto constituía un repudio de su gobierno, Dios permitió que Saúl deviniera el primer rey de Israel. Con la coronación de Saúl, Israel entraba en una tercera era de su historia: el período de la monarquía. Los siguientes cuatro libros fundamentales (1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes) registran los siguientes 450 años de la historia de Israel. Primero y Segundo de Samuel narran las historias del primer rey de Israel, Saúl, y del más grande rey de Israel, David. Fue con el rey David que Dios concertó un maravilloso pacto, mucho del cual se cumplió en el «gran hijo» de David, el Señor Jesucristo. Salomón, hijo de David, reinó tras la muerte de David, y fue el tercer y último rey en reinar sobre todas las doce tribus de Israel.

La nación dividida

Debido a los pecaminosos caminos de Salomón, Dios juzgó a la familia de David dividiendo a la nación en dos reinos separados. El reino del norte, Israel, se constituyó con diez tribus. El reino del sur recibió el nombre de Judá y se constituyó con dos tribus gobernadas por la familia de David. Durante dos siglos coexistieron estos dos reinos, a veces como amigos, a veces como enemigos. Pero el tiempo del reino dividido llegó a su fin cuando, por el pecado y la idolatría, el reino del norte fue destruido por la nación de Asiria. El reino del sur existió en solitario durante más de cien años. Permane-

ció durante más tiempo porque tuvo la bendición de la presencia de algunos reyes piadosos. Sin embargo, como el del norte, el reino del sur cayó en la idolatría. Esta vez, Dios empleó a la nación de Babilonia como su vara de disciplina. Muchos del reino del sur, incluidos Daniel y Ezequiel, fueron deportados de Judá a Babilonia. La nación vivió en cautiverio unos setenta años.

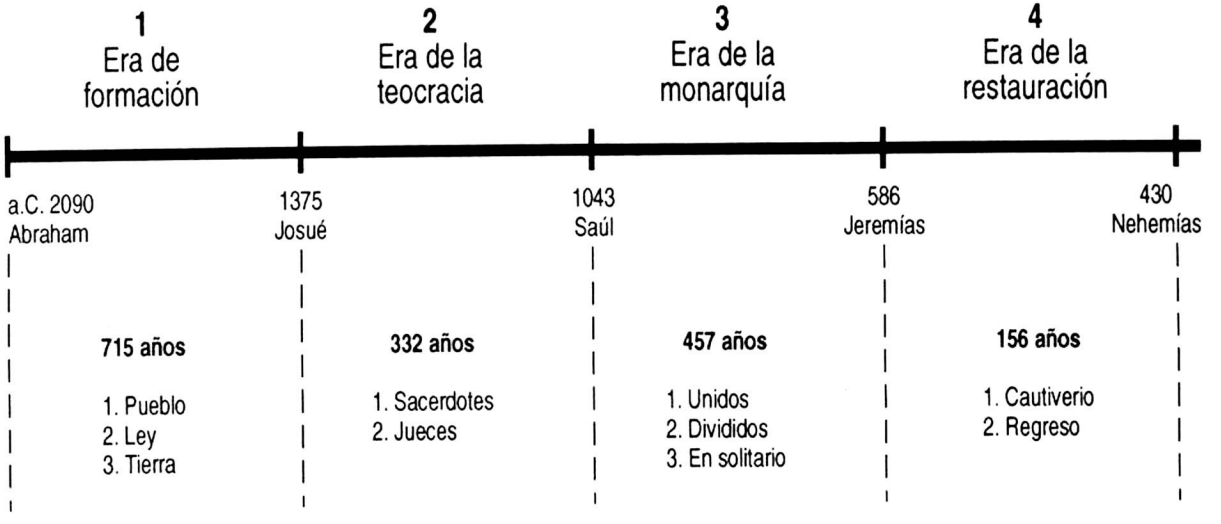
La restauración parcial

Finalmente, como cumplimiento a su promesa, Dios restauró a muchos del pueblo a su propia tierra. El período final de la historia del Antiguo Testamento acerca de Israel se registra en Esdras y en Nehemías, los dos últimos libros fundamentales. Este período de 150 años se centra en la restauración política y espiritual de Judá, y en varios grandes hombres que fueron empleados en esta restauración.

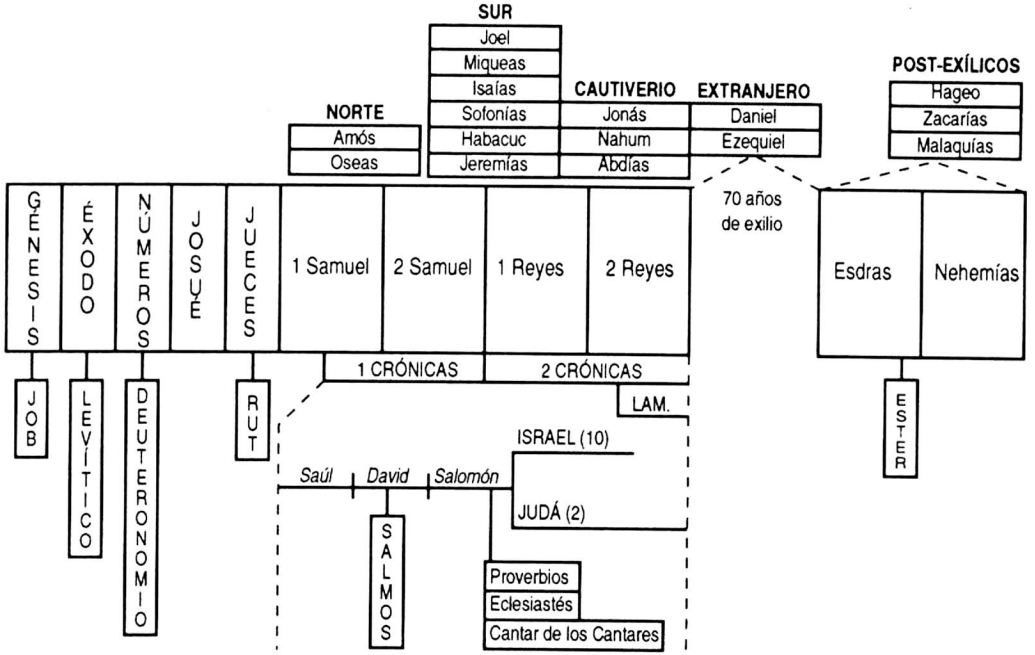
Con el fin del libro de Nehemías llega a su fin la historia del Antiguo Testamento. Transcurrirían unos 400 años antes que las Escrituras reanudaran la historia. Los años de silencio serían interrumpidos por un mensajero angélico, Gabriel, que anunciaría el nacimiento de Juan el Bautista y el nacimiento de Jesús el Mesías, el «gran hijo» de David. Dios no había olvidado sus promesas del pacto a Abraham y a sus descendientes, ni se había echado atrás en cuanto a ellas.

Ésta es una breve visión general de la historia básica del Antiguo Testamento. Ahora nuestra tarea será examinar con un mayor detalle cada uno de los libros fundamentales y enlazarlos luego con el resto de los libros del Antiguo Testamento.

ERAS DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO



RELACIONES CRONOLÓGICAS DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO



Segunda Parte

LOS LIBROS FUNDAMENTALES

3

GÉNESIS

INTRODUCCIÓN A GÉNESIS

PATERNIDAD Y FECHA DE GÉNESIS

El libro de Génesis forma parte de las Sagradas Escrituras. Por ello, en último término, Dios es el autor y la fuente de toda esta verdad registrada. Toda la Escritura es «inspirada por Dios» (2 Ti. 3:16). Pero Dios empleó hombres para escribir su mensaje. Cada autor humano empleó su propio estilo de escritura, vocabulario, trasfondo y personalidad al escribir la verdad de Dios. Estos hombres fueron «llevados» por el Espíritu Santo de Dios en sus esfuerzos (2 P. 1:20-21), garantizándose así la exactitud y autoridad de sus escritos. Por ello, Génesis y los otros libros del Antiguo Testamento son documentos con una doble paternidad: de Dios y del hombre.

Moisés fue el autor humano de Génesis y de los otros libros del Pentateuco (*Pentateuco* es una palabra griega comúnmente empleada para designar los cinco primeros libros del Antiguo Testamento.) Estos cinco «libros de la Ley» fueron escritos por Moisés mismo, con excepción de Deuteronomio 34 que registra la muerte de Moisés. (Para una discusión adicional de la paternidad mosaica de Génesis y del resto del Pentateuco, ver Apéndice I, «La paternidad mosaica del Pentateuco», p. 251.)

La redacción de Génesis, y del resto del Pentateuco, tuvo probablemente lugar después del éxodo, y antes de la entrada de Israel en la tierra de Canaán, probablemente durante los cuarenta años de la peregrinación de Israel por el desierto. Este autor mantiene una fecha temprana para el éxodo (alrededor del 1445 a.C.), y por ello asigna como fecha de redacción de Génesis alrededor del 1425 a.C.

Propósito de Génesis

Génesis es el libro de los comienzos. Fue escrito, primero, para decirnos de manera clara y definida que Dios creó todas las cosas de manera directa. Todo el universo organizado fue traído a la existencia por el poderoso y omnisciente Dios Creador. Segundo, Génesis fue escrito para registrar el comienzo de muchos otros elementos que existen en nuestro mundo en la actualidad. Se registran los comienzos de cosas tan importantes como el matrimonio, los lenguajes, las naciones, el pecado y el culto. Un tercer propósito del libro es contar cómo Israel fue escogida, a través de Abraham, de entre las naciones del mundo, para llegar a ser la nación escogida de Dios.

Bosquejo básico de Génesis

I. Los tratos de Dios en general con la humanidad (caps. 1—11)
   A. La creación (1—2)
   B. La caída del hombre (3—5)
   C. El diluvio (6—9)
   D. Las naciones (10—11)

II. Los tratos de Dios con la nación de Israel (caps. 12—50)
   A. Abraham (12—23)
   B. Isaac (24—26)
   C. Jacob (27—36)
   D. José (37—50)

Datos importantes acerca de Génesis

1. Palabra clave: comienzos
2. Capítulo clave: 12, el pacto abrahámico
3. Versículos clave: 12:1-3
4. Personajes clave: Adán, Eva, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José
5. Significado de «Génesis»: una palabra griega que significa «origen» o «comienzo»
6. Geografía de Génesis: Ur, Canaán, Egipto

Consideraciones especiales acerca de Génesis

1. Años cubiertos por Génesis

El número total de años cubierto por Génesis es incierto porque no conocemos la fecha de la creación. Génesis 12—50, desde el llamamiento de Abraham hasta la muerte de José, cubre 300 años. Y asignamos 2.000 años a Génesis 1—11, de modo que para este estudio se estiman 2.300 años.

2. Trasfondo de Génesis

(a) La naturaleza de Génesis

Es históricamente preciso. El libro de Génesis registra una verdadera historia humana. No es un libro de leyendas ni de mitos religiosos. Adán, Eva, Noé, y el resto fueron personas verdaderas cuyas vidas y experiencias fueron registradas con precisión. El Señor Jesucristo, los apóstoles y otros escritores de la Biblia creyeron en la historicidad de Génesis. Génesis es citado unas sesenta veces en el Nuevo Testamento en diecisiete libros distintos (como Mt. 24:37; Lc. 11:51; Ro. 5:14; 1 Ti. 2:13). Génesis es científicamente preciso. Génesis cuenta el origen de toda la vida y la materia creada. Nos habla de un diluvio universal y de numerosos milagros. En todos los casos, Génesis habla con veracidad y precisión. Aunque no emplea una terminología científica moderna habla de manera correcta. Dios es la fuente de toda verdad, tanto si toca temas de la ley espiritual como de la ley natural.

Además, Génesis se caracteriza por el sobrenaturalismo. El lector de Génesis se enfrenta de manera inmediata al tema del sobrenaturalismo al comenzar el capítulo 1. Y en el resto de Génesis, Dios interviene ocasionalmente y suspende temporalmente la ley natural. Esto, naturalmente, no constituye problema para el creyente que comprende que Dios está personalmente involucrado tanto en su creación como en su pueblo.

(b) El énfasis de Génesis

Es evidente que el énfasis de Génesis se da en el pacto de Dios con Abraham y en la operación inicial de la relación del pacto. El centro de atención de treinta y nueve capítulos de Génesis cae sobre cuatro hombres: Abraham, Isaac, Jacob y José. Como contraste, sólo se dedican dos capítulos a la creación del universo entero, y

sólo nueve se dedican a la historia primitiva del hombre. Los primeros once capítulos cubren un período de 2.000 años o más, mientras que los restantes treinta y nueve capítulos se centran en 300 años de historia.

RESUMEN DE GÉNESIS

I. LOS TRATOS DE DIOS EN GENERAL CON LA HUMANIDAD (CAPS. 1—11)

A. LA CREACIÓN (1—2)

Estos dos capítulos afirman el hecho de una creación especial por parte de Dios. Moisés, con términos sencillos, no científicos, declara que Dios creó de manera sobrenatural todas las cosas del universo. No empleó materia preexistente, sino que creó la tierra y el universo de la nada (véase He. 11:3). Estos dos capítulos responden a las dos preguntas clave que involucran los orígenes: el origen del universo material y el origen del hombre. (Para una discusión de las teorías básicas acerca de los orígenes, véase Apéndice II, «Varios puntos de vista acerca de los orígenes», p. 254.)

1. Los días de la creación (1:1-31)

La declaración inicial en 1:1 es crítica para nuestra comprensión del relato de la creación. Este primer versículo recapitula el relato creacional que sigue al declarar que Dios creó todo el universo organizado y todo lo que este contiene («cielos y tierra»). El Nuevo Testamento da luz adicional al revelar que el Creador es el Dios Trino y Uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Jn. 1:3; Col. 1:16 con Job 33:4; Sal. 33:6). La palabra empleada para «creó» es la hebrea *bara* para expresar la idea de una actividad extraordinaria por parte de Dios.[1] Sencillamente, Dios hizo que el universo existiera.

Toda esta actividad tuvo lugar «en el principio», lo que se refiere a la semana de la creación y no a miles de millones de años en el pasado.

«"Principio" se refiere al inicio del tiempo en nuestro universo, y demuestra que la materia del universo tuvo un origen definido; ni es eterno ni empezó por sí mismo.»[2]

---

1. Edward J. Young, *Studies in Genesis One* (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1964), p. 6.
2. Howard F. Vos, *Génesis* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990), p. 14.

Además, Éxodo 20:11 y 31:17 ayudan a definir el «principio» al definir los límites cronológicos de la creación como dentro de un período de seis días.[3]

Así que con esta sencilla pero profunda declaración, Moisés afirma que hay un Dios, que este Dios es poderoso, y que es mayor que su creación. Las implicaciones de este primer versículo en el Antiguo Testamento son enormes. Por cuanto Dios es el uno y único Creador, Él tiene el poder y la potestad de hacer lo que decida con su creación. Él merece ser honrado y adorado por sus criaturas (véase Ap. 4:11). Sin embargo, los hombres impíos se resisten voluntariosamente a reconocer al gran Dios Creador.

(a) Día 1: la creación de la luz (1:2-5)

Dios creó la tierra material el primer día (1:1). Pero la tierra no tenía rasgos distintivos como montes o continentes. En este punto estaba inacabada, deshabitada y vacía («informe y vacía»).[4] Esperaba la acción creadora de Dios.[5]

La creación de la luz fue el siguiente acto de Dios, estableciendo separación entre la luz y las tinieblas. Dios creó una fuente de luz, que no era el sol, a fin de señalar el ciclo diurno-nocturno, mientras la tierra giraba sobre su eje. El sol fue creado en el día cuarto, después de la creación de la tierra. Quizá esto fue para hablar en contra del futuro culto pagano al sol «creador», contra la falsa ciencia religiosa de la astrología, y contra la idea evolucionista de que la tierra procede del sol.

Aunque no hay ninguna declaración específica en Génesis 1 acerca del tema de los seres angélicos, pueden haber sido creados el primer día, como parte de la creación de los cielos y de la tierra (Sal. 148:2-5; Job 38:7).

(b) Día 2: la creación de las aguas de arriba y de las de abajo (1:6-8)

Al elevar algunas de las aguas que estaban sobre la tierra a una región por encima de la tierra, Dios creó la atmósfera de la

---

3. Weston W. Fields, *Unformed and Unfilled* (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1976), pp. 162-163.

4. John C. Whitcomb, *La tierra primitiva*, ed. rev. (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994), p. 52.

5. *Ibid.*, p. 138, y Fields, *Unformed*, p. 87.

tierra. Algunos creen que estas aguas de arriba eran nubes de lluvia ordinarias.[6] Otros creen que formaban una gran capa de vapor de agua que rodeaba la tierra, proveyendo un efecto de «invernadero» sobre la tierra. Este punto de vista también contempla las aguas de arriba como una gran fuente del agua para el diluvio de los tiempos de Noé.[7]

(c) Día 3: la creación de las plantas (1:9-13)

Dios habló y grandes zonas de la tierra aparecieron de repente de debajo de las aguas de abajo. La tierra, que tenía una corteza fría, tenía ahora montes, llanuras y cuencas oceánicas. Dios luego hizo que existieran los árboles y la vegetación. Fueron creados totalmente crecidos, con la capacidad de reproducirse según su propia naturaleza.

(d) Día 4: la creación del sol, la luna y las estrellas (1:14-19)

Evidentemente, el sol, la luna y las estrellas fueron realmente creados el cuarto día, y no simplemente «aparecieron». Estas luminarias fueron dispuestas para dar luz a la tierra y para funcionar como calendario para la tierra, marcando el paso de los días, de los meses, de los años y de las estaciones. El sol y la luna son «grandes lumbreras» en el sentido de que así es como se muestran a los moradores de la tierra. Es el «lenguaje de las apariencias».

(e) Día 5: la creación de las aves y de toda la vida marina (1:20-23)

Todas las criaturas acuáticas vinieron a la existencia este día, sin dejar lugar en el texto bíblico para la evolución con su desarrollo gradual desde organismos marinos unicelulares.

(f) Día 6: la creación de animales y reptiles terrestres y del hombre (1:24-31)

Después de crear a los animales, a los reptiles y a los insectos que iban a vivir en la tierra, Dios dirigió su atención a la corona de la creación: el hombre. Sólo el hombre iba a ser creado a «imagen de Dios», lo que se refiere a la semejanza moral y espiritual. Sólo el hombre iba a ser una «persona», poseyendo intelecto, emociones y voluntad. EL hombre fue hecho para ser «rey de la tierra», con autoridad para gobernar y subyugar el resto de la creación.

---

6. Vos, *Génesis*, p. 19.

7. John C. Whitcomb y Henry M. Morris, *El diluvio del Génesis* (Terrassa: CLIE, 1982), p. 400.

Cuando finalizó la semana de la creación, el veredicto de Dios fue que todo era excelente (1:31).

2. La creación del hombre (2:1-25)

Génesis 2 es un desarrollo ampliado de parte del día sexto. Simplemente da una mayor atención a la creación del hombre. No es, como han sugerido algunos, una narración creacional separada y distinta.

(a) El sábado (2:1-3)

Dios dispuso aparte el día séptimo, aunque no hay evidencia de que ordenase al hombre guardar el sábado antes de la época de Moisés (Éx. 16:23; 20:8-11; 31:12-17).

(b) Información adicional (2:4-6)

Esta sección se refiere probablemente a tipos especiales de vegetación que precisaban del cuidado de Adán.

(c) La creación de Adán (2:7-9)

Adán fue creado repentina y sobrenaturalmente del polvo de la tierra. Después de haber sido creado, Dios lo puso en el huerto del Edén. Dios también puso dos árboles con poderes especiales en el huerto: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

(d) El huerto del Edén (2:10-17)

Edén era un área pequeña del planeta, y llegaría a ser el lugar donde tendría lugar la prueba moral del hombre.

(e) La creación de Eva y la institución del matrimonio (2:18-25)

Antes de la creación de Eva, todas las relaciones de Adán eran verticales: con Dios por encima de él y con los animales por debajo de él. Adán estaba «solo». A fin de clarificar esto a Adán, Dios hizo desfilar delante de él los tipos básicos de animales. Adán les dio nombre, pero en esto se dio cuenta de que no tenía a nadie como «complemento» para él mismo. Dios dio a Adán su ayuda idónea creando a Eva. Dios no creó a Eva del polvo de la tierra, sino de una de las costillas de Adán para enfatizar su unidad. Las verdades significativas y fundamentales del matrimonio se encuentran en esta sección.

B. La caída del hombre (3—5)

1. La entrada del pecado (3:1-24)

El estado «bueno en gran manera» de la creación no duró

mucho tiempo. Satanás, que puede que no hubiera estado caído mucho tiempo antes de esto, tentó a Eva arrojando dudas acerca de la Palabra y la bondad de Dios. Ella quedó engañada y tomó fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (el conocimiento experimental del bien y del mal moral). Adán no fue engañado (1 Ti. 2:14), pero tomó del fruto y pecó contra Dios. Este acto voluntarioso introdujo una inmediata muerte espiritual (Ro 5:12-19), y muchos años después la muerte física. Adán y Eva fueron echados de Edén y se enfrentaron a un mundo maldecido por Dios. Y ahora tenía que comenzar la gran obra de Dios de la redención.

2. La historia de Caín y Abel (4:1-25)

El efecto del pecado se vio tempranamente en la experiencia humana al asesinar Caín a su hermano Abel, y se dio una evidente división entre los píos y los impíos.

3. Los descendientes de Adán (5:1-32)

Génesis 5 es dado para llevarnos rápidamente de los tiempos de Adán a los de Noé. Este capítulo nos muestra también el cumplimiento de la maldición (2:17) de muerte sobre el hombre a causa del pecado.

C. El diluvio (6—9)

1. El cataclismo (6:1—8:19)

Para la época de Noé, la humanidad había degenerado totalmente, y el mundo se había transformado en un lugar terrible para vivir (Gn. 6:5, 11, 13). El pecado se había apoderado de manera tan completa del hombre que sólo se dice de Noé que fuese justo (Gn. 6:9; He 11:7). Dios declaró que destruiría el mundo con un diluvio de aguas (6:17). Noé recibió orden de construir un arca para salvar a todas las criaturas con espíritu de vida. Esta estructura, semejante a una barcaza, medía unos 450 pies (137 metros) de longitud, unos 75 pies (23 metros) de anchura y unos 45 pies (14 metros) de altura. Tenía tres cubiertas, con una superficie total de alrededor de 95.700 pies cuadrados (8.890 metros cuadrados).[8] Tenía abundante sitio para transportar su cargamento de seres vivos.

---

8. *Ibid.*, pp. 63-64.

El diluvio que sobrevino 120 años después del pronunciamiento de Dios de juicio sobre la humanidad fue universal. Esto se ve por el uso de términos globales como «todos» y «todo» al describir la destrucción de aquellos tiempos. El hecho de que el diluvio durase más de un año (cosa que no sucede con las inundaciones locales) indica que el diluvio de Noé abarcó toda la tierra. Además, la declaración de Génesis de que todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos, y que el agua subió veinte pies (seis metros) más después que fueran cubiertas las más altas cimas, dicta un diluvio que no quedó confinado a una zona local (7:19-20). Incluso la construcción misma del arca y la reunión de los animales en ella tiene poco sentido excepto si el diluvio fue a escala mundial.[9] El Salmo 104:1-9 hace referencia a una actividad a escala mundial, catastrófica, durante el tiempo del diluvio.[10] Todos estos factores apuntan al diluvio como un juicio sobrenatural de extensión universal.

2. Noé y su familia (8:20—9:28)

El diluvio no resolvió el problema del pecado del hombre, aunque sí trató con una crisis de maldad y reveló el poder, la santidad y la gracia de Dios. Cuando Noé y su familia se apartaron del arca comenzó una nueva era, y Dios les dio algunas nuevas normas. Estas normas, comúnmente conocidas como el «pacto noético», incluyen lo siguiente: el hombre debía esparcirse por toda la tierra; el hombre podía ahora comer carne; el hombre tenía el derecho a ejecutar a los asesinos; y el hombre sería ahora instintivamente temido por los animales (9:1-7). Dios prometió que nunca más volvería a destruir el mundo con agua, y dio el arco iris como señal de este pacto.

D. Las naciones (10—11)

1. Las antiguas familias (10:1-32)

Este capítulo es un registro parcial del desarrollo de la raza humana a través de los hijos de Noé. Hay un énfasis en los cananeos y su tierra, por cuanto Moisés quería enlazar toda esta infor-

---

9. *Ibid.*, pp. 51-99.

10. David Barker, «The Waters of the Earth: An Exegetical Study of Psalm 104:1-9,» *Grace Theological Journal* 7, No. 1 (primavera 1986):57-80.

mación con la promesa de Dios de bendecir a Israel como nación en la Tierra Prometida de Canaán.[11] La familia de Sem es mencionada en último término en el relato porque el resto del Antiguo Testamento es la historia de Abraham, un descendiente de Sem.

2. La torre de Babel (11:1-32)

El incidente de la torre de Babel explica cómo la raza humana quedó tan dividida a pesar de que descendía de un hombre y su familia. Cronológicamente, el capítulo 11 precede al capítulo 10. A pesar del mandamiento de Dios de extenderse por toda la tierra (9:1-7), el hombre escogió desobedecer y congregarse todos juntos (11:4). Previendo la resultante maldad, Dios intervino con un acto singular de juicio. Introdujo un caos y confusión totales entre los hombres haciendo que los hombres en Babel («confusión») comenzasen a hablar lenguajes separados y distintos. El resultado fue la dispersión de la raza humana por áreas geográficas separadas.[12] Este acontecimiento marca el origen de los diferentes lenguajes humanos, y, quizá, el origen de los distintos grupos raciales.

El capítulo termina (11:10-32) dando las generaciones de Sem, conduciendo hasta Abraham. Así quedan bosquejados unos 2000 años de la historia primigenia del hombre, y ahora Moisés está listo para registrar el llamamiento de Abraham. Con el llamamiento de Abraham se abre la segunda división principal del Antiguo Testamento.

II. Los tratos de Dios con la nación de Israel (caps. 12—50)

A. Abraham (12—23)

1. El llamamiento de Abraham (12:1-9)

Estos versículos registran el segundo llamamiento de Abraham (Abram). Dios llamó por vez primera a Abraham cuando vivía en Ur de los caldeos (Gn. 11:31; Hch. 7:2-4). Abraham y varios miembros de la familia abandonaron Ur y viajaron a Harán, que estaba situada en la zona septentrional del Creciente Fértil. Después de

---

11. Allen P. Ross, «The Table of Nations in Genesis 10—Its Content,» *Bibliotheca Sacra* 138 (enero-marzo 1981):22-34.

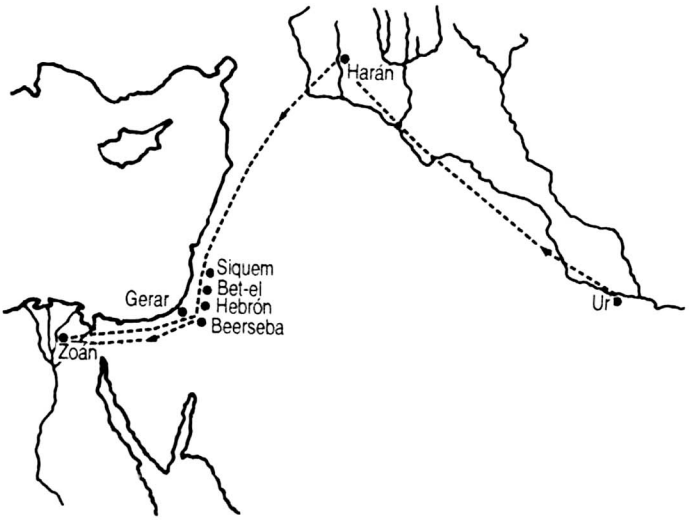
12. Allen P. Ross, «The Dispersion of the Nations in Genesis 11:1-9,» *Bibliotheca Sacra* 139 (abril-junio 1981):119-133.

varios años allí, y tras la muerte de su padre Taré, Abraham partió de Harán. Evidentemente, no sabía adonde le estaba llevando Dios (He. 11:8), pero sabía lo suficiente como para dirigirse a Canaán. Dios confirmó su pacto cuando Abraham llegó a Canaán a la edad de setenta y cinco años. Este pacto es la piedra angular del Antiguo Testamento. Sin entender el pacto abrahámico poco se comprenderán los propósitos y los planes de Dios.

El pacto abrahámico

La idea de un pacto entre individuos era dominante en la vida del antiguo Cercano Oriente. Se ve a menudo en el Antiguo Testamento. Eran frecuentes los pactos entre hombres (p.ej., Gn. 21:32), entre grupos (p.ej., 1 S. 11:1), y entre naciones (p.ej., Éx. 23:32). Un pacto era un acuerdo entre dos partes que los vinculaba con intereses y responsabilidades comunes. La concertación de un pacto era cosa sumamente seria y sagrada. Y los pactos generalmente incluían bendiciones y maldiciones; bendiciones sobre quien cum-

LOS VIAJES DE ABRAHAM (Génesis 12—23)



pliese su compromiso en el pacto, y maldiciones sobre quien quebrantase su juramento.

Por eso, cuando Dios concertó pacto con Abraham, no fue un acontecimiento extraño ni inusual. Desde luego, no era cosa común que uno concertase un pacto con el Dios omnipotente. Pero Abraham estaría totalmente familiarizado con la idea de un pacto y con la celebración de un pacto. El registro del pacto hecho con Abraham se encuentra en Génesis 12:1-3; 13:14-17; 15:1-21; 17:1-22; y 22:15-18.

A. Las estipulaciones básicas del pacto abrahámico

1. Bendición personal para Abraham

Dios prometió que Abraham sería el padre de una gran nación, que tendría una multitud de descendientes, y que prosperaría en lo material (Gn. 12:2; 13:16; 15:5; 17:6). Estas promesas dadas a Abraham han sido cumplidas de manera literal.

2. Bendición para los descendientes de Abraham

Este aspecto del pacto no se aplica a todos los descendientes físicos de Abraham, sino sólo a aquellos que vinieran a través de la línea de Isaac y Jacob. Este pacto se transmitió de Abraham sólo a Isaac, y luego a Jacob (Gn. 26:3-6; 28:13-14; 35:9-12). Como en el caso de Abraham, estos descendientes reciben la promesa de grandeza como nación (Gn. 12:2; 13:16; 15:5). Asimismo, se les garantizó la tierra de Canaán como suya propia (Gn. 12:7; 13:15-17; 15:7-8; 17:8). Su área es descrita de manera general en Génesis 15:18 como extendiéndose desde el río de Egipto hasta el río Éufrates. Posteriormente se darían límites más exactos, cuando Israel se preparaba finalmente a poseer la Tierra Prometida. Este aspecto del pacto abrahámico no ha sido todavía cumplido.

3. Bendición universal

El pacto también miraba más allá de la línea de Abraham para incluir a toda la humanidad: «... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn. 12:3). No era la intención de Dios aislar a Israel de las naciones, sino que Israel fuese una bendición universal (Gn. 18:18; 22:17-18; 26:3-4; 28:13-14). El cumplimiento último de esta parte del pacto tendrá lugar en «la simiente» de Abraham, el

Señor Jesucristo (Gá. 3:16). Este aspecto del pacto ha sido, está siendo y será cumplido.

B. La naturaleza del pacto abrahámico

1. Es un pacto eterno

Varias veces Dios declaró que este pacto debía ser eterno (Gn. 13:15; 17:7-8, 13, 19). No se impuso ningún límite temporal sobre esta relación de pacto. Israel iba a ser una nación para siempre y permanecería en relación con el Señor (Jer. 31:36).

2. Es un pacto incondicional

Casi todos los pactos concertados entre hombres o naciones eran de carácter condicional: esto es, un participante debía cumplir ciertas condiciones antes que la otra parte quedara obligada a cumplir sus compromisos. Por ejemplo, en el pacto mosaico Dios prometió bendecir a Israel *si* Israel obedecía sus mandamientos.

Pero el pacto abrahámico era incondicional. Dios se comprometió a hacer ciertas cosas para Abraham y la nación que provendría de él. La negligencia o la incredulidad por parte de Abraham o de Israel no anularían este pacto. Éste es un punto extremadamente crucial para la interpretación de numerosos pasajes de las Escrituras que tienen que ver con la posesión de la tierra de Canaán por parte de Israel, con su continuidad como nación, con el reinado de su Mesías sobre la tierra, y la futura redención de la nación. El carácter incondicional de este pacto es indudablemente una de las claves más importantes de la interpretación bíblica.

Un punto de vista es que el pacto abrahámico no tiene condiciones algunas excepto la original, que Abraham debía dejar su patria de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Una vez hizo esto, el pacto era incondicional.

> Es importante observar la relación de obediencia a este programa de pacto. Que instituyera Dios un programa de pacto o no, dependía del acto de obediencia de Abraham de salir de la tierra. Una vez cumplido este acto, y Abraham obedeció a Dios, Dios instituyó un programa irrevocable, incondicional.[13]

13. J. Dwight Pentecost, *Eventos del porvenir* (Deerfield, FL: Editorial Vida, 1984), p. 58.

> Excepto por la condición original de salir de su patria y dirigirse a la tierra prometida, el pacto es concertado sin condición alguna. Es más bien una declaración profética de Dios de lo que verdaderamente sucederá, y no es más condicional que cualquier otro plan anunciado de Dios que dependa para su cumplimiento de la soberanía de Dios.[14]

Esta posición enfatiza de manera apropiada la naturaleza incondicional del pacto abrahámico y nos pone sobre una sólida base para la interpretación del resto del Antiguo Testamento.

Otro punto de vista que también destaca de manera correcta el carácter incondicional del pacto declara que la palabra de Dios a Abraham, «vete de tu tierra» (Gn. 12:1), no es una condición, sino más bien una invitación.

> Este imperativo va seguido de dos imperfectos, y luego sigue una serie de cohortativos imperfectos [formas verbales que expresan exhortación] en los versículos 2-3. Pero, ¿acaso un mandamiento equivale a una condición formal sobre la intención divina de bendecir? ... el énfasis del pasaje reside en los cohortativos que enfatizan la intencionalidad más que la obligación. ... Así, el llamamiento a «ir» era una invitación a recibir el don de la promesa por medio de la fe.[15]

Esta posición sugiere que no hubo una condición «original» sobre el pacto abrahámico. En cualquier caso, el énfasis adecuado cae sobre la incondicionalidad del pacto.

Al repetirse y agrandarse el pacto abrahámico, no se adjuntaron condiciones al mismo. Tras repetir la promesa a Abraham en Génesis 13, Dios confirma su promesa en Génesis 15, cuando Él pasa, solo, entre las piezas de los animales sacrificados. Posteriormente (Gn. 17), Dios ordena que la circuncisión sea parte del pacto, no como una condición, sino más bien como «señal». Cuando el pacto fue confirmado a Isaac y luego a Jacob, no se incluyeron condiciones. Con el transcurso del tiempo, incluso cuando Israel fue infiel al

---

14. John F. Walvoord, *The Millenial Kingdom* (Findlay, Ohio: Dunham, 1963), p. 150.

15. Walter C. Kaiser, *Toward an Old Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 93.

pacto, Dios permaneció fiel (Jer. 31:36). Los escritores del Nuevo Testamento vieron también el pacto como basado en las promesas de Dios y no sujeto a cambios (He. 6:13-18; Gá. 3:15-18).

Se debe presentar otro punto. El cumplimiento final total del pacto abrahámico dependía de Dios, y no de Abraham, Isaac, Jacob, o la nación de Israel. Pero los pecados de estos hombres y la incredulidad de Israel fueron relevantes. Aunque su fracaso nunca iba a anular el pacto, afectaría a las bendiciones propias de ellos y podrían incluso obstaculizar temporalmente el programa de Dios.[16] Se encuentran ejemplos de tales fracasos y de sus consecuencias esparcidos por todo el Antiguo Testamento. Así que, aunque el pacto abrahámico no incluía condiciones, la incredulidad de parte de sus beneficiarios podía eliminarles, y a menudo así era, de la esfera del favor y de la bendición. Llegarían a ser «meros transmisores de la bendición, sin heredar personalmente de manera directa ninguno de sus dones».[17]

C. El pacto abrahámico y los otros pactos bíblicos

Los primeros tres pactos dados más abajo son ampliaciones del pacto abrahámico, y, como tales, son también eternos e incondicionales. Estos «subpactos» definen más precisamente las estipulaciones originalmente dadas a Abraham.

1. El pacto palestino

Este pacto se centraba en el derecho de Israel a la tierra de Canaán. Dios había prometido a Abraham que la tierra sería suya «para siempre» (Gn. 13:15; 17:8). El pacto palestino confirmó que el título desde luego pertenecía a Israel. Pero también puso en claro que aunque ellos poseyesen la tierra podrían ser echados de ella a causa del pecado. El pacto prometía asimismo que, en el futuro, Israel sería convertida y restaurada a la tierra. (Véase Dt. 30:4-10; Lv. 26:14, 32-42; Nm. 34:1-12; Ez. 36:24-36.)

2. El pacto davídico

Este pacto desarrolla las promesas originales, y trata de dinastía, nación y trono. Las promesas de la simiente de Abraham fueron

16. Walvoord, *Millenial Kingdom*, pp. 150-152.
17. Kaiser, *Old Testament Theology*, p. 94.

desarrolladas en el pacto davídico. (Véase 2 S. 7:11-16; Sal. 89:3-36; Jer. 33:14-22.)

3. El nuevo pacto

Este pacto se centra en la bendición y redención espirituales de Israel. Va más allá de Israel, empero, e incluye asimismo a los gentiles: «Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn. 12:3). (Véase Jer. 31:31-40; Lc. 22:20; He. 8:6-13.)

4. El pacto mosaico

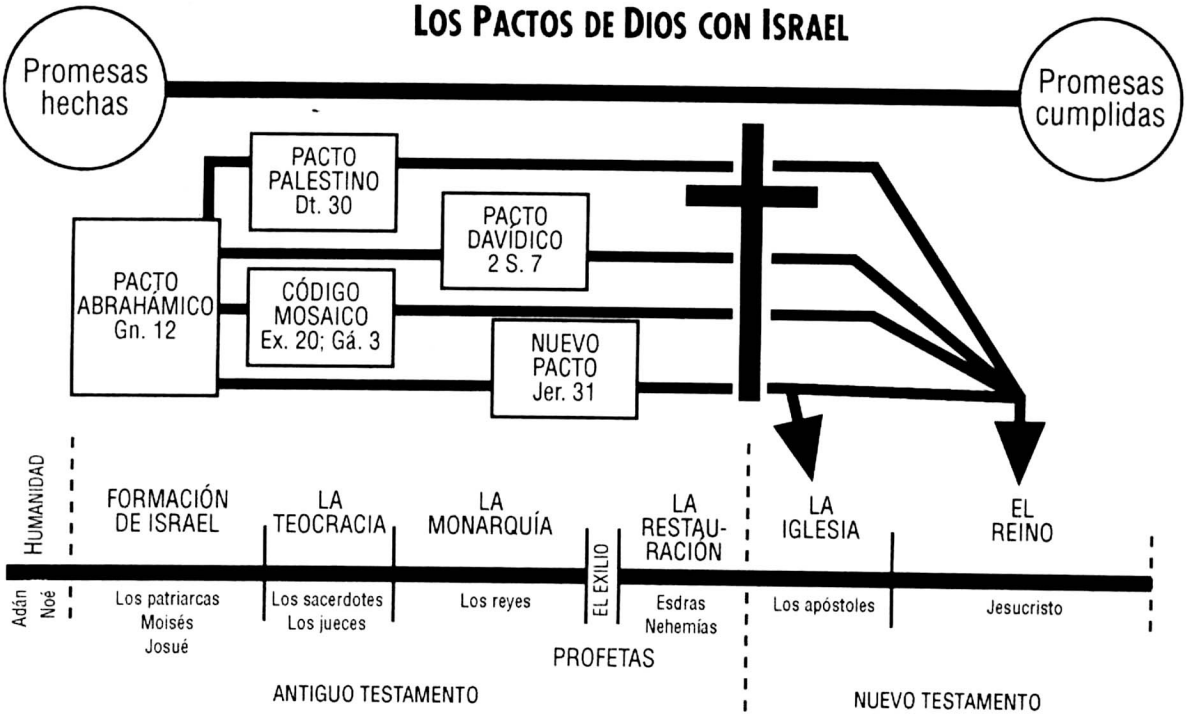
Éste es un pacto condicional concertado entre Dios e Israel en el monte Sinaí. No forma parte del pacto abrahámico. Era un pacto condicional y fue dispuesto como cosa temporal.

2. Las pruebas de Abraham (12:10—15:21)

Después que Dios confirmó el pacto con él en Canaán, Abraham viajó alrededor de la parte meridional de la tierra. (La arqueología revela que el sur de Canaán estaba entonces poco poblado, lo que daba a Abraham la oportunidad de ir libremente de uno a otro lado.) Abraham erigió altares dondequiera que iba, mostrando su consciencia de la presencia de Dios.

Antes que pasara mucho tiempo, una dura hambre azotó Canaán, y Abraham descendió a Egipto. Se trata evidentemente de un tiempo de fracaso en la vida del patriarca. (Un «patriarca» era el cabeza legal y espiritual de la familia. Tenía un gran poder sobre su clan, pero era también responsable del bienestar y de la protección de todos en su unidad familiar.) Abraham no demostró fe en el Señor cuando huyó a Egipto, ni cuando hizo que su mujer Sara mintiese acerca de la relación que tenían (12:10-20).

Volviendo de Egipto, Abraham se separó de su sobrino Lot, renovó su fe en el Señor en Bet-el, y experimentó prosperidad material de parte del Señor (13:1-18). Su prosperidad se vio también en el gran número de siervos en su casa (quizá más de 1000, en base de 14:14). Según Abraham iba evidenciando una creciente fe en el Señor (como se ve en el valeroso rescate de Lot y en el pago del diezmo a Melquisedec, 14:1-24), Dios volvió a revelarse a Abraham y reafirmó el pacto (15:1-21). (Para una discusión adicional acerca de los títulos de Dios, véase Apéndice III, «Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento», p. 257.)


LOS PACTOS DE DIOS CON ISRAEL
Promesas hechas
Promesas cumplidas
PACTO PALESTINO Dt. 30
PACTO DAVÍDICO 2 S. 7
PACTO ABRAHÁMICO Gn. 12
CÓDIGO MOSAICO Ex. 20; Gá. 3
NUEVO PACTO Jer. 31
HUMANIDAD
FORMACIÓN DE ISRAEL
LA TEOCRACIA
LA MONARQUÍA
EL EXILIO
LA RESTAU-RACIÓN
LA IGLESIA
EL REINO
Adán
Noé
Los patriarcas
Moisés
Josué
Los sacerdotes
Los jueces
Los reyes
Esdras
Nehemías
PROFETAS
Los apóstoles
Jesucristo
ANTIGUO TESTAMENTO
NUEVO TESTAMENTO

Sin embargo, y a pesar de todas las bendiciones de Dios sobre sus vidas, Abraham y Sara seguían sin tener hijos, y la promesa de Dios de hacer de él una gran nación parecía remota.

3. Los hijos de Abraham (16:1—22:24)

Cuando Abraham entró en Canaán originalmente tenía setenta y cinco años, y Sara sesenta y cinco. Pero ahora habían transcurrido diez años, y seguían sin tener hijos. Creyendo que debían resolver este problema por sí mismos, Abraham y Sara recurrieron a una costumbre de aquel tiempo, y Sara entregó su criada personal, Agar, a Abraham como concubina.

> Según las tabletas de Nuzi, unos antiguos documentos hurritas cuneiformes que tratan de las costumbres y leyes de este período, la acción de Abram y de su mujer a este respecto era totalmente legítima. Todos los hijos nacidos por este arreglo serían considerados herederos legales del marido a no ser y hasta que naciesen hijos de la esposa verdadera.[18]

De esta unión nació un hijo llamado Ismael (16:15-16). Abraham quería al muchacho, y deseaba que Dios le aceptase como el hijo del pacto (17:18-19). Dios rechazó su petición participándole a Abraham que sería Sara la que daría a luz al hijo del pacto. Dios cumplió su promesa cuando Abraham tenía cien años. Sara tuvo ciertamente un hijo cuando tenía noventa años (21:1-5). Este nacimiento milagroso tenía el propósito de exhibir ante todos que Dios estaba en acción para hacer de Abraham una gran nación. Él iba a poblar esta nueva nación.

Pocos años después, la fe de Abraham fue puesta a prueba de la manera más intensa cuando Dios le mandó que sacrificase a su hijo Isaac (22:1-19). Abraham creía que Isaac era el escogido de Dios para recibir el pacto. Frente al mandamiento de dar muerte a Isaac, Abraham llegó a la conclusión de que Dios habría de resucitar a Isaac de los muertos, por cuanto él era el hijo, el único, del pacto (He. 11:17-19). Dios honró a Abraham por este acto de fe, y proveyó también un sacrificio en aquella ocasión. Vale la pena notar que el

---

18. Eugene H. Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 76.

emplazamiento geográfico de este drama de sacrificio, el monte Moriah, fue el mismo donde 2.000 años después Dios sacrificaría a su Hijo Jesús, por los pecados del mundo (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1).

4. Los últimos años de Abraham (23:1-20; 25:1-8)

Dios bendijo y prosperó a Abraham en los años que siguieron. Después de la muerte de Sara, Abraham volvió a casarse. Tuvo otros hijos con su mujer Cetura. Pero Isaac, sólo Isaac, fue el hijo a quien fue transmitido el pacto.

B. Isaac (24—26)

La historia de Isaac se cuenta brevemente. Fue hijo de un famoso padre y padre de un famoso hijo: Jacob. El énfasis de la historia de Génesis sigue siendo la población de una «gran nación», e Isaac forma parte de esta historia.

Isaac se casó con Rebeca. Abraham había enviado a su siervo de confianza a Harán, donde seguía viviendo gran parte de la familia, para conseguir esposa para Isaac (24:1-67). Rebeca accedió a viajar a Canaán y casarse con Isaac. Isaac y Rebeca se enfrentaron con la angustia de la esterilidad. Durante muchos años no les nació hijo alguno. No fue sino hasta que Isaac buscó al Señor en cuanto a esto que cambió la situación. Dios estaba encargado de poblar esta nación. Isaac y Rebeca tuvieron gemelos, a los que llamaron Jacob y Esaú (25:19-34). Dios seleccionó a Jacob para que recibiese las bendiciones del pacto.

C. Jacob (27—36)

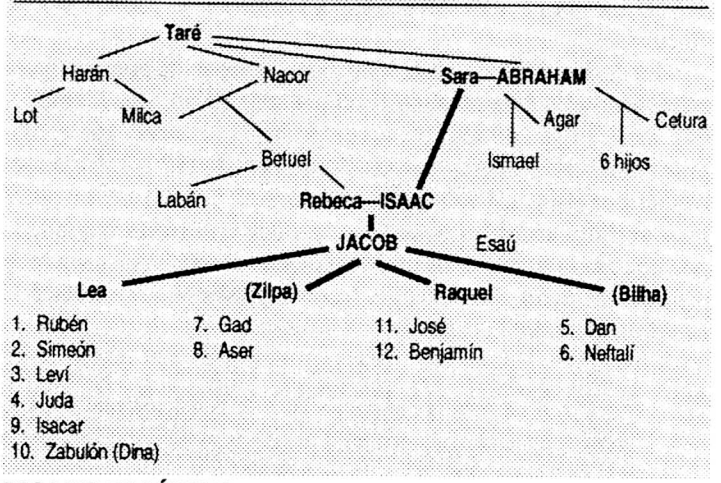
La «primogenitura» pertenecía al hijo mayor en aquella sociedad. En el caso de Jacob y de Esaú, que eran gemelos, Esaú recibió la «primogenitura» porque nació pocos momentos antes que Jacob. Había beneficios en la posesión de la primogenitura, como tener precedencia sobre los otros hijos, recibir una parte doble de la herencia, y llegar a ser la cabeza del clan a la muerte del padre (Gn. 43:33; Dt. 21:7; 1 Cr. 5:1). Sin embargo, estos beneficios podían perderse por alguna ofensa, por venta o por disposición de la última voluntad del padre. Esta última voluntad era llamada la «bendición» y era en realidad más importante que la «primogenitura», por cuan-

LA CRONOLOGÍA DE LOS PATRIARCAS

Esta cronología se basa en varios versículos clave que asignan lapsos específicos de tiempo entre importantes acontecimientos del Antiguo Testamento. Estos versículos son 1 Reyes 6:1 y Éxodo 12:40. Si estos versículos se toman literalmente, entonces la lista que se da más abajo es relativamente exacta.

	FECHA A.C.	EDAD DEL PATRIARCA	ESCRITURA EN GÉNESIS	ACONTECIMENTO EN GÉNESIS
ABRAHAM	2165	—	11:26	Abraham nace en Ur
	2090	75	12:4	Abraham entra en Canaán
	2079	86	16:5	Le nace Ismael a Agar
	2065	100	21:2	Le nace Isaac a Sara
	2050	115	22:6	Isaac llevado al monte Moriah
	2028	137	23:1	Sara muere a los 127 años
	2025	140	25:20	Abraham casa a Isaac
	1990	175	25:7	La muerte de Abraham
ISAAC	2065	—	21:2	Le nace Isaac a Sara
	2025	40	25:20	Isaac se casa con Rebeca
	2005	60	25:24	Le nacen a Isaac Esaú y Jacob
	1928	137	27:1	Isaac engañado por Jacob
	1885	180	35:28	La muerte de Isaac
JACOB	2005	—	25:24	Le nace Jacob a Isaac
	1928	77	28:2	Jacob roba la bendición
	1921	84	29:32	Nace Rubén, su primogénito
	1908	97	35:1	Jacob vuelve a Bet-el
	1875	130	46:5	Jacob baja a Egipto con su familia
	1858	147	47:28	Muerte de Jacob
JOSÉ	1914	—	30:22	Le nace José a Raquel
	1897	17	37:2	José es vendido por sus hermanos
	1884	30	41:46	José, hecho virrey de Egipto
	1858	56	47:28	La bendición—muerte de Jacob
	1804	110	50:26	La muerte de José

EL ARBOL GENEALÓGICO DE ABRAHAM



PASAJES EN GÉNESIS

A. LOS CUATRO PATRIARCAS

Abraham	—	11:26, 29; 12—25
Isaac	—	17:19; 21:3; 22:2; 24:62; 27; 35:28
Jacob	—	25:26; 27—35; 42—49
José	—	30:24; 37—50

B. MUJERES E HIJOS DE LOS PATRIARCAS

12 hijos	—	29:31-35; 30:5-13; 30:17-24; 35:16
Dina	—	34
Esaú	—	25:25; 26:34; 27; 33:4; 36:1
Agar	—	16:1; 21:14
Ismael	—	16:11-15; 17:20; 21:9; 25:9-12
Cetura	—	25:1-6
Lea	—	29:16
Raquel	—	29:6-16; 35:16
Rebeca	—	22:23; 24:15
Sara	—	11:29; 16:1; 17:15; 18:9; 20:12; 21:3; 23:2

C. OTROS PARIENTES EN EL ÁRBOL GENEALÓGICO

Betuel	—	22:23; 24:15, 50
Harán	—	11:26-28
Labán	—	24:29; 28:5
Lot	—	11:26; 12:4; 13:5; 14:12; 19:1
Milca	—	11:29; 22:20
Nacor	—	11:26-29; 22:20
Taré	—	11:26, 31

to se podían modificar, o incluso cancelar, los derechos del hijo mayor. La «bendición» pronunciada por el padre era legalmente vinculante.

En la historia de Jacob, éste pudo obtener la primogenitura comprándosela al hambriento Esaú por algo de comida. Debido a esta acción, Esaú no sólo perdió su primogenitura sino que es llamado hombre «profano» por las Escrituras (He. 12:16). Evidentemente, Esaú suponía que por cuanto era el favorito de su padre Isaac recibiría todas las posesiones y todos los favores que quería poseer cuando su padre diera la «bendición». Probablemente lo que pensaba era cierto. Sin embargo, Jacob engañó a Isaac y arrebató la bendición para sí (Gn. 27:1-45).

> En una sociedad esencialmente sin literatura las transacciones orales eran de extrema importancia; y la bendición oral tenía la fuerza de un testamento oral legalmente vinculante, como los textos de la ciudad mesopotámica de Nuzi demuestran. El carácter vinculante de la bendición es evidente, puesto que Esaú no demandó una transferencia de la bendición a él, simplemente porque se había cometido un error. Solamente pidió alguna bendición adicional.[19]

A fin de evitar la cólera de su hermano Esaú, Jacob emprendió la huida a Harán, a casa de su tío Labán. En este lugar permaneció Jacob durante veinte años. A través de una serie de planes y de circunstancias, Jacob acumuló una gran riqueza así como dos mujeres, dos concubinas y once hijos (28:1—31:55). Cuando Jacob volvió a Canaán, después de veinte años en Harán, le nació el hijo número doce. Estos doce hijos de Jacob llegarían a ser las piedras fundamentales de la nación que Dios estaba edificando.

Jacob era conocido por sus manejos y capacidad de engaño. Pero al volver a Canaán se encontró con el Señor de una manera singular (32:1-32). Después de este encuentro fue un hombre diferente, transformado por Dios. El nombre de Jacob (que significa «suplantador») fue cambiado por el de Israel (que significa «que tiene poder para con Dios»).

Jacob se asentó en el sur de Canaán, y prosiguió la historia de

---

19. Vos, *Génesis*, p. 136.

Dios constituyéndolos en una «gran nación», desplazándose la atención de Jacob a José, su undécimo hijo.

D. José (37—50)

Jacob cometió el error fundamental de mostrar abiertamente su favoritismo hacia José. Esto suscitó la envidia y el odio de los hermanos mayores de José. Estos tramaron matar a José, pero luego cambiaron de parecer y vendieron a su hermano, que contaba entonces con diecisiete años, a una caravana que se dirigía a Egipto. Los hermanos engañaron luego a su padre Jacob para que creyese que José había sido muerto por fieras.

A través de una asombrosa cadena de circunstancias dirigidas por el Señor, José (ahora de treinta años de edad, 41:46) llegó a ser el segundo más poderoso gobernante de la tierra de Egipto. Todo esto formaba parte del plan de Dios para preservar a su nación.

Una intensa hambre cayó sobre Egipto y Canaán, obligando a los hijos de Jacob a dejar Canaán y a acudir a Egipto para comprar alimentos, que se podían encontrar allí. Después de ver que habían cambiado, José se reveló a sus asombrados hermanos. Lo que siguió fue una gran reunión de familia en Egipto. Jacob y todos los otros miembros de la familia descendieron a vivir en Egipto, bajo el protector cuidado de José. La «nación» tenía ahora una población de unas setenta y cinco personas (46:27).

Egipto devino ahora el protector de la incipiente nación. Dios puso a su nación embrionaria en el incubador de Egipto hasta que hubiese crecido lo suficiente para poder andar por sí misma. Egipto protegió a Israel de tres maneras. Primero, la protegió físicamente. Aunque el ejército egipcio no lo sabía, estaban guardando a Israel contra incontables reyes y bandas de forajidos que hubieran podido borrar a esta joven nación en unas pocas horas. Segundo, Egipto protegió moralmente a Israel. Aunque Egipto no era conocido por su justicia era superior a los perversos cananeos. Al sacar a Israel de la degradante influencia de esta perversa gente cananea, Dios preservaba a su pueblo de una caída moral, que desde luego hubiese sobrevenido si se hubiesen quedado en Canaán. Tercero, Egipto aseguró la pureza racial de Israel. Israel seguramente se habría entremezclado con los cananeos (como se ve en Gn. 34), pero no

podrían mezclarse con los egipcios. Los egipcios menospreciaban a los israelitas debido a su oficio de pastores (46:34), y esto fue un factor clave para mantener separadas a estas dos naciones.

Génesis finaliza con Israel a salvo dentro de los protectores límites de Egipto. La nación no tiene tierra, ni ley, y sólo setenta y cinco personas. Pero Dios está obrando, y Él cumplirá su promesa a Abraham: «Y haré de ti una nación grande.»

4

ÉXODO Y LEVÍTICO

ÉXODO

INTRODUCCIÓN A ÉXODO

PATERNIDAD Y FECHA DE ÉXODO

Moisés escribió el libro del Éxodo así como los otros libros del Pentateuco. Por cuanto el Éxodo es un registro de la salida de Israel de Egipto (alrededor del 1445 a.C.), este libro fue muy probablemente escrito alrededor del 1425 a.C. (Para una discusión adicional acerca de la fecha del éxodo de Israel de Egipto, véase Apéndice IV, «La fecha del éxodo», p. 261.)

PROPÓSITO DE ÉXODO

Éxodo prosigue la historia de los tratos de Dios con los descendientes de Abraham. Retoma la historia del pueblo de Israel tras un período de silencio de 275 años. Durante este prolongado período sucedieron dos acontecimientos significativos. Primero, la población de Israel, que era de unas setenta y cinco personas al final de Génesis, creció hasta 2,5 millones. Y, segundo, el pueblo de Israel fue esclavizado por los egipcios.

NACIMIENTO DE MOISÉS

Éxodo registra también la promulgación de la ley en el monte Sinaí. La «constitución» dada a Israel marca el segundo paso significativo en el proceso de llegar a ser la gran nación de Dios. Pero antes que Israel pudiese recibir su nuevo código legal, Dios debía redimir a su pueblo esclavizado sacándolo de la servidumbre de Egipto con una exhibición de maravilloso poder.

Bosquejo básico de Éxodo

I. El viaje de Egipto al monte Sinaí (caps. 1—18)
   A. Acontecimientos conduciendo al éxodo de Egipto (1—14)
   B. El viaje al monte Sinaí (15—18)

II. La promulgación de la ley en el monte Sinaí (caps. 19—40)
   A. La preparación para la promulgación de la ley (19)
   B. La promulgación de los Diez Mandamientos (20)
   C. La promulgación de las leyes civiles (21—24)
   D. El tabernáculo y su servicio (25—40)

Datos importantes acerca de Éxodo

1. Palabra clave: redención
2. Capítulos clave: 12: el «éxodo» de Egipto; 20: la promulgación de la ley
3. Versículos clave: 3:7-8; 15:13
4. Personajes clave: Moisés, Aarón, Josué, y Faraón
5. Significado de «Éxodo»: una palabra griega que significa «salida» o «partida»
6. Geografía de Éxodo: Egipto, el desierto, el monte Sinaí

Consideraciones especiales acerca de Éxodo

1. Años cubiertos por Éxodo

Técnicamente, el libro de Éxodo cubre alrededor de ochenta años, desde el nacimiento de Moisés hasta la llegada de Israel al monte Sinaí. Pero el énfasis del libro recae sobre el período de dos años desde la salida de Israel de Egipto.

2. Trasfondo de Éxodo

(a) La importancia de Éxodo

Prácticamente todos los demás libros del Antiguo Testamento miran retrospectivamente a este libro, refiriéndose al Éxodo, a los poderosos milagros de Dios en la liberación de su pueblo de la esclavitud, o a la ley que fue promulgada en el monte Sinaí. Este libro es también importante históricamente. Registra los primeros tiempos de Israel como nación incipiente, la recepción de su constitución y los orígenes de muchas costumbres y prácticas religiosas

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE MOISÉS

1525	1485	1445	1405
Moisés en la corte de Faraón	Moisés en el exilio en Madián	Moisés con Israel en el desierto	
40 años	40 años	40 años	

de Israel. Éxodo tiene importancia espiritualmente porque hay mucho en las experiencias de Israel que se corresponde con nuestras propias vidas cristianas. Se exponen muchos principios de la vida espiritual en los éxitos y fracasos de la nación.

(b) Algunas importantes escrituras de fondo

En Génesis 15:13-14 se predijeron la esclavización y la estancia en Egipto. Estos años en Egipto formaban parte de los propósitos de Dios para Israel, y no tomaron a Dios desprevenido. Génesis 50:24-26 registra las últimas palabras de José y su testimonio acerca de la futura liberación de Dios. Los huesos de José vinieron a ser evidentemente un recuerdo visible de que Dios iba a cumplir sus promesas (véase Éx. 13:19 y He. 11:22). El sermón de Esteban en Hechos 7:20-36 y el registro que se encuentra en Hebreos 11:23-29 dan unas informaciones y unos análisis que no se hallan en Éxodo mismo.

RESUMEN DE ÉXODO

I. EL VIAJE DE EGIPTO AL MONTE SINAÍ (CAPS. 1—18)

A. ACONTECIMIENTOS CONDUCIENDO AL ÉXODO DE EGIPTO (1—14)

1. Israel en la esclavitud de Egipto (1:1—6:30)

El silencio histórico de 275 años se rompe en el capítulo 1 cuando Moisés relata dos importantes hechos. Primero, la nación experimentó un enorme crecimiento (1:7), y segundo, la nación perdió el favor de los gobernantes y fue reducida a esclavitud (1:8-11). Hay mucho debate acerca de quiénes fueron los opresores de Israel. Algunos arguyen persuasivamente que los que redujeron a Israel a la esclavitud eran un pueblo mayormente semita conocido

como los hicsos,[1] mientras que otros presentan fuertes evidencias que los opresores eran egipcios nativos.[2] Fuesen los que fuesen, Israel devino el blanco de la opresión y de la brutalidad. Fue en este marco de esclavitud que nació Moisés, el libertador enviado por Dios (2:1-9). Por medio de unas circunstancias dirigidas por Dios, Moisés pasó los primeros cuarenta años de su vida gozando de la vida palaciega de Egipto (2:11 con Hch. 7:23). Pero debido a sus propias acciones impulsivas y violentas se vio obligado a escapar de Egipto a la tierra de Madián, donde pasó los siguientes cuarenta años de su vida cuidando rebaños (2:11-22).

Cuando Moisés tenía ochenta años (7:7) llegó el momento de Dios para redimir a su pueblo de la servidumbre. Dios «recordó» su pacto con Abraham (2:24) y llamó a Moisés para que fuese su hombre para confrontar a Faraón, rey de Egipto. Aunque Moisés se sentía remiso a ser el líder, y presentó numerosas objeciones a Dios (véase 3:11; 3:13; 4:1; 4:10; 4:13), fue sin embargo empleado poderosamente por Dios para liberar a Israel. Por cuanto Faraón no estaba dispuesto a liberar a Israel, Dios empleó una serie de plagas milagrosas sobre Egipto para cumplir sus propósitos.

2. Las plagas de Dios sobre Egipto (7:1—11:10)

Cuando fue confrontado por Moisés para que liberase a Israel, Faraón, arrogante, desafió a Dios (5:2). Las diez plagas que siguieron y el acontecimiento en el mar Rojo fueron la respuesta al reto lanzado por Faraón, con su pregunta desafiante: «¿Quién es Jehová?» Con estos actos milagrosos también instruyó al pueblo de Israel (8:22).

Las plagas eran esencialmente una lucha entre el Dios vivo y verdadero de Israel y toda la multitud de falsos dioses que eran objeto del culto de los egipcios (Éx. 12:12; Nm. 33:4). Aunque Dios empleó fenómenos naturales, como granizo y ranas, estas plagas seguían siendo sobrenaturales. El carácter sobrenatural de las plagas se ve en el hecho de que fueron predichas de antemano, que

---

1. John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt* (Winona Lake: BHM Books, 1971), pp. 45-48.
2. Eugene Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980), pp. 101-102.

LAS PLAGAS EN EGIPTO

Escritura	Plaga	¿Israel Exento?	Dioses Egipcios Involucrados
1. 7:14-25	Río Nilo en sangre	No	Hapi—espíritu del Khnum Nilo—guardián del Nilo
2. 8:1-15	Ranas	No	Heqt—forma de rana Hapi—espíritu del Nilo
3. 8:16-19	Enjambres de piojos	No	Incierto; quizá un ataque sobre los sacerdotes egipcios
4. 8:20-32	Moscas	Sí	Uatchit—un dios que se manifestaba como mosca
5. 9:1-7	Enfermedades en el ganado	Sí	Apis, toro reverenciado Toros y vacas sagrados Pta, Mnevis, Hator
6. 9:8-11	Úlceras sobre hombres y animales	Sí	Sekhmet—diosa con poder para sanar Serapis—dios sanador
7. 9:12-35	Destrucción de cosechas y ganados por granizo	Sí	Set—protector de cosechas Nut—diosa del cielo
8. 10:1-20	Destrucción de cosechas por las langostas	Sí	Isis—diosa de la vida Set—protector de cosechas
9. 10:21-29	Tinieblas	Sí	Re—dios sol Atum—dios del sol poniente Amón Re
10. 11:1-10	Muerte de los primogénitos	Sí, con la apropiada aplicación de sangre	Osiris—dador de la vida Faraón era también considerado un dios

fueron extraordinariamente intensas y que hubo una distinción entre Israel y Egipto (desde la cuarta plaga en adelante). Las plagas, que pueden haber durado unos nueve meses de principio a fin, devastaron tanto al pueblo como la tierra de Egipto (ver Sal. 78:44-51; 105:26-38). Con la terrible y culminante plaga de la muerte de los primogénitos (11:1-5), Dios quebrantó el poder de los opresores y condujo a su pueblo fuera de la esclavitud.

3. La institución de la Pascua (12:1—13:16)

Dios dio a Israel un nuevo calendario basado en este significativo acontecimiento. El sacrificio de la Pascua prefiguraba de manera hermosa al Señor Jesucristo, nuestra Pascua (1 Co. 5:7). Israel tenía que emplear un cordero en la flor de la vida y sin tacha alguna (Jn. 1:29; Hch. 2:22, 27). Aquel cordero perfecto había de ser muerto, y su sangre derramada (He. 9:28), y la sangre aplicada (Jn. 3:36). Hacer esto salvaba a la persona del juicio (Jn. 5:24). Como resultado de la Pascua, todos los primogénitos de Israel pertenecían ahora al Señor (13:1-16; Nm. 3:44-45).

4. La destrucción del ejército egipcio (13:17—14:31)

Cuando Faraón vio que los israelitas habían realmente salido de la tierra, su corazón endurecido, pecaminoso, le impulsó a lanzarse tras ellos. Atrapada entre el mar Rojo y el ejército egipcio lanzado contra ellos, Israel parecía perdida. Pero Dios llevó a cabo uno de los grandes milagros del Antiguo Testamento al dividir las aguas del mar Rojo y dejar escapar a su pueblo. Dios destruyó entonces al ejército egipcio, que se había aventurado a perseguir a Israel (14:21-31). Fue una liberación total.

B. El viaje al monte Sinaí (15—18)

La espectacular y oportuna liberación ante el mar Rojo hizo que Moisés y el pueblo prorrumpieran en alabanzas (15:1-21). Pero después de sólo tres días de viaje Israel comenzó a murmurar acerca de su situación; en este caso, por falta de agua. Ésta fue la primera de muchas veces que Israel se quejaría.

El viaje al monte Sinaí duró unos tres meses. Moisés registró cuatro lugares en los que Israel se detuvo a lo largo del camino. En Mara (15:22-26) las aguas amargas fueron milagrosamente potabili-

zadas. En el oasis de Elim reposaron (15:27). Luego, Israel se adentró por el desierto de Sin (16:1-36), donde Dios proveyó milagrosamente a su necesidad de alimentos proveyéndoles sobrenaturalmente de maná (16:31). Este suministro de maná como alimento a diario duró cuarenta años. Refidim fue la cuarta parada registrada por Moisés. Fue aquí que Dios proveyó para la necesidad de agua sacando agua de la peña. También en Refidim se menciona por primera vez a Josué al conducir él al pueblo de Israel en su primer enfrentamiento militar como nación, una victoria sobre el ejército amalecita. Dios demostró una y otra vez, durante el viaje de tres meses al monte Sinaí, que iba a cuidar de su pueblo.

II. La promulgación de la ley en el monte Sinaí (caps. 19—40)

A. La preparación para la promulgación de la ley (19—25)

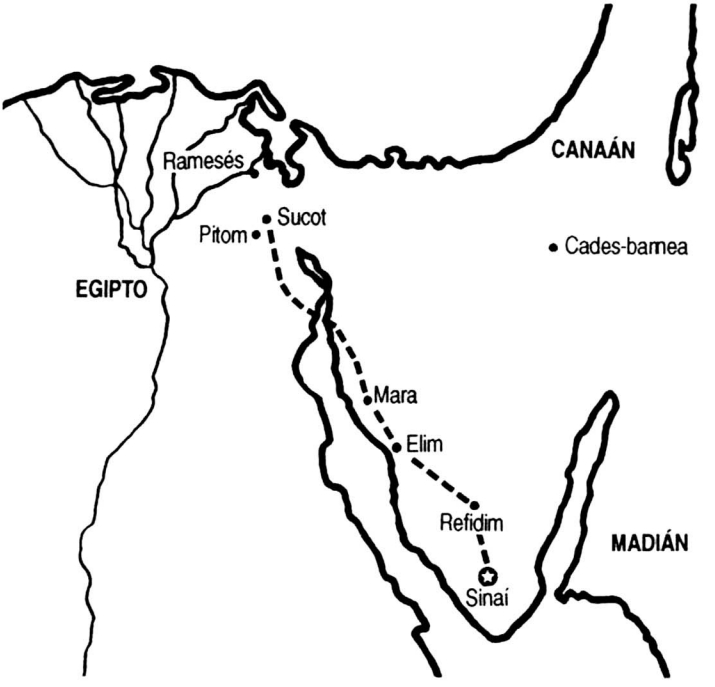
El área alrededor del monte Sinaí le era familiar a Moisés. Fue allí que había estado cuidando de su rebaño cuando Dios se encontró con él en la zarza ardiendo (3:1-6). El monte Sinaí (u Horeb, como también se le llama, Éx. 3:1; 19:11; Dt. 4:10) iba a ser el lugar en el que Israel se encontraría con Dios y recibiría la ley (3:12). Pero antes que la ley se diera realmente, Israel se tenía que comprometer a obedecerla (19:5-8). Moisés subió y bajó al monte cuatro veces, en el capítulo 19, comunicando las palabras de Dios al pueblo, y las palabras del pueblo a Dios (19:3, 8, 20, 24). Una vez el pueblo accedió a este pacto condicional (19:8), y una vez estuvieron purificados (19:10), Dios descendió del monte para darles algo de su «constitución». Exhibió un gran poder a fin que el pueblo le temiera y comprendiera la solemnidad del compromiso que habían adquirido (véase Éx. 19:16; 20:20; He. 12:18).

B. La promulgación de los Diez Mandamientos (20)

Antes de dar la ley, Dios dejó claro que Él tenía derecho a regular la vida de Israel, por cuanto Él era quien la había redimido de la servidumbre (20:2).

Los Diez Mandamientos no constituyen la totalidad de la ley. Estas diez leyes reflejan los principios morales y espirituales sobre los que reposan los cientos de leyes del código legal mosaico. Hay

PEREGRINACIÓN DE ISRAEL AL SINAÍ



más de 600 otras leyes en la constitución de Israel. Los primeros cuatro de los Diez Mandamientos destacan la relación del hombre con Dios, y los últimos seis enfatizan la relación del hombre con el hombre. Estas leyes revelan la santidad de Dios y las normas consiguientes para su pueblo.

C. La promulgación de las leyes civiles (21—24)

Estas leyes revelan el gran interés de Dios en los detalles de la vida: que nada queda fuera de su interés e implicación. Se incluyen en esta sección leyes que rigen la esclavitud (21:1-11); los perjuicios personales (21:12-36); la propiedad (22:1-15); la moralidad, las finanzas y las ofrendas (22:16-21); las obligaciones civiles (23:1-

19), y las leyes ceremoniales (23:10-19). Estas leyes no constituyen un código ético completo, esto es, no se trata acerca de cada posible circunstancia o acontecimiento. Pero sí daban ejemplos mediante los que se debían hacer aplicaciones a situaciones reales. Posteriormente, Dios establecería a los sacerdotes para dirimir disputas mediante la interpretación y aplicación de la ley (Dt. 17:8-13).

D. El tabernáculo y su servicio (25—40)

1. La preparación para la construcción del tabernáculo (25:1—31:18)

En el monte Sinaí habían de suceder dos importantes acontecimientos. En primer lugar, la promulgación de la ley; en segundo lugar, la erección del tabernáculo. El tabernáculo era el centro portátil de culto de Israel. Aquí, Israel podría acudir para sacrificar y adorar y tener comunión con Dios. Posteriormente, cuando Israel viviese permanentemente en su tierra, el tabernáculo iba a ser reemplazado por el templo, una estructura permanente en la ciudad de Jerusalén. Pero durante alrededor de 450 años el tabernáculo sería el centro para el culto al Señor por parte de Israel.

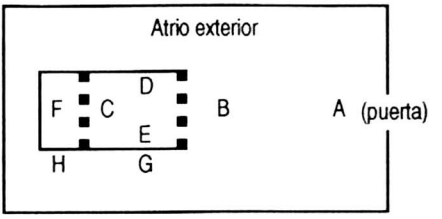
En el monte Sinaí fueron dados a Moisés los detallados diseños para el tabernáculo (25:40). El tabernáculo debía quedar rodeado por un atrio exterior. El tabernáculo mismo (la estructura parecida a una tienda) tendría dos áreas: el lugar santo, y el lugar santísimo. Formando parte del diseño había varios altares y muebles. El tabernáculo había de ser erigido de manera exacta conforme al último detalle, por cuanto era una imagen de la persona y de la obra redentora de Jesucristo (He. 9:8-12).

2. El incidente del becerro de oro (32:1—34:35)

Uno de los mayores problemas con que iba a tratar Israel en los días futuros iba a ser la idolatría. Los primeros dos de los Diez Mandamientos advertían en contra de ella. Pero cuando Moisés subió al monte y se quedó alrededor de seis semanas, dejando a Aarón su hermano al frente (24:14), la ley fue rápidamente olvidada. A pesar de la ley y a pesar del maravilloso poder de Jehová Dios en su total victoria sobre los dioses de Egipto, Israel cayó rápidamente en la idolatría y en la inmoralidad que la acompañaba. Aarón hizo el bece-

EL DISEÑO DEL TABERNÁCULO

A - Altar de bronce
B - Fuente de lavado
C - Altar de incienso
D - Mesa de los panes
E - Candelero
F - Arca del pacto
G - Lugar santo
H - Lugar santísimo



rro de oro y la gente lo adoró. Cuando Moisés descendió del monte disciplinó al pueblo de parte de Dios, e intercedió delante de Dios por ellos. Miles murieron a causa de este acontecimiento (32:28), y la cuestión pronto quedó resuelta. Pero aquel incidente constituyó una ominosa indicación de lo que esperaba a la nación.

3. La construcción del tabernáculo (35:1—40:38)

La construcción del tabernáculo debía ser financiada por medio de una ofrenda voluntaria del pueblo (25:2; 36:5-7). Se recibió más de lo necesario, y los materiales fueron entregados a dos hombres, Bezaleel y Aholiab (31:2-6), que eran los encargados de la construcción misma del tabernáculo. Estos hombres fueron bendecidos con grandes habilidades y sabiduría de parte de Dios. Cuando fueron acabados el tabernáculo y sus complementos, la gloria de Dios llenó la estructura. Dios había venido a residir en medio de su pueblo (40:34-38). Ahora que había sido construido el tabernáculo y que había sido promulgada la ley, era hora de abandonar el monte Sinaí y de viajar a Canaán, la Tierra Prometida. La nación tenía un pueblo y ahora tenían su constitución. Sólo les quedaba la posesión de la tierra para llegar a ser una gran nación. (Para una discusión adicional acerca de la revelación de Dios mismo a Israel, véase Apéndice III, «Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento», p. 257.)

LEVÍTICO

El libro de Levítico complementa al de Éxodo; no lleva adelante la historia del Antiguo Testamento, aunque tiene una breve sec-

ción histórica (caps. 8—10). Junto con Éxodo, Levítico registra el código legal de Israel que Moisés recibió del Señor en el monte Sinaí. Mientras estaba dentro del tabernáculo acabado de construir, Moisés recibió las detalladas leyes de Levítico que se relacionaban con los sacrificios, el sacerdocio, las fiestas y otras cuestiones. Levítico enseña que el camino a Dios es por medio del sacrificio y que se debe ser santo para andar con Dios. El libro de Levítico tenía una especial relevancia para los sacerdotes, constituyéndoles un manual mediante el que conducir a Israel.

Introducción a Levítico

Paternidad y fecha de Levítico

Moisés escribió el libro de Levítico alrededor de un año después del éxodo de Egipto. Por ello, la fecha de 1444 a.C. es bastante precisa.

Propósito de Levítico

El propósito de Levítico es doble: (1) enseñar a la nación de Israel el camino a Dios, y (2) enseñarles cómo andar con Dios. Este libro fue dado para dirigir a Israel a vivir como nación santa en comunión con un Dios santo. Formaba parte de un código legal para el bienestar integral de la nación. Para los creyentes actuales, el libro es una fuente de conocimiento acerca de allegarse a Dios en adoración y acerca de la necesidad de una vida santa.

Bosquejo básico de Levítico

I. El camino a Dios es por medio del sacrificio (caps. 1—10)
   A. Las ofrendas y las normas que las regían (1—7)
   B. La consagración de los sacerdotes y sus deberes (8—10)

II. El camino de Israel en comunión con Dios (caps. 11—27)
   A. La vida diaria del pueblo de Dios (11—22)
   B. Las fiestas del pueblo de Dios (23—25)
   C. Promesas y advertencias al pueblo de Dios (26—27)

Datos importantes acerca de Levítico

1. Palabras clave: santo y santidad; puro e impuro; expiación
2. Capítulo clave: 11, el mandamiento a ser santos
3. Versículos clave: 11:44, el mandamiento a ser santos porque el Señor es santo; 17:11, la necesidad de derramar sangre para cubrir el pecado
4. Personajes clave: Moisés, Aarón, los hijos de Aarón
5. Significado de «Levítico»: describe el libro como instrucciones para los rituales asociados con el sacerdocio levítico
6. Geografía de Levítico: la región del monte Sinaí

Consideraciones especiales acerca de Levítico

Se aplica también a Levítico la discusión dada bajo el mismo encabezamiento para Éxodo.

Resumen de Levítico

I. El camino a Dios es por medio del sacrificio (caps. 1—10)

A. Las ofrendas y las normas que las regían (1—7)

Una vez fue finalizado el tabernáculo, las ofrendas llegaron a formar parte de la vida diaria de Israel. Por cuanto Dios era santo e Israel era pecaminoso, era necesario hacer la expiación («una cubierta») por el pecado por medio del sacrificio de animales. Esta sección registra las diferentes clases de ofrendas que formaban parte de la experiencia de culto de Israel.

1. El holocausto (1:1-17)

Esta ofrenda era el más común de los sacrificios, y era para expiar el pecado de la persona individual. La ley exigía que el adorador trajera un macho sin tacha para ser sacrificado, por cuanto era considerada como la ofrenda más valiosa. Había alguna flexibilidad acerca de qué clase de animal se podía traer, dependiendo de la situación económica de la persona involucrada. Debía traer un becerro, excepto si era pobre, y en tal caso serían suficientes una tórtola o un palomino (1:5, 14). Cuando la ofrenda era traída a la puerta del tabernáculo, los sacerdotes seguían el procedimiento revelado por Dios.

El oferente debía traer el animal a los sacerdotes en el patio que rodeaba al tabernáculo. Antes de dar muerte al animal, el oferente debía imponer sus manos sobre su cabeza, identificándose con él como su sustituto. Después de ser muerto, el sacerdote debía rociar su sangre por todos los lados del altar. El oferente tenía entonces que desollar el animal y despedazarlo en preparación para el sacrificio. Todo el animal, menos su piel, que era dada al sacerdote, era quemado en el altar.[3]

2. La oblación (2:1-16)

Esta ofrenda era de harina o de grano. Aunque faltan detalles, era evidentemente una expresión de acción de gracias y de consagración a Dios.

3. La ofrenda de paz (3:1-17)

Esta ofrenda voluntaria proveía a los israelitas con una oportunidad de expresar su deseo de comunión con el Señor. Se podía usar un macho o una hembra sin tacha de los rebaños o de las manadas. El oferente recibía parte del animal sacrificado para disfrutarlo como comida festiva.

4. La ofrenda por el pecado (4:1—5:13)

El principal propósito de esta ofrenda era tratar con la situación en la que se necesitaba una purificación. Se empleaba en la dedicación del tabernáculo para purificar el altar (9:8-11); formaba parte del Día de la Expiación anual (16:11-14), y se empleaba para otras necesidades de purificación (5:1-13).

5. La ofrenda de expiación (5:14—6:7)

Si una persona violaba la ley tomando algo que pertenecía al Señor (como el diezmo) o al hombre (como algún bien), se le demandaba que trajera como sacrificio un carnero sin tacha. Esta ofrenda debía ir acompañada de una apropiada restitución.

6. Las leyes reglamentando las ofrendas (6:8—7:38)

Las ofrendas se dan de nuevo con regulaciones acerca de la manera en que se debían presentar.

---

3. Samuel J. Schultz, *Leviticus* (Chicago: Moody, 1983), p. 54.

B. La consagración de los sacerdotes y sus deberes (8—10)

Cuando el tabernáculo quedó finalmente completado, Aarón y sus hijos fueron ungidos (puestos aparte) por Moisés como sacerdotes (8:1-36). Este acto de consagración precisó de una semana y fue seguido de inmediato por un tiempo especial para la consagración de Aarón como el sumo sacerdote de Israel (9:1-24). Pero en estos días de dedicación, dos de los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, fueron muertos por el Señor ante el tabernáculo. Habían ofrecido «delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó» (10:1). Esto puede que se refiera a un fuego no autorizado por Aarón o Moisés, o quizá pueda haber tenido alguna relación con prácticas paganas que adoptasen. Sea lo que fuere, habían violado las instrucciones de Dios. También se ha sugerido que podían estar ebrios, porque de inmediato se advierte a Aarón acerca de la bebida de vino o de bebidas fuertes (10:9).

II. El camino de Israel en comunión con Dios (caps. 11—27)

A. La vida diaria del pueblo de Dios (11—22)

En esta sección se dan instrucciones acerca de cómo Israel podía ser santa en sus prácticas diarias y vivir así en comunión con el Señor, que es santo (11:44; 19:2). Se pone un gran énfasis en lo que era «limpio» y lo que era «inmundo». Lo que era «limpio» era considerado puro. Dios quería que su pueblo estuviese separado de contaminaciones físicas y espirituales.

La ley tocaba a todas las áreas de la vida. Dios estaba interesado en el bienestar integral de su nación. Lo que Israel comiese le importaba a Dios (cp. 11:1-47 con Dt. 14:3-21). Se hacía distinción entre los animales limpios que se podían comer y los animales impuros que no podían formar parte de su dieta. (Algunos animales fueron identificados como impuros porque eran portadores de enfermedades, mientras que otros pueden haber sido designados así debido a su asociación con el culto pagano.)

Se dieron reglas para determinar las actividades en el nacimiento de un hijo, y por ello se promulgaron los ritos de la purificación y de la circuncisión (12:1-8). Dios dio detalladas instrucciones para identificar y tratar una variedad de enfermedades de la piel,

una especie de manual médico para los sacerdotes (13:1—15:33). Dios fue igualmente preciso con lo que eran prácticas sexuales pecaminosas (18:1-30) y acerca de lo que esperaba de ellos en sus relaciones con sus semejantes (19:1-37).

Se dieron normas específicas para el Día de la Expiación, el día en que se hacía la expiación por los pecados de la nación (16:1-34). Aquel día, el sumo sacerdote de Israel entraba a solas en el lugar santísimo con la sangre de un becerro inmolado. Rociaba con la sangre el propiciatorio (la cubierta del arca del pacto; Éx. 25:17-22), primero por sí mismo y luego volvía con sangre por los pecados del pueblo.

B. Las fiestas del pueblo de Dios (23—25)

El sábado era la asamblea clave de Israel. Cada séptimo día era un día sagrado de reposo y de adoración (23:1-4). El sábado era un signo del pacto mosaico y un recordatorio constante para Israel acerca de su especial relación con Dios (Éx. 31:13-17). Sin embargo, habría siete festividades que constituirían parte de la vida anual de Israel.

1. Las fiestas de primavera (23:5-22)

La Pascua era la más importante de todas las fiestas, marcando el comienzo del año y recordando a Israel su liberación de Egipto, obrada por Dios. La *fiesta de los panes sin levadura* les recordaba su liberación de la esclavitud, y las *primicias* celebraban la bondad de Dios. *Pentecostés* era la celebración de la cosecha.

2. Las fiestas de verano (23:23-44)

La *fiesta de las trompetas* era una asamblea solemne en la que las prioridades eran el sacrificio y la ofrenda. El *día de la expiación* era el día en que se hacía la expiación por los pecados de la nación. La *fiesta de los tabernáculos* era una gozosa festividad que recordaba la liberación que había dado Dios de Egipto y su provisión en el desierto.

3. El año sabático y el año del jubileo (24:1—25:55)

Cada séptimo año, la tierra de Israel debía descansar y ser dejada en barbecho. No se trataba sólo de un buen procedimiento

agrícola sino que era también una prueba de la fe y de la obediencia de Israel. Todos los esclavos hebreos debían ser asimismo liberados. Cada cincuenta años era el año de jubileo. Durante este año, que comenzaba con el Día de la Expiación, toda la tierra debía reposar, y todas las tierras que hubiesen sido vendidas debían ser devueltas a su dueño original (con lo que así la tierra se mantenía perpetuamente dentro de la tribu original que la poseía).

C. Promesas y advertencias al pueblo de Dios (26—27)

Esta sección es particularmente importante porque detalla los pasos de disciplina que Dios iba a tomar para con Israel si le desobedecían. El capítulo 26 provee el trasfondo para muchos de los futuros tratos de Dios con Israel y los mensajes de los profetas.

5

NÚMEROS Y DEUTERONOMIO

NÚMEROS

INTRODUCCIÓN A NÚMEROS

PATERNIDAD Y FECHA DE NÚMEROS

Moisés escribió el libro de Números como testigo ocular de los acontecimientos que relata. Números concluye con Israel listo para entrar en Canaán y conquistarla. Por cuanto esta conquista comenzó justo después de la muerte de Moisés en 1405, se da una fecha de alrededor del 1406 a.C.

PROPÓSITO DE NÚMEROS

Números fue escrita para registrar la historia de Israel desde su partida del monte Sinaí hasta su llegada a Moab en el lado oriental del río Jordán. Números prosigue el relato de la fidelidad de Dios en hacer de Abraham una «gran nación». La tierra de Canaán sería de Israel, a pesar de este registro de incredulidad y de infidelidad por parte de Israel.

BOSQUEJO BÁSICO DE NÚMEROS

I. Viaje de Sinaí a Cades-barnea (caps. 1—12)
   A. La preparación para el viaje (1—9)
   B. El viaje a Cades-barnea (10—12)

II. Israel en el desierto: el tiempo de transición (caps. 13—19)
   A. La crisis de incredulidad en Cades-barnea (13—14)
   B. Leyes tras la crisis (15)

C. La gran rebelión de Coré (16)
D. Las secuelas de la rebelión (17—19)

III. El viaje de Cades-barnea a Moab (caps. 20—36)
A. Incidentes en el camino a Moab (20—21)
B. El incidente con el profeta Balaam (22—25)
C. El nuevo censo del pueblo de Israel (26—27)
D. La nueva instrucción de Israel (28—36)

Datos importantes acerca de Números

1. Palabra clave: peregrinación
2. Capítulo clave: 14, incredulidad en Cades-barnea
3. Versículos clave: 14:26-32
4. Personajes clave: Moisés, Aarón, Josué, Caleb, Coré y Balaam
5. Significado de «Números»: el título del libro refleja las dos ocasiones en que se hizo el censo de Israel
6. Geografía de Números: el monte Sinaí, el desierto, Cades-barnea, los campos de Moab

Consideraciones especiales acerca de Números

1. Años cubiertos por Números

El libro de Números cubre un período de cuarenta años. Sin embargo, en realidad se registra muy poca información para la mayor parte de este tiempo. Mucho de los cuarenta años transcurrió en peregrinaciones sin rumbo.

2. Trasfondo de Números

A fin de desplazar a varios millones de personas (con sus pertenencias y ganados) desde el monte Sinaí hasta Canaán, se precisaba de ciertos pasos de organización. Israel fue dividido en sus tribus alrededor del tabernáculo, que estaba en el centro del campamento. Había un orden de marcha y de acampada fijos. Cada tribu sabía cuándo partir al levantarse el campamento y emprender la marcha, y dónde levantar el campamento al terminar la marcha. La tribu de Leví (con sus subdivisiones de Coat, Gersón y Merari) acampaba junto al tabernáculo. Las otras tribus acampaban alrededor del tabernáculo en los cuatro puntos cardinales. A cada lado había una

PLANO DEL CAMPAMENTO DE ISRAEL

		* DAN		↑ N
Benjamín	Aser	Merari	Neftalí	Isacar
*EFRAÍN	Gersón	TAB.	Moisés Aarón Sacerdotes	* JUDÁ
Manasés	Gad	Coat * RUBÉN	Simeón	Zabulón

«Multitud mezclada»

ORDEN DE PARTIDA

1. El arca, Moisés, Aarón
2. Judá y tribus
3. Gersón y Merari
4. Rubén y tribus
5. Coat
6. Efraín y tribus
7. Dan y tribus
8. La «multitud mezclada»

tribu «bandera» junto a otras dos tribus. Lo que resultó en que la nación aprendió muy bien el orden de marcha y de acampada, por cuanto pasaron cuarenta años haciéndolo.

RESUMEN DE NÚMEROS

I. VIAJE DE SINAÍ A CADES-BARNEA (CAPS. 1—12)

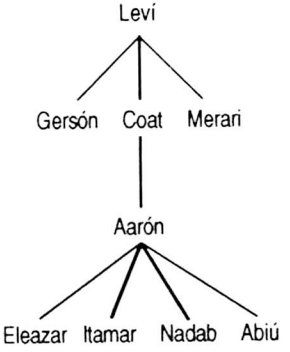
A. LA PREPARACIÓN PARA EL VIAJE (1—9)

1. El primer censo del pueblo (1:1—4:49)

Después de pasar alrededor de un año en el monte Sinaí, la nación de Canaán estaba dispuesta para conquistar Canaán. Por cuanto Israel iba a tener que luchar contra las naciones en Canaán, era necesario saber cuántos israelitas eran capaces de ir a la guerra (1:3). El número total de hombres que tenían al menos veinte años de edad y podían luchar era de 603.550 (1:46). Fueron contadas todas las tribus, excepto Leví. Los levitas no fueron contados porque no debían ir a la guerra (1:47).

La tribu de Leví fue seleccionada por Dios para constituir aquel grupo especial de personas que se cuidase del tabernáculo y asistiese al culto del Señor (1:50-53). En la época de la décima plaga en Egipto, cuando Dios preservó a los primogénitos de Israel, el Señor declaró que los primogénitos le pertenecían (Éx. 13:2). Ahora, los levitas iban a pertenecer a Dios de una manera especial (Nm. 3:11-13, 45). Todos los primogénitos debían ser redimidos con un precio especial pagado a los sacerdotes y levitas (18:16-17).

LÍNEA SACERDOTAL EN ISRAEL



Los levitas eran descendientes del tercer hijo de Jacob, Leví (Gn. 46). Leví tuvo tres hijos: Gersón, Coat y Merari (Nm. 3:17). A veces los hombres eran identificados por estos hijos (p.ej., gersonitas). Aarón era un descendiente del hijo de Leví, Coat. La línea sacerdotal desciende sólo de Aarón. Por ello, todos los sacerdotes eran levitas, pero muy pocos levitas eran sacerdotes. En los tiempos del rey David, el sacerdocio fue distribuido en veinticuatro grupos: dieciséis de la línea de Eleazar y ocho de la línea de Itamar (1 Cr. 24).

2. La instrucción del pueblo (5:1—9:23)

Una vez más se recordó a los israelitas que debían ser limpios porque Dios moraba entre ellos. Se hizo énfasis en la necesidad de ser separados de aquello que fuese impuro y que fuesen santos al Señor.

B. El viaje a Cades-barnea (10—12)

1. La primera etapa del viaje (10:1-36)

Los israelitas partieron finalmente del monte Sinaí (10:1-36). Durante el viaje, el pueblo iba a ser guiado no sólo por la columna de nube (9:15-23) sino también por el toque de las trompetas de plata (10:2-9). De esta forma, más de dos millones de personas sabrían cuándo debían partir, cuándo plantar sus tiendas, cuando ir a la guerra, y cuando reunirse.

2. Rebelión contra Moisés (11:1—12:16)

Aunque en su gracia el Señor había tenido cuidado de Israel durante más de un año, ellos murmuraron y se quejaron repetidas veces contra sus provisiones para con ellos. Quejarse es un ataque

LAS MURMURACIONES DE ISRAEL EN EL DESIERTO

Escritura	Queja de Israel	Reacción de Moisés	Respuesta de Dios
Éx. 14:11	Murmuró a la vista del ejército de Faraón	Alentó a Israel a confiar en Dios	Liberó a Israel
Éx. 15:24	Murmuró acerca de las aguas amargas	Clamó a Dios	«Sanó» las aguas
Éx. 16:2	Murmuró acerca de la falta de alimento	Reprendió a Israel	Suplió maná
Éx. 17:2	Murmuró acerca de la falta de agua	Oró al Señor	Dio agua de la peña
Nm. 11:1	Murmuró acerca de la provisión de alimento de parte de Dios	Ira y oración	Juicio
Nm. 14:2	Murmuró acerca del liderazgo de Moisés. No podían tomar Canaán	Contendió con Israel, rogó al Señor	Juicio
Nm. 16:2	Murmuró acerca del liderazgo de Moisés	Los reprendió y oró	Juicio
Nm. 16:41	Murmuró acerca de Moisés	Oró	Juicio
Nm. 20:2	Murmuró acerca de Moisés y de la falta de agua	Reprendió a Israel Golpeó la roca	Dio agua
Nm. 21:4	Murmuró acerca de Moisés y del maná	Sin reacción	Juicio

al amor y al carácter de Dios, y es considerado por Dios de manera muy seria (cp. 1 Co. 10:5-11). E Israel pagó caro su espíritu de ingratitud.

El problema aquí registrado comenzó probablemente con las quejas de los no israelitas en el borde del campamento (11:4). La queja era contra la provisión milagrosa de alimento de parte de Dios, el maná (11:6). Esta actitud de rebelión fue juzgada de inmediato. Posteriormente, la actitud de insubordinación se movió más cerca al mismo centro, cuando la propia hermana de Moisés, María, y su hermano, Aarón, desafiaron la autoridad de Moisés (12:1). Dios intervino en el acto ante aquella situación, poniendo en claro que Moisés era verdaderamente una persona especial y líder de Israel (12:6-8). Pero estos incidentes de rebelión revelaron una actitud que provocó el gran fracaso de Israel en Cades-barnea.

II. Israel en el desierto: el tiempo de transición (caps. 13—19)

A. La crisis de incredulidad en Cades-barnea (13—14)

Cuando Israel llegó a Cades-barnea, fueron enviados doce espías a la tierra de Canaán para que observasen las condiciones de la tierra y de la gente. Deuteronomio 1:22 deja claro que el pueblo, no Dios, fue el originario de la idea de enviar estos espías a Canaán. Después de pasar cuarenta días en Canaán (13:25), todos volvieron con unos informes maravillosos acerca de la fertilidad de la tierra (13:27). Todos estaban de acuerdo en que las gentes de Canaán eran poderosas, viviendo en ciudades fortificadas. Pero diez de los espías desalentaron al pueblo de Israel declarando que era imposible poseer la tierra. Sólo dos espías, Josué y Caleb, alentaron al pueblo recordándoles que Dios les daría la tierra (13:30; 14:8). Pero el pueblo, que había dudado repetidas veces del amor de Dios y que se habían quejado de Él, respondieron con temor e incredulidad (14:3) así como contra Moisés (14:2). Decidieron dar muerte a Moisés y regresar a Egipto (14:4, 10). Esta rebelión no tuvo éxito, pero debido a su crasa incredulidad, Dios declaró que los rebeldes no entrarían en la Tierra Prometida. Como resultado, Israel pasaría cuarenta años peregrinando sin rumbo por el desierto hasta que muriese

aquella incrédula generación (14:23; 27—35). Aquella generación perdió la bendición de Dios, pero no destruyeron su propósito de hacer de Israel una «gran nación» (Gn. 12:3).

B. Leyes tras la crisis (15)

Una vez más se recordó a Israel que fuesen santos (15:40). Y otra vez Israel recibió instrucciones acerca de hacer ofrendas por el pecado.

C. La gran rebelión de Coré (16)

Este desafío del liderazgo de Moisés fue particularmente crítico porque era una rebelión de los líderes. Motivado por los celos, Coré (un levita) y 250 importantes líderes en Israel retaron abiertamente la autoridad de Moisés. Como respuesta, Moisés observó correctamente que esta rebelión era en realidad una rebelión contra Dios, por cuanto el mismo Dios había claramente puesto a Moisés en esta posición (16:11). Dios juzgó de inmediato a los rebeldes haciendo que la tierra se abriese y los matara (16:31-35). Aunque era evidente que la mano de Dios se había manifestado en este suceso, la actitud de muchos en Israel seguía siendo mala y rebelde (16:41).

D. Las secuelas de la rebelión (17—19)

Debido al reto contra sus líderes, Dios confirmó que el sacerdocio pertenecía realmente a Aarón y a su familia (17:1-13). Se da información adicional con respecto a las provisiones para los sacerdotes (18:1-32).

III. El viaje de Cades-barnea a Moab (caps. 20—36)

A. Incidentes en el camino a Moab (20—21)

Después del final de los años de disciplina, Dios volvió a Israel de nuevo al lugar de su fracaso (Cades-barnea) para empezar de nuevo. Aarón y María murieron en aquel entonces (20:1, 28). Eleazar, hijo de Aarón, devino nuevo sumo sacerdote de Israel.

El fracaso seguiría asociado con Cades-barnea. Para proveer agua para Israel, Dios mandó a Moisés que hablase a una roca, y que de ella saldría agua. Pero Moisés desobedeció a Dios en presencia del pueblo, golpeando la roca en su cólera en lugar de hablarle

(20:10-11). Debido a su desobediencia, Dios no iba a permitir a Moisés entrar en Canaán (20:12).

Cuando Israel llegó por fin a la ribera oriental del Jordán, se encontraron con gentes hostiles. En los días que siguieron, Israel derrotó a Sehón, rey de los amorreos (21:21-25) y a Og, rey de Basán (21:33-35). Así, gran parte de la ribera este del Jordán cayó en manos de Israel.

B. El incidente con el profeta Balaam (22—25)

Cuando Balac, rey de Moab, vio cuán fácilmente Israel había derrotado a los otros reyes de la zona, se dio cuenta de que no tenía esperanza alguna de una victoria militar sobre Israel. Por ello, pagó a un profeta pagano llamado Balaam prometiéndole una gran recompensa si pronunciaba una maldición sobre Israel. Pero cuando Dios se le apareció a Balaam y le advirtió que no lo hiciese, Balaam tuvo miedo y rehusó maldecir a Israel. Pero Balaam quería las riquezas ofrecidas por el rey Balac, y, en lugar de maldecir a Israel, aconsejó a Balac a que involucrara a Israel en la degradada religión de la fertilidad de Baal. Una acción como esa atraería la ira del Señor sobre Israel, y Balac podría ver al Dios de Israel destruyendo a su propio pueblo. El plan tuvo un éxito parcial (25:1-9; 31:16). Por su malvado consejo, Balaam fue posteriormente ejecutado por Israel (31:8). Balaam es usado por los escritores bíblicos como un ejemplo negativo de uno que ha venido a ser codicioso y contemporizador a la vez (cp. 2 P. 2:15; Jud. 11; Ap. 2:14).

C. El nuevo censo del pueblo de Israel (26—27)

Al ir Israel preparándose para la entrada en Canaán y para la lucha, fue necesario tomar de nuevo un censo para determinar el tamaño del ejército. El total en este censo fue de 601.730, varios miles menos que en el primer censo. Normalmente, hubiera sido de esperar un significativo aumento, pero los juicios de los cuarenta años en el desierto habían tenido su efecto.

D. La nueva instrucción de Israel (28—36)

En este punto tuvieron lugar tres acontecimientos dignos de mención. Primero, Josué fue seleccionado por Dios para ser el si-

guiente líder de Israel (27:18-23). Josué fue públicamente comisionado para que no hubiera una lucha por el poder tras la muerte de Moisés. Segundo, las tribus de Rubén y de Gad, junto con media tribu de Manasés, pidieron y recibieron permiso para asentarse en la ribera este del río Jordán (32:1-33). Este territorio no formaba parte del área dada a Israel bajo el pacto abrahámico. Tercero, Moisés estableció seis «ciudades de refugio» (35:1-34). Estas ciudades eran lugares donde los que fuesen culpables de un homicidio involuntario podrían ser protegidos.

Con el fin del libro de Números Israel está dispuesto y listo para poseer la Tierra Prometida. El siguiente libro fundamental, Josué, registra la toma de la tierra. (Para una discusión adicional acerca de las naciones extranjeras con las que Israel tuvo tratos, véase el Apéndice V, «Israel y las naciones», p. 265.)

DEUTERONOMIO

El libro de Deuteronomio complementa a Números; no avanza la historia del Antiguo Testamento. Los mensajes de este libro fueron dados por Moisés a Israel acampada en los campos de Moab. Moisés estaba a punto de morir, y una nueva generación en Israel (que no nació hasta después que Israel partió del monte Sinaí) necesitaba alguna instrucción especial en la ley de Dios. Así que estas palabras de Moisés eran un necesario recordatorio a toda Israel, aunque tenían una importancia particular para la nueva generación.

Introducción a Deuteronomio

Paternidad y fecha de Deuteronomio

Muy posiblemente, Moisés escribió Deuteronomio para el mismo tiempo que Números. Por ello, se asigna una fecha de 1405 a.C. a Deuteronomio.

Propósito de Deuteronomio

El principal propósito del libro es recordar a Israel su especial relación con Dios. Ellos eran el pueblo del pacto y debían obedecer sus

leyes. En Deuteronomio se recuerda a Israel la privilegiada posición que tenían y la resultante responsabilidad de servir fielmente a Dios y de ser santos. En estos mensajes, Moisés pide al pueblo que obedezca los mandamientos. Sus argumentos a la nación se basan en diversos hechos: (1) la bondad de Dios para con ellos en el pasado (4:32-40); (2) la bondad de Dios para con ellos en la reciente experiencia en el desierto (29:5-9); (3) la responsabilidad de Israel de ser un buen testimonio para las naciones de la tierra (4:6-7); (4) el amor de Dios había sido derramado sobre ellos (7:7-11); (5) la cierta promesa de Dios de bendición (7:12-14); y (6) las advertencias de Dios de un juicio cierto por desobediencia (29:24-28).

Bosquejo básico de Deuteronomio

I. Moisés repasa el viaje de Israel desde el Sinaí hasta los campos de Moab (caps. 1—4)

II. Moisés repasa y expande la ley para la nueva generación (caps. 4—26)

III. Moisés repasa la relación de pacto de Israel con Dios (caps. 27—30)

IV. El ministerio final de Moisés (caps. 31—34)

Datos importantes acerca de Deuteronomio

1. Palabras clave: observa, haz, guarda y obedece
2. Capítulo clave: 8: exhortación a obedecer y a guardar el pacto con Dios
3. Versículos clave: 10:12-13: una exhortación a temer, amar y obedecer a Jehová Dios
4. Personajes clave: Moisés y Josué
5. Significado de «Deuteronomio»: «deuter» = segunda; «nomos» = ley; una segunda promulgación de la ley
6. Geografía de Deuteronomio: los campos de Moab, al este del río Jordán

Consideraciones especiales acerca de Deuteronomio

Se aplica también a Deuteronomio la discusión dada bajo el mismo encabezamiento para Números.

Resumen de Deuteronomio

I. Moisés repasa el viaje de Israel desde el Sinaí hasta los campos de Moab (caps. 1—4)

Moisés le da a la nueva generación un relato autorizado de la reciente historia de Israel. Comenzando con el monte Sinaí y concluyendo con la llegada a los campos de Moab, Moisés habla del gran poder y la fidelidad de Dios, así como de la incredulidad y del fracaso de Israel. Le recuerda a Israel la provisión y la protección de Dios. También les recuerda que el camino a la bendición pasa por la obediencia.

II. Moisés repasa y expande la ley para la nueva generación (caps. 4—26)

La mayor parte del libro cae en esta sección. Trata acerca de algunas cuestiones sumamente significativas que afectarán en gran manera el bienestar de la nación en los días venideros.

Totalmente esencial para el bienestar de Israel era su conocimiento de la ley de Dios (su constitución). Los sacerdotes y los levitas funcionaban como maestros de esta ley. Pero aún más significativo que las instrucciones por parte de estos hombres eran las enseñanzas de los padres. Los padres debían ser la clave en la comunicación de la verdad de Dios de generación en generación (6:1-9). Los padres debían enseñar a sus hijos a temer al Señor y a amarle (6:2, 5, 12). Debían ser diligentes en esta tarea. Posteriormente, los padres de Israel violarían esta instrucción, con el resultado de que generaciones enteras crecerían «que no conocía[n] a Jehová» (Jue. 2:10).

Otra cuestión vital presentada por Moisés en su mensaje trataba acerca de la relación de Israel con los cananeos (7:1-6). En primer lugar, Israel debía destruir total y absolutamente a todos los cananeos en la tierra, sin hacer con ellos tratados de ninguna clase. (Para una discusión adicional de esta radical política invasora, véase el Apéndice VI, «El exterminio de los cananeos», p. 276.) Segundo, no debía haber matrimonios mixtos con los cananeos. Durante los varios años que se precisarían para conquistar Canaán, los matrimonios mixtos habrían sido una posibilidad. Pero los matrimonios mixtos

habrían conllevado la idolatría. Según resultó, ambas órdenes fueron frecuentemente violadas por Israel, y los resultados fueron trágicos (Jue. 1:28; 2:11-12).

En este mensaje, Moisés reveló también un hecho singular acerca de la Tierra Prometida (11:10-17) que sería mencionado una y otra vez por los profetas de Israel. Esta tierra no podía ser irrigada como la tierra de Egipto. Con el río Jordán a cientos de metros bajo el nivel del mar, no era una fuente de agua para cosechas ni para áreas de pastoreo. Esta tierra dependería totalmente de lluvias. Dios prometió que si Israel le obedecía siempre traería lluvia para sus cosechas y ganado. Retendría la lluvia sólo si Israel era desobediente a su ley. Por ello, la sequía (con un hambre consiguiente) era en Israel una cuestión espiritual, y tenía la intención de ser un indicador claro y visible de que Dios estaba desagradado a causa de la desobediencia de ellos (p.ej., véase Jl. 2:10-12; Hag. 2:11; Jer. 14:1).

Otros temas tratados por Moisés en este mensaje incluían la total necesidad de eliminar toda idolatría de Canaán (cap. 12), la gran fidelidad de Dios (8—9), la cuestión del divorcio (24), las posiciones de los profetas (13—18) y de los reyes (17), e información adicional acerca de las relaciones de Israel con naciones extranjeras (20).

III. Moisés repasa la relación de pacto de Israel con Dios (caps. 27—30)

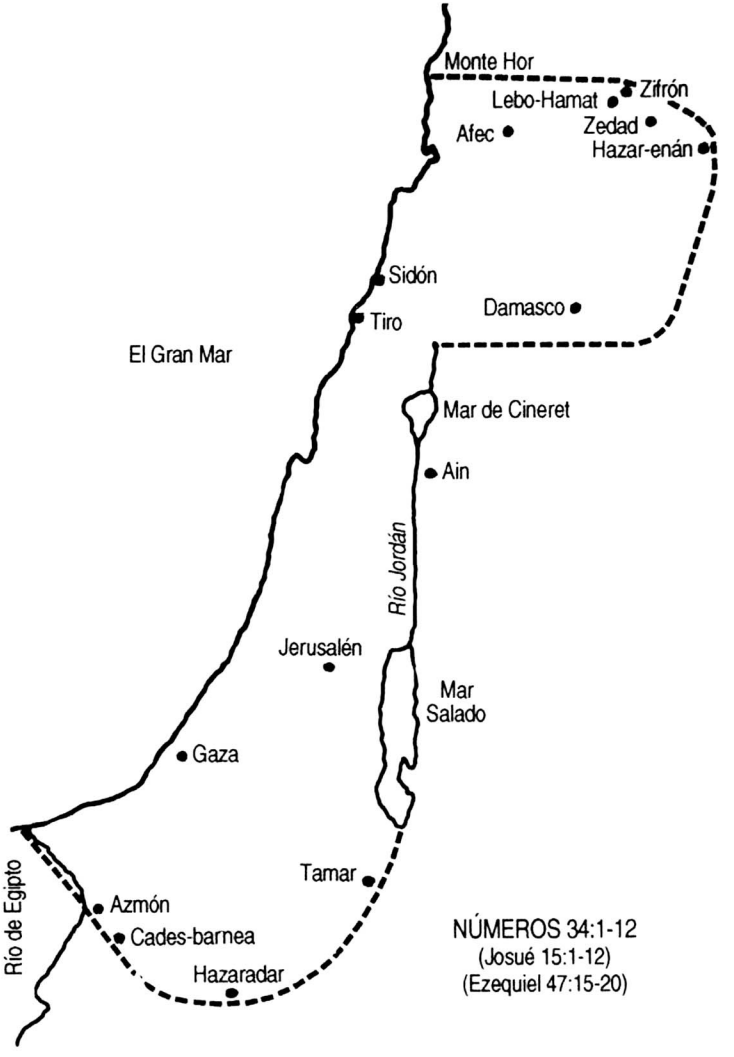
Por cuanto el pacto hecho en el monte Sinaí era un «pacto condicional», había bendiciones y maldiciones incluidas en el mismo. Las maldiciones eran pronunciadas por el quebrantamiento de la ley, y las bendiciones por ser obediente a la misma (caps. 27—28). Sumamente significativa en esta sección es la discusión del pacto palestino, que es una subdivisión del incondicional pacto abrahámico. El pacto palestino dio el «título de propiedad» de Canaán a la nación de Israel. Era y siempre sería la tierra de Israel. Los límites de la tierra quedaron definidos en la ley. Sin embargo, el pecado y la desobediencia afectarían a este pacto. Aunque la desobediencia no anularía el pacto, Israel perdería el derecho a vivir en la tierra. Pero quedaba claro también que en el futuro Israel sería convertida y restaurada a la tierra (véase Gn. 17:7-8; 13:14-17; Dt.

28:63-68; 30:1-10; Lv. 26:32-33; Ez. 36:24-29; 37:11-14; 34:11-31; Ro. 11:26-27).

IV. El ministerio final de Moisés (caps. 31—34)

Después que Moisés comunicase la necesaria información a la nueva generación supo que era su tiempo de morir (31:2). Josué iba ahora a asumir el liderazgo del pueblo (31:14, 23). Moisés finalizó su tarea literaria (31:24-26), bendijo al pueblo (33:1) y ascendió al monte Nebo para ver la tierra prometida (34:1-4). Luego murió, y la nación de Israel entró en una nueva fase de su vida nacional. Josué y el pueblo se dispusieron para entrar y conquistar Canaán.

LÍMITES DE LA TIERRA PROMETIDA



6

JOSUÉ

INTRODUCCIÓN A JOSUÉ

PATERNIDAD Y FECHA DE JOSUÉ

Entre los eruditos conservadores hay división de opiniones acerca de la paternidad de este libro. La tradición judía adscribe este libro a Josué. Es evidente que Josué escribió algunas de las cosas que se encuentran en este libro (cp. 18:9; 24:26). El autor fue desde luego un testigo ocular de los acontecimientos, por cuanto los detalles dados reflejan un conocimiento preciso acerca de los acontecimientos (por ejemplo, 3:14-17; 4:19-20; 5:1-12; 6:12-15). Además, el autor estaba viviendo en la época de estos acontecimientos, debido a ciertas declaraciones que se hacen, como que Rahab todavía vivía (6:25). Es evidente que algunos versículos no habrían sido escritos por Josué (24:29-30; 24:31-33). Pero estos versículos pudieron ser añadidos a los escritos de Josué por otro sin afectar en demasía la paternidad de Josué. Aunque hay algún debate acerca de esta cuestión, este estudio asigna la paternidad a Josué con una fecha de alrededor del 1390 a.C.

PROPÓSITO DE JOSUÉ

El propósito de Josué es registrar la conquista de la tierra de Canaán por parte de Israel y mostrar con ello la fidelidad de Dios al hacer de Abraham «una gran nación».

BOSQUEJO BÁSICO DE JOSUÉ

I. La posesión de la tierra (caps. 1—12)
   A. La entrada en Canaán (1—5)

B. La conquista de Canaán (6—12)

II. La distribución de la tierra (caps. 13—24)
A. Las heredades de las tribus (13—22)
B. Los últimos mensajes de Josué (23—24)

Datos importantes acerca de Josué

1. Palabra clave: victoria
2. Capítulo clave: 6, el comienzo de la conquista
3. Versículos clave: 1:5-8; 21:43-45; 24:15
4. Personajes clave: Josué y Caleb
5. Significado de «Josué»: el título se refiere al personaje clave del libro
6. Geografía de Josué: los campos de Moab, Gilgal y Canaán

Consideraciones especiales acerca de Josué

1. Años cubiertos por Josué

El libro de Josué cubre alrededor de treinta años de la historia de Israel. Sin embargo, el énfasis recae sobre los entre cinco o siete años (en base del testimonio de Caleb, 14:6-11) de las actividades militares de Josué. Después de finalizar la conquista de Canaán por parte de Josué, Caleb, que a la sazón contaba con ochenta y cinco años, recuerda que tenía cuarenta años cuando fue y espió la tierra en los tiempos de Moisés (Nm. 13:6). De los cuarenta y cinco años que siguieron a aquel acontecimiento (entre las edades de cuarenta y ochenta y cinco), treinta y ocho o treinta y nueve de aquellos años transcurrieron peregrinando por el desierto, lo que deja entre cinco y siete años para la conquista bajo Josué.

2. Trasfondo de Josué

(a) Las tareas asignadas a Josué

La primera tarea asignada a Josué fue la destrucción del poder cananeo en la tierra. Los blancos de Josué eran las ciudades fuertes, fortificadas y los principales reyes cananeos. Josué no hubiera tenido tiempo de buscar a cada cananeo individual de la tierra para destruirlo. Pero destruyó fielmente las ciudades clave. Tanto en la ribera oriental como en la occidental del río Jordán, Josué destruyó un total de treinta y un reyes (12:24). La segunda responsabilidad

de Josué era distribuir la tierra entre las tribus de Israel. Una vez la tierra quedó dividida entre las tribus vino a ser responsabilidad de cada tribu individual entrar en su territorio y eliminar a todos los cananeos que quedaban allí. Josué obedeció al Señor y llevó a cabo las tareas que le habían sido asignadas. Desafortunadamente, tal como lo revela la historia, Israel no lo hizo así.

(b) La política exterior de Israel

En Deuteronomio 7 y 20 se detallan las relaciones de Israel con otras naciones. Israel podía concertar tratados limitados con naciones fuera de los límites de la tierra dada en el pacto. Pero las naciones dentro de estos límites debían ser totalmente destruidas y no se podrían hacer tratados ni pactos con ellas. (Véase el Apéndice VI, «El exterminio de los cananeos», p. 276.)

Resumen de Josué

I. La posesión de la tierra (caps. 1—12)

A. La entrada en Canaán (1—5)

Dios nunca queda frustrado por la muerte de sus siervos. Aunque la muerte de Moisés debe haber sido un acontecimiento deprimente para Josué e Israel, Dios se apareció inmediatamente a Josué, dándole aliento (1:5). Josué recibió la garantía de la presencia y bendición de Dios (1:1-9).

En su preparación para la entrada en Canaán fueron enviados dos hombres al área circundante a Jericó para espiar la ciudad. Cuando la misión de los espías fue descubierta por los cananeos, los espías fueron protegidos por una ramera llamada Rahab. Ella no sólo les protegió sino que también les alentó en gran manera revelándoles que los poderosos pueblos de Canaán estaban totalmente aterrorizados ante la presencia de Israel en el este del Jordán (2:8-11). Esto cumplió la promesa de Dios de introducir un gran temor en las gentes de la tierra (cp. Dt. 2:25; 11:25). Cuando Jericó fue destruida, la creyente Rahab fue salvada (6:17, 25). Posteriormente se casó con un príncipe de la tribu de Judá y llegó a ser antepasada de Jesucristo (Nm. 7:12; 1 Cr. 2:10-15; Mt. 1:4-6). Rahab es una ilustración veterotestamentaria de la maravillosa gracia de Dios.

Al prepararse Israel para cruzar el río Jordán, Dios dio instrucciones específicas de que el arca del pacto iba a conducir al pueblo (un recordatorio visible de que Dios mantiene sus pactos). El paso del río Jordán fue un acontecimiento paralelo al paso del mar Rojo (3:5, 7). Cuando las sandalias de los sacerdotes que portaban el arca tocaron el agua, las aguas se detuvieron de inmediato e Israel cruzó sobre tierra seca (3:14-17). Después del paso del Jordán Israel acampó en Gilgal. Este lugar iba a ser durante varios años el campamento base para Josué, el pueblo y el ejército.

El temor hizo presa de los cananeos de una manera aún mayor después de este paso ayudado sobrenaturalmente (5:1). Al oeste del Jordán tuvieron lugar varios acontecimientos antes que comenzara realmente la conquista. Primero, fue necesario circuncidar a los varones de Israel (5:2-9). La circuncisión era la señal externa del pacto abrahámico que el hombre de Israel llevaba sobre su cuerpo (Gn. 17:9-14; Hch. 7:8). También, Israel celebró su primera Pascua en la nueva tierra y fue testigo del final de la provisión del maná (5:10-12). Y, finalmente, en preparación de la conquista, Josué tuvo un encuentro con el verdadero capitán del ejército de Israel, el Señor mismo (5:13-15).

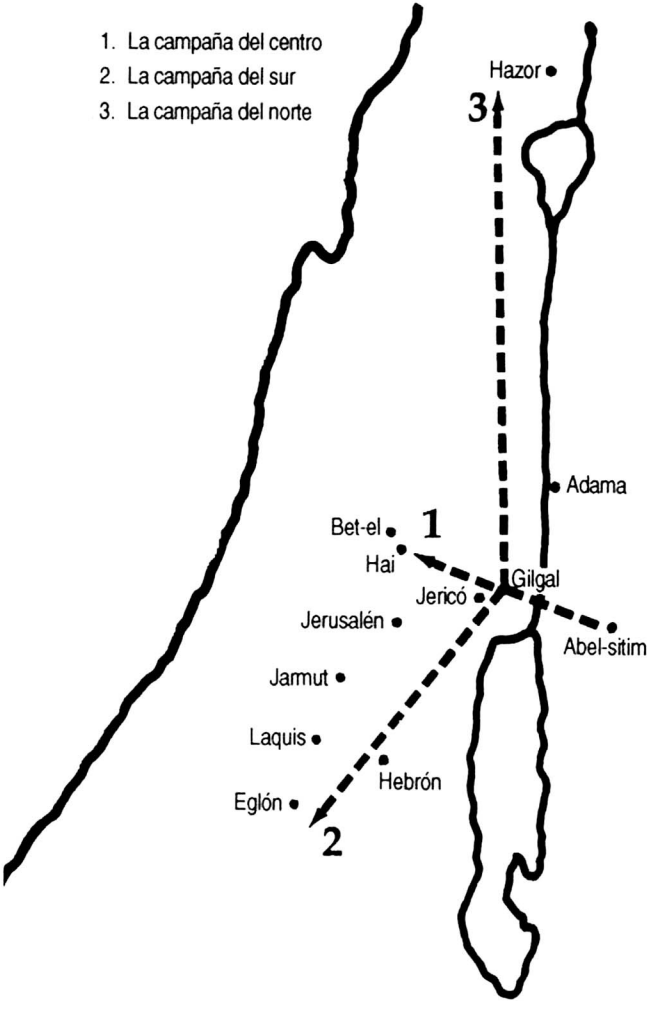
B. La conquista de Canaán (6:12)

Estos capítulos dan un relato sumamente condensado de la conquista de Canaán. Durante los siguientes cinco a siete años, Josué iba a atacar y a derrotar las plazas fuertes de los cananeos, iría a reposar a Gilgal, y reemprendería la batalla. La conquista de Canaán tuvo lugar en tres etapas. Primero tuvo lugar la conquista de la Canaán central, que incluía ciudades como Jericó y Hai. En segundo lugar vino la campaña meridional, que llevó a la victoria sobre ciudades como Jerusalén y Hebrón. Finalmente, la campaña septentrional se centró en la plaza fuerte cananea de Hazor.

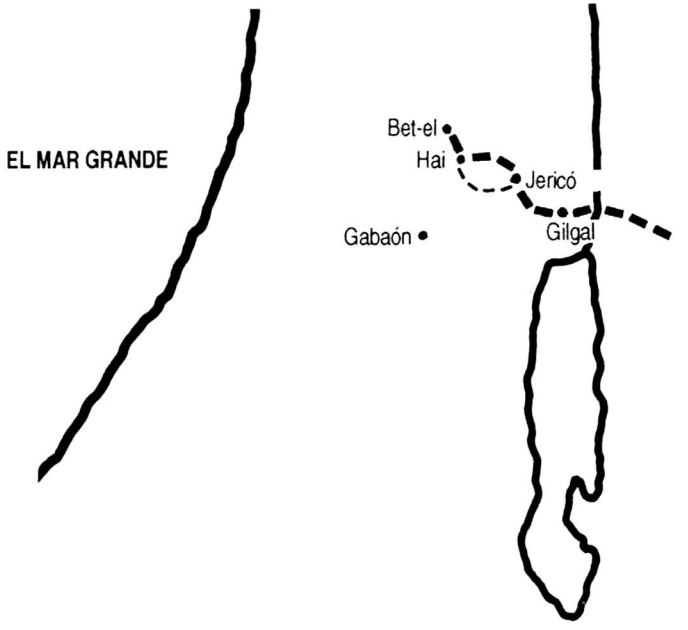
1. La victoria en Canaán central (6:1—8:35)

Aunque tenían la seguridad de la victoria en sus batallas, Israel tenía que obedecer a Dios. La batalla de Jericó no fue ganada de una manera convencional. Fue ganada haciéndola a la manera de Dios. Jericó fue una especie de «primicias» de toda la tierra, y por

LAS TRES CAMPAÑAS PRINCIPALES DE JOSUÉ



LA CAMPAÑA DE JOSUÉ EN LA PARTE CENTRAL

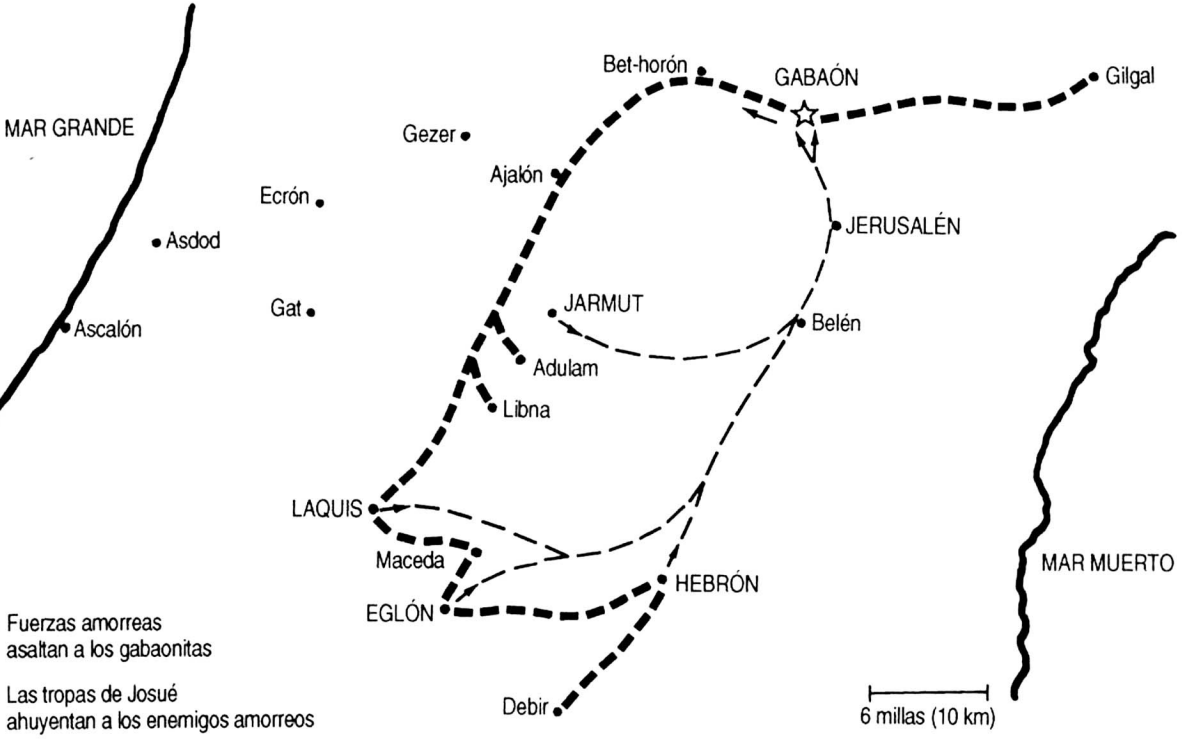


ello pertenecía a Dios (6:18-19). Normalmente, los despojos de la guerra quedaban para el pueblo, pero no en este caso. Debido a que un hombre, Acán, se apropió de lo que le pertenecía a Dios, Israel sufrió su única derrota militar en los tiempos de Josué (7:4-5, 11–13, 20–21). Después de haber solucionado la cuestión del pecado en el campamento de Israel, Josué y el pueblo tomaron Hai.

2. La victoria sobre los reyes del sur (9:1—10:43)

Desafortunadamente, el incidente de Hai no fue el único fracaso de Israel. «No consultaron a Jehová» (9:14) y terminaron haciendo pacto con los gabaonitas, un pueblo que vivía dentro de los límites de la tierra. Pero Dios usó incluso este fracaso para abrir el camino al sur de la tierra. Las ciudades cayeron una tras otra delante de Josué y de los israelitas (10:1-43).

LA CAMPAÑA DE JOSUÉ EN EL SUR



3. La victoria sobre los reyes del norte (11:1—12:24)

A fin de repeler a Israel, los restos del sur concertaron una alianza junto con los poderosos reyes del norte para hacer frente a Josué. Josué nunca había hecho frente a un ejército tan formidable (11:4-5). Pero Dios alentó a Josué, y le fue dada una gran victoria a Israel (11:6-8).

El libro da luego un resumen de las conquistas a ambos lados del Jordán (12:1-24), observando que todavía quedaba por conquistar mucho territorio (por parte de las tribus individuales, después de la distribución de la tierra, 13:1).

II. La distribución de la tierra (caps. 13—24)

A. Las heredades de las tribus (13—22)

La división de la tierra sería llevada a cabo por medio de echar suertes (Nm. 26:52-55; 33:54-55). Y el tamaño de la tribu sería también una consideración. Históricamente, la división de la tierra tuvo lugar en tres fases. Primero se llevó a cabo la distribución de la tierra al este del Jordán bajo la dirección de Moisés (Rubén, Gad, y la mitad de Manasés). El segundo paso en la distribución de la tierra tuvo lugar en Gilgal, a cargo de Josué (15:1—17:13). Judá, Efraín y la otra mitad de Manasés recibieron su tierra en esta ocasión. La tercera fase de la distribución tuvo lugar en Silo, después que Josué hubiese erigido allí el tabernáculo. Las siete tribus restantes recibieron su territorio en esta ocasión (18:11—19:48). Se debería observar que la tribu de José recibió una doble porción de la tierra, como poseedora del derecho de primogenitura (1 Cr. 5:1-2). La doble porción de la tierra queda identificada mediante los dos hijos de José, Efraín y Manasés.

B. Los últimos mensajes de Josué (23—24)

Antes de su muerte, Josué exhortó al pueblo a servir fielmente al Señor y a ser obedientes a sus mandamientos. Mientras Josué vivió, Israel permaneció fiel al Señor.

7

JUECES Y RUT

JUECES

INTRODUCCIÓN A JUECES

PATERNIDAD Y FECHA DE JUECES

A diferencia de muchos de los libros del Nuevo Testamento, que identifican al autor al comienzo de la carta, los autores del Antiguo Testamento no son identificados tan fácilmente. La tradición judía y cristiana adscriben el libro de Jueces a Samuel, aunque hay no hay certidumbre. Varias veces se emplea en el libro la frase «no había rey en Israel». Esto sugiere que el autor estaba escribiendo en una época en la que *sí* había rey en Israel e informaba a sus lectores acerca de este hecho de tanta importancia. El libro dice también que Jerusalén estaba aún en manos de los jebuseos (1:21), situación ésta que cambió cuando David se convirtió en rey y los echó de allí (2 S. 5:6). Estas declaraciones, por tanto, apuntan a la posibilidad real de que Jueces fuese escrito durante la monarquía, pero antes de los tiempos de David. La mejor estimación es el reinado de Saúl, y Samuel es muy adecuado. La paternidad de Jueces se adscribe a Samuel, y la fecha de redacción sería de alrededor del año 1000 a.C.

PROPÓSITO DE JUECES

Jueces fue escrito para registrar las experiencias de Israel durante la era de la teocracia. El libro expone grandes fiascos de Israel durante este período.

Bosquejo básico de Jueces

I. El registro de una obediencia incompleta (caps. 1—3)

II. Los jueces de Israel (caps. 3—16)

III. Ilustraciones de la era de los Jueces (caps. 17—21)

Datos importantes acerca de Jueces

1. Palabra clave: derrota
2. Capítulo clave: 2, da el «ciclo de los jueces»
3. Versículos clave: 2:11-19; 17:6; 21:25
4. Personajes clave: Gedeón, Sansón y Jefté
5. Significado de «Jueces»: el título hace referencia al oficio clave en este período de la historia de Israel
6. Geografía de Jueces: varios lugares dentro de Israel

Consideraciones especiales acerca de Jueces

1. Años cubiertos por Jueces

El tiempo real para el período de los jueces (la «era de la teocracia») es de 332 años. El libro de Jueces cubre en realidad menos que este lapso, debido a que dos de los hombres que sirvieron como jueces se encuentran en el libro de 1 Samuel. Uno de los problemas cronológicos en el Antiguo Testamento está ligado al libro de Jueces. Cuando se añade el número total de años dado para el lapso de los jueces y de los años de opresión por parte de naciones extranjeras, la cifra es de 407 (75 años más de lo disponible en la historia de Israel). La solución a este problema se tiene al observar que hubo solapos en los períodos de los jueces. Esto es, que más de un juez gobernó a la vez.[1]

2. Trasfondo de Jueces

(a) El concepto de la teocracia

Antes que muriera Moisés, Josué fue escogido por Dios para ser el conductor de Israel. Pero no se hizo provisión para un líder cuando murió Josué. ¿Por qué? Porque no era intención de Dios que

---

1. Leon Wood, *Distressing Days of the Judges* (Grand Rapids: Zondervan, 1975), p. 10.

TIEMPO CUBIERTO POR JOSUÉ Y JUECES

JOSUÉ	«ANCIANOS»	JUECES	
1405	1390	1375 ---------- 332 años ----------	1043
Entrada en Canaán	Muerte de Josué (¿?)	Primera apostasía de Israel	Saúl es proclamado rey

su nación fuera gobernada por un hombre. Estos líderes fueron necesarios en la era en la que la nación estaba siendo formada (véase tabla «Eras de la historia del Antiguo Testamento», p. 20.) Pero una vez Israel tuvo su «pueblo», «ley» y «tierra», el mismo Dios iba a ser su gobernante supremo (una «teocracia»). Ésta era la forma ideal de gobierno para Israel, y que daría las mayores bendiciones y la más grande satisfacción. (Una monarquía u otra forma de gobierno sería una forma inferior.) En la teocracia, el pueblo viviría bajo la ley de Dios, y los sacerdotes serían los que enseñarían y administrarían la ley de Dios. Una teocracia es la más elevada y mejor forma de gobierno, y un día será instituida con el Señor Jesucristo como supremo gobernante.

(b) La posición del juez

Los jueces aparecieron como personas significativas durante el período teocrático. Pero aparecieron en escena sólo por causa del pecado y del fracaso. En cierto sentido, eran innecesarios en una teocracia. Los jueces entraban en escena sólo cuando eran necesarios para rescatar a Israel de malas situaciones, de situaciones ocasionadas por el pecado de Israel. Las responsabilidades básicas de los jueces eran liberar a Israel de opresores extranjeros y reprimir el pecado en Israel.

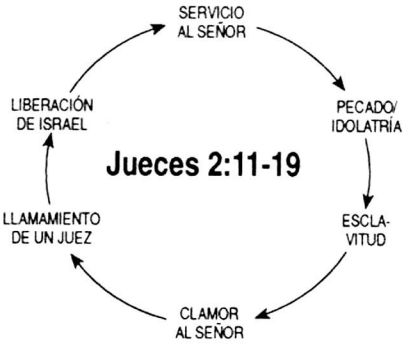
Los jueces no eran como los reyes que aparecieron posteriormente en la historia de Israel. Tenían menos poder que los reyes (por ejemplo, los jueces no podían imponer impuestos ni mantener un ejército permanente). Gobernaban áreas geográficas mucho menores, incluyendo a menudo los territorios de unas pocas tribus. Y, a diferencia de los reyes, su posición de gobierno no se transmitía a sus descendientes.

CRONOLOGÍA DE LOS JUECES DE ISRAEL

JUEZ	ESCRITURA	NACIÓN QUE LOS OPRIMIÓ	AÑOS	AÑOS DE PAZ DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN
OTONIEL	3:9-11	MESOPOTAMIA	8	40
AOD	3:12-30	MOABITAS	18	80
SAMGAR	3:31	FILISTEOS	¿?	¿?
DÉBORA (Barac)	4:4—5:3	CANANEOS	20	40
GEDEÓN	6:1—8:35	MADIANITAS	7	40
TOLA	10:1,2	¿?	¿?	23
JAIR	10:3-5	¿?	¿?	22
JEFTÉ	11:1—2:7	AMONITAS	18	6
IBZÁN	12:8-10	¿?	¿?	7
ELÓN	12:11,12	¿?	¿?	10
ABDÓN	12:13-15	¿?	¿?	8
SANSÓN	13:1—16:31	FILISTEOS	40	20
ELÍ	1 Samuel	FILISTEOS	—	—
SAMUEL	1 Samuel	FILISTEOS	—	—

(c) Escrituras clave de trasfondo

Deuteronomio 7:1-4 ordenaba a Israel el exterminio de los cananeos en la tierra, y prohibía todo matrimonio mixto con ellos. Fue la violación de estos mandamientos lo que constituyó la fuente de los problemas de Israel en la teocracia. El *Salmo 106:34-39* es un «comentario divino» acerca de la era de los jueces. Revela las profundidades del pecado de Israel, incluyendo una terrible inmoralidad y sacrificios humanos. *Josué 24:29-31* da información acerca de cuán pronto Israel se apartó del Señor después de la muerte de Josué. Israel sirvió al Señor sólo en aquellos pocos años que siguieron a la muerte de Josué mientras vivían todavía los «ancianos» que habían servido con Josué.



(d) El ciclo de los jueces

La era de la teocracia queda claramente resumida en Jueces 2:11-19. Este «ciclo» es repetido una y otra vez durante los 322 años de la teocracia.

Resumen de Jueces

I. El registro de una obediencia incompleta (caps. 1—3)

En los días inmediatamente posteriores a las victorias militares de Josué, Israel obediente, siguió logrando victorias sobre los cananeos. Pero pronto comienza el texto bíblico a mencionar que las tribus «no arrojaron a los cananeos que vivían» en tal o cual lugar (1:21, 27, 29-33). En lugar de ello, la dominante Israel obligó a los cananeos a servirles (1:28) en violación directa de las órdenes de Dios (Dt. 7:1). Esta desobediencia fue la semilla que daría la cosecha de angustia para Israel.

II. Los jueces de Israel (caps. 3—16)

El libro de Jueces registra siete apostasías de la nación de Israel durante la teocracia. (Una «apostasía» es un apartamiento deliberado y a sabiendas del Señor.) En cada uno de estos casos, Israel quedó esclavizada bajo una potencia extranjera, se arrepintió, y fue liberada por un juez. Aunque se podría decir mucho acerca de cada juez, sólo daremos una breve y resumida descripción. (Para detalles adicionales acerca de cada juez, véase la tabla «La cronología de los jueces de Israel», p. 21.)

A. Otoniel

Era el hermano (o sobrino) joven del famoso Caleb. Otoniel era ya conocido como un héroe, que había tomado parte en la conquista de Canaán (Jos. 15:15-20). La presencia de Otoniel como el primer juez pone en claro que Israel ciertamente se apartó rápidamente del Señor después de la muerte de Josué.

B. Aod

Después de gozar de cuarenta años sin opresión, los moabitas subyugaron ciertas zonas de Benjamín y Efraín. Aod, un hombre principal de Benjamín, asesinó al rey de Moab y liberó la zona oprimida de Israel. Después de esta liberación, el pueblo de Israel tuvo ochenta años de reposo.

C. Samgar

Sus esfuerzos se dirigieron contra los filisteos, que vivían al suroeste de Israel. Aunque no se dice mucho acerca de él, debe haber sido importante en su tiempo para ser mencionado en las Escrituras.

D. Débora (y Barac)

Débora, profetisa de Dios, era la juez, y Barac, un experimentado guerrero de la tribu de Neftalí, fue el libertador. Está claro que Dios le dio la victoria a Barac sobre los carros herrados de los opresores cananeos haciendo que cayese una intensa lluvia para convertir el campo de batalla en un lodazal, atascándose así los carros (5:21).

E. Gedeón

Después de convencer a Gedeón por medio del uso de tres señales sobrenaturales (6:21; 6:36; 7:15), Dios le empleó para liberar a Israel de los madianitas. La batalla misma evidenció la obra de Dios, que actuaba en favor de Israel (7:19-22).

F. Tola

G. Jair

Estos es probable que fuesen jueces coetáneos. Tola sirvió al oeste del Jordán, y Jair en la ribera oriental.

H. JEFTÉ

Liberó a Israel de los amonitas. Pero la fama de este juez proviene de un voto que hizo a Dios antes de la batalla. Prometió sacrificar a Dios lo primero que saliera de su casa al volver de la batalla. Lo primero que salió de su casa fue su hija, que era única. La lectura normal del texto indica que ciertamente la sacrificó, algo que Dios nunca puede aprobar (observar Sal. 106:37).

I. IBZÁN

J. ELÓN

K. ABIDÓN

Estos tres sirvieron en diferentes zonas de Israel. Es probable que fuesen contemporáneos entre sí, y quizá sirvieron en la misma época que Jefté.

L. SANSÓN

Está claro que no era del calibre espiritual de un Daniel o de un Josué. Pero Dios le dio a Sansón una fuerza inusual para causar enormes problemas a los opresores filisteos y hacer imposible que abrumaran a Israel.

III. ILUSTRACIONES DE LA ERA DE LOS JUECES (CAPS. 17—21)

Los acontecimientos sucedidos en estos capítulos tuvieron lugar en diferentes momentos durante la era de la teocracia. Estos relatos se seleccionan para describir e ilustrar los principales pecados de esta época. No constituyen ni los únicos, ni necesariamente los peores pecados de este tiempo. La apostasía religiosa (caps. 17—18) tuvo lugar bastante cerca de los comienzos de la era de los jueces. El culto a Baal era el pecado principal de Israel, pero no el único. El culto de Baal precipitó muchos otros pecados. La degeneración moral y la anarquía política (caps. 19—21) muestran hasta qué punto se apartó Israel de la «constitución». La inmoralidad y el menosprecio hacia la vida humana ilustran la debilidad básica de la teocracia: el hombre pecador.

RUT

Este libro es un complemento de Jueces. El marco de Rut es la era de los Jueces (1:1). El libro no avanza la historia de Israel, pero ilustra la vida en los tiempos de los jueces.

INTRODUCCIÓN A RUT

PATERNIDAD Y FECHA DE RUT

El Talmud judío afirma que Samuel escribió este libro, pero el autor es desconocido. No fue escrito antes de la era de David, por cuanto se le menciona en 4:22. Por cuanto se hace mención de David, pero no de Salomón, algunos han supuesto que fue escrito antes de la época de Salomón. Samuel pudo haber escrito el libro. Si lo hizo, se le asignaría una fecha de alrededor del 1000 a.C.

PROPÓSITO DE RUT

Un propósito del libro es revelar que había personas piadosas durante la época de la teocracia. Aunque la nación como tal estaba sumida en una profunda apostasía, había personas en Israel que amaban y obedecían a Jehová Dios de Israel. En el libro de Jueces, Israel abandona al Señor y se vuelve a los ídolos, mientras que en el libro de Rut una mujer gentil se vuelve de sus ídolos para servir al Dios vivo y verdadero. Otro propósito del libro es desvelar algo acerca del linaje familiar del más grande rey de Israel, David.

BOSQUEJO BÁSICO DE RUT

I. La decisión de Rut de seguir a Noemí (cap. 1)

II. La fidelidad de Rut para con Noemí (cap. 2)

III. La demanda de Rut sobre Booz (cap. 3)

IV. La redención de Rut por Booz (cap. 4)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE RUT

1. Palabras clave: pariente próximo y redentor (en base de Lv. 25:25, 47-79; Dt. 25:5-6)

2. Capítulo clave: 4, el linaje de David
3. Versículos clave: 1:15-16; 4:10
4. Personajes clave: Rut, Noemí y Booz
5. Significado de «Rut»: evidentemente, es el nombre del personaje central del relato
6. Geografía de Rut: el área tribal de Judá y el país de Moab

Consideraciones especiales acerca de Rut

La discusión bajo este mismo encabezamiento para Jueces es también de aplicación para Rut. Levítico 25:25 y 47-49 enseñan el concepto de «pariente redentor», importante como trasfondo para la historia de Rut.

Resumen de Rut

I. La decisión de Rut de seguir a Noemí (cap. 1)

Comienza el relato observando que el hambre había azotado la tierra de Israel, lo cual es también indicador de que el pueblo estaba viviendo en pecado y desobediencia (cp. Dt. 11:13-17). Sugiere también que Israel estaba o bien sumido en o dirigiéndose hacia un período de dominación extranjera. Una familia de Israel se desplazó a Moab para tratar de evitar el hambre. Mientras estaba en Moab, los dos hijos contrajeron matrimonio con mujeres moabitas, cosa que estaba expresamente prohibida por la ley (cp. Dt. 7:3; 23:3). Llegó el tiempo en que los dos hijos murieron, y también el padre, quedando tres viudas para hacer frente a la vida a solas. Al llegarles noticia del fin del hambre (evidentemente, algún juez había liberado a una arrepentida Israel), Noemí, la madre, decidió volver a casa. Una de sus nueras, Rut, insistió en ir con ella.

II. La fidelidad de Rut para con Noemí (cap. 2)

Rut se ofreció para cuidarse de las necesidades de Noemí acudiendo a espigar a los campos. Bajo la ley (Lv. 19:9-10) los pobres podían entrar en los campos, en las arboledas y en las viñas y recoger el fruto y grano sobrantes para poder proveerse de alimento. Era una tarea humillante, pero Rut estaba dispuesta a emprenderla, y al hacerlo se puso en una posición para recibir una gran bendi-

ción. Booz era el dueño de los campos donde espigaba Rut. Habiendo oído de la piedad de Rut (2:12 con Dt. 32:11) y de su dedicación a Noemí, reaccionó permitiéndole llevarse a casa una cantidad insólita de grano (2:15-16). La piedad de Booz y su devoción al Señor se ve en su obediencia al mandamiento de dejar que la gente espigara en sus campos. (A la luz de la pasada hambre, habría una tendencia a la codicia y a acaparar todo lo que se pudiese.)

III. La demanda de Rut sobre Booz (cap. 3)

Para comprender la historia de Rut, se deben recordar dos costumbres de Israel: (1) no se podía vender ninguna tierra a perpetuidad, esto es, venderla y que fuera propiedad de otro para siempre. Dios no quería que la tierra cayese en manos de unos pocos ni que pasase a otra tribu. (2) Un heredero varón tenía que continuar la línea familiar.

En la ley, un hombre debía ser «pariente próximo-redentor» cuando fuese necesario recuperar por recompra la heredad de un pariente pobre, o rescatar mediante recompra a una persona de la esclavitud, o levantar la familia de un pariente difunto.

Actuando en obediencia a las instrucciones de Noemí, Rut fue a Booz y reclamó su protección, por cuanto él era un pariente próximo de Noemí. Booz estaba dispuesto (y deseoso) a hacerlo, pero existía un pariente que era más cercano a Noemí que él.

IV. La redención de Rut por Booz (cap. 4)

Acudiendo a la puerta de la ciudad (donde se llevaban a cabo las transacciones públicas), Booz tomó los pasos legales necesarios para cuidarse de este negocio. Al final, Booz se casó con Rut y tuvieron un hijo al que llamaron Obed. Obed fue abuelo del rey David.

8

1 SAMUEL

INTRODUCCIÓN A 1 SAMUEL

PATERNIDAD Y FECHA DE 1 SAMUEL

Los libros de 1 y 2 Samuel, que originalmente formaban un solo libro, fueron divididos en los presentes dos libros durante el siglo tercero a.C. El Talmud judío afirma que Samuel escribió parte del libro (1 Samuel 1—24) y que Natán y Gad escribieron el resto (cp. 1 Crónicas 29:29). La idea de que haya varios autores no resta nada a la unidad de los libros ni a la doctrina de la inspiración.[1] Para este estudio se asigna a estos libros una fecha del 975 a.C.

PROPÓSITO DE 1 SAMUEL

Primero de Samuel nos da la gran transición en la vida nacional de Israel, al abandonar Israel la teocracia y entrar en la monarquía. Samuel fue la persona clave durante este período, y 1 Samuel da el relato de su ministerio.

BOSQUEJO BÁSICO DE 1 SAMUEL

I. Samuel: juez y profeta en Israel (caps. 1—7)

II. Saúl: el primer rey de Israel (caps. 8—12)

III. La decadencia de Saúl y el surgimiento de David (caps. 13—31)

---

1. J. Carl Laney, *First and Second Samuel* (Chicago: Moody, 1982), p. 8.

Datos importantes acerca de 1 Samuel

1. Palabra clave: rey
2. Capítulo clave: 8, el primer rey en Israel
3. Versículos clave: 2:30; 8:7; 15:22-23; 16:7
4. Personajes clave: Samuel, Saúl y David
5. Significado de «1 Samuel»: el primero de los dos libros nombrados por el personaje clave de los primeros capítulos
6. Geografía de 1 Samuel: la tierra de Israel

Consideraciones especiales acerca de 1 Samuel

El libro comienza con el nacimiento de Samuel, el cual tuvo lugar alrededor del 1100 a.C., y termina con la muerte de Saúl (1011 a.C). Este libro fundamental cubre un período de aproximadamente noventa años.

Resumen de 1 Samuel

I. Samuel: juez y profeta en Israel (caps. 1—7)

A. El nacimiento de Samuel (1:1—2:10)

El significativo papel de Samuel en la historia de Israel es frecuentemente olvidado. Nació en una época en la que, espiritualmente, Israel seguía en su espiral de decadencia (Jue. 2:19); cuando Israel era débil y vulnerable delante de sus enemigos (1 S. 4:1-11), y cuando la voz de Dios apenas se oía en la tierra (3:1). Samuel fue el último de los jueces (7:6, 15); era un sacerdote de Dios (1:1; 16:5 con 1 Cr. 6:33-36); y fue el primer profeta notable de Dios desde Moisés (3:19-21). Desde una perspectiva humana, fue Samuel quien transformó a Israel de un pueblo débil e idolátrico a una nación espiritualmente viva y fuerte para Jehová Dios.

Samuel nació en el hogar de un levita llamado Elcana. (Obsérvese que vivían en el área tribal de Efraín, y que por tanto eran llamados efrainitas, aunque eran de la tribu de Leví.) El levita Elcana tenía dos mujeres, lo cual puede sugerir una condición moral deprimida de Israel en aquel tiempo. Una de las dos mujeres se llamaba Ana y no tenía hijos. Existía un acerbo antagonismo entre las dos mujeres, mucho del cual provenía del hecho de que Ana era estéril. Evidente-

mente, pasaron muchos años antes que Ana se humillase delante del Señor y orase fervientemente por un hijo (1:7, 10, 15). Dios respondió a su petición y le dio un hijo, a quien ella llamó Samuel (1:27). Ella cumplió el voto que había hecho y dio a Samuel al Señor para un singular servicio en el tabernáculo (1:11, 28).

B. La infancia de Samuel (2:11—3:21)

El ambiente que Samuel encontró en el tabernáculo tenía a la vez aspectos positivos y negativos. Era positivo en cuanto a que estaba estrechamente relacionado con el sumo sacerdote, Elí, y tuvo la oportunidad de servir a Dios desde su infancia. Pero fue negativo en el sentido de que estuvo expuesto a la influencia de los dos impíos e inmorales hijos de Elí (2:11-12).

En aquellos años se hizo evidente para todos en Israel que Samuel era el hombre de Dios de una manera singular (3:19—4:1). Dios reveló un importante principio vital a Samuel en aquellos primeros días: «Yo honraré a los que me honran» (2:30). Indudablemente, esta declaración resonó en los pensamientos de Samuel toda su vida y se reflejó en la vida que vivió.

C. El ministerio de Samuel (4:1—7:17)

Samuel fue el hombre clave en sostener a Israel durante los últimos y desalentadores días de la teocracia. Pero a pesar de que ocurrieron algunos acontecimientos trágicos (como las derrotas militares a manos de los filisteos y la toma del arca del pacto (4:1—11), Samuel condujo a la nación de vuelta al Señor y a unos tiempos de victoria militar (7:3-14). La mayor parte del significativo ministerio de Samuel se recapitula en unas pocas palabras (7:15-17).

II. Saúl: El primer rey de Israel (8:1—12:25)

A. Israel demanda un rey (8:1-22)

El pueblo de Israel había ya considerado seriamente, en varias ocasiones durante la era de la teocracia, la idea de que un rey terrenal gobernase sobre ellos (Jue. 8:22; 9:6). Pero esta idea floreció para convertirse en una realidad cuando Samuel envejeció. Se hizo evidente para los ancianos de Israel que era el momento de

pasar a una monarquía (8:1-5). El asunto desagradó a Samuel y ofendió al Señor (8:6-7).

Se tiene que observar que la idea de un rey estaba dentro del plan de Dios (cp. Dt. 17:14-20). Pero en esta ocasión la demanda de un rey era errónea por dos razones fundamentales. En primer lugar, la demanda era prematura. Cuando Dios estuviese dispuesto para darles un rey, se lo daría (¿David? ¿El Mesías?). En segundo lugar, la demanda de un rey era errónea porque la actitud de ellos era errónea.

> La oposición de Samuel ... era una condena del espíritu y de los motivos del pueblo para pedir un rey; ellos querían tener un rey «como tienen todas las naciones» (8:5, 20). Fue también una declaración tácita de falta de fe en el poder y la presencia de Dios: querían un rey que fuese delante de ellos y que hiciese sus guerras (v. 20).[2]

El Señor consoló a Samuel diciéndole que la nación no estaba rechazando al profeta sino al mismo Dios (8:7). Aquí tenemos la culminación del rechazo del gobierno de Dios, pero había estado dándose a lo largo de todo el período de los jueces.

Dios concedió la petición de Israel y les dio lo que querían, pero también les advirtió acerca de lo que les esperaba con esta nueva forma de gobierno.

> Este cambio de gobierno demandaba unos pesados impuestos sobre el pueblo. Bajo «la mejor» forma de gobierno de Dios, no había necesidad de impuestos para financiar un gobierno civil. No había rey ni una cara corte, ni programas ni autoridades civiles. El pueblo podía vivir exento de impuestos. Pero esto cambió de forma radical cuando recibieron la monarquía. Con respecto a esto es digna de mención la instrucción que Dios da a Samuel en el momento en que el pueblo pide rey. ... Dios quería que el pueblo reconociera el singular beneficio de que habían estado gozando bajo su teocracia prescrita.[3]

---

2. Walter C. Kaiser, *Toward an Old Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 145.

3. Leon Wood, *Distressing Days of the Judges* (Grand Rapids: Zondervan, 1975), p. 26.

B. La unción de Saúl y su reconocimiento como rey de Israel (9:1—12:25)

Evidentemente, Dios dio a Israel la clase de rey que querían (9:1-2) pero tenía la intención de emplearlo de una manera significativa (9:16). Samuel ungió primero a Saúl como rey en privado (9:3—10:16) y luego le ungió en una ceremonia pública (10:17-24).

> El aceite de la unción era, cuando se empleaba en el culto, un símbolo del Espíritu divino; pero en la consagración regia marcaba el don que Dios hacía de su Espíritu para ayudar al rey de Israel a administrar su gobierno. ... Este título de «el ungido» ... se empleaba sólo de manera absoluta del rey. Posteriormente, la palabra devino el título del gran Davidita que iba a venir y a completar el esperado reino de Dios. En total, el nombre «ungido» se usa treinta y nueve veces en el A.T. En veintitrés ocasiones es el título para el rey reinante de Israel.[4]

Aunque fue ungido como rey de Israel, algunos dudaban que realmente pudiese dirigir a Israel (10:27). Pero las credenciales de Saúl como rey quedaron firmemente establecidas cuando condujo a Israel a una gran victoria militar en Jabes de Galaad (11:1-15). Tras esta gran victoria, que llevó al general reconocimiento de Saúl como rey, Samuel dejó sus funciones como juez en Israel. Traspasó la autoridad civil a Saúl y exhortó a Israel a temer y a obedecer al Señor (12:1-25).

III. La decadencia de Saúl y el surgimiento de David (caps. 13—31)

El resto de 1 Samuel es una crónica de la terca desobediencia del rey Saúl. Sus decisiones deliberadamente desobedientes se basaban en su ignorancia de Dios y de su Palabra lo mismo que en el hecho de que temía más a los hombres que a Dios.

El primer paso de declive en la vida de Saúl fue cuando se entrometió impaciente en el papel sacerdotal, sacrificando animales. Cuando fue reprendido por su pecado intentó exculparse con excusas. A semejanza de Moisés, este solo acto de desobediencia públi-

---

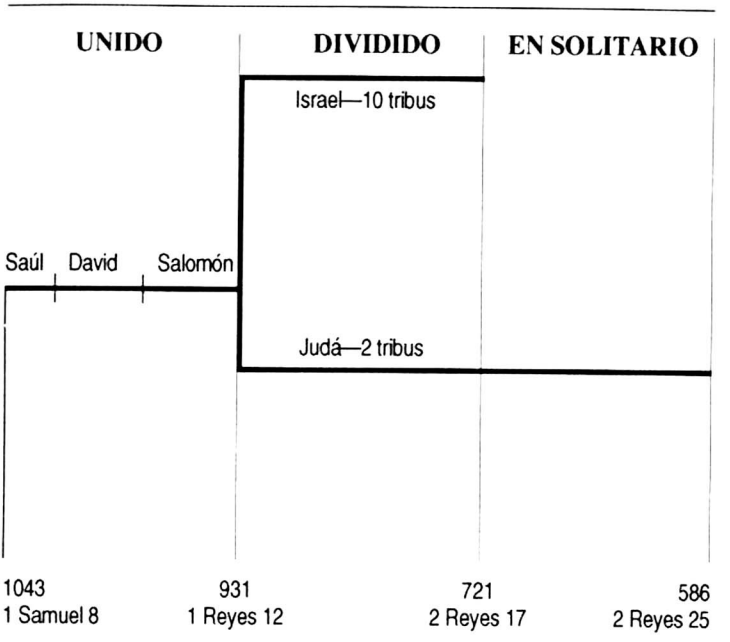
4. Kaiser, *Old Testament Theology*, pp. 148-149.

ca le costó enormemente. En el caso de Saúl iba a perder el reino (13:8-14). El segundo paso en el declive de Saúl ocurrió cuando rehusó obedecer totalmente el claro mandamiento de Dios. Dios tenía una cuenta pendiente con los amalecitas, una cuenta que databa de la época del Éxodo (15:2 con Éx. 17:8-16 y Dt. 25:17-19). Saúl debía destruir totalmente a todos los amalecitas y todos sus ganados. Su obediencia fue incompleta (15:8-9, 20-26). Saúl intentó defender su conducta (15:20-21), pero se encontró con una mordiente denuncia de Samuel (15:22-23, 28). Por lo que a Dios respectaba, Saúl había terminado como rey, y el Espíritu abandonó a Saúl (16:14). Dios escogió a un nuevo rey, a David, y fue ungido en privado por Samuel (16:1,13). El énfasis de 1 Samuel pasa ahora de Saúl a David.

David se hizo famoso en Israel después de su asombrosa victoria sobre el gigante filisteo Goliat (17:1-52). Después de este acontecimiento, David logró más éxitos militares y recibió los encomios del pueblo («Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles», 18:7), pero también el resentimiento y la violencia de Saúl (18:8-11). Aunque Saúl pronto llegó a darse cuenta de que David era el escogido de Dios como siguiente rey, intentó una y otra vez darle muerte. Esta terca obstinación en rehusar someterse a la voluntad de Dios fue el tercer paso en el desgraciado declive de Saúl.

El último paso en el declive de Saúl fue su implicación con la bruja de Endor (28:1-21). Tras la muerte de Samuel (25:1), Saúl se dio cuenta claramente de que Dios había dejado totalmente de comunicarse con él (28:6). Cuando tuvo que hacer frente a otra invasión de los filisteos, Saúl se atemorizó y buscó al Señor. Cuando Dios no quiso responderle, Saúl se introdujo en el reino del ocultismo (cp. Dt. 18:9-11). Este hombre, con un potencial enorme y con un comienzo tan destacado, acabó de manera muy miserable. Justo al día siguiente, Saúl moría en el campo de batalla. Fue un fin innecesario y trágico, pero el fin inevitable de uno que no conoce ni reverencia a Dios.

PERÍODO DE LOS REINOS



9

2 SAMUEL

Introducción a 2 Samuel

Paternidad y fecha de 2 Samuel

Véase la introducción a 1 Samuel para la discusión acerca de la paternidad y fecha de este libro.

Propósito de 2 Samuel

El propósito de 2 Samuel es proseguir el relato del desarrollo de la monarquía en Israel. Segundo de Samuel es el registro del reinado de David, el más grande rey de Israel. El libro expone también los elementos del pacto davídico.

Bosquejo básico de 2 Samuel

I. El reinado de David sobre Judá (caps. 1—4)

II. El reinado de David sobre todo Israel (caps. 5—24)

Datos importantes acerca de 2 Samuel

1. Palabra clave: David
2. Capítulo clave: 7, el gran pacto davídico
3. Versículos clave: 7:8-16; 12:7-14
4. Personajes clave: David, Natán, Abner, Joab y Absalón
5. Significado de «2 Samuel»: el segundo de los dos libros recibe el nombre de la figura clave en los primeros capítulos del primer libro
6. Geografía de 2 Samuel: la tierra de Judá y de Israel

Consideraciones especiales acerca de 2 Samuel

El libro de 2 Samuel registra los años cuando David estuvo realmente entronizado como rey. Su reinado duró cuarenta años (1011-971 a.C.).

Resumen de 2 Samuel

I. El reinado de David sobre Judá (caps. 1—4)

A. La endecha de David (1)

El libro de 1 Samuel concluye con el suicidio de Saúl en el campo de batalla tras haber sido herido por los filisteos. El libro de 2 Samuel comienza con un amalecita informando a David de la muerte de Saúl y de sus hijos. Este amalecita era probablemente un mercenario en el ejército de Saúl. El hombre pretendió haber dado muerte al malherido Saúl, por petición del mismo Saúl. Por cuanto la Escritura nos dice que en realidad Saúl se había dado muerte a sí mismo (1 S. 31:4-6), sabemos que aquel hombre mentía. Sin duda esperaba recibir una recompensa por eliminar al enemigo de David y quitar el último obstáculo al trono. Pero David, que había rehusado él mismo varias veces dar muerte a Saúl («el ungido de Jehová»), miró enfurecido al amalecita y mandó que fuese ajusticiado, condenado por su propio testimonio (1:16).

En lugar de regocijarse por la muerte de Saúl y de sus hijos, David se lamentó (1:17-27). Su dolor se centraba en particular en su querido amigo Jonatán.

B. La coronación de David y los años de guerra civil (2—4)

David tenía derecho al trono al morir Saúl por cuanto había sido escogido y ungido por Samuel, el profeta y sacerdote de Dios. Pero sólo la tribu de Judá estaba dispuesta a ungir a David y a reconocerle como rey (2:4). La causa más probable es que fuesen los celos tribales, que surgían de vez en cuando en la historia de Israel, la causa de que las otras tribus no se unieran de inmediato. En lugar de ello, Is-boset, un hijo de Saúl, fue proclamado rey sobre el área del norte. Tenía el apoyo de un poderoso hombre llamado Abner. Esta situación de dos reinos duró siete años. Pero con el

paso del tiempo se hizo evidente que el reino de David prosperaba mientras que el de Is-boset declinaba (3:1). Cuando el poderoso Abner fue asesinado (3:30) y también el rey Is-boset (4:5-6), las tribus del norte se dieron cuenta de que debían unirse bajo David.

II. El reinado de David sobre todo Israel (caps. 5—24)

A. El temprano gobierno de David en poder y prosperidad (5—10)

Los líderes del norte se dieron cuenta de que no era prudente ser una nación dividida. Sabían que David había sido ungido como rey sobre todo Israel. Sabían que David había tenido un importante papel en la reciente historia militar del norte así como la del sur. Estas realidades, además del conocimiento de que tenían una herencia común, llevó a ambos grupos a la unión (5:1-3). Decenas de miles de personas se congregaron en una gran celebración en Hebrón e hicieron a David rey sobre todo Israel (cp. 1 Cr. 12:23-40).

David dio de inmediato varios pasos significativos. Primero, tomó Jerusalén y la convirtió en la capital política de la nación (5:6-10). David había estado gobernando desde Hebrón, situada en el sur. Este paso hizo que la capital de David estuviera localizada más al centro y que fuera más inexpugnable. Segundo, llevó el tabernáculo a Jerusalén, haciendo de Jerusalén también la capital religiosa de Israel (6:12-19).

David era un militar diestro que también se daba cuenta de su necesidad de depender de Jehová Dios. Como resultado, David venció una y otra vez, destruyendo enemigo tras enemigo. Con ello, David expandió y aseguró las fronteras de Israel (5:17-25; 8:1-18; 10:1-19). David empujó agresivamente las fronteras de Israel hacia los límites concedidos bajo el pacto palestino. Militarmente, Saúl y David contrastan de manera notable. Las batallas de Saúl fueron primariamente defensivas, reaccionando a acciones hostiles de otras naciones. David también respondió a naciones hostiles, pero las batallas de David fueron de naturaleza mucho más ofensiva.

Durante un descanso de la guerra, David observó cuán hermosa era su propia casa en comparación con el tabernáculo, la casa de Dios. La casa de David estaba hecha con cara madera de cedro,

mientras que la casa de Dios era una tienda hecha de cortinas (7:1). David expresó a su amigo y consejero, el profeta Natán, su deseo de edificar un templo hermoso y permanente para el Señor. Natán dio su aprobación al proyecto, pero más tarde, aquella noche, Dios le informó a Natán que por cuanto David era hombre de guerra y había derramado sangre, no debía ser él quien construyese el templo (7:5; 1 Cr. 22:8). Pero Dios respondió al deseo del corazón de su siervo David concertando con él un pacto eterno e incondicional. El pacto davídico es una subdivisión del pacto abrahámico, y desarrolla adicionalmente la promesa de una nación y de un rey. Segundo Samuel 7 es el pasaje central del pacto davídico, pero se habla de él en muchas otros pasajes de las Escrituras, incluyendo 1 Crónicas 17:11-27; Salmo 89; Jeremías 33:14-22; Ezequiel 37:24-25; 2 Samuel 23:1-7; y Lucas 1:32-33.

Por cuanto el pacto davídico mira hacia el mayor Hijo de David, Jesucristo, hay algunas claras implicaciones proféticas para este pacto. Son: (1) Israel ha de ser preservada como nación y finalmente ser devuelta a la tierra de Palestina; (2) el Hijo de David, Jesús el Mesías, ha de volver para gobernar sobre el reino pactado; (3) se debe instituir

EL PACTO DAVÍDICO

1. El nombre de David será grande	Esto se cumplió en la propia vida de David, así como a través de la historia.
2. David tendría reposo	El reposo de sus enemigos fue una de las realidades de la vida de David.
3. David tendría *una casa*	Esto no hace referencia a una estructura física sino a una dinastía gobernante. Su línea nunca sería cortada.
4. David tendría *un trono*	El derecho a gobernar Israel pertenecería siempre a la línea de David.
5. David tendría *un reino*	Esto incluía una verdadera área terrenal sobre la que regir, así como los otros aspectos de un reino.

(Nota: los números 3, 4 y 5 esperan su cumplimiento final en Jesucristo.)

un reino literal, terreno, para la nación de Israel, sobre el que Cristo reinará.[1]

B. El posterior reinado de David, de pecado y perturbaciones (11—24)

A menudo, en ocasiones de grandes triunfos y victoria, cuando todo parece bien, se experimenta la derrota. Así sucedió en el caso del grande y victorioso rey David cuando cometió adulterio con Betsabé (11:1-4). La secuencia del pecado fue cosa común: vio, preguntó y luego participó. Que tomase a la mujer de otro ya era cosa bien mala, pero la situación empeoró porque el pecado no fue confesado. Cuando David supo que Betsabé estaba embarazada (11:5) inició una serie de encubrimientos, que finalmente llevaron al asesinato de Urías, el confiado marido de Betsabé. De esta manera, David se hizo culpable tanto de asesinato como de adulterio. Estos dos pecados eran crímenes capitales en Israel, y no había sacrificio disponible para expiarlos. El rey David hacía frente a la muerte, pero aunque estaba cargado por una culpabilidad terrible (cp. Sal. 32:3-4), no quería confesar. Se precisó de una parábola y declaración de su amigo Natán para llevar a David al punto de una genuina confesión (cp. Sal. 51). Dios mostró su misericordia a David. Su pecado fue perdonado, pero Natán comunicó a David que su pecado tendría dos consecuencias: (1) que el bebé nacido a Betsabé por su unión con ella moriría, y (2) David vería y experimentaría el pecado y la rebelión en su propia casa por el resto de su vida. Y así sucedió: un hijo violó a una de sus hijas; un hijo asesinó a otro hijo; y uno huyó de su casa sólo para fomentar la rebelión cuando volvió (13:1—18:33). Los pecados de David de adulterio y asesinato fueron perdonados, pero incluso el pecado perdonado tiene sus consecuencias. Este fracaso espiritual y moral del rey David ha quedado consignado como advertencia para todos.

David fracasó en varias ocasiones, pero siguió siendo un «varón conforme al corazón de Dios». Hizo frente a su pecado y recurrió al poder y a la gracia de Dios para vivir con las consecuencias de su pecado.

---

1. J. Carl Laney, *First and Second Samuel* (Chicago: Moody, 1982), p. 99.

10

1 REYES

INTRODUCCIÓN A 1 REYES

PATERNIDAD Y FECHA DE 1 REYES

Los dos libros de 1 y 2 Reyes constituían originalmente un libro, y el autor es desconocido. Los comentaristas coinciden generalmente en que el contenido de 1 y 2 Reyes fue recopilado antes del cautiverio de Judá, y que la redacción final tuvo lugar durante el período del cautiverio. Algunos creen que el autor fue un cautivo judío viviendo en Babilonia, mientras que otros señalan al profeta Jeremías como el candidato más probable. En cualquier caso, la fecha de redacción sería de alrededor del 600-575 a.C.

PROPÓSITO DE 1 REYES

Primero de Reyes fue escrito para continuar la historia de la monarquía unida bajo el hijo de David, Salomón. También fue escrito para registrar la división del reino en norte y sur. El libro no es una mera visión de hechos históricos sino un comentario de las grandes cuestiones espirituales que causaron estos hechos.

BOSQUEJO BÁSICO DE 1 REYES

I. El reinado de Salomón sobre el reino unido (caps. 1—11)

II. Los tempranos días del reino dividido (caps. 12—22)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE 1 REYES

1. Palabra clave: división

2. Capítulo clave: 12, la división del reino
3. Versículos clave: 8:22-26; 12:16
4. Personajes clave: Salomón, Roboam, Jeroboam, Acab, Jezabel, Elías, Asa y Josafat
5. Significado de «1 Reyes»: el primero de dos libros titulado por los reyes de Israel y de Judá desde Salomón hasta el cautiverio en Babilonia, registrando las historias de los mismos
6. Geografía de 1 Reyes: la tierra de Judá e Israel

Consideraciones especiales acerca de 1 Reyes

El libro comienza con la accesión de Salomón al trono y gobernando todo Israel, y termina con el reinado de Josafat sobre Judá y de Ocozías en Israel. Esto, por tanto, cubre un período de alrededor de 125 años.

Resumen de 1 Reyes

I. El reinado de Salomón sobre el reino unido (caps. 1—11)

A. La accesión de Salomón al trono (1:1—2:11)

Al aproximarse David a la edad de setenta años (2 S. 5:4) y debilitarse, todos en Israel vieron con claridad que un nuevo rey debía acceder al trono. Evidentemente, David había cometido el error fundamental de no declarar de manera clara y pública qué hijo sería su sucesor. En privado, David había prometido a Betsabé que su hijo Salomón sería el siguiente rey (1:16-17). Pero al no existir una declaración clara y pública, el cuarto hijo de David, Adonías (posiblemente el mayor de los hijos vivos de David) intentó apoderarse del trono (1:5, 18-19). Este intento fracasó cuando David ordenó a Natán profeta, al sumo sacerdote Sadoc y a otras personas prominentes que ungieran públicamente y proclamaran a Salomón como rey (1:32-40). Considerando el potencial para el caos y la agitación, la transición del trono a Salomón fue bastante plácida. Después de dar al rey algunos buenos consejos, murió David, el más grande de los reyes de Israel (2:1-11).

B. Salomón afirma el reino (2:12—5:18)

Después de eliminar a varios de sus adversarios (2:12-46), Salo-

món estableció un imperio sumamente organizado. Entabló muchas alianzas políticas, se dedicó a muchos proyectos de edificación, fortaleció las defensas de Israel y desarrolló una burocracia compleja.

La sabiduría de Salomón (que Dios le dio, 3:4-12) llegó a ser célebre por toda la zona (4:29-34). Las victorias militares de David, la sabiduría de Salomón y el favor evidente de Dios posibilitaron que todo Israel viviera en paz y prosperidad (4:25).

C. El programa de construcciones de Salomón (6:1—10:29)

David había deseado edificar una casa para Dios, pero fue su hijo Salomón el que en realidad levantó el templo en Jerusalén. Se necesitaron unos siete años para edificar esta estructura, valorada en muchos millones de dólares actuales. Con su abundancia de oro, plata, mármol y maderas preciosas, el templo era una de las maravillas del mundo.

El punto culminante de la historia de Israel en el Antiguo Testamento quizá sea la dedicación de este templo. Nunca más volvemos a encontrar a la nación, como un todo, viviendo en tal paz y prosperidad y aparentemente tan totalmente dedicada al Señor. Tanto el rey como el pueblo estaban unidos en obediencia a la ley de Dios. La maravillosa oración de Salomón en aquel gran día de la dedicación da una apropiada ilustración de aquellos prósperos días en Israel (cp. 8:1, 22-25, 54-56).

D. El fracaso espiritual de Salomón y su fin como rey de Israel (11:1-43)

Dos pasajes que hemos mencionado con anterioridad tienen una gran importancia en los acontecimientos que siguen. En 1 Samuel 8, Dios había advertido a Israel que unos pesados impuestos acompañarían a la monarquía. A fin de mantener su enorme gobierno, su lujoso estilo de vida y sus numerosos proyectos de construcción, Salomón cargó más y más impuestos sobre su pueblo. Esta carga impositiva provocó una profunda agitación y llegó a ser terriblemente opresiva (como lo indican más adelante los clamores del pueblo, 12:4). En Deuteronomio 17, Dios había advertido a los reyes que no multiplicasen los caballos, la plata, ni las mujeres. El caballo era la base del poderío militar, pero Dios quería que Israel

confiase en *Él*. La plata y todas las otras formas de riqueza favorecerían la independencia de Dios. Muchas mujeres (a menudo parte de los tratados hechos con reyes extranjeros) llevarían sus ídolos con ellas, y en este proceso apartarían del Señor el corazón del rey. Salomón violó de manera flagrante estas tres prohibiciones (cp. 1 R. 10:26; 2 Cr. 9:25; 1 R. 10:14, 27; 11:1-5).

En sus años de gloria, Salomón no actuó con sabiduría, dejando de recordar que incluso los reyes están sujetos a la «constitución». Se enajenó la lealtad de sus súbditos y afrentó al Santo de Israel. Su devoción a los muchos ídolos de sus mujeres atrajo una sentencia de juicio de parte de Dios (11:11-13). Como resultado de su pecado, el reino iba a ser dividido. El hijo de Salomón iba a ser rey sobre sólo dos tribus. Sólo la existencia del pacto davídico impidió que la línea de Salomón fuese cortada.

El resto de la vida de Salomón transcurre rápidamente en el texto de la Escritura. El autor de 1 Reyes introduce ahora a Jeroboam, que llega a ser un personaje central en el período de la monarquía. Jeroboam, un siervo de Salomón, llegará a ser el primer rey del reino del norte (11:26-31).

II. Los tempranos días del reino dividido (caps. 12—22)

A. La división del reino (12:1-20)

Salomón no cometió el error de David de dejar de designar a su sucesor de manera clara. Su hijo Roboam fue hecho rey. Después de la muerte de Salomón, Roboam fue a Siquem, en la zona centro norte de Israel, para ser formalmente coronado como cuarto rey del reino unido. Sin embargo, fue en aquel tiempo que el pueblo pidió alivio de las pesadas cargas impositivas de Salomón como prerrequisito para unirse bajo el reinado de Roboam (12:1-4). Roboam rehusó insensatamente esta legítima petición, con el resultado de que las tribus del norte rehusaron reconocer a Roboam como rey (12:3-16). En lugar de esto, hicieron a Jeroboam de Efraín su rey (12:20).

Aunque la falta de sabiduría de Roboam provocó la división del reino, no fue su causa. Había varias razones para la disgregación del reino de Israel. Primero y ante todo había la caída espiritual de Salomón.

> El pecado de Salomón era un golpe al mismo corazón de la teocracia; seguir a otros dioses en cualquier sentido era negar el pacto con Jehová y hacer que el nuevo templo fuese una farsa.[1]

Esto, por sí mismo, hubiese provocado el juicio de Dios. Pero se puede encontrar una segunda razón para la división en unos celos tribales de mucho tiempo que habían sido fomentados por el hecho de que Judá fuese la tribu preeminentemente regia. Salomón profundizó estos celos al cargar de impuestos a todas las tribus excepto Judá, al concentrar sus proyectos de construcción en Judá, y al enfatizar la defensa de Judá. Su duro trato de algunos norteños, al ofrecer entregar sus ciudades a otro rey (9:10-13), añadió a la rivalidad y antagonismo ya existentes.[2] Y se puede encontrar una tercera razón para la división en la explotación del pueblo por parte de Salomón.

> La soberbia personal de Salomón y su egoísmo contribuyeron ciertamente al problema. ... Sus enormes operaciones de construcción, aunque enalteciendo su poder y prestigio, hicieron poco para ayudar a su pueblo. ... El pueblo pronto se dio cuenta de que estaban siendo sacrificados para su enriquecimiento personal en lugar de por el bien de la nación. ... La agitación siguió aumentando.[3]

A la luz de estas fuerzas poderosas ya en operación, la culpa de la división pertenece a Salomón, no a Roboam. Pero sobrevino la división y siguió durante los siguientes 210 años.

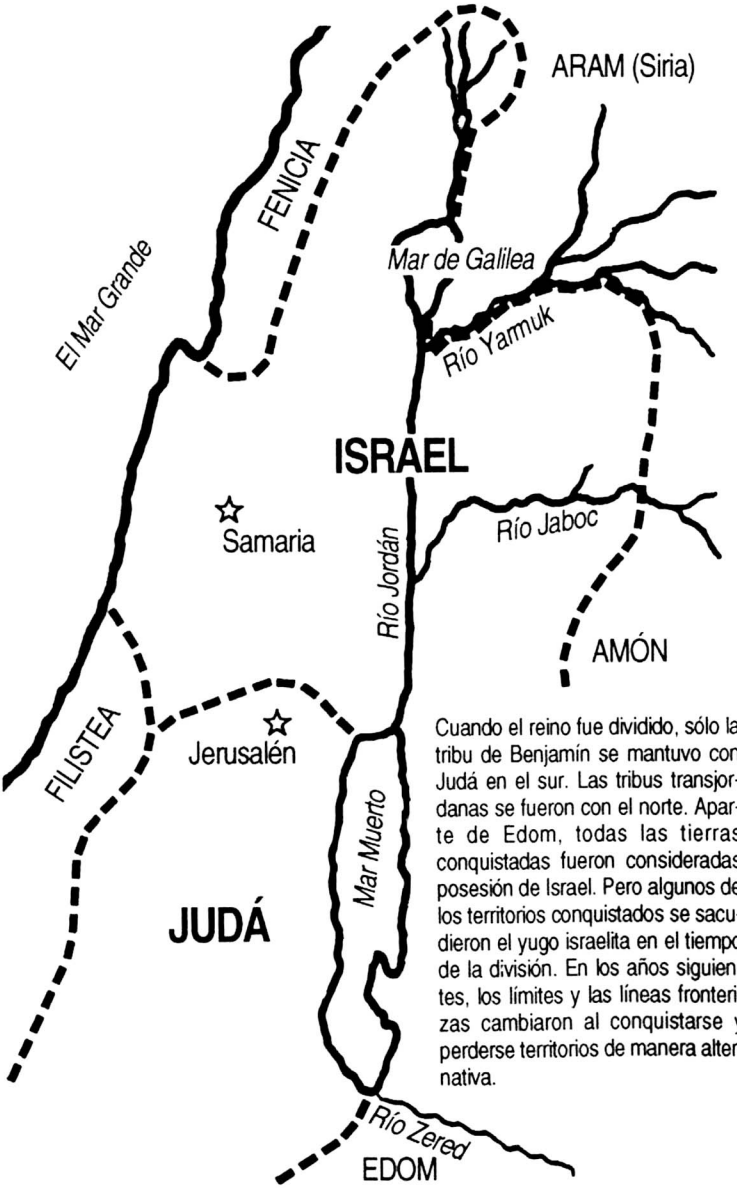
El año de la división fue el 931 a.C. Las historias de los dos reinos se entretejen en el texto de las Escrituras hasta el cautiverio del reino del norte en el 721 a.C. (2 R. 17). Durante estos años, los dos reinos fueron a menudo amistosos y cooperaron entre sí, pero en otras ocasiones estuvieron enfrentados bélicamente.

B. Roboam de Judá y Jeroboam de Israel (12:21—14:31)

Aunque había tenido lugar una división política, las dos naciones seguían unidas en lo religioso. Jerusalén, en el sur, seguía sien-

1. Wayne Brindle, «The Causes of the Division of Israel's Kingdom», *Bibliotheca Sacra* 141 (julio-septiembre 1984): 231.
2. *Ibid.*, pp. 224-227.
3. *Ibid.*, p. 229.

LÍMITES APROXIMADOS DE LOS DOS REINOS EN LOS DÍAS DE LA MONARQUÍA DIVIDIDA



Cuando el reino fue dividido, sólo la tribu de Benjamín se mantuvo con Judá en el sur. Las tribus transjordanas se fueron con el norte. Aparte de Edom, todas las tierras conquistadas fueron consideradas posesión de Israel. Pero algunos de los territorios conquistados se sacudieron el yugo israelita en el tiempo de la división. En los años siguientes, los límites y las líneas fronterizas cambiaron al conquistarse y perderse territorios de manera alternativa.

do el centro del culto de Israel y de la actividad religiosa. Jeroboam pensó que no podría mantener la división política si existía una unidad religiosa (12:26-27). Por ello, escogió alterar la religión del norte sólo lo suficiente para privar a Jerusalén de su papel como el único centro de un culto unificado del Señor. Jeroboam hizo dos becerros de oro y puso el uno en la parte septentrional de su reino en Dan, y el otro en la parte meridional de su reino en Bet-el. Jeroboam no estaba introduciendo nuevos dioses. Más bien, afirmaba que estos becerros eran representaciones visibles de Jehová que «los hizo subir de tierra de Egipto» (12:28). No estaba diciendo que Jehová era el becerro. El becerro, o toro, era venerado en tiempos antiguos como símbolo de gran poder. Y también Jeroboam tenía historia de su parte. Podía señalar al primer sumo sacerdote de Israel, Aarón, que una vez había hecho un becerro de oro para el culto. Jeroboam cambió también el calendario religioso y el sacerdocio. Jeroboam introducía con ello su propia versión del culto de Jehová.

El contaminado sistema religioso de Jeroboam fue el empuje que precipitó al reino del norte hacia la corrupción y el cautiverio. Burdas formas paganas se introdujeron fácilmente una vez que se abandonó el verdadero culto del Señor. Más de veinte veces la Escritura llama a Jeroboam «el que hizo pecar a Israel». Cuando se establecieron los becerros de oro y fueron aceptados por el reino del norte, este reino dio un gran paso hacia abajo. La condición del reino del norte empeoró rápidamente cuando muchas personas piadosas huyeron del norte y fueron a vivir al sur a fin de evitar la descarada idolatría (cp. 2 Cr. 11:14-17).

Pero en el reino del sur, Roboam demostró ser un rey inepto y malvado. La gloria de los días de Salomón se desvaneció rápidamente durante el reinado de diecisiete años de Roboam (15:21-31). Y la vida empeoró con la guerra contra Jeroboam que se mantuvo durante todo su reinado.

C. Los reyes de Judá en 1 Reyes (15:1-24; 22:41-50)

1. Abiam

Reinó por sólo tres años. No estaba totalmente dedicado al Señor.

2. Asa

Fue un rey piadoso que gobernó durante cuarenta y un años. Destruyó los lugares idolátricos en el reino del sur.

3. Josafat

Fue un rey piadoso que obedeció al Señor. Reinó veinticinco años e hizo la paz con el norte.

D. Reyes de Israel en 1 Reyes (15:25—22:40, 51-53)

1. Nadab

Fue malvado como su padre Jeroboam. Estuvo en el trono sólo dos años.

2. Baasa

Fue un rey inicuo que gobernó veinticuatro años después de acabar totalmente con todos los miembros de la familia de Nadab.

3. Ela

Prosiguió los pecados y la política de su padre Baasa durante sus dos años en el trono.

4. Zimri

Fue un poderoso general del ejército que asesinó a Ela y a toda su familia. Gobernó sólo durante siete días.

5. Omri

Fue otro general que accedió al poder tras dar muerte a Zimri. Se vio obligado a gobernar junto con otro pretendiente al trono llamado Tibni. Durante tres años estos dos gobernaron como reyes en el norte hasta que finalmente venció Omri. Omri trazó algunos eficaces planes a largo plazo para Israel, como desplazar la capital de Israel a Samaria y fortalecer a Israel mediante alianzas. Una alianza así llevó a la malvada Jezabel a Israel.

6. Acab

Durante su gobierno de veintidós años, junto a su mujer Jezabel, llevó a Israel a su nivel espiritual más bajo. El baalismo devino la religión del reino del norte, y las Escrituras declaran que Acab y Jezabel fueron los gobernantes más malvados de toda la historia del norte (16:30-31; 21:25). A fin de tratar acerca de esta crisis extre-

ma, Dios levantó al ardoroso profeta Elías. Elías fue empleado para contrarrestar los males del baalismo y para llamar a algunos de Israel de vuelta a Jehová.

7. Ocozías

Este hijo de Acab y Jezabel fue malvado como sus padres. Afortunadamente, gobernó sólo durante dos años.

COMPARACIÓN DE LOS DOS REINOS

	NORTE	SUR
NOMBRE:	Israel	Judá
PRIMER REY: TRIBUS: DURACIÓN:	Jeroboam 10 209 años	Roboam 2 345 años
DINASTÍAS: REYES: CAPITAL:	9 20 Samaria	1 20 Jerusalén
CONQUISTADO POR: CONQUISTADO EN: ÚLTIMO REY:	Asiria 721 a.C. Oseas	Babilonia 605 a.C. Sedequías

11

2 REYES

INTRODUCCIÓN A 2 REYES

PATERNIDAD Y FECHA DE 2 REYES

Véase la discusión acerca de la paternidad y fecha de 1 Reyes.

PROPÓSITO DE 2 REYES

Segundo Reyes fue escrito para proseguir la historia del período del reino dividido y para registrar la toma en cautiverio tanto del reino del norte como del reino del sur. El libro fue escrito para mostrar que Dios es fiel a su palabra al juzgar a su pueblo por su desobediencia e idolatría.

BOSQUEJO BÁSICO DE 2 REYES

I. La historia de Israel: el reino del norte (caps. 1—10)

II. La historia de Israel y de Judá: el reino dividido (caps. 11—17)

III. La historia de Judá: el reino solitario (caps. 18—25)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE 2 REYES

1. Palabra clave: cautiverio
2. Capítulo clave: 17, el cautiverio del reino del norte; 25, el cautiverio del reino del sur
3. Versículos clave: 17:7-18; 23:26-27; 25:8-12
4. Personajes clave: Eliseo, Jehú, Jeroboam II, Ezequías, Josías y Manasés
5. Significado de «2 Reyes»: el primero de dos libros titulado

por los reyes de Israel y de Judá, registrando las historias de los mismos

6. Geografía de 2 Reyes: la tierra de Israel y de Judá

Consideraciones especiales acerca de 2 Reyes

El libro de 2 Reyes comienza con el reinado del rey Ocozías de Israel y termina con el rey Sedequías, el último rey de Judá. Los años cubiertos por este libro son aproximadamente 250.

Resumen de 2 Reyes

I. La historia de Israel: el reino del norte (caps. 1—10)

A. El ministerio de Elías (1:1—2:11)

La mayor parte del espectacular ministerio de Elías se registra en 1 Reyes en relación con el reinado del malvado rey Acab (17:1—19:21). Esta sección en 2 Reyes prosigue la historia de su milagroso ministerio, registrando el fuego hecho descender del cielo (1:9-12), el paso del Jordán en seco (2:8), y su partida al cielo en un torbellino (2:11).

B. El ministerio de Eliseo (2:12—8:29)

El ministerio de Elías fue transmitido a Eliseo, que ahora debía afrontar los difíciles tiempos de la decadencia espiritual y moral de Israel. El ministerio de Eliseo, que duró alrededor de medio siglo, tuvo un gran efecto sobre la gente de su tiempo. Su influencia fue significativa entre «los hijos de los profetas» —un grupo de hombres instruidos en Bet-el y Gilgal para servir al Señor en el reino del norte. Influenció a la gente mediante los milagros que obró, el doble de los hechos por Elías. Su influencia se extendió más allá de los límites de Israel, y fue conocido y respetado en Siria. Fue un gran profeta levantado en tiempos difíciles.

C. El papel de Jehú (9:1—10:36)

El último acto registrado de Eliseo fue enviar a uno de los «hijos de los profetas» para ungir a Jehú, capitán en el ejército del norte, para que fuese el siguiente rey de Israel (9:1-3). Jehú recibió instrucciones de destruir a toda la familia de Acab y vengar a los

profetas muertos del Señor. Con un abierto celo, Jehú aniquiló a toda la casa de Baal y erradicó el baalismo de Israel (9:7-10; 10:10-28). Por su obediencia, Dios prosperó a la dinastía de Jehú, haciendo que fuese la más duradera en el reino del norte. Pero, por cuanto Jehú no eliminó también los becerros de oro de Israel, la bendición fue limitada (10:29-31).

II. La historia de Israel y de Judá: el reino dividido (caps. 11—17)

A. Israel: el reino del norte

Todos los nueve reyes que gobernaron Israel antes de la cautividad del norte eran adoradores del becerro de oro. Todos ellos fueron malos. Ninguno de ellos agradó al Señor. (Véase tabla «Gobernantes en la era de la monarquía», p. 121.)

De los nueve últimos reyes se destaca uno. Jeroboam II fue el cuarto rey de la línea de Jehú. Reinó cuarenta y un años y dio una cierta prosperidad y victoria a Israel. Extendió los límites de Israel recuperando mucho territorio que se había perdido hacía mucho tiempo. Israel disfrutó también de prosperidad material durante su reinado. Pero el rey mismo era malvado y adoraba los becerros de oro (14:23-24). Su reinado es particularmente importante porque es el trasfondo de tres de los profetas de Dios: Amós, Oseas y Jonás.

Los años de prosperidad se desvanecieron rápidamente y sobrevino lo inevitable. En 721 a.C., durante el reinado de Oseas, el Señor llevó a los asirios contra Israel. Durante dos siglos Dios había tolerado sus vidas malvadas e idolátricas. Cuando no respondieron a los profetas que les eran enviados fueron juzgados. El reino del norte fue destruido, y muchos murieron; muchos otros fueron llevados cautivos a Asiria. Aunque el Señor fue asombrosamente paciente con Israel, el juicio había de llegar algún día (17:5-12).

B. Judá: el reino del sur

Durante los últimos años del reino del norte, el reino del sur sufrió la ira de una malvada gobernante, la reina Atalía, y las bendiciones de un gobernante recto, Jotam (11:1-3; 15:33-34). En contraste con el norte, que no tuvo reyes rectos, el sur tuvo algunos que

trataron de obedecer al Señor. Esto explica la mayor duración del reino del sur. Cuando los asirios barrieron y aplastaron Israel, Dios preservó a Judá.

III. La historia de Judá: el reino solitario (caps. 18—25)

A. El piadoso rey Ezequías (18:1—20:21)

Fue el propio testimonio de Dios que de todos los reyes del sur, Ezequías fue el más recto (18:5). Eliminó la idolatría de su nación, llegando incluso a destruir la serpiente de bronce de Moisés, que había llegado a ser un objeto de culto. Ezequías obedeció a Dios, confió en Dios y sirvió a Dios, y Dios le honró por ello. La gran prueba de Ezequías llegó cuando el arrogante pero poderoso ejército de Asiria asedió Jerusalén, exigiendo su rendición. Ezequías rogó al Señor le diera la liberación. Esta liberación fue prometida por medio del profeta Isaías (19:5-7), y llegó de una manera asombrosa con la destrucción de una gran parte del ejército de Asiria por mano de Dios (19:35).

B. El malvado rey Manasés (21:1-16)

Es imposible explicar el enigma de Manasés y Ezequías. ¿Cómo es posible que el rey más piadoso de Judá fuese padre del rey más malvado de todo el período de la monarquía? Pero Manasés fue precisamente esto (21:10-12, 16). Tan grande y penetrante fue su pecaminosa influencia que Dios pronunció una irreversible sentencia sobre Judá. La nación estaba ahora abocada al cautiverio. El mal hecho por Manasés quedó tan profundamente arraigado en Judá que la cosecha de la maldad era cosa segura, y seguro el cautiverio.

C. El piadoso rey Josías (22:1-3)

Josías fue el último rey piadoso que ejerció el gobierno. Trajo un avivamiento en Judá, pero fue básicamente externo. Josías mismo era un hombre verdaderamente piadoso, pero los corazones del pueblo estaban lejos de Jehová, y el juicio permanecía en el horizonte (23:26; 24:3).

D. Los últimos reyes de Judá (22:31—25:30)

Ninguno de los últimos cuatro reyes de Judá fueron hombres

verdaderamente rectos. En menos de un cuarto de siglo tras la muerte de Josías, el reino del sur desaparecería de la tierra.

En la escena mundial, el poderoso Imperio Asirio se había debilitado y estaba cayendo bajo los embates del nuevo Imperio de Babilonia. En el año 605 a.C., en la batalla de Carquemis, Babilonia derrotó a las fuerzas combinadas de Asiria y Egipto y surgió como la potencia mundial. Luego vinieron Nabucodonosor y su ejército babilónico y subyugaron a Judá. En el curso de los siguientes años, Nabucodonosor acudió un total de tres veces a Judá.

1. 605 a.C.

Joacim era rey de Judá. Judá se transformó en nación vasalla de Babilonia pagando impuestos anuales. Se permitió a Judá tener su propio rey. Fueron llevados algunos cautivos y tesoros a Babilonia (Dn. 1:2).

2. 597 a.C.

Cuando Joacim rehusó pagar el impuesto, Nabucodonosor volvió. Un nuevo rey en el trono, Joaquín, se sometió a él. El rey, el resto del tesoro del templo, y unos 10.000 cautivos fueron llevados de vuelta a Babilonia.

3. 586 a.C.

Con Sedequías en el trono de Judá, otra vez Judá rehusó pagar los impuestos. Nabucodonosor volvió, destruyó la ciudad de Jerusalén y quitó al último rey de Judá.

Con esta tercera venida de Nabucodonosor, el reino del sur pasó al cautiverio y finalizó la era de la monarquía.

GOBERNANTES EN LA ERA DE LA MONARQUÍA

•	SAÚL (32)	
*•#	DAVID (40)	REINO
*•	SALOMÓN (40)	UNIDO

REYES DEL SUR	REYES DEL NORTE	
• ROBOAM (17)	•# JEROBOAM I (22)	
ABIAM (3)	NADAB (2)	
* ASA (41)	# BAASA (24)	
* JOSAFAT (25)	ELA (2)	
	# ZIMRI (7 días)	
JORAM (8)	•# OMRI (11)	
OCOZÍAS (1)	TIBNI (3)	
	• ACAB (22)	REINO
	OCOZÍAS (2)	DIVIDIDO
	JORAM (12)	
• ATALÍA (7)	•# JEHÚ (28)	
* JOÁS (40)	JOACAZ (17)	
	JOÁS (16)	
AMASÍAS (29)	JEROBOAM II (41)	
* UZÍAS (52)	ZACARÍAS (6 meses)	
* JOTAM (16)	# SALUM (1 mes)	
ACAZ (16)	# MANAHEM (10)	
	PEKAÍA (2)	
* EZEQUÍAS (29)	# PEKA (20)	
	# OSEAS (10)	

EZEQUÍAS	
* MANASÉS (55)	
AMÓN (2)	
* JOSÍAS (31)	REINO
JOACAZ (3 meses)	SOLITARIO
JOACIM (11)	
JOAQUÍN (3 meses)	
• SEDEQUÍAS (11)	

() = años del reinado del rey
* = buenos reyes, básicamente rectos
• = reyes que influyeron especialmente en la historia
= fundadores de una dinastía

12

1 Y 2 CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN A 1 Y 2 CRÓNICAS

PATERNIDAD Y FECHA DE 1 Y 2 CRÓNICAS

El autor de Crónicas recopiló estos libros de hasta diez fuentes diferentes (1 Cr. 9:1; 2 Cr. 12:15). La tradición dice que el escriba Esdras escribió estos libros, y desde luego estaba calificado para hacerlo (Esd. 7:10-11). Muchos han sugerido que el libro de Esdras y los de Crónicas eran uno en realidad cuando fueron escritos al principio (cp. Esd. 1:1-3 con 2 Cr. 36:22-23). Si el autor fue Esdras, entonces es probable una fecha posterior al cautiverio de alrededor del 450 a.C.

PROPÓSITO DE 1 Y 2 CRÓNICAS

Estos libros son complementarios con respecto a 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Tenían la intención de fortalecer al remanente de la nación que había pasado a través del período del cautiverio babilónico. Necesitaban que se les recordase que el Señor seguía estando con ellos y que ellos seguían teniendo un glorioso futuro porque Dios era fiel a sus pactos. La apostasía de la nación la había abatido, pero la nación iba a surgir de nuevo.

> El propósito de este historiador tiene la intención de demostrar que la verdadera gloria de la nación hebrea se hallaba en su relación de pacto con Dios, tal como había sido mantenida por las formas prescritas de culto para el templo y administrada por sacerdotes divinamente ordenados, bajo la protección de la dinastía divinamente autorizada de David. El hincapié se hace siempre en lo que es puro y válido en el pasado de Israel a fin de brindar bases confiables para la tarea de reconstrucción que queda por delante. Se

hace un gran hincapié respecto a la rica herencia de Israel y su indestructible conexión con los comienzos patriarcales (de ahí el relieve que adquieren las listas genealógicas).[1]

Crónicas, obra escrita después del cautiverio babilónico, era a la vez un aliento y una advertencia. Fue dada para alentar a Israel con la verdad de que Dios no los había dejado de lado. Era una advertencia de que una futura apostasía o idolatría sería de nuevo tratada con severidad.

Bosquejo básico de 1 y 2 Crónicas

1. Bosquejo de 1 Crónicas
   I. Las genealogías (caps. 1—9)
   II. El reinado del rey Saúl (cap. 10)
   III. El reinado del rey David (caps. 11—29)

2. Bosquejo de 2 Crónicas
   I. El reino unido bajo el rey Salomón (caps. 1—9)
   II. El reino del sur bajo los reyes de Judá (caps. 10—36)

Datos importantes acerca de 1 y 2 Crónicas

1. Palabra clave: el templo
2. Capítulo clave: 12, David hecho rey de Israel
3. Versículos clave: 2 Cr. 7:14
4. Personajes clave: David, Salomón, Asa, Josafat y Ezequías
5. Significado de «1 Y 2 Crónicas»: sugiere que lo registrado son los anales oficiales de los acontecimientos importantes de las vidas de los reyes de Israel
6. Geografía de 1 Y 2 Crónicas: la tierra de Israel

Consideraciones especiales acerca de 1 y 2 Crónicas

1. Las relaciones de Crónicas

Por cuanto el contenido de estos libros es repetitivo de material existente en otros libros vecinos, es útil considerar la relación de Crónicas con otros materiales del Antiguo Testamento. Esto se puede ver con facilidad consultando las siguientes tablas.

1. Gleason L. Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987), p. 444.

RELACIÓN

	1 CRÓNICAS	2 CRÓNICAS	
1 SAMUEL	2 SAMUEL	1 REYES	2 REYES

COMPARACIÓN

SAMUEL-REYES	CRÓNICAS
1. Contempla norte y sur	1. Contempla sólo el sur
2. Énfasis sobre el trono	2. Énfasis sobre el templo
3. Historia civil/política	3. Historia sagrada
4. Énfasis sobre el profeta	4. Énfasis sobre el sacerdote
5. Destacan las guerras	5. Menos énfasis en las guerras
6. Acusación sobre las dos naciones	6. Aliento para el remanente

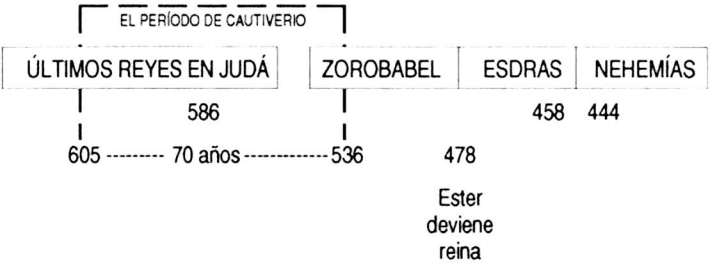
2. El cautiverio babilónico

El cautiverio de Judá duró oficialmente desde el 605 hasta el 536 a.C., un período de setenta años. El profeta Jeremías no sólo había advertido al pueblo acerca de un inminente cautiverio sino que también especificó su duración (Jer. 25:11; 29:10). La razón de que el cautiverio durase setenta años (y no cincuenta o cien años) se da en 2 Crónicas 36:21. Setenta veces había violado la nación el mandamiento de Dios de dejar reposar la tierra cada séptimo año (sabático) (cp. Lv. 25:1-7; 26:34, 43). Israel no debía plantar ni cosechar durante aquel año. Pero por cuanto la nación no quería dejar reposar voluntariamente la tierra, Dios los quitó de ella.

Los años del cautiverio babilónico fueron penosos pero provechosos para Judá. El dolor de estar en cautividad bajo una nación pagana, de ver a Jerusalén quemada y saqueada, de testimoniar el fin de la monarquía, y de no tener lugar alguno para sacrificar y adorar fue terrible. Pero estos años también trajeron grandes benefi-

cios para el pueblo. Aprendieron que servir a los ídolos era una insensatez y fueron mayormente sanados de su idolatría. Adquirieron también un renovado amor y lealtad por las Escrituras. No tenían templo ni sacerdocio funcional, pero tenían la Palabra de Dios. Se cree comúnmente que la sinagoga, un lugar local de reunión para la lectura y enseñanza de las Escrituras, se originó durante el cautiverio babilónico.

EL PERÍODO DE CAUTIVERIO EN BABILONIA



(a) Los judíos en Babilonia

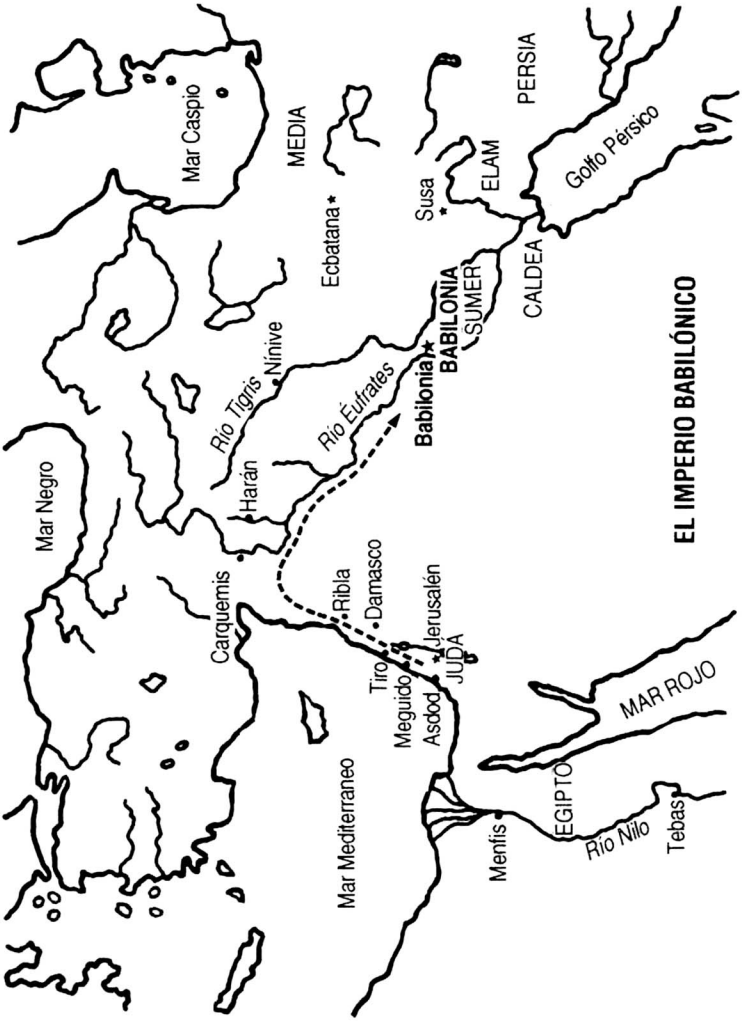
Poco se conoce de este período de la historia, por cuanto no está cubierto por ningún «libro fundamental». Lo que se puede saber acerca de los judíos en Babilonia se espiga de Ezequiel, Daniel y Esdras. Los años iniciales en Babilonia fueron desalentadores (Sal. 137). Evidentemente, los judíos en general no fueron asimilados en la vida de Babilonia sino que permanecieron separados en campos de detención (Ez. 1:1; 3:15). Algunos, como Daniel y sus amigos, formaban parte de la corte del rey. Pero incluso estos nunca perdieron su identidad judía (Dn. 5:13). Aunque al ir pasando los años probablemente se dio una mayor asimilación en la vida de Babilonia, muchos estaban dispuestos a «volverse a casa» cuando tuvieron la oportunidad.

(b) Los judíos dejados en Palestina

Hay mucha información disponible acerca de estos días inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén el 586 a.C. El profeta Jeremías recibió autorización de Nabucodonosor para que-

darse en Palestina. Es Jeremías quien registra la situación de los judíos que se quedaron en la tierra (Jer. 40—44).

Cuando Jerusalén fue destruida, la ciudad de Mizpa devino el centro político de Judá y la nueva capital provincial. Un judío llamado Gedalías fue escogido por Nabucodonosor como primer goberna-



dor de la zona. Es probable que Nabucodonosor pensara que era mejor dejar que los judíos tuviesen a un judío para gobernarles, en tanto que no fuese rey. Con la población muy reducida habría pocas posibilidades para una rebelión en gran escala; por esto, quedaron muy pocos soldados babilónicos para ayudar a Gedalías en Mizpa. El número de la población gobernada por Gedalías era probablemente inferior a 50.000 personas.[2] El gobierno de Gedalías fue muy breve, quizá entre dos y tres meses. Fue asesinado en su cargo por Ismael, que formaba parte de un grupo de resistentes irreductibles basado en Amón. Jeremías y los demás fueron tomados cautivos, pero liberados por Johanán y un grupo leal a Gedalías. Sin embargo, temiendo represalias por parte de los babilonios (por el asesinato del gobernador Gedalías), el grupo dirigido por Johanán se retiró a un lugar cercano a Belén y meditaron qué paso iban a dar. Le pidieron a Jeremías que preguntase al Señor en cuánto a qué debían hacer. Diez días después Jeremías volvió con palabra de Dios. Se mandaba al pueblo quedarse en la tierra y no descender a Egipto, que era lo que estaban considerando. Pero no quisieron escuchar a Jeremías. En lugar de ello, huyeron a Egipto, obligando a Jeremías a ir con ellos. Con la partida de este grupo, apenas quedaron judíos en la tierra.

Resumen de 1 y 2 Crónicas

1 Crónicas

I. Las genealogías (caps. 1—9)

Estas listas siguen el linaje de Israel, comenzando con Adán y terminando con los del cautiverio babilónico. Revelan la mano de Dios obrando durante todos esos años, al ir Él escogiendo a ciertas personas para llevar a cabo sus propósitos. Esta genealogía es importante para seguir la línea del Mesías. Estas genealogías no son exhaustivas sino que están cuidadosamente seleccionadas. Es evidente que el autor está sumamente interesado en la línea de David, en la tribu de Leví, y en las tribus de Judá y de Benjamín.[3]

---

2. W. F. Albright, «The Biblical Period,» en *The Jews: Their History*, ed. Louis Finkelstein (Nueva York: Schoken, 1970), p. 49.

3. Irving L. Jensen, *Jensen's Survey of the Old Testament* (Chicago: Moody, 1978), p. 211.

II. El reinado del rey Saúl (cap. 10)

Aunque Saúl reinó durante treinta y dos años, poco se dice acerca de su gobierno. Su infidelidad y desobediencia reciben un breve tratamiento, a fin de contrastarlo con la elección de Dios de un rey piadoso, David.

III. El reinado del rey David (caps. 11—29)

David es la norma empleada en las Escrituras para un rey justo. Se le ve llevando a la nación de Israel a la unidad y haciendo de ella una fuerza poderosa para el Señor. Se pone énfasis en el deseo de David de hacer de Jerusalén la capital religiosa de la tierra y en su deseo de erigir un templo para el Señor.

2 Crónicas

I. El reino unido bajo el rey Salomón (caps. 1—9)

En 2 Crónicas la historia del reinado de Salomón se centra en dos visiones que recibió: una en Gabaón (1:1-13) y la otra en Jerusalén (7:12-22). Debido a su primera visión, Salomón recibe una insólita sabiduría de parte de Dios, lo que le capacita para construir el templo y para conducir a Israel en los justos caminos de Dios. La segunda visión tuvo lugar en el templo mismo. Dios le prometió bendición y prosperidad por su obediencia, pero disciplina por la desobediencia.

II. El reino del sur bajo los reyes de Judá (caps. 10—36)

El énfasis en esta sección recae sobre los piadosos reyes de Judá que gobernaron después de Salomón en el reino del sur durante los períodos del reino dividido y del reino en solitario. Se destacan Asa (14:1—16:14), Josafat (17:1—20:37), Ezequías (29:1—32:33) y Josías (34:1—35:27). El autor deja poco espacio para los reyes malvados. El capítulo final describe la caída y la deportación de Judá.

13

ESDRAS Y ESTER

ESDRAS

INTRODUCCIÓN A ESDRAS

PATERNIDAD Y FECHA DE ESDRAS

Dice la tradición que el mismo Esdras escribió este libro. Es evidente que era capaz de hacerlo, por cuanto es llamado «escriba versado» (7:11). Con Esdras como autor, la fecha de redacción estaría alrededor del 450 a.C.

PROPÓSITO DE ESDRAS

El propósito del libro de Esdras es registrar la fidelidad de Dios en el restablecimiento de los judíos en su tierra.

BOSQUEJO BÁSICO DE ESDRAS

I. El regreso bajo la dirección de Zorobabel (caps. 1—6)

II. El regreso bajo la dirección de Esdras (caps. 7—10)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE ESDRAS

1. Palabra clave: restauración espiritual
2. Capítulo clave: 6, la reconstrucción del templo
3. Versículos clave: 1:1-4; 6:14-15
4. Personajes clave: Zorobabel, el sumo sacerdote Josué y Esdras
5. Significado de «Esdras»: nombre del personaje principal
6. Geografía de Esdras: Babilonia y Palestina

Consideraciones especiales acerca de Esdras

1. Años cubiertos con Esdras

Todo el libro de Esdras cubre un período de alrededor de ochenta años. Hay una gran discontinuidad entre los capítulos 6 y 7, en la que no hay historia registrada.

2. Trasfondo de Esdras

A fin de comprender los acontecimientos subyacentes a la restauración del pueblo de Judá a su tierra, se han de comprender algunos hechos, incluyendo la cronología del período y los reyes persas que gobernaron durante esta época.

(a) La cronología de la restauración

CRONOLOGÍA DE LA RESTAURACIÓN

REYES PERSAS	FECHAS	PERSONAJES BÍBLICOS	TEXTO BÍBLICO	ACONTECIMIENTO
Ciro	539-530	Zorobabel Josué Hageo Zacarías	Esdras 1—4	Primer regreso Se comienza el templo y luego se detiene
Cambises	530-521	—	—	No se trabaja en el templo
Darío I	521-486	Hageo Zacarías	Esdras 4—6	Se acaba el trabajo del templo
Jerjes (Asuero)	486-465	Ester Mardoqueo	Ester 1—10	Historia de la preservación de los judíos
Artajerjes	465-423	Esdras Nehemías Malaquías	Esdras 7—10 Nehemías	Segundo regreso bajo la dirección de Esdras Tercer regreso bajo la dirección de Nehemías Ministerio de Malaquías

FIN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

(b) El pueblo de la restauración

Fue el reino meridional de Judá el llevado cautivo a Babilonia, y fue el reino meridional el que volvió a la tierra de Palestina. Pero se debe tener en cuenta que había también presentes elementos de las tribus del norte. A veces a las tribus del norte se las llama «las diez tribus perdidas». No se perdieron en el sentido de desaparecer. El reino del norte dejó de existir como reino separado, pero había números significativos de las tribus norteñas viviendo en el sur.

Hubo varias migraciones del norte al sur. En la época de la división del reino, muchos prefirieron permanecer bajo el rey davídico (1 R. 12:23; 2 Cr. 11:14-16). Y de nuevo en los tiempos del rey Asa muchos vinieron del norte (2 Cr. 15:9). Incluso tras la caída del reino del norte en 721 a.C. hubo norteños con el corazón inclinado hacia el Señor (y que aún vivían en el área del norte) que se unieron a Ezequías (2 Cr. 30:11) y posteriormente a Josías (2 Cr. 34:9).

Durante el cautiverio, el profeta Ezequiel ministró a «la casa de Israel» (3:1-5), lo que indica que incluso en el cautiverio había una mezcla de los dos reinos.

En la época de la restauración, las tribus de Judá y de Benjamín eran claramente las principales (Esd. 1:5). Sin embargo, las ciudades norteñas de Bet-el y Hai se incluyen entre las que regresaron (2:28).

> Esdras 7:7 registra que «subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel». En la dedicación del templo se ofreció un sacrificio por el pecado por todas las doce tribus (Esd. 6:17). Posteriormente se hizo un holocausto por los que habían venido del cautiverio de todas las doce tribus de Israel (Esd. 8:35). Estos retornados parecían desde luego considerarse como los representantes de toda la nación. Además, Zacarías ... dirigió sus mensajes a Judá y a Israel (Zac. 1:19; 8:13; 10:6).[1]

Se puede decir con certidumbre que todo Israel «volvió al hogar» en la era de la restauración. Desde luego, en los tiempos del

---

1. Paul N. Benware, *Ambassadors of Armstrongism* (Fort Washington, PA.: Christian Literature Crusade, 1984), p. 90.

Nuevo Testamento todas las tribus estaban en evidencia (Lc. 2:36; Mt. 10:6; Hch. 26:6-7; Stg. 1:1). Y las doce tribus tendrán parte en la final y gran restauración de Israel (Ez. 36:22-32; 37:11-22).

(c) Fechas notables en Esdras

538: el edicto de Ciro, que permitió a los judíos volver a su patria

537: el regreso de unos 50.000 judíos dirigidos por Zorobabel

536: reconstrucción del altar para los sacrificios

535: comienzo y detención del trabajo para el templo

535-520: no se hacen más trabajos en el templo

520: el decreto de Ciro confirmado por Darío I; éste ayuda en la construcción del templo; el profeta Hageo comienza su ministerio

516: la finalización y dedicación del templo

458: segundo regreso a Judá, conducido por Esdras

Resumen de Esdras

I. El regreso bajo la dirección de Zorobabel (caps. 1—6)

A. El decreto de Ciro (1)

El Imperio Persa había derrotado y conquistado el imperio de Babilonia en 539 a.C. El gobierno persa se había establecido con poder, pero quería la lealtad de sus nuevos súbditos. Muy posiblemente con ayuda de Daniel, Ciro promulgó un decreto permitiendo a los judíos que volviesen a su patria y reconstruyesen su templo.

B. El regreso a Palestina (2)

Los que estaban dispuestos a abandonar Babilonia y a volver a la desolada tierra de Palestina fueron cuidadosamente apuntados. Zorobabel dirigió un grupo de casi 50.000 personas (2:64-65).

C. Reconstrucción del templo (3)

Al llegar a la tierra, la primera actividad fue reconstruir el altar del holocausto (3:2). Luego se hizo un trabajo preliminar en el templo, limpiando el lugar de escombros y echando los cimientos (3:10).

D. La oposición a la reconstrucción (4)

No todos se sintieron felices de volver a ver a los judíos en su tierra. Algunos se dedicaron a oponerse al proyecto del templo amenazando a los judíos, y también contratando a abogados para estorbarles en las cortes de justicia (4:1-5). Los enemigos de los judíos triunfaron al detener la obra durante quince años.

E. El retorno a la reconstrucción (5)

Retados y motivados por los profetas Hageo y Zacarías, el pueblo se dio cuenta de la necesidad de volver al edificio del templo. Llegaron a comprender que habían sido desobedientes e incrédulos. Y aunque las circunstancias no habían cambiado volvieron a la obra, y vieron que Dios actuaba ayudándolos.

F. Finalización del templo (6)

Después de cuatro años de duro trabajo terminó la construcción y se dedicó el templo (6:14-18).

II. El regreso bajo la dirección de Esdras (caps. 7—10)

A. El decreto de Artajerjes (7)

Al cabo de unos ochenta años después del primer regreso, bajo la dirección de Zorobabel, el escriba Esdras volvió con 1.500 personas. Indudablemente, Esdras no había nacido cuando se promulgó el primer decreto. Su propósito al ir a la tierra era llevar una sustanciosa ofrenda para ayudar a la gente allí y para enseñar la ley de Dios.

B. El regreso a Palestina (8)

El pueblo de la tierra se alegró por la ayuda económica traída por Esdras, y Esdras se gozó por ver finalmente Jerusalén.

C. Reforma bajo la dirección de Esdras (9)

Desafortunadamente, el pueblo de Israel estaba de nuevo comenzando a contemporizar incumpliendo las leyes de Dios, especialmente en la cuestión de casarse con paganos. Esdras conocía la ley y conocía la historia reciente. Sabía que si no se afrontaba la situación vendría más acción disciplinaria de parte de Dios. Fue un

hombre quebrantado de corazón el que clamó al Señor y se lamentó profundamente (9:1-3). Muchos observaron a Esdras y llegaron a darse cuenta de su propia maldad. Esdras fue el catalizador que los llevó a hacer lo correcto. Un hombre piadoso que conoce la Palabra de Dios y la obedece puede influir a una gran cantidad de personas. Así vino un avivamiento (que es un nuevo comienzo de obediencia) al pueblo de la nación de Israel.

ESTER

Este libro complementa a Esdras. Describe la fascinante historia de la providencia de Dios que se evidenció en Persia mientras muchos del pueblo de Dios estaban volviendo a establecerse en Palestina.

Introducción a Ester

Paternidad y fecha de Ester

Una vez más el autor no es identificado. Pero es probable que el autor fuese un judío que vivió los acontecimientos descritos en este libro. Su conocimiento de las palabras y las costumbres persas y su detallada descripción del palacio de Susa (1:6-8; 7:8) sugiere poderosamente a un testigo ocular. En base de Ester 9:20, muchos creen que Mardoqueo el judío escribió este libro. Otros no creen que las palabras de encomio del capítulo 10 hayan sido escritas por Mardoqueo acerca de sí mismo. Pero si el libro fue escrito durante los días de Asuero (Jerjes), entonces la fecha sería de alrededor del 475 a.C.

Propósito de Ester

Este libro fue escrito para mostrar la providencial solicitud de Dios por su pueblo, incluso cuando estaban en cautiverio y en una condición espiritual deprimida. Debido al pacto abrahámico, Dios nunca permitiría que estos descendientes de Abraham fuesen exterminados. Sigue bendiciendo a los que bendicen a Israel, y, como en este caso, maldice a los que maldicen a Israel.

Bosquejo básico de Ester

I. Una crisis regia para el pueblo de Dios (caps. 1—5)
   A. La deposición de la reina Vasti (1)
   B. Ester llega a ser reina (2)
   C. El homicida complot de Amán (3)
   D. La intercesión de Mardoqueo (4)
   E. Ester es acogida favorablemente (5)

II. La protección divina para el pueblo de Dios (caps. 6—10)
   A. Mardoqueo recibe honra (6)
   B. La ejecución de Amán (7)
   C. Los judíos son vengados (8)
   D. La institución de Purim (9)
   E. Mardoqueo, primer ministro (10)

Datos importantes acerca de Ester

1. Palabra clave: la providencia de Dios
2. Capítulo clave: 6, la mano de Dios cambia la situación
3. Versículos clave: 4:13-14; 6:13; 8:17; 9:26-28
4. Personajes clave: Mardoqueo, Ester, Amán y Asuero
5. Significado de «Ester»: el libro tiene el nombre del personaje clave de la historia
6. Geografía de Ester: la tierra de Persia

Consideraciones especiales acerca de Ester

La historia de Ester tuvo lugar en el período del libro de Esdras. Estos acontecimientos tuvieron lugar entre el primer y segundo regreso, y por ello se encuentran entre Esdras 6 y 7. (Véase tabla «Cronología de la restauración», p. 130.)

Resumen de Ester

I. Una crisis regia para el pueblo de Dios (caps. 1—5)

A. La deposición de la reina Vasti (1)

El primer capítulo da el marco para la historia informando al lector de la deposición de la reina persa Vasti. Su marido, el rey Asuero, exigió que compareciese ante él y ante los líderes de la

nación. Quizá en estado ebrio (1:10), el rey estuviera realmente exigiendo una exhibición libidinosa por parte de la reina. En todo caso, ella rehusó. En su ira y humillación, el rey la depuso de su posición como reina (1:12, 19).

B. Ester llega a ser reina (2)

A fin de cubrir la vacante de reina se celebró un concurso de belleza a escala nacional (2:3). Jóvenes doncellas llenarían el harén del rey, y luego el rey decidiría quién iba a ser la reina. Ester la judía llegó a entrar en esta situación (2:5-8). Ester había perdido a sus padres y había sido criada por su primo Mardoqueo. Éste la instruyó que no desvelase que era judía. (Estos dos personajes no parecen ser unos destacados ejemplos de espiritualidad, en contraste con Daniel y José.) Ester ganó el concurso y llegó a ser la reina.

C. El homicida complot de Amán (3)

El rey elevó a Amán a una posición de gran autoridad en el reino de Persia. Pero Amán se sintió insultado por el judío Mardoqueo. En su cólera, Amán decidió librarse de todos los judíos.

D. La intercesión de Mardoqueo (4)

Cuando Mardoqueo llegó a saber que los judíos habían sido marcados para la destrucción a causa de sus acciones, persuadió a la reina Ester para que intercediese en favor de los judíos.

E. Ester es acogida favorablemente (5)

Arriesgando su vida, Ester fue a ver al rey. Lo invitó a un banquete, y sería en el banquete que le haría su petición. También Amán debía venir.

II. La protección divina para el pueblo de Dios (caps. 6—10)

A. Mardoqueo recibe honra (6)

Por medio de un conjunto de circunstancias divinamente ordenadas, Amán se vio obligado a encomiar públicamente a Mardoqueo el judío, el hombre a quien odiaba. Para la mujer y los amigos de Amán, esto fue un presagio de que Amán estaba sentenciado

(6:13). Esta postura sugiere que la mano invisible de Dios se había movido frecuentemente en favor de su pueblo.

B. La ejecución de Amán (7)

En el banquete, Ester rogó por su propia vida y señaló a Amán como el culpable en aquel asunto. El rey, que no tenía ni la más ligera idea de lo que estaba sucediendo, se enfureció y ordenó la ejecución de Amán.

C. Los judíos son vengados (8)

La ley que permitía la matanza de judíos no podía ser abrogada. En la sociedad persa, la ley era superior a cualquier persona, incluso el rey. Una vez que una ley había sido promulgada no podía ser anulada. Pero se podía instituir otra ley que contrarrestase la ley anterior. Se hizo, y se permitió a los judíos defenderse sin pena alguna por ello.

D. La institución de Purim (9)

La fiesta anual de Purim proviene de estos acontecimientos en Persia y celebra la liberación de los judíos de sus enemigos.

E. Mardoqueo, primer ministro

El rey elevó a Mardoqueo a una posición de gran importancia en su reino. En esta posición, Mardoqueo fue usado para ayudar a los judíos del Imperio Persa.

14

NEHEMÍAS

Introducción a Nehemías

Paternidad y fecha de Nehemías

Probablemente el mismo Nehemías fue el autor de este libro (1:1). La fecha de redacción sería de alrededor del 425 a.C., en el reinado de Artajerjes, rey de Persia (ver tabla «Cronología de la restauración», p. 130).

Propósito de Nehemías

Este libro fue escrito para mostrar la obra de Dios a través de un líder piadoso, Nehemías. El libro registra la edificación, fortificación y restablecimiento de la ciudad de Jerusalén. Este libro revela también el hermoso equilibrio en la vida de Nehemías entre un celoso esfuerzo y planificación humanos, y una capacitación divina.

Bosquejo básico de Nehemías

I. La reconstrucción de los muros (caps. 1—7)

II. Avivamiento y reforma (caps. 8—13)

Datos importantes acerca de Nehemías

1. Palabra clave: restauración política
2. Capítulo clave: 6, la reconstrucción de los muros de Jerusalén
3. Versículos clave: 1:4-11; 2:17; 5:14; 6:15
4. Personajes clave: Nehemías, Artajerjes y Esdras
5. Significado de «Nehemías»: lleva el nombre del personaje central en la narración
6. Geografía de Nehemías: Persia y Palestina

Consideraciones especiales acerca de Nehemías

1. Años cubiertos por Nehemías

El libro de Nehemías cubre un período de doce años desde el 444 hasta el 432 a.C. Esto se basa en las dos notaciones de tiempo en 1:1 y en 13:6, los años vigésimo y trigesimosegundo del reinado de Artajerjes.

2. Trasfondo de Nehemías

(a) El marco histórico

Cuando Nehemías, que vivía en Persia en el año 445 a.C., recibió nuevas de que los muros de Jerusalén estaban derruidos y que sus puertas estaban quemadas, su reacción fue de intenso dolor (1:3-4). Es sumamente improbable que el repentino dolor de Nehemías se debiese a la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor hacía más de un siglo (el 586 a.C.). Esdras 4:6-23, que da una cierta información de fondo para el libro de Nehemías, da una respuesta plausible. Este pasaje registra la oposición de los enemigos de los judíos en Palestina desde los tiempos de Ciro hasta los días de Artajerjes (4:5, 7). Es evidente que en tiempos de Artajerjes algunos judíos emprendieron la reconstrucción de los muros de Jerusalén (4:12). Esto se refiere probablemente a alguna actividad relacionada con la llegada de Esdras el 458 a.C. Cuando fue informado de la construcción y de la antigua rebelión de los judíos, Artajerjes ordenó la detención de la construcción (4:21). No ordenó la destrucción de los muros y de las puertas, pero los enemigos de Israel se encargaron de esta tarea. Al oír acerca de este terrible revés, un frustrado y deprimido Nehemías se angustió por el futuro de Israel.

(b) Los contemporáneos de Nehemías

Cuando Nehemías llegó en Jerusalén en el 444 a.C., hacía ya diez años que estaba allí Esdras, el escriba-sacerdote. Las Escrituras son claras acerca de que estos dos hombres de Dios trabajaron y sirvieron juntos (Neh. 8:1-18; 12:26). Después de quedarse en Jerusalén durante doce años, Nehemías volvió a Persia en el 432 a.C. (el trigesimosegundo año de Artajerjes, 13:6). Después de un período indeterminado de tiempo volvió a Jerusalén (13:6). Encontró que ciertos pecados (como la retención del diezmo, los matrimonios

mixtos con paganos, etc.) eran muy evidentes entre el pueblo. El profeta Malaquías denunció los mismos pecados, lo que sugiere poderosamente que o bien Malaquías ministró mientras Nehemías estaba en Jerusalén la segunda vez, o bien profetizó durante el tiempo en que Nehemías estuvo ausente de la ciudad.

Resumen de Nehemías

I. La reconstrucción de los muros (caps. 1—7)

A. La oración de Nehemías por el remanente de Jerusalén (1:1-11)

Cuando fue informado por su hermano Hanani acerca de la desolación de Jerusalén, Nehemías pasó unos cuatro meses en oración. Confesó el pecado de Israel y oró por el favor de Artajerjes. En este tiempo, Nehemías era copero del rey. La posición de copero era importante en el reino de Persia. Nehemías debe haber gozado de la total confianza del rey.

B. Petición de Nehemías y regreso a Jerusalén (2:1-16)

Por cuanto nadie debía comparecer triste ni deprimido delante del rey, Nehemías sintió temor cuando el rey observó su tristeza (2:1-2). Pero esto dio oportunidad a Nehemías para pedir permiso al rey para ausentarse a fin de ir a Jerusalén y reconstruir los muros. Nehemías obtuvo permiso para ir a Jerusalén, y acceso a materiales de construcción para el proyecto. Al llegar a Jerusalén, Nehemías examinó calladamente los daños, y luego presentó su plan al pueblo.

C. Las exhortaciones de Nehemías para reconstruir los muros (2:17—3:32)

Nehemías se identificó con el pueblo y con el problema al dirigirse a ellos y compartir su visión (2:17-18). El proyecto fue bien organizado e involucró a todos.

D. La respuesta de Nehemías a los opositores (4:1—6:19)

Incluso cuando una persona está haciendo la voluntad de Dios pueden surgir problemas y una tenaz oposición. Nehemías se en-

frentó a una serie de personas y situaciones que hubiesen podido llevar a detener el proyecto de reconstrucción (4:1-4, 11; 5:1; 6:1). La oposición provino de los enemigos en el exterior y de los mismos judíos en el interior. Pero Nehemías, que era hombre de oración y sabio, llevó al pueblo a través de aquellos difíciles tiempos. En sólo cincuenta días de trabajo las murallas de Jerusalén quedaron terminadas (6:15).

E. El censo del pueblo hecho por Nehemías (7:1-73)

Una vez estuvieron terminados los muros, dando así alguna protección, Nehemías pidió que una décima parte del pueblo fuera a vivir dentro de la ciudad. Organizó también una milicia para defender la ciudad. Se debería observar que aunque los muros estaban prácticamente terminados, era necesario hacer más trabajos para fortalecerlos y para reconstruir la ciudad misma.

II. Avivamiento y reforma (caps. 8—13)

A. La gran lectura bíblica dirigida por Esdras (8:1-18)

Es un error suponer que Nehemías estaba preocupado sólo acerca de la restauración física de la nación. Nehemías estaba profundamente entregado a enseñar a la nación a vivir conforme a su «constitución» (el código legal de Moisés). Esdras leyó de la ley y explicó su sentido a los miles que se congregaron (8:1-8).

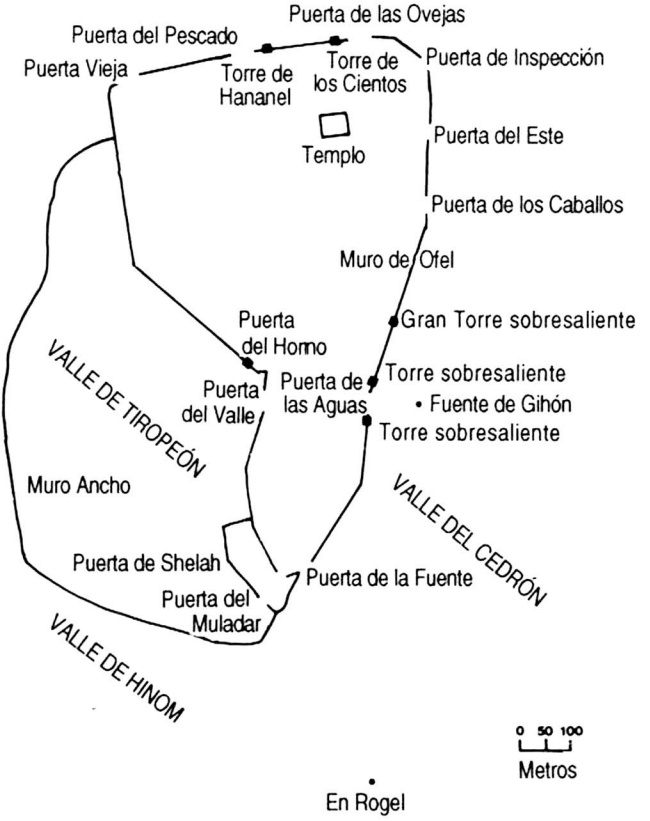
B. El avivamiento y sus resultados (9:1—10:39)

Todo avivamiento genuino está basado de lleno en la Palabra de Dios. (El avivamiento es un nuevo comienzo de obediencia a Dios y a su Palabra.) Cualquier avivamiento genuino traerá una conducta cambiada. Estos capítulos registran no sólo la confesión de pecado (9:2-3) sino también un cambio de vida (10:30-39).

C. El pueblo en la tierra (11:1—12:26)

Fue necesario repoblar la ciudad de Jerusalén una vez quedaron finalizadas las murallas (11:1). Nehemías estaba interesado en repoblar la ciudad con los que tuvieran un linaje judío puro. Y manejó éste y otros temas de organización de una manera directa.

LAS PUERTAS, LOS MUROS Y LAS TORRES DE JERUSALÉN



D. La reforma y sus resultados (13:1-31)

Cuando Nehemías dejó Jerusalén se fue con él mucha de su influencia. Durante su ausencia volvieron a tolerarse ciertos pecados en la vida nacional. Pero cuando Nehemías volvió trató de manera decidida con los transgresores (13:7, 23-25). Nehemías sabía que tolerar claras violaciones de la ley atraería inevitablemente la disciplina de Dios.

El Antiguo Testamento concluye con las reformas de Nehemías. No hay ningún registro inspirado durante los siguientes 400 años de la historia de Israel. El silencio de Dios fue finalmente roto cuando se apareció el ángel Gabriel en el lugar santo del templo anunciando el nacimiento de Juan el Bautista, aquel que prepararía el camino para Jesús el Mesías (Lc. 1:11-18).

Tercera Parte

LOS LIBROS POÉTICOS

15

LA POESÍA HEBREA

INTRODUCCIÓN A LA POESÍA HEBREA

La poesía se encuentra en todas partes en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero fueron seis los libros poéticos escritos durante la era de la monarquía. El tiempo de la monarquía unida puede considerarse como la «edad de oro de la literatura» de Israel. Estos días de paz, durante los reinados de David y Salomón (que se narran en los libros fundamentales de 2 Samuel y 1 Reyes), fueron los más productivos en la redacción de cánticos y poemas que llegaron a ser una parte muy importante en la vida de Israel. Estos libros de poesía no sólo hablaron al antiguo Israel sino que han tenido un impacto constante en el pueblo de Dios.

> En esta literatura se hallan reflejados los problemas, las experiencias, las creencias, las filosofías y las actitudes de los israelitas. Tal amplia variedad de intereses, está expresada como un llamamiento universal. El uso frecuente por el pueblo común por todo el mundo de la voluminosa literatura escrita desde el Antiguo Testamento y sus tiempos, indica que los libros poéticos tratan con problemas y verdades familiares a todo el género humano.[1]

LOS LIBROS DE LA POESÍA HEBREA

Los libros poéticos hablan desde luego acerca de las cuestiones y necesidades experimentadas por los creyentes entonces y ahora. (1) *Job* se debate con el problema del sufrimiento que los justos soportan en esta vida. (2) Los *Salmos* son básicamente cánticos de alabanza, aunque expresan toda la gama de las emociones humanas.

---

1. Samuel J. Schultz, *Habla el Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1976), p. 269.

(3) El libro de *Proverbios* provee atisbos valiosos en todos los dominios de la vida y da una necesaria instrucción acerca de vivir de manera sabia. (4) *Eclesiastés* enfoca la cuestión de vivir sabiamente desde un singular punto de vista, pero pone en claro que aparte de una correcta relación con Dios, la vida es vacía. (5) El *Cantar de los Cantares* es un poema dramático que expresa los goces y los peligros del amor humano. (6) *Lamentaciones* es una expresión de un profundo dolor humano junto con la confianza en el Dios guardador del pacto.

TIPOS DE POESÍA HEBREA

Hay diversos modos de categorizar la poesía hebrea, pero los siguientes cinco tipos son las clases principales.[2] (1) Los poemas *líricos* reciben ese nombre porque estaban originalmente pensados para ir acompañados de música. La mayoría de los Salmos entran en esta categoría. (2) La poesía *didáctica* tenía la intención de enseñar al pueblo a observar y a valorar la vida. Proverbios y Eclesiastés serían considerados como didácticos. (3) Los poemas *proféticos* no se encuentran en estos seis libros de poesía sino más bien en Isaías y algunos otros lugares. (4) La poesía *elegíaca* registra la tristeza y el dolor humanos. Las Lamentaciones de Jeremías caen en esta categoría. (5) Los poemas *dramáticos,* como Job y el Cantar de los Cantares, comunican ideas y verdad por medio del diálogo y del monólogo de manera muy semejante al drama moderno.

EL PARALELISMO EN LA POESÍA HEBREA

A diferencia de los poemas y versos con los que estamos más familiarizados, la poesía hebrea no se consigue mediante la rima. La estructura básica de la poesía hebrea es el paralelismo.

No encontramos ningún énfasis en la rima y muy poco en el metro, en comparación con otros idiomas. Su principal característica es la del paralelismo, la idea de que la segunda línea o las siguientes de una estrofa guardan algún paralelismo con el pensamiento de la primera.[3]

---

2. Eugene Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 232.
3. *Ibid.*, p. 232.

En la estructura de la poesía hebrea se hace una declaración en la primera línea, y luego la segunda repite, expande o contrasta ese pensamiento. Es la rima «conceptual» o «de sentido» en la poesía hebrea lo que hace mucho más fácil traducir esas grandes verdades del hebreo a otras lenguas.

Se podrían mencionar muchos tipos de paralelismo. Definiremos cinco aquí, aunque los tres primeros son generalmente considerados como los tipos principales:[4] (1) *sinónimo*: la segunda línea repite el mismo pensamiento que la primera línea en términos muy similares o idénticos (p.ej., Sal. 24:1; 19:2); *antitético*: la segunda línea contrasta la idea de la primera (p.ej., Sal. 1:6; 37:9); (3) *sintético:* la segunda línea (y quizá algunas posteriores) completa(n) o expande(n) el pensamiento de la primera (Sal. 2:6; 19:7); (4) *culminante*: se edifica palabra sobre palabra hasta que se llega a una culminación del pensamiento (p.ej., Sal 29:1; 103:1); (5) *emblemático*: se emplea una metáfora o similitud en una línea para ilustrar la verdad de otra línea (Sal. 42:1; Pr. 25:5).

La poesía hebrea posee muchos otros rasgos, como hermosas imágenes verbales y figuras de dicción, disposición acróstica, símiles, metáforas y personificaciones de ideas u objetos. Pero el valor de esta sección del Antiguo Testamento no se encuentra necesariamente en la variedad de recursos literarios, sino en el hermoso equilibrio que existe entre la obra inspiradora del Espíritu Santo y lo más amplio y profundo de la emoción y expresión humanas. El creyente no sólo puede identificarse con estos escritores sino que recibe la certidumbre de que la verdad recibida es el mensaje autoritativo e inmutable de Dios.

---

4. John Walton, *Chronological Charts of the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 75.

16

JOB

INTRODUCCIÓN A JOB

PATERNIDAD Y FECHA DE JOB

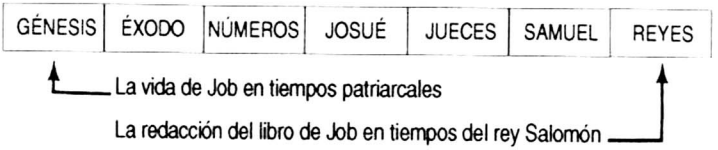
Por cuanto el autor no es identificado en el libro, no es posible determinar la paternidad ni la fecha de redacción. Se han sugerido muchos como autores, incluyendo a Moisés y el mismo Job.[1] Hablando en general, los eruditos conservadores creen que el libro fue escrito en los tiempos del rey Salomón, aunque Job vivió en los tiempos patriarcales.[2]

Job fue un personaje histórico (cp. Ez. 14:14, 20; Stg. 5:11). Varios hechos indican que vivió en la época posterior al diluvio y antes de los tiempos de Moisés. Primero, la duración de la vida de Job señala a aquel tiempo después del diluvio en el que los hombres vivían largo tiempo. Job vivió 140 años *después* de haber engendrado diez hijos, que eran adultos en aquellos sucesos, y después de haber experimentado los traumáticos acontecimientos de esta historia (42:16). Segundo, vemos a Job actuando como sacerdote de su familia, lo que era un papel normal en los tiempos patriarcales (1:5). Y tercero, nunca se hace referencia a la ley de Moisés ni a las importantes revelaciones de los profetas en todas las discusiones teológicas de Job y sus amigos. Es sumamente improbable que hablasen de Dios y de sus caminos sin referirse nunca a las Escrituras autoritativas, si éstas hubiesen existido en aquellos tiempos. Así, el marco del libro de Job es en los tiempos de los patriarcas. Pero la redacción del libro puede haber sido muy posterior.

---

1. Roy B. Zuck, *Job* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981), p. 11.
2. Merrill F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1950), p. 379.

FECHA DE LA REDACCIÓN DEL LIBRO DE JOB



Propósito de Job

El libro de Job hace frente a la cuestión del sufrimiento de las personas justas. Mientras que el sufrimiento y la angustia de los malvados no ha sido un problema tan grande para la mayoría de las personas, el sufrimiento de las personas que aman y sirven a Dios el Señor ya es otro asunto. Si Dios es soberano y amante, ¿por qué permite entonces que los suyos experimenten unos sufrimientos terribles (y aparentemente innecesarios)? Aunque el libro de Job puede sugerir algunas respuestas a esta cuestión, no se da realmente una solución intelectual. Se da una solución espiritual, que es la total soberanía de Dios. Cuando Job se encontró con Dios, no demandó respuestas, sino que se sometió humildemente a su Dios soberano, reconociendo de una manera renovada la relación Creador-criatura.

Bosquejo básico de Job

I. El prólogo (1:1—2:13)

II. La sabiduría humana ante el sufrimiento (3:1—37:24)

III. La sabiduría divina ante el sufrimiento (38:1—42:6)

IV. El epílogo (42:7-17)

Datos importantes acerca de Job

1. Palabras clave: sufrimiento, soberanía
2. Capítulo clave: 1, preparación del escenario para el drama de Job
3. Versículos clave: 1:20-22; 8:3-7; 40:1-2
4. Personajes clave: Job, Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú

5. Significado de «Job»: libro que recibe el nombre por el protagonista de la historia
6. Geografía de Job: Palestina

Consideraciones especiales acerca de Job

Job es el poema más largo del Antiguo Testamento. Es una combinación de prosa y poesía y usa tanto el diálogo como el monólogo. Las secciones en prosa se interpretan normalmente, tal como uno interpretaría cualquier escrito histórico. La sección poética también se enfoca con una interpretación normal, pero reconociendo las especiales características de la literatura poética: los paralelismos, las vívidas imágenes verbales, y las expresivas figuras de dicción. También se debe recordar que los oradores en el libro de Job no poseían las revelaciones directas de Moisés y los profetas a las que recurrir. Por ello, estaban limitados en su conocimiento acerca de numerosos temas. En el progreso de la revelación de Dios en los siglos que seguirían sería posible un entendimiento mucho mejor de Dios y de sus propósitos.

Resumen de Job

El dramático poema de Job comienza con un prólogo que da el escenario para el principal diálogo del libro. El prólogo es el testimonio de Dios de que Job era un hombre genuinamente justo (1:1, 8). Era también un hombre sumamente rico (1:3). Después de relatarse estos hechos esenciales acerca de Job, la escena cambia al cielo, donde se ve a Satanás y a otros seres angélicos compareciendo ante Dios.

Dios le hace observar a Satanás la genuina justicia de Job. Pero Satanás declara que Job sólo sirve a Dios porque le es provechoso hacerlo (1:9-10). Dios permite entonces a Satanás que ataque a Job, a fin de poner en evidencia la falsedad del pensamiento de Satanás. En una serie de cuatro ataques catastróficos, Job pierde sus grandes riquezas y experimenta la pérdida de sus diez hijos (1:13-19). A pesar de esos terribles acontecimientos, Job, con el corazón roto, sigue adorando al Señor. Satanás arrebata entonces a Job su salud, infligiéndole una terrible enfermedad (2:4-8; 7:5). En medio de todo eso, Job permaneció fiel al Señor.

Tres de los amigos de Job oyeron de su desgracia y fueron a ver a Job. La mayor parte del libro trata de sus discusiones acerca de los sufrimientos de Job (2:11—31:40). En tres ciclos de discursos, los tres amigos (Elifaz, Bildad y Zofar) discurrieron y a menudo debatieron con Job la razón de sus aflicciones. Aunque es mucho lo que dijeron estos tres hombres, su argumento básico se puede expresar con pocas palabras. Vieron estos acontecimientos en la vida de Job como algo fuera de lo ordinario. Era la mano de Dios. Razonaron que las personas verdaderamente justas no son castigadas por Dios, mientras que los malvados sufren su castigo. Por ello, debido a que Dios estaba evidentemente castigando a Job, no podía ser verdaderamente justo, sino que debía haber sido culpable de pecado secreto. Suponiendo que Job era culpable, le exhortaron a confesar su pecado para que fuese así restaurado por Dios. Job les contestó a estos tres amigos manteniendo su inocencia y reprendiéndolos por no darle respuestas ni consuelo.

Después de acabar los tres ciclos de discursos, un hombre más joven, llamado Eliú, apareció y expuso sus observaciones acerca de la situación de Job y acerca de los razonamientos de los tres amigos (32:1—37:24). Eliú se acercó más a la verdad que los otros. Reprendió a Job por justificarse delante de Dios y reprendió a los amigos de Job por hablar mucho pero sin expresar sabiduría. Eliú expuso que el sufrimiento puede ser para instrucción más que para castigo.

Luego Dios quebró el silencio del cielo y se reveló a Job (38:1—42:6). Por medio de dos magníficos discursos, Job aprendió rápidamente cuán grande es Dios y cuán insignificante era él. La respuesta de Job fue someterse y rendirse. Dios no le explica a Job por qué ha sufrido. Dios sólo quería que Job confiase en Él y que se inclinase delante de Él.

En la conclusión de ese drama, Dios reprende severamente a los tres amigos de Job por haberle presentado falsamente (algo que nosotros debemos tener cuidado de no hacer). La historia acaba con la restauración de Job a la salud, recibiendo dos veces las riquezas que había tenido originalmente, y siendo otra vez bendecido con diez hijos (42:7-17).

17

SALMOS

Introducción a los Salmos

Paternidad y fecha de los Salmos

Aproximadamente dos terceras partes de los Salmos tienen autores conocidos, y el tercio restante son anónimos. De los cien salmos que tienen autores identificables, David es el más prolífico, siendo el autor de setenta y tres de ellos (puede que también escribiese muchos de los salmos anónimos). Asaf, uno de los músicos de la corte de David, escribió doce; diez fueron escritos por los hijos de Coré; dos por Salomón, y Moisés, Hemán y Etán uno cada uno.

Al identificar los autores, está claro que la gran mayoría de los salmos fueron escritos durante la era de la monarquía unida (los libros fundamentales de 2 Samuel y 1 Reyes). Técnicamente, los salmos cubren mil años de historia desde Moisés (1500 a.C.) hasta los tiempos postexílicos (500 a.C.). Pero la inmensa mayoría fueron escritos en el período de cien años entre 1030 y 930 a.C.

Hay un debate acerca de cómo fueron recopilados los salmos. Pero podemos estar seguros de que el Espíritu Santo inspiró a hombres para escribir poemas de alabanza y adoración. A veces estos poemas fueron compuestos en el crisol de difíciles experiencias personales. Otros fueron escritos específicamente con el culto público en mente. Al irse escribiendo miles de poemas y cánticos, es indudable que fueron puestos en varias colecciones (p.ej., los Salmos de David, Sal. 72:20). El Espíritu Santo, empleando a los hombres y procesos naturales, preservó los que debían ser incluidos en el canon de las Escrituras. Muchos eruditos creen que los 150

salmos que encontramos en nuestra Biblia reflejan el trabajo de un editor final, que generalmente es identificado con el escriba Esdras.[1]

Propósito de los Salmos

Los varios salmos cubren una amplia gama de temas. Pero el elemento singular que se encuentra en casi cada salmo es el de alabanza. Los Salmos constituían el himnario de Israel, y una clave del culto es la alabanza.

Indudablemente, Dios inspiró y preservó los salmos porque reflejan de manera precisa toda la gama de las emociones humanas. Ayudan al pueblo de Dios a encontrar el camino a través de las diversas experiencias de la vida. Sirven como expresiones del sentimiento humano en el gozo o en el dolor, en la depresión o en el júbilo, en las tinieblas o en la luz. Este libro no sólo constituía el himnario del antiguo Israel sino que ha llegado a ser también la base para muchos himnos cristianos hasta nuestros días.

Bosquejo básico de los Salmos

Libro I: Salmos 1—41
Libro II: Salmos 42—72
Libro III: Salmos 73—89
Libro IV: Salmos 90—106
Libro V: Salmos 107—150

Datos importantes acerca de los Salmos

1. Palabra clave: alabanza
2. Capítulo clave: 23, el salmo favorito que refleja el tono general de muchos otros salmos
3. Versículos clave: 1:1-6; 23:1-6; 34:1-22; 51:1-13; 119:129-152
4. Personajes clave: David y Asaf
5. Significado de «Salmos»: «alabanza» (el elemento que se halla en casi todos los salmos)
6. Geografía de Salmos: la tierra de Israel

---

1. Samuel J. Schultz, *Habla el Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1976), p. 276.

Consideraciones especiales acerca de los Salmos

Por cuanto los Salmos son poesía (y a menudo eran para ser cantados), no pueden ser leídos como si se interpretara prosa. Al interpretar los Salmos se deben tener en cuenta las figuras de dicción, las imágenes gráficas, los paralelismos y los varios recursos literarios.

La interpretación de algunos salmos encuentra gran ayuda en ciertos títulos y términos que los autores ponían al comienzo de estos salmos. A veces se trata de una nota explicativa al comienzo del salmo que revela su contexto histórico (p.ej., Salmos 7, 34, 51, 54, 56, 57, 59, 60). A veces una notación indica cuándo debía usarse el salmo (p.ej., Salmos 92, 100, 120) o por qué fue escrito el salmo (p.ej., Salmos 81, 84, 85). En otras ocasiones se da una notación musical que sugiere la música que debía usarse o cómo debía ser cantado (p.ej., Salmos 6, 7, 9). Todas estas notas explicativas ayudan a tener un mejor entendimiento del salmo de que se trate.

Una vez más, se debe recordar que la mayoría de los Salmos fueron escritos antes de las revelaciones de los profetas, y que todos ellos fueron escritos antes del Nuevo Testamento. Por ello, al interpretar los Salmos se debe tener cuidado en no leer de manera incorrecta posteriores revelaciones dentro de las declaraciones hechas por los salmistas.

Resumen de los Salmos

Hay numerosos tipos de salmos, y los académicos construyen listas y categorías diferentes. Es mejor no intentar producir una lista rígida. Las categorías que se dan más abajo no deberían ser consideradas como fijas, por cuanto a menudo un salmo determinado presentará elementos de varios tipos de salmo. Pero lo que sigue dará una idea básica de las diferencias que existen en los Salmos.

I. Salmos mesiánicos

Son salmos que hablan proféticamente de la persona y obra del Mesías. Algunos de estos salmos hacen referencia únicamente al Señor Jesucristo. Otros hacen referencia al rey en el trono en el

tiempo en que el salmo fue compuesto, pero esperan a su final cumplimiento en el Señor Jesucristo (p.ej., Salmos 2, 8, 22, 69, 110).

II. Salmos de lamentación

En esos salmos hay un clamor a Dios pidiendo ayuda por causa de alguna aflicción en que se encuentra el salmista (o su nación). Se pide a Dios que actúe en favor del salmista (o de Israel). Dentro de este tipo de salmo se encontrará una confesión de confianza en Dios (p.ej., Salmos 7, 26, 60).

III. Salmos testimoniales

El rasgo fundamental de este salmo es la declaración del escritor de que él contará a otros lo que ha hecho Dios por él («te alabaré...»). El salmo mira retrospectivamente a algún momento de necesidad en su vida y registra como Dios suplió aquella necesidad. Es un testimonio (p.ej., Salmos 30, 34).

IV. Salmos de peregrinación

Conocidos también como «cánticos graduales», estos salmos tienen relación con peregrinaciones a la ciudad santa de Jerusalén. Esos cánticos eran evidentemente cantados mientras los israelitas ascendían a Jerusalén para las grandes fiestas anuales (p.ej., Salmos 120—134).

V. Salmos imprecatorios

Son salmos que piden el juicio sobre los malvados que son enemigos del escritor. Estos malvados no sólo han ofendido al autor, sino también a Dios, que es santo (p.ej., Salmos 58, 109).

VI. Salmos penitenciales

Mayormente escritos por David, estos salmos revelan el corazón de la persona arrepentida, dolida por su pecado (p.ej., Salmos 32, 51).

VII. Salmos sapienciales

Estos salmos dan líneas de conducta para personas piadosas

que viven en este mundo impío. Se ofrece una filosofía de vida para el justo para ayudarle a contemplar la vida más desde la perspectiva divina (p.ej., Salmos 37, 73).

VIII. Salmos históricos

En los salmos históricos, el escritor mira retrospectivamente a los tratos de Dios con la nación de Israel. Se mencionan el poder y la fidelidad de Dios. Estos salmos proveen a menudo un «comentario divino» sobre algún acontecimiento pretérito de la historia de Israel, dando un mejor conocimiento de aquel suceso (p.ej., Salmos 78, 105, 106).

IX. Salmos de la naturaleza

El énfasis de estos salmos reside en la obra de Dios en su actividad creadora. El salmista fue inspirado a escribir por la grandeza, bondad y poder de Dios (p.ej., Salmos 8, 19).

Los varios tipos de salmos reflejan las experiencias comunes del pueblo de Dios. Nos ayudan a expresarnos delante del Señor en tiempos de gran gozo, dolor, frustración o temor. Probablemente no hay situación alguna de la vida que no sea tratada directamente por algún salmo.

18

PROVERBIOS

Introducción a Proverbios

Paternidad y fecha de Proverbios

Hay un general acuerdo en que el rey Salomón escribió una parte principal del libro de Proverbios. El libro mismo da testimonio de su paternidad (1:1; 10:1; 25:1), y 1 Reyes 4:29-32 habla tanto de la gran sabiduría como de los prolíficos escritos de Salomón. Por cuanto la mayor parte de los proverbios fueron escritos por Salomón (caps. 1—29), se le asigna a este libro una fecha de alrededor del 950 a.C.

Los dos últimos capítulos del libro fueron escritos por Agur y el rey Lemuel. No sabemos nada de cierto acerca de ninguno de estos dos hombres.

Propósito de Proverbios

Proverbios da sabiduría acerca de todas las áreas de la experiencia humana. La sabiduría no es sólo cuestión del intelecto, reside en contemplar la vida y el yo desde la perspectiva de Dios, y esta es la única perspectiva verdadera y válida. Una persona sabia puede hacer frente a las cuestiones y los problemas de la vida con la ventaja de la perspectiva de Dios.

Un proverbio es un dicho breve que se emplea para comunicar mucha verdad. De una manera concisa y contundente, se expresa la verdad de un modo que sea atrapada por la mente y retenida por la memoria. La raíz de la palabra *proverbio* conlleva la idea de «gobernar» o de «regir». Por ello, los proverbios son dichos sabios y concisos que deben ser empleados para gobernar nuestras vidas.

Bosquejo básico de Proverbios

I. Los proverbios de Salomón (caps. 1—29)
   A. Sobre el valor de la sabiduría (1—9)
   B. Sobre la vida recta (10—29)

II. Los proverbios de Agur: sobre diversos temas (cap. 30)

III. Los proverbios de Lemuel: sobre diversos temas (cap. 31)

Datos importantes acerca de Proverbios

1. Palabra clave: sabiduría
2. Capítulo clave: 1 y 2, la importancia de la sabiduría y cómo conseguirla
3. Versículos clave: 1:2-7; 1:20—2:7
4. Personajes clave: Salomón
5. Significado de «Proverbios»: se refiere a dichos breves que están pensados para gobernar la vida y la conducta
6. Geografía de Proverbios: Israel

Consideraciones especiales acerca de Proverbios

Por cuanto Proverbios es un libro de poesía, el paralelismo es el elemento interpretativo clave. El paralelismo sinónimo queda a menudo identificado en Proverbios por el empleo de las palabras «que», «así», o «como»; el paralelismo antitético se reconoce con las palabras «pero» o «mas»; y el paralelismo sintético se identifica frecuentemente mediante la palabra «y».

Las palabras «sabio» y «sabiduría» se repiten muchas veces, junto con «conocimiento» y «entendimiento». La frase clave, «el temor de Jehová», se encuentra en el libro más de doce veces.

Resumen de Proverbios

El libro de Proverbios fue escrito para llevarnos a la sabiduría y a una vida disciplinada (1:2-7). Salomón está convencido de que la sabiduría comienza con una correcta relación con Dios (1:7; 9:10). Hasta que el hombre «teme a Jehová» (significando que tiene una perspectiva apropiada de Dios, lo que tiene como resultado una relación correcta con Dios) no tiene verdadera esperanza de vivir

una vida abundante. No es hasta que el hombre ve rectamente a Dios que puede ver la vida de manera recta (cp. 1 Co. 1:18-31).

La sabiduría es el tema en los capítulos 1 hasta el 9, y se personifica en diversos lugares como mujer (1:20-33; 8:1—9:18). Se la ve andando por las calles de la ciudad, invitando a la gente a acudir y a recibir de ella un verdadero entendimiento.

La respuesta de la persona ante la sabiduría la sitúa en uno de cuatro grupos: *el sabio* es quien escucha y recibe la verdad y que por ello se vuelve prudente; *el simple* es el que no escucha a la sabiduría y que es fácilmente engañado en la vida, creyendo lo que quiere creer; *el escarnecedor* es cínico y sarcástico acerca de la sabiduría de Dios y de las cosas espirituales, haciendo imposible que viva rectamente; *el necio* ha rechazado la sabiduría de Dios, y como resultado es torpe y malvado, tanto moral como espiritualmente. El efecto de recibir o rechazar la sabiduría sobre la propia vida es grande (1:24-33).

Toda sabiduría procede del Señor, pero el hombre tiene la responsabilidad de buscar e ir en pos de la sabiduría (2:1-12). Así, aunque el «temor de Jehová» es el principio de la sabiduría, el hombre necesita estudiar y aprender la verdad de Dios y crecer en sabiduría (cp. 2 Ti. 2:15). Tener verdadera sabiduría preservará a uno de cometer algunos terribles errores de juicio (p.ej., 7:6-23) y llevará a la persona a una clase abundante de vida (8:35).

Después de la sección acerca del valor de la sabiduría (1:1—9:18), Proverbios deviene una colección de proverbios individuales tratando acerca de una amplia gama de temas. En los capítulos 10—29 hay un tema general sobre la vida recta, pero sin un orden o agrupación particular de estos proverbios. Algunos de los temas principales que se tratan en esta sección son el uso y el abuso de la lengua, los beneficios y las bendiciones del trabajo y de la diligencia, los buenos amigos, la instrucción de los hijos, los aspectos positivos y negativos del sexo, la riqueza, la dirección de Dios, y las bendiciones de ser sabio.

Por cuanto Proverbios toca todas las áreas de la vida, es un libro favorito de los creyentes. No sólo es relevante para la vida sino que muestra además que Dios está interesado en todas las áreas de la misma.

19

ECLESIASTÉS

INTRODUCCIÓN A ECLESIASTÉS

PATERNIDAD Y FECHA DE ECLESIASTÉS

La paternidad de Eclesiastés es intensamente discutida. Muchos mantienen la paternidad salomónica, mientras que otros se oponen tenazmente a esta postura. Algunas declaraciones del libro hacen difícil la paternidad salomónica del libro. Sin embargo, la mejor postura sigue siendo que el rey Salomón escribió este libro. El autor dice que él era «hijo de David, rey en Jerusalén» (1:1, 12). Salomón desde luego concuerda con esta declaración. Además, la sabiduría, riqueza y grandes actividades de construcción que se mencionan en Eclesiastés (1:13-16; 2:4-10) son evidentemente ciertas de la vida de Salomón (1 R. 3:12; 4:29-32; 10:14-29). Y Salomón tuvo desde luego el tiempo y el dinero para hacer todas las cosas de que se trata en Eclesiastés.[1]

Siete veces el autor se identifica como «Koheleth» o el «Predicador». En muchas maneras Eclesiastés es un sermón en el que «Koheleth» establece ciertas conclusiones basadas en sus observaciones y en ciertos pasajes del Antiguo Testamento.

Probablemente, lo mejor es suponer que Salomón escribió este libro hacia el final de su vida, después de haber pasado por tantas experiencias. Salomón había comenzado su reinado andando con el Señor y gobernando con gran sabiduría. Pero Salomón pecó al apartarse del Señor para servir a los ídolos, y por esto experimentó la vida apartado del verdadero Dios. Después de arrepentirse y volver

---

1. Walter Kaiser, Jr., *Eclesiastés: La vida total* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1993), pp. 23-28. Ardel B. Caneday, «Qoheleth: Enigmatic Pessimist or Godly Sage?» *Grace Theological Journal* 7, no. 1 (primavera 1986), pp. 21-56.

de nuevo al Señor, Salomón podía reflexionar con conocimiento de causa acerca de su fracaso e insensatez. Comprendía experimentalmente la vaciedad de una vida apartada del Señor. Por cuanto Salomón murió en el año 931 a.C., se debería asignar a este libro una fecha algo anterior a esta.

Propósito de Eclesiastés

Eclesiastés habla de la lucha del hombre por encontrar significado y satisfacción en la vida. El tema básico es que la vida es vacía y no tiene sentido aparte de una recta relación con Dios. A menos que el hombre llegue a conocer al Creador, nada de lo que ha sido creado podrá darle paz y satisfacción. todo será «vanidad» (1:2; 12:8). Toda búsqueda por el hombre con el tiempo le dejará descontento y vacío.

Bosquejo básico de Eclesiastés

I. Prólogo: pensamientos introductorios acerca de la futilidad humana (1:1-3)

II. Algunas demostraciones de la futilidad humana (1:4—3:22)

III. Algunos desarrollos de la futilidad humana (4:1—12:8)

IV. Epílogo: pensamientos finales acerca de la futilidad humana (12:9-14)

Datos importantes acerca de Eclesiastés

1. Palabra clave: vanidad
2. Capítulo clave: la conclusión del discurso
3. Versículos clave: 1:2-11; 12:8-14
4. Personajes clave: Salomón
5. Significado de «Eclesiastés»: proviene del término griego para «predicador» (el libro de Eclesiastés es un sermón.)
6. Geografía de Eclesiastés: Israel

Consideraciones especiales acerca de Eclesiastés

Salomón escribió Eclesiastés partiendo de una premisa oculta. No se descubrió en el acto para decirle a la gente que necesitaba

tener una relación recta con Dios para poder ser felices y tener contentamiento en la vida. En lugar de ello, adoptó un procedimiento aparentemente secular, tratando de encontrar al hombre inconverso a su propio nivel y manera de pensar. Quería mostrarle al hombre que el conocimiento, el placer, las riquezas, las posesiones materiales e incluso el trabajo duro no pueden dar un contentamiento permanente. Este escrito de Salomón es en realidad una apología para vivir conforme a las normas de Dios (12:13).

Al tratar el tema como lo hizo, Salomón empleó repetidas veces varias palabras y frases. La palabra «vanidad» (empleada treinta y siete veces) se refiere a lo que se «desvanece» como un espejismo. Una gran parte de lo que el hombre busca cae en esta categoría. «Vanidad de vanidades» (1:2) no es un veredicto sobre la vida en general sino sobre la vida que se vive aparte de Dios.

La frase «debajo del sol» (usada veintisiete veces) habla de los razonamientos del hombre secular, puesto que éste ve la vida en el plano estrictamente natural. Es aquí donde muchos han tenido problemas con algunas de las declaraciones que se encuentran en Eclesiastés (p.ej., «Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es...», 3:19). Pero hay que tener en cuenta que gran parte de este libro se escribe desde una perspectiva de un razonamiento humano secular. Estos son los pensamientos del hombre que vive «debajo del sol».

Salomón también se refirió a la búsqueda del hombre en la vida como «trabajar en vano». Esta frase enfatiza el hecho de que aparte de Dios, el hombre vive la vida involucrado en asuntos que no pueden darle satisfacción sino que más bien producen vacío y descontento.

Al interpretar este libro hay que tener presente el enfoque «secular» de Salomón. Por supuesto, el libro es inspirado por Dios totalmente. Salomón escribió con precisión los razonamientos del hombre que no ha sido salvo (muy parecido a la forma en que las afirmaciones de Satanás fueron registradas de manera precisa en el libro de Job).

Resumen de Eclesiastés

Salomón comienza observando que la vida del hombre, lo mis-

mo que la naturaleza, es un ciclo sin fin (1:3-11). Todo lo que está «debajo del sol» es vacío y carente de significado. Luego recuerda aquellas cosas a las que había dado su vida: conocimiento, placer, riqueza, posesiones materiales y trabajo duro. Pero estas cosas no le trajeron contentamiento y paz. Todas ellas resultaron ser «vanas».

Entretejido con el pesimismo del libro está la idea positiva de que una relación recta con Dios sí da gozo y satisfacción (p.ej., 2:24-26; 3:12-15; 5:7, 18; 8:12). Salomón concluye el libro exhortando a los jóvenes a buscar a Dios en la época temprana de la vida, evitando así la vanidad de una vida sin Él (12:1-7). Alienta a los hombres a temer a Dios: eso es, a reverenciarle y a encomendarse a Él. También se les dice a ellos que obedezcan sus mandamientos (12:13). La adhesión a esas verdades trae gozo y contentamiento (cp. Jn. 15:10-11). El hombre puede gozar de la creación si conoce al Creador.

20

CANTAR DE LOS CANTARES

INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES

PATERNIDAD Y FECHA DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Este libro fue escrito por el rey Salomón, quizá alrededor del 960 a.C. (en los primeros años de su reinado). Aunque la paternidad salomónica ha sido puesta en duda, ha sido la postura tradicional de los rabinos judíos y de los académicos cristianos conservadores que todo el libro fue escrito por Salomón.[1] El libro mismo declara que Salomón lo escribió (1:1), y su nombre es mencionado varias veces en el texto (1:5; 3:7, 9, 11; 8:11-12).

PROPÓSITO DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Este extenso poema eleva el amor sexual humano al plano que Dios quería. Aunque la Biblia advierte a menudo contra las consecuencias negativas de la inmoralidad, también exalta las bendiciones que provienen de una conducta moral. Este libro recuerda las reminiscencias de un esposo y su esposa. Al hacerlo así, esta Escritura muestra los goces del amor físico dentro del ámbito del compromiso matrimonial.

BOSQUEJO BÁSICO DEL CANTAR DE LOS CANTARES

I. Noviazgo: preparación para el matrimonio (1:1—3:5)

II. Consumación: la satisfacción dentro del matrimonio (3:6—5:1)

III. Compromiso: las realidades del matrimonio (5:2—8:14)

---

1. Paige Patterson, *Song of Solomon* (Chicago: Moody, 1986), pp. 14-17. Weston Fields, "Early Jewish and Medieval Interpretation of the Song of Songs," *Grace Theological Journal* 1, no. 2 (otoño 1980), pp. 221-231.

Datos importantes acerca del Cantar de los Cantares

1. Palabra clave: amor
2. Capítulo clave: 4, el gozo del amor matrimonial
3. Versículos clave: 3:6-11; 5:1
4. Personajes clave: Salomón y su esposa
5. Significado del «Cantar de los Cantares»: enfatiza el autor de este poema de amor
6. Geografía del Cantar de los Cantares: Jerusalén; el país agreste de Efraín

Consideraciones especiales acerca del Cantar de los Cantares

Ha habido varias interpretaciones divergentes de este libro, pero se destacan dos: la alegórica y la literal.[2] Este libro ha sido un problema para muchos estudiosos de la Biblia debido a su explícita presentación del amor físico. Una actitud muy extendida es que Dios no incluiría un poema de amor tan explícito en las Sagradas Escrituras. Como consecuencia, contemplan Cantares como una alegoría del amor de Dios para Israel o del amor de Cristo por la Iglesia. Aunque es cierto que tanto Israel como la Iglesia se ven en el motivo de esposa o novia, este motivo no se aprecia en este libro. Es mucho mejor interpretar este libro de manera llana como un poema de amor humano.[3]

> Incluso si el Cantar de los Cantares es meramente una colección de cánticos describiendo el gozo de los amantes en el matrimonio, no es por ello indigno de un puesto en la Biblia, a no ser que el matrimonio sea considerado como una caída del estado de inocencia. ... Toda la gama de los legítimos gozos humanos encuentra en la Biblia una descripción llena de simpatía y aprecio.[4]

Se debería recordar que la Biblia habla de manera clara y vigorosa acerca de la sexualidad humana en otros lugares, además de este libro. El sexo, rectamente usado, es un gozo y una bendición

---

2. Patterson, *Song of Solomon*, pp. 17-27.
3. S. Craig Glickman, *A Song for Lovers* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1978), pp. 173-187.
4. John Sampey, "Song of Songs," in *International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949) 5:2833.

(p.ej., Pr. 5:15-19; He. 13:4), mientras que el torcido uso del sexo conlleva dolor y tristeza (Pr. 7:21-23; 1 Ts. 4:5-7). ¿Debería mantenerse en la Biblia la historia del incesto de Lot con sus hijas y excluirse el amor de Salomón para con su recién casada esposa? El Cantar de los Cantares debería ser interpretado literalmente como un poema de amor personal, dando adicional sabiduría de parte de Dios acerca de la sexualidad humana.

Resumen del Cantar de los Cantares

Este poema se compone principalmente de las reminiscencias de Salomón y de su esposa (la muchacha sulamita), al recordar su encuentro, noviazgo y matrimonio. La muchacha procedía de una familia pobre de Efraín. Un día se encontró con un joven pastor (que era en realidad el rey Salomón de incógnito). Los dos se enamoraron en el acto. El pastor tuvo que dejarla pero prometió volver. Después de una larga ausencia reapareció, pero en majestad como rey de Israel. Fue entonces que ella se dio cuenta de que su amante pastor no era otro que el rey de Israel. Salomón se la llevó consigo a su palacio en Jerusalén como su esposa. El poema registra el gozo y el placer de ambos, y también algunas de las dificultades que afrontaron. Su relación de amor revela que el amor genuino en el contexto del compromiso matrimonial es hermoso, elevador y satisfactorio. Lleva consigo memorias placenteras sin ninguna culpa ni mala conciencia.

21

LAMENTACIONES

INTRODUCCIÓN A LAMENTACIONES

PATERNIDAD Y FECHA DE LAMENTACIONES

La evidencia señala al profeta Jeremías como el autor de Lamentaciones.

> Tal evidencia incluye lo siguiente: (1) La introducción al libro de la versión de los Setenta y la de la Vulgata dice como sigue: «Jeremías llorando se sentó y lamentó con esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo...», (2) la tradición gentil y hebrea, (3) similaridades entre Lamentaciones y porciones poéticas de Jeremías (cp. 2° Cr. 35:25), y (4) el escritor era testigo de la destrucción de Jerusalén, con un alma sensible (cp. Jer. 9:1; 14:17-22) y una habilidad para escribir.[1]

A la luz de la secuencia de acontecimientos que se encuentra en 2 Reyes 25 y en Jeremías 40—44, es probable que Jeremías escribiera este libro en Mizpa en el año 586 a.C.[2] Él estaba en Mizpa cuando Jerusalén fue quemada y reducida a escombros. El profundo dolor expresado por Jeremías en Lamentaciones sugiere una fecha de redacción poco después de la destrucción de Jerusalén.

PROPÓSITO DE LAMENTACIONES

Este libro es una lamentación por la destrucción de Jerusalén en manos de los ejércitos de Babilonia, después de meses de un

---

1. Irving L. Jensen, *Jeremías y Lamentaciones* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979), p. 109.
2. C.F. Keil, *Biblical Commentary on the Old Testament: The Prophecies of Jeremiah*, trad. James Kennedy (Edimburgo: T. and T. Clark, 1874), 1:16.

devastador asedio de la ciudad. Exhibe un enorme dolor emocional y físico. Este poema es una secuela del libro de Jeremías.

Bosquejo básico de Lamentaciones

I. La primera lamentación: el dolor de Jerusalén (cap. 1)

II. La segunda lamentación: la ira de Dios (cap. 2)

III. La tercera lamentación: la esperanza que continúa (cap. 3)

IV. La cuarta lamentación: las consecuencias del pecado (cap. 4)

V. La quinta lamentación: la confesión en oración (cap. 5)

Datos importantes acerca de Lamentaciones

1. Palabra clave: lamento
2. Capítulo clave: 3, esperanza en medio de la aflicción
3. Versículos clave: 1:1-12; 3:22-23
4. Personajes clave: Jeremías y Jerusalén (personificada)
5. Significado de «Lamentaciones»: denota la calidad de endecha del poema
6. Geografía de Lamentaciones: Jerusalén

Consideraciones especiales acerca de Lamentaciones

La característica singular de la poesía de Lamentaciones es su disposición acróstica.

> En un arreglo, los primeros cuatro capítulos son acrósticos alfabéticos. Cada capítulo tiene 22 versículos o un múltiplo de ese número. Las 22 letras del alfabeto hebreo están utilizadas con éxito para que cada versículo comience en 1 y 2. Los capítulos 3 y 4 asignan tres y dos versículos respectivamente a cada letra hebrea. Aunque el 5 tiene 22 versículos, no representa ningún acróstico alfabético.[3]

Podría ser que Jeremías empleara este instrumento literario como ayuda a la memorización para sus compatriotas, que iban a leer este poema.

3. Samuel J. Schultz, *Habla el Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1976), p. 328.

Resumen de Lamentaciones

Lamentaciones expresa la reacción de uno que fue testigo ocular y que estuvo profundamente involucrado en un terrible acontecimiento. Aún a pesar de que Jeremías había estado advirtiendo a Judá durante unos cuarenta años que este juicio iba a caer, el acontecimiento mismo fue abrumador.

Gran dolor se expresa por la ira de Dios derramada sobre Judá (p.ej. 3:49). Al contemplar el pueblo del pacto la eliminación de su rey, el incendio de su templo y la devastación de su tierra, no podían encontrar consuelo en ninguna parte (p.ej. 1:2, 12; 2:7). El pueblo no había prestado oídos a hombres como Jeremías, y la pesadilla del largo asedio cayó sobre ellos. El hambre y el canibalismo llegaron a formar parte de la vida de la ciudad (2:11-12; 4:5-10). En medio de todo esto, Jeremías reconoció que Dios era santo, justo y fiel (3:21-33). Y al terminar el poema rogó por misericordia, confesando el pecado de su pueblo (5:1-22).

Cuarta Parte

LOS LIBROS PROFÉTICOS

22

LOS MENSAJEROS PROFÉTICOS DE DIOS

Durante mil años de la historia de Israel aparecieron hombres (y algunas mujeres) que recibieron mensajes de parte de Dios y que los dieron a Israel. Estos profetas tuvieron un profundo impacto en la vida nacional de Israel. Aunque no aparecieron en un orden ininterrumpido (cp. 1 S. 3:1), sí que aparecieron en escena en cada era de la historia de Israel.

EL OFICIO DE LOS PROFETAS

El profeta Amós deja claro que los profetas eran un don de Dios (Am. 2:11). El origen divino del oficio profético es afirmado por Jeremías, que también revela que comenzó con Moisés (Jer. 7:25). (Obsérvese que Dios habló directamente a hombres como Abraham, antes de Moisés, pero el oficio profético con sus varias funciones comenzó con Moisés.)

Un pasaje fundamental para comprender el oficio de profeta es Deuteronomio 18:9-22. En este pasaje, Moisés declaró que Dios iba a levantar la institución profética, y que algún día se levantaría un gran Profeta. Este mensaje fue dado mientras Israel se preparaba a entrar en la tierra de Canaán. Lo primero que Moisés dijo a los israelitas fue que cuando entrasen en la tierra, no debían involucrarse en las prácticas cananeas de hechicería, encantamientos, presagios, espiritismo o prácticas semejantes. Estos rituales malvados y supersticiosos no debían ser usados para obtener guía o información. En lugar de esto, Dios iba a levantar un profeta (Dt. 18:18). Al principio, Moisés parecía estar hablando acerca de un solo profeta.

Pero el contexto de Deuteronomio, lo mismo que la necesidad continuada del oficio profético a lo largo de los años, no nos permite comprender que sólo se contemple una persona.[1] Naturalmente, Jesucristo iba a ser el gran Profeta que daría un cumplimiento final y total a este pasaje.

LOS NOMBRES PARA LOS PROFETAS

EL PROFETA

El término primario para el profeta en la época del Antiguo Testamento es *nabhi*. El origen de esta palabra hebrea es incierto, aunque se han sugerido numerosas ideas acerca de la raíz de la palabra.[2] Pero el significado preciso de la palabra puede seguir comprendiéndose aunque haya alguna incertidumbre acerca de su origen. Esto es posible por la manera en que se emplea el término en el Antiguo Testamento. En Éxodo 7:1-2 se da una imagen excelente de la función del profeta: «Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón....»

Cuando Moisés se presentó delante de Faraón, Aarón fue el que habló, aunque las palabras eran de Moisés. Aarón también hablaba así al pueblo de Israel en nombre de Moisés (Ex. 4:16). El profeta hablaba las palabras de Dios en nombre de Dios.

Otros pasajes de las Escrituras desarrollan más este concepto. Cuando Jeremías fue llamado por Dios para que fuese profeta, le fue dicho: «Dirás todo lo que te mande» (Jer. 1:7). El profeta no sólo hablaba las palabras de Dios sino que era considerado como «boca de Dios»: el lugar donde Dios habla (p.ej., Jer. 15:19; Is. 1:20; 1 R. 8:15).

Por lo tanto, el profeta (*nabhi*) pronunciaba un mensaje en nombre de su superior, Dios. El profeta no originaba el mensaje, sencillamente lo proclamaba.

---

1. Edward J. Young, *My Servants the Prophets* (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), pp. 20-37.
2. *Ibid.*, pp. 56-57.

El vidente

Una palabra usada con menor frecuencia para el profeta era «vidente» (palabra hebrea *ro'eh*, y a veces *hozeh*). De su empleo en el Antiguo Testamento se ve que era un nombre común usado por el pueblo para denotar al profeta de Dios (p.ej. 1 S. 9:9-11). Pero no hay diferencia en la función del profeta y del vidente. Una persona así podía ser llamada por cualquiera de esas designaciones. Quizá exista una diferencia de énfasis.

> La palabra tiene referencia principalmente a la relación del profeta con Dios. Aquí reside la diferencia. La palabra *nahbi* destaca la obra activa del profeta al proclamar el mensaje de Dios. La palabra *ro'eh*, en cambio, pone en primer plano la experiencia por medio de la que se le hacía ver al profeta este mensaje.[3]

Por lo tanto, el énfasis de la palabra «vidente» está en la recepción del mensaje de Dios. Él recibía su información al «ver»: mediante sueños, visiones, o quizá iluminación sobrenatural.

Varón de Dios

Esta frase enfatizaba el santo llamamiento, el carácter moral y el ministerio dado por Dios al profeta.[4] Este término se encuentra en numerosos pasajes (p.ej., 2 R. 1:9, 11; 1 S. 9:10).

Siervo de Jehová

Las Escrituras hacen frecuente referencia a los profetas como «mis siervos» (Dn. 9:6; Ez. 38:17; 2 R. 9:7; 17:13), enfatizando «la estrecha y santa relación entre Dios y sus fieles mensajeros».[5]

El papel de los profetas

En Israel había dos clases de mediadores. Primero estaba el sacerdote, que representaba al pueblo delante de Dios en su culto y sacrificio. Luego estaba el profeta, que hablaba al pueblo de parte

---

3. *Ibid.*, p. 65.
4. Hobart Freeman, *An Introduction to the Old Testament Prophets* (Chicago: Moody, 1968), p. 41.
5. *Ibid.*

de Dios. Había tres aspectos básicos en el papel mediador de los profetas: eran predicadores, predictores y vigías.[6]

Primero, los profetas eran predicadores de la ley ya revelada. No todo lo que proclamaban los profetas eran nuevas verdades. De hecho, su ministerio estaba claramente basado en la verdad de Dios que había sido revelada por medio de Moisés (y otros). Los israelitas necesitaban, cada generación, ser instruidos en la «constitución» (la ley) de Israel y que se les recordase su obligación, como israelitas, de adherirse a esta constitución. Los profetas (quizá ayudando a los sacerdotes) exponían vigorosamente una verdad que era descuidada, mal comprendida o desconocida (Mal. 4:4; Dn. 9:4-13; Jer. 11:1-5).

Segundo, los profetas predecían personas y acontecimientos venideros. En base a las necesidades de su tiempo, predecían juicios venideros o bendiciones.

> Aunque los profetas hablaban primariamente a las personas de su propia época, brotando sus mensajes divinamente inspirados a menudo de la situación histórica en la que vivían, había sin embargo un elemento predictivo que impregnaba sus mensajes ... La profecía predictiva se ocupaba del juicio, de la salvación, del Mesías y de su reino.[7]

Tercero, los profetas actuaban como vigías sobre los conductores y el pueblo de Israel. Los profetas eran los guardianes de la constitución de Israel. Eran los preservadores y defensores de los principios sobre los que la teocracia había sido edificada. No sólo predicaban la ley sino que llamaban a Israel a obedecer la ley, advirtiéndoles de un juicio cierto si rehusaban. Ésta era probablemente la función primaria del profeta.

> El papel principal de los profetas bíblicos era el de diplomáticos regios que funcionaban como fiscales en nombre de Jehová. Acusaban al pueblo de Israel por sus violaciones del pacto mosaico, llamaban al arrepentimiento, y advertían de un juicio venidero por la continuada desobediencia.[8]

---

6. J. Carl Laney, "The Role of the Prophets in God's Case Against Israel," *Bibliotheca Sacra* 138 (octubre-diciembre, 1981): 315.
7. Freeman, *Introduction to the Old Testament Prophets*, p. 49.
8. Laney, "The Role of the Prophets," p. 323.

En su ministerio, el profeta no sólo hablaba al pueblo de Israel sino que también se le veía asociado con los gobernantes y reyes de Israel. Es importante comprender la razón de esto.

> Sería un grave error suponer que los profetas, debido a su gran interés en la monarquía, fuesen principalmente políticos. Su actividad política siempre está subordinada a un fin religioso. Servían como consejeros, pero lo hacían a fin que prosperase el reino teocrático.[9]

Era a través del rey (o gobernante) que el profeta podía a menudo influenciar mejor a la nación para la verdad de Dios (p.ej., Elías y Acab; Isaías y Ezequías; Hageo y Zorobabel; Jeremías y Sedequías).

La tierra de los profetas

Los profetas se referían frecuentemente en sus mensajes a la tierra de Israel (véase Joel, Amós, Miqueas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Hageo, Zacarías y Malaquías). La condición de la tierra era un visible indicador de la condición espiritual de Israel. La obediencia a la ley de Dios (la «constitución» de Israel) conllevaba prosperidad de parte de Dios, mientras que la desobediencia causaba disciplina sobre la tierra en forma de sequía, hambre y plagas. Los profetas recurrían mucho a Levítico 26 y Deuteronomio 11 y 28. Debido a que la tierra era parte integral de la relación del pacto de Dios con Israel, los profetas señalaban regularmente a esta realidad visible.

Conclusión

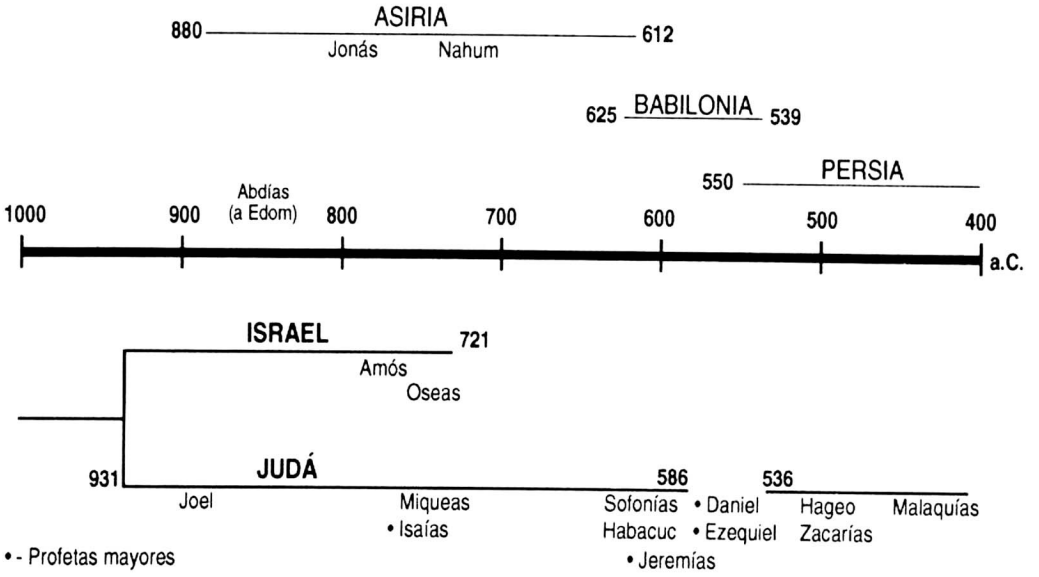
En este punto de nuestro estudio se deben hacer dos observaciones finales. Primero, hay dieciséis libros proféticos, que son los mensajes escritos de algunos de los profetas de Dios. Pero se debería recordar que Dios envió cientos de profetas a su pueblo a lo largo de los siglos. Nuestro énfasis recae naturalmente sobre aquellos cuyos mensajes fueron escritos y preservados. Segundo, nuestra aproximación a los profetas es cronológica. Los estudiaremos en el

---

9. Young, *My Servants*, p. 82.

orden en que aparecieron en la historia. No se seguirán las designaciones usuales de profetas «mayores» y «menores». Estos términos no indican la importancia de un profeta (a diferencia de que alguien sea un jugador de la liga de fútbol o de béisbol en una categoría mayor o menor). El término profeta «mayor» simplemente significa que el mensaje es más extenso y que se encuentra una mayor variedad de cuestiones tratadas en sus escritos.

CRONOLOGÍA DE LOS PROFETAS DE ISRAEL Y DE JUDÁ



LOS LIBROS PROFÉTICOS:

Grupo 1

PROFECÍAS DURANTE EL REINO DIVIDIDO

PROFETA	FECHA	MENSAJE A	GOBERNANTES
ABDÍAS	845	EDOM	JORAM
JOEL	830	JUDÁ	JOÁS
JONÁS	780	NÍNIVE	JEROBOAM II
AMÓS	760	ISRAEL	JEROBOAM II
OSEAS	750	ISRAEL	JEROBOAM II—OSEAS
ISAÍAS	740	JUDÁ	UZÍAS—EZEQUÍAS
MIQUEAS	735	JUDÁ	JOTAM—EZEQUÍAS

23

ABDÍAS

INTRODUCCIÓN A ABDÍAS

PATERNIDAD Y FECHA DE ABDÍAS

Éste, el más corto de todos los libros del Antiguo Testamento, fue escrito por un profeta desconocido llamado Abdías (nombre que significa «siervo de Jehová»). El autor no da ninguna información adicional acerca de sí mismo, de sus antecedentes, ni de la época en que vivió. Este nombre aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento; llevan ese nombre alrededor de una docena de personas. Todos los intentos de identificar a este autor con uno de la docena de Abdías que aparecen en el texto del Antiguo Testamento han fracasado.

Se da una fecha de 845 a.C. a este libro, lo que le hace el más antiguo de todos los profetas. La clave para establecer la fecha de Abdías se encuentra en los versículos 10-14 del libro. Estos versículos revelan que se llevó a cabo un ataque contra la ciudad de Jerusalén, en el que los edomitas participaron o al menos alentaron a los atacantes. El Antiguo Testamento registra siete ocasiones en las que Jerusalén fue atacada. El segundo de estos ataques (2 R. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-17) en los días del rey Joram es el que mejor concuerda con el acontecimiento descrito en Abdías. En aquel tiempo, los filisteos y árabes atacaron a Jerusalén. En lugar de ayudar al «hermano Jacob», los edomitas ayudaron a los enemigos de Judá.[1] Este acontecimiento tuvo lugar alrededor del 845 a.C.

La evidencia para esta fecha temprana para Abdías se encuentra en los escritos de Jeremías, Amós y Joel. Esos tres profetas muestran

---

1. Gleason Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, ed. rev., 1987) p. 332-333.

su familiaridad con el mensaje de Abdías, indicando que Abdías fue anterior a esos otros profetas (p.ej., Jer. 49:7-22; Jl. 3:19).

Propósito de Abdías

El mensaje de Abdías se dirigía a los vecinos meridionales de Israel, los edomitas. Éstos eran descendientes de Esaú, y tenían una pasada historia de hostilidad contra Israel. Dios los tuvo por responsables de lo que hicieron a Israel. (Para un tratamiento adicional de los edomitas, véase el Apéndice V, «Israel y las naciones» p. 265.)

Bosquejo básico de Abdías

I. La caída de Edom (vv. 1-9)

II. Las ofensas de Edom (vv. 10-14)

III. La expectativa para Edom (vv. 15-21)

Datos importantes acerca de Abdías

1. Palabra clave: la justicia retributiva de Dios
2. Capítulo clave: no hay división en capítulos
3. Versículos clave: 10-14, los pecados de Edom
4. Personajes clave: los edomitas
5. Significado de «Abdías»: el nombre del profeta que escribe el libro
6. Geografía de Abdías: Edom

Consideraciones especiales acerca de Abdías

En base de la fecha dada anteriormente, el ministerio de Abdías tuvo lugar durante el reinado de Joram, rey de Judá. Joram fue un rey señaladamente malvado (cp. 2 Cr. 21:1-7). Fue por su maldad que Dios permitió que Edom se rebelase (21:8). No obstante, Dios tuvo a Edom por responsable del mal que algún tiempo después le causó a Judá.

Resumen de Abdías

El tema que trata este profeta es el del juicio que se avecina sobre Edom. Debido a los dos pecados de Edom de soberbia (1:3) y del daño infligido a Judá (1:10), serían juzgados sin remisión. Debi-

do a la inexpugnabilidad natural que tenía Edom (por los estrechos desfiladeros y acantilados de su ciudad capital, Petra), estaban confiados en que no serían nunca destruidos. Pero Dios, por medio de Abdías, describe de manera vívida lo absoluto de la destrucción que se les echa encima (1:5-6). Edom iba a descubrir, cuando llegase su angustia, que sus aliados no acudirían en su ayuda (1:7). Ya era cosa mala que una nación atacase al pueblo de Dios, pero que lo hiciese un pariente de sangre era mucho peor (1:10-14), y eso atraería sobre ellos el juicio de Dios.

Mirando más allá al gran período de la tribulación, Abdías declara que Edom y las otras naciones serán severamente juzgadas (1:15-16), pero Dios preservará a Israel dándole toda la tierra prometida a Abraham, incluyendo tierra ocupada por los edomitas (1:15-21).

24

JOEL

INTRODUCCIÓN A JOEL

PATERNIDAD Y FECHA DE JOEL

El autor se identifica como «Joel, hijo de Petuel» (1:1). Aparte de esa breve declaración, casi no se sabe nada acerca del personaje mismo. Su nombre significa «Jehová es Dios». Es probable que no fuese sacerdote, porque se dirige a los sacerdotes como una clase a la que él no pertenecía (2:17).

A esta profecía se le asigna una fecha del 830 a.C. Por cuanto Joel no da una fecha de su ministerio por el reinado de ningún rey, es algo difícil dar una fecha exacta. Sin embargo, se puede establecer una fecha general comparando Joel con Amós. Es evidente que la profecía de Joel había sido dada y ampliamente recibida para el tiempo en que Amós dio su mensaje. La profecía de Amós puede ser datada con una cierta exactitud (cp. Am. 1:1, 760 a.C.). Comparando a Joel con Amós, se hace evidente que Amós tomó la clave de su profecía de las palabras finales de la profecía de Joel. Todo el sentido del pensamiento de Amós depende de que sus oyentes reconociesen las palabras de Joel (cp. Am. 1:2 y Jl. 3:16; también Am. 9:13 y Jl. 3:18). Como resultado de esta comparación, Joel es datado alrededor del 830 a.C., haciendo así de él uno de los primeros profetas.

PROPÓSITO DE JOEL

El mensaje de Joel se dirige al reino meridional de Judá. Hay pocas dudas de que estaba viviendo en el centro del culto público de Dios (Jerusalén). Se dirige a los sacerdotes como si estuviesen presentes (p.ej., 2:17). Se refiere en varias ocasiones a Sion, Jerusalén y

Judá (p.ej., 2:1, 15). Cuando menciona a «Israel» en tres ocasiones, se refiere al pueblo de Dios como un todo, y no al reino del norte.

Bosquejo básico de Joel

I. La visitación histórica (cap. 1)

II. La revelación profética (caps. 2—3)

Datos importantes acerca de Joel

1. Palabra clave: día de Jehová
2. Capítulo clave: 2, acontecimientos del día de Jehová
3. Versículos clave: 2:1-2; 2:28—3:2
4. Personajes clave: los israelitas
5. Significado de «Joel»: el nombre del profeta que escribe el libro
6. Geografía de Joel: Judá

Consideraciones especiales acerca de Joel

En base de la fecha del 830 a.C., Joel ejerció su ministerio en los tiempos de Joás, rey de Judá. Este fue un rey piadoso que fue apoyado e instruido por el sacerdote Joiada, un gran hombre de Dios (cp. 2 Cr. 23:1—24:14). Judá había sobrevivido al reinado de la malvada reina Atalía. Pero después de su muerte en manos de Joiada, la nación de Israel prosperó espiritualmente. Sin embargo, al morir el piadoso sacerdote Joiada, Joás y Judá perdieron su fervor por lo que respectaba al Señor. Fue quizá después de la muerte de Joiada que Dios envió a Joel a Judá con sus advertencias (cp. 2 Cr. 24:15-22).

Resumen de Joel

El tema del mensaje de Joel es «el día de Jehová» (véase su discusión más adelante). Como sucede con muchos de los profetas que hablaron de un juicio venidero, el mensaje de Joel se aplicaba a la nación de su tiempo, así como al futuro gran día de juicio: la tribulación.

La primera gran división del libro habla de incidentes históricos recientes (1:1-20). En primer lugar, Joel describe la desolación

sin precedentes de la tierra causada por una gran plaga de langostas (1:2-4). Usando cuatro descripciones poéticas de las langostas predicó al pueblo de Judá sobre las devastaciones de una futura invasión militar de su tierra. Luego describió otras desolaciones del pasado reciente recordándoles una sequía que habían vivido (1:15-20). Esta sequía había venido en el tiempo de la cosecha, y por lo tanto tuvo un gran impacto sobre toda la nación. El pueblo de Israel debería haber recordado que siempre que la tierra sufría habían de considerar ese hecho como una acción disciplinaria del Señor (cp. Dt. 11:10-17; 28:15, 23-24; Lv. 26:14-21). Joel exhortó a la ebria nación a que se desembriagara y lamentara y llorara a causa de estos acontecimientos (1:5-12).

En la segunda sección principal de la profecía, Joel se basa en los acontecimientos pasados y mira hacia el futuro (2:1—3:21). Lo que hicieron las langostas y la sequía en el pasado es lo que harán los hombres en el futuro (2:1-11). Sin embargo, esta disciplina de Dios, en la cual usaría a un ejército extranjero, podía evitarse con el arrepentimiento. Si la nación tan sólo respondía a la invitación de Dios al arrepentimiento, y oraba y confesaba su pecado, Dios escucharía (2:12-17). Esto se debe a la naturaleza llena de gracia y compasiva de Dios (2:13; cp. Ex. 34:6-7). Es evidente en el mensaje de Joel que Judá sería posteriormente invadida y derrotada, pero también totalmente restaurada al final. Joel 2:28-32 es un significativo pasaje porque Pedro se refirió a él en su sermón el día de pentecostés (Hch. 2). El derramamiento del Espíritu Santo en el día de pentecostés no fue el cumplimiento de la profecía de Joel sino un anuncio de su venida en el «día de Jehová» del tiempo del fin. En esta presente dispensación, la Iglesia de Jesucristo ha recibido los múltiples ministerios del Espíritu Santo como nunca antes. Pero incluso este derramamiento es sólo un cumplimiento parcial de Joel 2 y de los acontecimientos del «día de Jehová». Lo que se menciona de manera breve en Joel 2:30-31 se expande y detalla en las descripciones de Apocalipsis 6, 8, 9 y 16.

En Joel 3 se hace énfasis en la gran batalla del tiempo del fin que hará posible la restauración final de Israel y las bendiciones del reinado del Mesías. Aunque esta batalla final y culminante se conoce generalmente como Armagedón, Apocalipsis 14 (que emplea

imágenes de Joel 3:12-13) dice que el área geográfica es muchísimo mayor que la región que rodea a Meguidó. Por tanto, el «valle de Josafat», que queda junto a Jerusalén, está incluido en esta gran batalla. Pero una vez termine el juicio vendrá la bendición (3:16-18).

El día de Jehová

Joel, al igual que otros profetas, usa la expresión el «día de Jehová». Se usa en Abdías 15; Joel 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Amós 5:18, y en una docena de otros lugares. Además, se puede encontrar más de setenta y cinco veces en el Antiguo Testamento la frase «aquel día», o «el gran día», o «el día» en referencia a este gran tiempo futuro de la actividad de Dios.

Este término enfatiza la idea del «día» como un tiempo de intenso juicio. Es un tiempo en que Dios entra en juicio con las naciones incrédulas de la tierra para tratar con sus pecados y para vengarse a sí mismo y a su pueblo (p.ej. Jl. 3:8 e Is. 34:2). Es un tiempo en que el poder de Dios se exhibe en formas imponentes y únicas (p.ej., Jl. 2:30-31). Pero aunque el énfasis del «día de Jehová» se hace sobre los juicios de Dios (los cuales se concentrarían en el tiempo conocido comúnmente como la tribulación), también incluye la idea de bendición. El «día de Jehová» se extiende más allá de la tribulación para incluir el reino milenial. Incluye los aspectos de bendición y restauración que son parte del reinado del Mesías (p.ej., Is. 35:1-5; Jl. 2:32—3:1; Zac. 3:12-13; 2 P. 3:10-13). El contexto donde se encuentra la frase determina qué aspecto del «día» está a la vista.

25

JONÁS

INTRODUCCIÓN A JONÁS

PATERNIDAD Y FECHA DE JONÁS

Éste es el mensaje de Jonás el hijo de Amitai (1:1), que era profeta de Dios en el reino del norte, Israel (2 R. 14:25). Por cuanto Jonás ejerció su ministerio para el Señor durante el reinado del rey de Israel Jeroboam II, su mensaje se data en el 780 a.C.

PROPÓSITO DE JONÁS

Este libro revela que Dios deseaba la salvación de los gentiles y que les extendía su gracia. Aunque Dios había establecido una relación de pacto solamente con Israel, no abandonó al resto de la humanidad. El mensaje de Jonás se dirigió a la poderosa nación de Asiria, que tenía como capital a Nínive. (Para una discusión adicional acerca de los asirios, véase el Apéndice V, «Israel y las naciones,» p. 265.)

BOSQUEJO BÁSICO DE JONÁS

I. La orden a Jonás (1:1-2)

II. La resistencia de Jonás (1:3-17)

III. El arrepentimiento de Jonás (2:1-10)

IV. La renovación de la orden a Jonás (3:1-4)

V. La recepción de Jonás (3:5-10)

VI. La reprensión a Jonás (4:1-11)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE JONÁS

1. Palabra clave: la gracia de Dios

2. Capítulo clave: 4, la revelación del carácter de Dios
3. Versículos clave: 1:2; 3:4-10; 4:2
4. Personaje clave: Jonás
5. Significado de «Jonás»: el nombre del profeta que escribió el libro
6. Geografía de Jonás: Israel y Nínive

Consideraciones especiales acerca de Jonás

Jonás profetizó en el reino del norte durante el próspero reinado de Jeroboam II (cp. 2 R. 14:23). Dios llamó a Jonás a que fuese con su palabra de juicio a Nínive. Los brutales asirios, con su potente máquina de guerra, eran odiados y temidos por muchas naciones, incluyendo Israel. Jonás, que era un israelita patriota, también odiaba este poder gentil. Su odio se mezcló con su temor de que Dios pudiese ser misericordioso para con los asirios, haciéndole resistirse al mandamiento de Dios de ir allá.

Nínive era una ciudad grande (cp. Jon. 4:11) fuertemente fortificada. Las murallas y una serie de fosos hacían que esta ciudad fuese casi inexpugnable. Su ejército era conocido por su potencia, disciplina y ferocidad. ¿Por qué, pues, iban ellos a arrepentirse cuando un profeta israelita entrase en su ciudad? Puede que las gentes de Nínive comenzasen a buscar al Dios verdadero a la luz de las varias plagas que habían azotado la ciudad y un eclipse total de sol.[1] Estos acontecimientos pueden bien ser considerados como señales de un juicio venidero. Si esta suposición es correcta, entonces Nínive estaba preparada cuando Jonás llegó a las puertas de la ciudad.

Resumen de Jonás

Este relato de la vida de Jonás fue escrito para corregir el estrecho nacionalismo de los israelitas. Aunque Dios tenía una relación de pacto con Israel, Él estaba aún interesado por los gentiles y quería que se salvasen. Además, la nación de Israel tenía la responsabilidad de ser luz para los gentiles, una responsabilidad que había olvidado. El libro de Jonás es un estudio sobre el poder y la gracia de Dios. Es un libro lleno de acontecimientos milagrosos, pero, más

1. John Walton, *Jonah* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), pp. 40-48.

importante aún, es una evidencia adicional de que Dios es rico en misericordia y gracia.

El primer capítulo de Jonás registra el claro y a la vez inusitado mandamiento de Dios. Es el mandamiento a un profeta israelita de ir real y efectivamente a una nación gentil llevando un mensaje. El experimentado profeta Jonás (cp. 2 R. 14:25) rehusó obedecer la orden de Jehová de ir y predicar un mensaje de juicio a Nínive, la capital de Asiria. Su desobediencia es inesperada, ya que uno pensaría que el profeta aprovecharía la oportunidad de pronunciar juicio sobre una nación enemiga. Pero Jonás tenía fuertes sospechas de que Dios realmente tenía la intención de salvar a Nínive y no de juzgarla (cp. 4:2 con Ex. 34:6-7). Jonás no quería participar en absoluto en esa salvación, lo que revela que su corazón no estaba en armonía con el de Dios. En lugar de dirigirse hacia el este a la ciudad de Nínive, Jonás abordó un barco en dirección al oeste. Dios, usando una tormenta y un gran pez, interceptó a su profeta descarriado.

En el capítulo 2, Jonás se halla vivo adentro de un gran pez, luego de haber sido tragado por él. Vemos su obstinación en el hecho de que tardó varios días en arrepentirse y orar a Dios (1:17). Dios libró a Jonás sólo después de que éste hubo llegado a un acuerdo con Dios respecto a su desobediencia.

El capítulo 3 narra la renovación de la orden dada a Jonás. Dios le da a Jonás una segunda oportunidad, revelando así su gracia y su bondad para con su profeta. Cuando Jonás finalmente llegó a Nínive predicó el mensaje de juicio de Dios (3:4). Nínive, que pudo haber estado preparada para un mensaje de esta naturaleza debido a varios acontecimientos significativos (ver «Consideraciones especiales acerca de Jonás» más arriba), se arrepintió y fue librada del juicio que Dios había planeado para ella (cp. Jer. 18:7-8).

En el capítulo 4, Jonás halla que se ha hecho realidad lo que más temía y le expresa su disgusto a Dios por lo que ha sucedido. Se enoja porque Dios ha mostrado gracia y misericordia al pueblo arrepentido de Nínive. Es una suerte para Jonás que Dios es rico en gracia y lento para la ira, ya que de otro modo hubiera tenido que enfrentar serias consecuencias por su actitud. El libro termina con un instructivo contraste entre la gran compasión de Dios y la falta de la misma en Jonás (4:5-11).

26

AMÓS

INTRODUCCIÓN A AMÓS

PATERNIDAD Y FECHA DE AMÓS

Evidentemente, Amós era un personaje humilde que había pasado la mayor parte de su vida cuidando de las ovejas de otros y cultivando el fruto del sicómoro. No había sido instruido en ninguna de las escuelas de los profetas que habían sido iniciadas por Samuel (Am. 1:1; 7:14-15). Era de la ciudad meridional de Tecoa, que estaba situada a unas doce millas (unos veinte kilómetros) al sur de Jerusalén y que era una ciudad militar para proteger a Jerusalén (Am. 1:1; 2 Cr. 11:6).

Amós data su ministerio por el reinado del rey Uzías de Judá y de Jeroboam II de Israel. Uzías reinó desde el 787 al 735 a.C., y Jeroboam II reinó desde el 790 al 749 a.C. Por ello, se asigna a Amós una fecha del 760 a.C.

PROPÓSITO DE AMÓS

En los días de Amós, el reino del norte, Israel, seguía estando profundamente involucrado en su culto a los becerros de oro. Aunque Amós era de una ciudad en el reino del sur, Judá, Dios le escogió para que fuese al reino del norte para que predicase su mensaje de juicio venidero. Algo de aquel mensaje fue proclamado en la corrompida ciudad de Bet-el, que era uno de los centros del culto al becerro (7:10-17).

BOSQUEJO BÁSICO DE AMÓS

I. La visitación del juicio (1:1—2:10)

II. La declaración de los cargos (3:1—6:15)

III. La advertencia del juicio (7:1—9:10)

IV. La restauración de Israel (9:11-15)

Datos importantes acerca de Amós

1. Palabra clave: prepárate para el encuentro con tu Dios
2. Capítulo clave: 4, punto culminante del mensaje
3. Versículos clave: 3:1-3; 4:6-12
4. Personajes clave: Amós y Amasías
5. Significado de «Amós»: el nombre del hombre cuya profecía se registra
6. Geografía de Amós: Israel

Consideraciones especiales acerca de Amós

El reino del norte, Israel, bajo el reinado de Jeroboam II, se había vuelto rico y próspero. Debido al temporal equilibrio de poderes en el mundo, se habían encontrado relativamente libres de guerras y por ello habían gozado de una situación apacible. La nación se había vuelto desvergonzada en sus idolatrías y corrupción moral, al establecerse en el reino del norte el culto al becerro y la idolatría cananea. La prosperidad material sólo hizo empeorar la situación. El pueblo estaba caracterizado por las riquezas, la dejadez moral, y la indiferencia religiosa. Fue tarea de Amós (y posteriormente de Oseas) intentar detener a la malvada Israel en su pendiente hacia la ruina y volver la nación al Señor. Amós predicó un enérgico mensaje de reprensión y de juicio.

Resumen de Amós

La primera sección del mensaje de Amós (1:1—2:16) describe al profeta pronunciando juicio sobre seis naciones ubicadas alrededor de Israel. Dios pronunció juicio sobre estas naciones por sus muchos pecados, especialmente aquellos que herían al pueblo mismo de Dios. (La frase «por tres pecados, y por el cuarto» enfatiza la multiplicidad de sus pecados.) ¿Por qué incluiría Amós estas palabras de juicio en su mensaje de advertencia a la nación de Israel? Probablemente pronunció estos cortos mensajes como recordatorio a Israel de que Dios no estaba ciego ante los pecados de las otras

naciones; y que sí recordaba y tomaba en serio el pacto abrahámico en el cual dijo: «Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré» (Gn. 12:3). Esta primera sección termina con una palabra similar de condena dirigida al pueblo de Judá por sus pecados (2:4-5) a la luz del conocimiento de la verdad de Dios. Por último, hay un mensaje de juicio resumido contra Israel (2:6-16) por sus muchos pecados, especialmente su opresión a los justos dentro de la tierra

La segunda parte del mensaje de Amós (3:1—6:15) consta de tres discursos que detallan las acusaciones de Dios a Israel. (Cada mensaje comienza con la exhortación de «oír»: 3:1; 4:1; 5:1.) En su primer discurso, Amós le asegura a Israel que el juicio de Dios vendrá. Usa la idea de causa y efecto; esto es, los pecados de Israel son la causa del juicio venidero. El segundo discurso del profeta describe el lujo pecaminoso de la nación y la inutilidad de todas sus actividades religiosas. Luego les recuerda al pueblo que Dios les ha estado disciplinando durante muchos años, pero que hasta ese momento ellos no han respondido de forma positiva. Las clases de acciones disciplinarias por Dios eran parte de las condiciones establecidas en el pacto mosaico (cp. Am. 4:6-11, con Lv. 26:14-33). Puesto que Israel no había respondido con arrepentimiento se le dijo: «Prepárate para venir al encuentro de tu Dios» (4:12). En su tercer discurso, Amós habla de la terrible y devastadora naturaleza del juicio venidero. Profetiza que sólo el diez por ciento del pueblo sería dejado en la tierra para el tiempo en que todo hubiera terminado (5:1-3; 6:1-14). Invita a los israelitas a arrepentirse y a servir al verdadero Dios, advirtiéndoles que no continúen en su idolatría.

La tercera división del libro de Amós es una serie de cinco visiones que tiene el profeta (7:1—9:10). Las primeras dos visiones, una plaga de langostas y un fuego devastador, contemplan la terrible naturaleza de los juicios de Dios (7:1-6). Pero estos juicios fueron apartados por medio de la intercesión del profeta. La tercera visión es de una plomada de albañil, la cual revela cuán alejada estaba Israel de las normas de Dios. Revela cuánto juicio merecían. La cuarta visión del canastillo de fruta de verano enfatiza la inherencia del juicio. La idea es que el juicio de Dios no podía retrasarse mucho tiempo. (El juicio sobre Israel vino menos de cuarenta años

más tarde.) La visión final del «capitel derribado» describe a Jehová golpeando la cima del falso templo en Bet-el. Lo golpeó tan fuerte que tembló por completo y luego se derrumbó sobre los que se encontraban adentro. Esto representa un juicio final y completo sobre el reino del norte. Esta tercera división principal del libro de Amós también incluye una interesante porción histórica que registra una confrontación entre el profeta de Dios y Amasías, un sacerdote de la falsa religión de Israel en Bet-el (7:10-17). Aunque sea sólo eso, estos versículos revelan claramente que Amós y su mensaje no fueron bien recibidos en el reino del norte.

La cuarta y última división de esta profecía es una palabra de exhortación sobre la futura restauración (9:11-15). Israel recibe la seguridad de que en el gran y futuro día de Jehová, la dinastía davídica será restaurada e Israel vivirá en prosperidad y bendición. Amós, al igual que la mayoría de los profetas, incluye un mensaje de esperanza en medio de sus profecías de advertencia y juicio futuro.

27

OSEAS

Introducción a Oseas

Paternidad y fecha de Oseas

Excepto por lo que se puede espigar del mismo texto, no se sabe nada acerca de Oseas. Probablemente procedía del reino del norte, por cuanto hay muchas menciones geográficas en el mensaje (p.ej., 4:15; 5:1; 6:8).

Su ministerio queda claramente datado por los reinos de cuatro reyes del sur (Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías) y Jeroboam II del norte (1:1). Una fecha razonable para esta profecía sería el 750 a.C.

Propósito de Oseas

Esta profecía fue la última voz de Dios al reino del norte, Israel, antes de su destrucción. Fue un intento en gracia de rescatar a personas individuales de entre la nación sentenciada. Este mensaje de juicio fue cumplido al cabo de pocos años.

Bosquejo básico de Oseas

I. La esposa infiel (caps. 1—3)

II. El pueblo infiel (caps. 4—14)

Datos importantes acerca de Oseas

1. Palabra clave: el amor de Dios por Israel
2. Capítulo clave: 2, una descripción del amor
3. Versículos clave: 1:2-9; 2:5-8; 3:1-5
4. Personajes clave: Oseas y Gomer

5. Significado de «Oseas»: el nombre se deriva del fiel profeta de Dios
6. Geografía de Oseas: Israel

Consideraciones especiales acerca de Oseas

Oseas llama al reino del norte por varios nombres: Israel, Efraín y Samaria (p.ej., 4:16-17; 5:9-13; 7:1; 10:6-7). Israel, naturalmente, es la designación usual; Samaria era la capital del reino del norte y su nombre simbolizaba a toda la nación; Efraín se usa porque la tribu con este nombre era la más poderosa de las tribus en el reino del norte.

Oseas no ejerció su ministerio en tiempos placenteros. Israel estaba en una situación espiritual y moral tan mala que no tenía parangón. Y políticamente no estaba mejor. Después de la muerte de Jeroboam II, los asesinatos y las intrigas fueron cosa común en la política de Israel. De los últimos seis reyes en el trono, sólo uno murió de muerte natural en el cargo (cp. 2 R. 15:10-30). Moral y espiritualmente, el pueblo estaba casi totalmente contaminado.

> La sangre se derramaba como agua hasta que una corriente confluyó con otra y se extendieron sobre la tierra como una contaminadora inundación. El adulterio quedó consagrado como acto religioso. Los que destacaban en rango destacaban en disolución. El pueblo y el rey vivían en libertinaje, y el alcoholizado rey se unía a los librepensadores y blasfemos de la corte y los animaba. Los idolátricos sacerdotes amaban los pecados del pueblo y compartían en ellos ... La corrupción se había extendido por toda la tierra; incluso aquellos lugares que habían sido sagrados en el pasado por las revelaciones de Dios u otras misericordias a sus antepasados, Betel, Gilgal, Mizpa, Siquem, eran especiales escenas de corrupción o de pecado.[1]

La nación había degenerado moral y espiritualmente hasta el punto que eran muy parecidos a las naciones que Josué había expulsado de la tierra hacía muchos siglos. Oseas fue enviado, como el último profeta de Dios, a esta situación corrompida.

---

1. E. B. Pusey, *The Minor Prophets* (Grand Rapids: Baker, 1965), 1:12.

Durante un breve período de tiempo, es probable que Oseas ejerciera su ministerio de manera contemporánea a Amós en el norte y a Isaías y Miqueas en el sur.

Resumen de Oseas

La primera sección principal de la profecía se centra en la situación familiar del profeta, la cual será la base de gran parte del mensaje de Oseas a Israel (1:1—3:5). Los tiempos extremados demandan a veces métodos extremos o inusitados. La nación de Israel había oído las palabras de muchos de los profetas de Dios, pero los mensajes de estos portavoces de Dios habían caído en oídos insensibles (cp. Dn. 9:6, 10). Por ello, Dios escogió emplear un abordamiento más bien extremo para captar la atención de su pueblo. Dios decidió usar a su profeta (y su familia) como lección práctica para Israel. La familia de Oseas, o más específicamente la relación de Oseas con su mujer, vendría a ser una ilustración del amor de Dios para con Israel. Oseas amaría a su mujer aunque ella le sería infiel. Y Dios amaba a Israel aunque ella le había sido totalmente infiel.

La primera palabra que le vino a Oseas de parte de Dios fue algo extraño. Dios le mandó que se casase con una mujer que resultaría infiel en su relación matrimonial. El término «mujer fornicaria» (1:2) sugiere intensamente que Gomer (la mujer de Oseas) era culpable de inmoralidad sexual antes del matrimonio, quizá como prostituta de un templo. La imagen de la prostitución es empleada por Oseas a lo largo de su mensaje (2:2-5; 3:3; 4:10-19; 5:3-4; 6:10; 9:1). Era un tema totalmente apropiado para la nación de Israel en su relación con Dios. Oseas se casó con Gomer y nacieron tres hijos, que recibieron nombres que dirían algo acerca de la relación de Dios con Israel (1:4, 6, 9). El primogénito fue llamado *Jezreel* (nombre que simboliza juicio); el segundo, una hija, *Lo-ruhama* (que significa «no compadecida»); el tercero, *Lo-ammi* (que significa «no mi pueblo», dando a entender que Dios se estaba alejando de Israel). Hay cierta evidencia de que aunque el primer hijo era claramente de Oseas, los otros dos no fueron engendrados por él.

Evidentemente, Gomer se cansó del matrimonio y abandonó a Oseas, volviéndose a su vida de inmoralidad (2:2, 5). Durante un

tiempo vivió la «buena vida» de abundancia material y prosperidad. Evidentemente durante esta época, Oseas realmente contribuyó con el sostenimiento de su esposa descarriada (2:8). Esto, por supuesto, sería un paralelismo preciso de lo que Dios había hecho por Israel, prosperándola durante el reinado de Jeroboam II cuando estaba tan profundamente involucrada en la idolatría. Obviamente la «buena vida» de Gomer tuvo un terrible final y terminó en una subasta, vendida como esclava. Dios mandó entonces a Oseas que fuese y comprase a su mujer y la restaurase como esposa suya (3:1-3), lo cual hizo. De modo que Gomer fue comprada y restaurada como la mujer del profeta. Esta experiencia en la vida de Oseas fue ideada para mostrarle a Israel cuán profundo e inmutable era el amor de Dios. Y serviría de base para el ministerio de predicación de Oseas.

La segunda división principal de esta profecía es un mensaje a esta infiel nación que había recibido tanto de Jehová (4:1—14:9). La nación de Israel (el reino del norte) había abandonado a su «marido» yéndose en pos de otros dioses y cometiendo adulterio espiritual. El hecho de abandonar al Señor había engendrado una multitud de pecados que son mencionados por Oseas: infidelidad, blasfemia, engaño, homicidio, robo, adulterio, rebelión, idolatría, desobediencia, soberbia, terquedad, y participación en espiritismo (4:1-2, 10-14, 16; 5:5; 6:8-10). Oseas observa que los líderes, que debían haber ofrecido una buena guía al pueblo, eran tan pecadores como ellos (4:9, 18; 5:1; 7:5; 9:15). Los israelitas habían oído la advertencia de Dios una y otra vez. Su falta de respuesta los había endurecido tanto que no querían arrepentirse (5:4), lo que significaba que el juicio era seguro. Sin embargo, aunque no había esperanza para la nación, eso no quería decir que las personas individualmente no podían volverse al verdadero Dios y reconciliarse con El. Aunque Oseas veía que el juicio era ineludible, al igual que los otros profetas estaba seguro de que Dios restauraría a Israel en el futuro (14:4-9).

28

ISAÍAS

INTRODUCCIÓN A ISAÍAS

PATERNIDAD Y FECHA DE ISAÍAS

El profeta Isaías vivió y ministró en Jerusalén, donde era predicador de la corte. Dice la tradición que era primo del rey Uzías. Isaías, cuyo nombre significa «Jehová salva», estaba casado, y tuvo al menos dos hijos (cp. 8:18). Según la tradición rabínica fue aserrado en dos por orden del malvado rey Manasés. Isaías vivió cuando el gran poder del Medio Oriente era la nación de Asiria, y estaba ejerciendo su ministerio cuando Asiria invadió Palestina y llevó cautivo el reino del norte, Israel.

Algunos críticos de la Biblia han negado que Isaías escribiese todos los sesenta y seis capítulos de este libro. Se afirma que otro hombre (designado como «Deutero-Isaías») escribió los capítulos 40—66. Pero los académicos conservadores han dado una clara y convincente réplica contra esta teoría. Hay sólo un autor humano de esta gran profecía.[1]

Isaías ejerció su ministerio durante un dilatado período, que comenzó el año en que murió el rey Uzías (740 a.C.) y que prosiguió hasta durante el reinado de Manasés (696-642 a.C.). Isaías probablemente ministró durante alrededor de cincuenta años, y a su libro se le asigna una fecha de 740 a.C. (1:1).[2]

PROPÓSITO DE ISAÍAS

Isaías fue suscitado por Dios para que proclamase el juicio que

1. Merrill F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1956), pp. 315-322.

2. Edwin R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings* (Grand Rapids: Zondervan, 1977), pp. 27-32, 67.

se avecinaba sobre Judá debido a sus muchos pecados, y para que revelase la venida de «el siervo de Jehová». Isaías fue uno de los últimos profetas que le ofreció a la nación (como nación) la oportunidad de arrepentirse y evitar una calamidad nacional. También se encuentra entre los más grandes reveladores de la verdad acerca de la persona, obra y reino del Mesías venidero.

Bosquejo básico de Isaías

I. Profecías de castigo (caps. 1—35)

II. Paréntesis para la historia (caps. 36—39)

III. Profecías de paz (caps. 40—66)

Datos importantes acerca de Isaías

1. Palabra clave: Siervo de Jehová
2. Capítulo clave: 1, un resumen del libro
3. Versículos clave: 1:2-18
4. Personajes clave: Isaías y Ezequías
5. Significado de «Isaías»: nombre de aquel que a menudo es llamado «el profeta evangélico»
6. Geografía de Isaías: Judá

Consideraciones especiales acerca de Isaías

El énfasis principal del mensaje y ministerio de Isaías tiene que ver con el reino del sur, Judá (1:1). Algunos elementos de su mensaje se aplicaban a Israel antes del 721 a.C. (el tiempo del cautiverio de Israel). También hay una extensa sección dedicada a las naciones extranjeras (13:1—27:13).

Isaías inició su ministerio cuando existían aún los dos reinos. Durante su ministerio, el reino del norte fue llevado en cautiverio por los asirios. Isaías era un contemporáneo de Miqueas en el sur y de Oseas en el norte (y quizá de Amós). Fue de gran ayuda y aliento para el piadoso rey Ezequías.

Resumen de Isaías

En nuestro bosquejo básico, la primera división importante ha sido titulada «Profecías de castigo» (1:1—35:10). Este título es

apenas una denominación general del contenido de esta sección. Esta sección sí contiene muchas palabras de juicio, pero también incluye importantes verdades sobre el Mesías venidero y su maravilloso reinado.

La profecía de Isaías comienza centrándose en la reino del sur, Judá (1:1—12:6). En el capítulo de apertura hay un breve resumen de cuatro enseñanzas esenciales contenidas en Isaías, las cuales se desarrollan a lo largo del libro. En primer lugar, lo mismo que otros profetas, Isaías proclamó denodadamente los pecados del pueblo de Dios. Habían quebrantado en multitud de maneras el pacto concertado con Dios. Isaías observa su rebeldía e ingratitud, su formalismo e hipocresía religiosa (p.ej., 1:2-15, 24-26). En este tiempo, Judá no estaba involucrada en la burda idolatría de Israel, pero estaba en un grave peligro espiritual debido a que vivía según lo externo de la ley, pero sin un verdadero corazón para Dios. Un segundo elemento del mensaje de Isaías es la invitación al arrepentimiento y a volverse al Señor (1:16-20). En este momento de la historia, Judá todavía podía volver a tener una correcta relación con Dios. El tercer elemento de su enseñanza es la advertencia de un juicio venidero. A lo largo de todo el libro se advierte a Judá que el juicio vendrá de cierto si no se vuelve a Dios (1:24-25). Isaías señala que el tiempo de arrepentimiento se está agotando. El cuarto énfasis importante de Isaías es el de la gloria venidera (1:26-27). Una de las grandes contribuciones de Isaías descansa en su revelación de la verdad relacionada con el Mesías y su reino. Un gran día espera al pueblo de Dios cuando el Mesías establezca su reino en la tierra.

Esta concentración sobre Judá (1:1—12:6) sigue después del capítulo de apertura con énfasis en su pecado y rebeldía. Aunque la era mesiánica será maravillosa (2:1-4), sólo será para las personas que anden con el Señor y abandonen sus pecados. Los líderes de la nación, así como muchos del pueblo, son censurados por su idolatría, amor a la suntuosidad, orgullo y rebeldía (2:5-11; 3:1-26). Está claro que les llegará el día de ajustar las cuentas (2:12-22). También está claro que el Señor había trabajado diligentemente con su pueblo. El profeta equipara los esfuerzos de Dios con los de un agricultor que trabaja duro tratando de producir una excelente cosecha de

uvas. Pero a pesar de todo su trabajo, la cosecha es de poco valor. Judá e Israel son vistas como naciones sin fruto (5:1-30) enfrentando un futuro yermo.

Fue en este marco de pecado, formalismo religioso e infructuosidad que Dios llamó a Isaías a ministrar (6:1-13). Isaías vio al Señor en una maravillosa visión, y, como todos los que realmente ven a Dios, se impresionó con la gloria de Dios y con su propia maldad. Una vez fue limpiado por Dios, Isaías estuvo listo para representar al Señor ante su pueblo y llevarle poderosos mensajes de juicio y gloria venideros.

Además de exponer el pecado y de advertir sobre la disciplina de Dios, hizo varias declaraciones significativas sobre el Mesías y su reino. El Mesías nacería de una virgen (7:14, con Mt. 1:23); sería Dios, de infinito poder y eterno (9:6-7); sería del linaje de David (11:1); sería lleno del Espíritu (11:2); y regiría a las naciones (11:10-12). El reinado del Mesías se caracterizaría por la justicia (11:4-5), la paz (2:4), el conocimiento (2:3), la remoción de la maldición (Gn. 3:17) tanto de las plantas como de los animales (11:6-8; 35:1-2), y la eliminación de las enfermedades físicas (cp. 35:5-6). Sin duda que Isaías y sus contemporáneos no comprendían todo lo relacionado con estos asuntos cuando hablaba de «los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos» (1 P. 1:11).

La sección final de esta primera gran división de la profecía de Isaías (13:1—35:10) es una serie de mensajes que condenan a varias naciones extranjeras. Estos mensajes de juicio han de ser un recordatorio a los hombres de que Jehová Dios es el Dios de todas las naciones, y que todas son responsables delante de El. Dios es santo y justo, y el pecado que cada uno comete debe ser enfrentado y resuelto. Aunque el juicio es la «obra desacostumbrada» de Dios, lo ejecutará si los hombres no reciben su salvación. Estos mensajes no sólo hablan de los juicios sobre las naciones individuales sino que también miran al futuro cuando el mundo será juzgado (24:1—27:13). Muchas de las declaraciones de Isaías encajan muy bien con los relatos del libro de Apocalipsis que tratan de los juicios finales de Dios.

La segunda división importante de la profecía de Isaías (36:1—39:8) contiene un paréntesis histórico que trata de varios aconteci-

mientos en la vida del piadoso rey Ezequías. Cronológicamente, los capítulos 38 y 39 realmente preceden a los capítulos 36 y 37. Evidentemente, Isaías cambió el orden histórico debido a la estructura de su libro. En los capítulos 1—35 habla de la invasión de los asirios y de su uso por parte de Dios como instrumentos de su juicio. De este modo, en los capítulos 36 y 37 sigue su línea de pensamiento, registrando las invasiones asirias y la reacción del rey Ezequías ante esta invasión. En los capítulos 40—66, Isaías se refiere en ocasiones a los babilonios. Por cuanto los capítulos 38 y 39 hacen referencia a los emisarios de Babilonia que acudieron a visitar a Ezequías cuando estuvo enfermo, estos capítulos se agrupan juntos.

Los capítulos 36 y 37 hablan de la llegada del ejército asirio y su intento de capturar a Judá en el 701 a.C. La arrogancia de los asirios y su desafío a Jehová, Dios de Israel llevó al piadoso rey Ezequías a orar. Este buscó la ayuda de Dios contra este poderoso ejército que estaba sitiando a Jerusalén. Dios honró la confianza de Ezequías en El y destruyó a 185.000 soldados asirios en una noche, liberando a Jerusalén de su enemigo (cp. 2 R. 18:13—20:19).

Los capítulos 38 y 39 narran la grave enfermedad de Ezequías en el año 714 a.C. Dios respondió al ruego de Ezequías y le permitió recuperarse. Algunos enviados desde Babilonia fueron a desearle buena suerte, y Ezequías neciamente les mostró toda su riqueza. Este acontecimiento condujo a la predicción del futuro cautiverio de Judá por Babilonia. Esta predicción se cumplió cerca de cien años más tarde cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderó de Judá.

La tercera división principal de Isaías (40:1—66:24) trata principalmente de las «profecías de paz», aunque esta sección también contiene algunas palabras de juicio. En los capítulos 40—66 Isaías hace hincapié en varios asuntos clave. En primer lugar, consuela al pueblo de Dios al recordarles algunas verdades significativas sobre su relación con El así como el carácter de Dios. Isaías declara que Dios es grande e imponente, mayor que el universo creado, mayor que las naciones y sus gobernantes, y mayor que todos los que se llaman dioses (40:12-26). Exhorta al pueblo recordándoles que Dios les dará un espléndido futuro (40:9-11), que El considera a Israel

como su pueblo propio y singular (43:1), y que finalmente los redimirá (44:21-24). Estas grandes verdades, junto con otras, tenían la intención de exhortar y consolar a Israel aun cuando hubo pronunciamientos de juicio venidero.

Un segundo énfasis importante en esta tercera división de Isaías es su exposición del «Siervo de Jehová» (41:8-10; 42:1-7; 42:19-35; 43:10; 44:1-2, 21; 48:20-22; 49:1-13; 50:4-11; 52:13—53:12). La identificación del Siervo de Jehová es importante en la interpretación de la Biblia. Isaías usa esta frase de tres maneras: primero, en referencia a toda la nación de Israel como siervo de Jehová (p.ej., 41:8); segundo, en referencia al remanente piadoso dentro de la nación de Israel (p.ej., 43:10); y tercero, en referencia al Mesías que había de venir que haría la obra y la voluntad de Dios (p.ej., 52:13—53:12). Es el tercer uso de esta frase que constituye el punto culminante y el foco del concepto. El Señor Jesucristo cumple este tercer aspecto, ya que es el mayor «Siervo de Jehová». La palabra *siervo* enfatiza la idea de obra, y la mayor obra del «Siervo de Jehová» es la obra de la redención (53:1-12, con Mr. 10:45). Sin duda alguna, el punto culminante del pasaje sobre el siervo es 52:13—53:12, donde el siervo sufriente lleva los pecados de todo el pueblo (53:6, 12). Esta sección mira al futuro a la obra en la cruz de Jesús el Mesías.

Algunos han tratado de aplicar la tercera sección a la nación de Israel como si ella fuera «el siervo». Sin embargo, por una serie de razones, no se refiere a Israel sino a Jesús. Por ejemplo, la nación de Israel es claramente distinta del Siervo en todos estos versículos (p.ej., «más él herido fue por nuestras rebeliones»). También, aunque la nación de Israel ha sufrido verdaderamente por los siglos, no ha sido voluntaria, callada ni inocentemente.

Pero el sufriente Mesías sí padeció voluntariamente y soportó mucho para beneficio de los demás. También debe recordarse que los hombres pecadores no pueden llevar en ellos, ni expiar, los pecados de otros hombres y justificarlos. El Siervo obviamente es justo y capaz de llevar los pecados de otros y justificarlos. Además, la lectura normal del texto presenta una persona individual (cp. Hch. 8:34). Una persona que no esté teológicamente parcializada verá que el texto pone énfasis sobre «él», y entenderá que esto se refiere a una persona.

En los capítulos finales de la profecía, Isaías trata de nuevo verdades presentadas anteriormente (54:1—66:24). Una vez más hace hincapié en el hecho de que días magníficos esperan al pueblo de Israel, cuando el Mesías los redima y establezca su reino sobre la tierra. Una serie de verdades sobre este reinado sólo pueden referirse a la era mesiánica y su cumplimiento (p.ej., 62:1-12; 65:24-25). Será un magnífico período. Sin embargo, Isaías declara que no todos entrarán en su reino. Israel debe ser redimida antes de que pueda experimentar estas bendiciones. Isaías alude al nuevo pacto (55:3), una verdad que Jeremías y Ezequiel desarrollarían más tarde. Hasta los gentiles creyentes entrarán en el reino y disfrutarán del maravilloso reinado del Mesías de Israel (55:5; 56:3-8). Isaías recalca que Dios había de proveer salvación, ya que nadie puede salvarse a sí mismo ni salvar a otros (59:16). Es el asunto del pecado lo que perturbaba a Isaías cuando contemplaba a su pueblo Israel. Había muchos involucrados en la idolatría, con las correspondientes actividades de sexo ilícito y sacrificio de niños, así como otros pecados (p.ej., 57:1-13). El pueblo estaba en general involucrado en los aspectos externos de la religión, pero no tenían un corazón sincero para Dios (58:1-12). No habría reino mesiánico mientras Israel se encontrara en esta condición espiritual. Pero todo esto cambiará en el futuro porque Dios es fiel y se caracteriza por su longanimidad hacia Israel. Su gloria se verá en Sion.

29

MIQUEAS

Introducción a Miqueas

Paternidad y fecha de Miqueas

Miqueas procedía de la población de Moreset, situada a unas veinte millas (unos treinta y dos kilómetros) al suroeste de Jerusalén. Su nombre significa «¿Quién es como Jehová?»

Miqueas data su ministerio en los reinados de tres reyes del sur: Jotam, Acaz y Ezequías. Se asigna una fecha de 735 a.C. a este libro.

Propósito de Miqueas

Miqueas fue enviado por Dios a llamar a Judá de vuelta a la rectitud práctica. En particular, denunció a los líderes de Judá por oprimir a los pobres y por usar de sus posiciones para su propio medro personal. Proclamó un mensaje de un juicio que se avecinaba sobre Judá. Este premonitorio mensaje iba junto a un mensaje de esperanza que se centraba en el Mesías venidero.

Bosquejo básico de Miqueas

I. Un mensaje de castigo (caps. 1—2)

II. Un mensaje de promesa (caps. 3—5)

III. Un mensaje de perdón (caps. 6—7)

Datos importantes acerca de Miqueas

1. Palabra clave: rectitud personal
2. Capítulo clave: 3, un ataque sobre los príncipes de Judá
3. Versículos clave: 3:9-12; 5:1-2; 7:18-20

4. Personajes clave: Miqueas y los príncipes de Judá
5. Significado de «Miqueas»: el nombre del humilde profeta cuyo mensaje queda registrado en este libro
6. Geografía de Miqueas: Judá

Consideraciones especiales acerca de Miqueas

Miqueas tuvo un mensaje tanto para el reino del norte como para el del sur (1:1), pero queda claro por el contenido del libro mismo que el ministerio de Miqueas se centró casi exclusivamente en el sur, en la ciudad de Jerusalén.

El ministerio de Miqueas fue contemporáneo con al menos dos otros profetas redactores. En el reino del norte, Oseas estaba ilustrando y predicando el amor del Señor, mientras que en el reino del sur, Isaías estaba predicando en la corte. Así, es indudable que Miqueas tuvo un importante papel en influenciar a Ezequías para con el Señor.

Resumen de Miqueas

Presentado en el mismo momento histórico y en la misma situación que Isaías, Miqueas tenía un mensaje muy semejante al de aquel profeta. Los mensajes de los dos profetas son claramente similares en varios lugares (p.ej., Mi. 4:1-3 y 5:2-4 con Is. 2:2-4 y 9:6-7). Algunos han sugerido que aunque sus mensajes eran similares, sus auditorios eran diferentes; es decir, que mientras Isaías ministraba en la corte, Miqueas centró su ministerio en medio del común del pueblo.

Hay tres discursos en el libro de Miqueas, y cada uno comienza con la expresión: «Oíd» (1:2; 3:1; 6:1). El primer mensaje es de juicio sobre Samaria y Judá, el segundo de esperanza y consuelo, y el tercero de perdón.

La primera gran división de Miqueas se centra sobre el tema del juicio (1:1—2:13). Miqueas comienza predicando contra el reino del norte y su capital Samaria. Proclamó que la ciudad de Samaria se convertiría en un montón de piedras debido a sus prácticas idolátricas (1:5-7). La nación de Asiria invadiría y traería destrucción (cp. 2 R. 17:1-18). Judá escaparía del juicio que caería sobre el norte. Pero Miqueas quedó abatido de tristeza porque lo que iba a

suceder con Samaria llegaría también a sucederle muy pronto a Judá (1:8-16). En 2:1-13 se dan razones para el juicio de Judá, que incluyen numerosos crímenes contra sus compatriotas israelitas. Miqueas observa que el pueblo de Judá descansa en su lecho por las noches maquinando hacer mal, y luego se levanta por la mañana y lo realiza. Pero el Señor les informa que El también tiene planes, planes que incluyen el juicio a Judá (2:3-6).

En la segunda sección de la profecía de Miqueas éste habla de Dios como juez y como Aquel que guarda sus pactos. Miqueas predice entonces el juicio que caerá sobre los gobernantes (3:1-4), sobre los falsos profetas que hicieron extraviar al pueblo de Dios (3:5-8), y sobre la ciudad y el templo (3:9-12). Esta última sección sobre el templo de Jerusalén fue una profecía bien conocida un siglo después en los tiempos de Jeremías (cp. Jer. 26:16-19). Cuando el judío piadoso oía todos estos mensajes de juicio, podría preguntarse acerca de los compromisos de Dios en su pacto. Miqueas, mirando más allá a los últimos días, declaró que Dios ciertamente cumpliría las promesas de su pacto (4:1-5) y que les traería al Mesías (5:2-15). Esta es la bien conocida profecía de que el Mesías nacería en Belén.

En la gran división final del libro Miqueas le recuerda al pueblo todas las cosas que Dios había hecho por ellos. Él nunca les había fallado (6:1-5). ¿Qué quiere Dios de su pueblo? Quiere obediencia, amor y humildad (6:6-8). Estas cosas son muchísimo más importantes que los sacrificios. Miqueas se sentía profundamente angustiado por la ausencia de rectitud en Judá. Esta ausencia de rectitud en Judá inevitablemente traería juicio, pero Miqueas estaba seguro de que este juicio no aniquilaría a Israel (7:1-20). El libro concluye con otro recordatorio del maravilloso carácter de Dios, que no es precipitado ni aborrecedor, y que no se goza en juzgar a los hombres. Más bien, es misericordioso, compasivo y amante. Es fiel y nunca se retracta de las promesas que hizo a Abraham (7:18-20 con Jon. 4:2 y Jl. 2:13).

LOS LIBROS PROFÉTICOS:

Grupo 2

PROFECÍAS DURANTE EL REINO SOLITARIO

PROFETA	FECHA	MENSAJE A	GOBERNANTES
NAHUM	650	NÍNIVE (Asiria)	MANASÉS
SOFONÍAS	635	JUDÁ	JOSÍAS
JEREMÍAS	626	JUDÁ	JOSÍAS—SEDEQUÍAS
HABACUC	609	JUDÁ	JOACIM

30

NAHUM

Introducción a Nahum

Paternidad y fecha de Nahum

El autor se identifica como Nahum de Elcos. El nombre *Nahum* significa «consolador». La designación «de Elcos», o *elcosita*, ha suscitado muchas especulaciones acerca de su origen. Algunos creen que Elcos era una población de Asiria. Otros creen que se trataba de una población al suroeste de Jerusalén; aún otros mantienen que Capernaum («el pueblo de Nahum») en Galilea era su lugar de residencia.

Aunque Nahum no data su mensaje mediante el reinado de rey alguno, es bastante segura la fecha de 650 a.C. Ello se basa en el contenido del libro. El mensaje de Nahum declara juicio sobre Nínive, lo que sucedió en el 612 a.C. Por ello, el mensaje tuvo que ser dado antes de esta fecha. Además, Nahum usa la ilustración de la destrucción de la ciudad de Tebas (o No-amón). La destrucción de esa ciudad tuvo lugar en el 661 a.C. De manera que la redacción de este libro tuvo lugar en algún tiempo entre estas dos fechas.

Propósito de Nahum

Nahum fue llamado a proclamar un mensaje de juicio sobre una nación que anteriormente había recibido una revelación del verdadero Dios. Los asirios, con su capital en Nínive, eran los destinatarios de este mensaje (1:1; 2:8; 3:18). Habían oído acerca del verdadero Dios por medio del ministerio de Jonás. Desde aquel entonces seguían pecando a pesar de la luz del conocimiento revelado.

Bosquejo básico de Nahum

I. El Dios de juicio (cap. 1)

II. La ejecución del juicio (cap. 2)

III. La vindicación del juicio (cap. 3)

Datos importantes acerca de Nahum

1. Palabra clave: la venganza de Dios
2. Capítulo clave: 2, el carácter de Dios
3. Versículos clave: 1:2-3, 7; 3:19
4. Personajes clave: el pueblo de Nínive
5. Significado de «Nahum»: el nombre del profeta ejerciendo este ministerio
6. Geografía de Nahum: Nínive en Asiria

Consideraciones especiales acerca de Nahum

El profeta Jonás había proclamado su mensaje a Nínive hacía más de un siglo (780 a.C.). Desde aquel tiempo, Nínive había aplastado brutalmente el reino del norte, Israel (721 a.C.). Nínive estaba ahora madura para el juicio debido a sus pecados: estaba ahora pecando frente a la luz del conocimiento. Asiria (Nínive) había destruido a Israel y había hecho muchos males a Judá. Como parte del pacto con Abraham, Dios había jurado que «maldeciría» a las naciones que «maldijesen» a Israel (Gn. 12:3), y esta profecía ilustra lo válido de esta declaración.

Resumen de Nahum

El tema de esta profecía es el juicio merecido sobre Nínive. La primera parte del mensaje de Nahum mira a Dios como juez, pero lo hace a la luz de su carácter (1:1-15). (Véase más adelante para el tratamiento del carácter de Dios.) Puesto que Dios es santo y aborrece el pecado, debe juzgar a los que pecan y no se arrepienten (1:2-8). Pero Dios no se precipita para juzgar porque se caracteriza por ser «tardo para la ira» (1:3). El pueblo de Nínive había recibido una revelación especial sobre el verdadero Dios por medio de la predicación de Jonás muchos años antes. Es decir, que su pecado

ahora estaba siendo cometido a la luz del conocimiento. Por tanto, merecían el juicio y ciertamente éste vendría de parte de Dios (1:8-14). El pueblo de Judá debía recibir tanto la advertencia como la exhortación de los tratos de Dios con Nínive (1:7, 15).

En la segunda sección (2:1-13) se describe la ejecución del juicio sobre Nínive. Se advierte a Nínive que se prepare para el ataque (2:1). Este será un ataque furioso, y habrá una gran matanza. Se ven las calles de Nínive llenas de soldados y de carros que matan y destruyen a los habitantes de esta gran ciudad (2:2-6). Aunque Nínive estaba protegida naturalmente por el río Tigris, no obstante caería, y sus defensores huirían, dejando la ciudad desolada (2:7-12). Esta devastación es segura porque Jehová Dios ha pronunciado la escalofriante palabra de que está «contra» Nínive (2:13).

La tercera y última sección (3:1-19) da las razones por las que el juicio era justo y merecido. Nínive segará destrucción porque había sembrado males como la brutalidad, la inmoralidad y la idolatría. El juicio que vendrá es irreversible, y no hay esperanza para el pueblo. Su «herida es incurable» (3:19). Asiria era diferente de Israel y Judá, que estaban en una relación de pacto con Dios. Nínive no tenía futuro. La importancia del gran pacto abrahámico se ilustra aquí. Los pecados de Israel y de Judá no eran esencialmente diferentes de los pecados de Nínive. En realidad, Israel y Judá pueden haber sido mucho peores porque tenían mucho conocimiento de Dios. Pero Israel y Judá tenían una relación de pacto con el Señor, y este pacto incondicional garantizaba su futuro. Y aunque experimentaron algunas terribles disciplinas de mano de Dios por sus iniquidades, el pacto (y por lo tanto su futuro) permanecía intacto.

El carácter de Dios

Para muchos, el Dios del Antiguo Testamento es colérico, impulsivo, y siempre juzgando o amenazando con juicios. Tales personas señalan a cuánta desemejanza hay entre el Señor Jesús y ese Dios. Pero esta perspectiva acerca de Dios es totalmente falsa. El carácter de Dios, tanto si se descubre en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es precisamente lo contrario. Dios reveló mu-

cho de su carácter a Moisés, y los profetas erigen su predicación precisamente sobre el pacto de Moisés.

Éxodo 34:6-7 es una revelación particularmente importante de la naturaleza de Dios, y evidentemente los profetas eran bien conscientes de esta declaración (p.ej., Jon. 4:2; Jl. 2:13; Mi. 7:18; Nah. 1:2). En la cumbre del Monte Sinaí, Dios se reveló como Aquel que es «misericordioso y piadoso».

> «Misericordioso» ... está relacionado con la palabra para «vientre», y describe de manera idónea el «profundo amor» (generalmente de un «superior» para con un «inferior») arraigado en algún «vínculo natural». ... Puede también implicar que esta misericordia está siendo extendida a alguien que no la merece. ... «Piadoso» es un sinónimo muy cercano a «misericordioso».[1]

Dios informó también a Moisés que era «lento para la ira», que es precisamente lo contrario de ser impulsivo. Dios era muy paciente para con los pecadores. Sigue siéndolo, según Romanos 2:4. Es cierto que en los profetas hay muchas palabras de juicio que se avecina, pero es esencial tomar la perspectiva de la historia. Por ejemplo, Dios sentenció juicio sobre el mundo totalmente corrompido de los tiempos de Noé, pero el juicio tardó 120 años en caer. Le dijo a Abraham que los cananeos eran malvados y que serían castigados, pero esperó cuatro siglos para hacerlo. Pecando frente a la luz del conocimiento, Israel entró a propósito en la idolatría, pero no recibió el castigo durante 210 años; del mismo modo Judá, que cometió los pecados de los cananeos, no experimentó la plena disciplina de Dios durante más de un siglo. Si Dios no fuese «lento para la ira», nadie habría sobrevivido a la era del Antiguo Testamento, y nadie estaría vivo hoy día sobre este planeta.

Dios le dijo además a Moisés que Él es «grande en misericordia y verdad». La palabra *misericordia* es un término maravilloso que

> combina las ideas de afecto y de lealtad absoluta, y por ello se traduce frecuentemente como «amor leal» o «amor cierto». La «fi-

1. John R. Kohlenberger, *Jonah and Nahum* (Chicago: Moody, 1984), p. 116.

> delidad» ... por sí misma es frecuentemente traducida «verdad» o «veraz» ... Estas palabras aparecen emparejadas más de doce veces en las Escrituras (p.ej., Gn. 32:10; Sal. 25:10; 26:3; 115:1; Is. 16:5). Juntas, enfatizan la fiabilidad del amor de Dios.[2]

Al proseguirse revelando a Moisés, Dios le dijo que Él quita los pecados de los hombres. Pero también es cierto que los que no se arrepintiesen del pecado serían castigados por el mismo. Y cuando Él castigase el pecado sería estrictamente justo en ello.

El Señor Jesús le dijo a sus discípulos que Él revelaba el verdadero carácter de Dios (Jn. 14:8-9). Lo que se ve en el carácter de Cristo es exactamente lo mismo que el carácter del Dios del Antiguo Testamento: uno que es santo y justo, y sin embargo lento para la ira, y fiel en su amor.

---

2. *Ibid.*

31

SOFONÍAS

Introducción a Sofonías

Paternidad y fecha de Sofonías

Sofonías comienza su obra remontando su linaje hasta su bisabuelo, el rey Ezequías. Por ello, era de la línea real y pariente del rey reinante, Josías.

Data su profecía durante los días del rey Josías, lo que situaría su tiempo de ministerio alrededor del 635 a.C.

Propósito de Sofonías

Sofonías fue suscitado por Dios para ayudar al piadoso rey Josías en su intento de hacer volver a Judá a Dios. El mensaje de Sofonías reveló, sin embargo, que era ya demasiado tarde para la nación de Judá. Se avecinaba el juicio, aunque algunos individuos podrían aún ser salvos.

Bosquejo básico de Sofonías

I. El juicio avecinándose sobre la nación de Judá (1:1—2:3)

II. El juicio avecinándose sobre las naciones circunvecinas (2:4-15)

III. El juicio avecinándose sobre la nación de Judá (3:1-8)

IV. Las bendiciones venideras sobre todas las naciones (3:9-20)

Datos importantes acerca de Sofonías

1. Palabra clave: el día de Jehová
2. Capítulo clave: 1, juicio sobre Judá
3. Versículos clave: 1:7-9; 2:3

4. Personajes clave: el pueblo de Judá
5. Significado de «Sofonías»: el nombre del autor, dado como título de la profecía
6. Geografía de Sofonías: Judá

Consideraciones especiales acerca de Sofonías

Para poder comprender el ministerio de Sofonías y de sus dos contemporáneos, Habacuc y Jeremías, es esencial comprender la reciente historia de Judá. Sofonías ejerció su ministerio en tiempos de un rey piadoso. Hubo un avivamiento durante el reinado de Josías. Pero mucho más importante fue el reinado de un anterior rey de Judá, Manasés. Manasés reinó más tiempo que ningún otro rey de Israel (cincuenta y cinco años), y fue el más malvado de todos los reyes en toda la historia de Israel (cp. 2 R. 21:1-18). Debido a la increíble maldad de Manasés, Dios pronunció un juicio irreversible, que iba a caer sobre Judá. Debido a Manasés, el mal se impregnó de tal manera en Judá que la nación nunca volvería a Dios. Ni el avivamiento de Josías pudo invertir lo que Manasés había hecho (cp. 2 R. 21:10-12; 23:26-27; 24:3). Los tres profetas que hablaron de parte de Dios después del reinado de Manasés no podían cambiar la suerte de la nación, pero podían rescatar individualmente a personas de los acontecimientos que se avecinaban.

El rey Josías comenzó a reinar en el año 640 a.C., y su avivamiento comenzó diez años después, en el 630 a.C. Puede que Sofonías tuviera alguna parte en este avivamiento. Se debería observar que ese avivamiento simplemente retrasó la caída de Judá hacia el juicio.

Resumen de Sofonías

El tema de Sofonías es «el día de Jehová». Esta frase aparece siete veces en este libro (un total de trece veces si incluimos «el día». Se dicen varias cosas acerca del día de Jehová: es inminente, será un tiempo de terror, viene como juicio por el pecado, irá acompañado de grandes convulsiones en la naturaleza, caerá sobre toda la creación, y sólo sobrevivirá un remanente. Estas declaraciones tienen tanto una perspectiva cercana como otra lejana (la inminente invasión babilónica y el período de la tribulación en un futuro distante).

La primera división de la profecía de Sofonías trata del juicio venidero sobre el reino del sur, Judá (1:1—2:3). Antes de considerar el juicio sobre Judá, el profeta anuncia que toda la tierra habitada enfrentará el juicio de Dios. Este juicio universal es mencionado en Sofonías varias veces, y mira al cumplimiento final del gran futuro día de Jehová (1:2, 3, 14-18). La razón de la disciplina de Dios sobre Judá es la idolatría (1:4-6). Los príncipes, los sacerdotes y el pueblo se habían involucrado en la idolatría a sabiendas, alejándose de Dios voluntariamente. Aunque la nación misma estaba tan involucrada en el pecado que no se volvería al Señor, las personas individualmente dentro de la nación podrían hacerlo, y se les invitaba a que así lo hiciesen (2:1-3).

La segunda sección del mensaje de Sofonías se centra en el juicio venidero sobre ciertas naciones extranjeras (2:4-15). Filistea, Moab, Amón, Etiopía y Asiria son blancos del profeta debido al tratamiento que le dieron al pueblo de Dios. Sin embargo, hasta algunos de estos extranjeros se volverán a Dios.

La tercera parte de esta profecía es una vez más un anuncio del juicio venidero (3:1-8). Jerusalén ha sido obstinada y rebelde. Sus líderes son considerados como codiciosos, impíos, traicioneros y malvados. Y puesto que no ha respondido a los juicios de Dios sobre las demás naciones aprendiendo de ellas, Judá también será castigada.

La cuarta y última sección de esta profecía mira hacia un tiempo futuro de salvación y bendición (3:9-20). Esta sección hallará su cumplimiento cuando el Mesías establezca su reinado sobre la tierra. El temor y el fracaso serán sustituidos por el gozo y la victoria cuando el Rey gobierne (3:15). Dios hará grandes cosas por su pueblo. Como en el caso de los anteriores profetas, Sofonías hizo sonar una nota de esperanza en medio de su mensaje de disciplina.

Resultó ser que el cercano juicio profetizado por Sofonías vino muy pronto. El piadoso rey Josías murió en el año 609 a.C., y al cabo de sólo cuatro años los babilonios invadieron y tomaron Judá. Por no haber escuchado Judá las advertencias de Sofonías y de otros profetas iba ahora a experimentar la disciplina de Dios.

32

JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN A JEREMÍAS

PATERNIDAD Y FECHA DE JEREMÍAS

Jeremías era sacerdote, hijo de Hilcías, y vivía en la ciudad sacerdotal de Anatot, situada a unos pocos kilómetros al norte de la ciudad de Jerusalén.

El ministerio de Jeremías duró unos cincuenta años y cubrió los reinados de cinco reyes. Su ministerio duró cuarenta años en Judá (desde el 626 al 586 a.C.), y después de ello en Egipto, donde ministró en medio de un rebelde remanente.

PROPÓSITO DE JEREMÍAS

Los mensajes de Jeremías fueron dados a los reyes, gobernantes y al pueblo de Judá. Su mensaje estaba cargado de un juicio irreversible sobre Judá. Esto le ganó la caracterización de «el profeta de los lloros». La mayoría del pueblo menospreció y rechazó su mensaje.

BOSQUEJO BÁSICO DE JEREMÍAS

I. Introducción (cap. 1)

II. Profecías contra Judá y Jerusalén (caps. 2—45)

III. Profecías contra varias naciones gentiles (caps. 46—51)

IV. Suplemento (cap. 52)

DATOS IMPORTANTES ACERCA DE JEREMÍAS

1. Palabra clave: nuevo pacto

2. Capítulo clave: 31, la revelación del nuevo pacto
3. Versículos clave: 1:4-10; 21:8-10; 31:31-34
4. Personajes clave: Jeremías y los reyes contemporáneos de Judá
5. Significado de «Jeremías»: el nombre del firme profeta que escribió este libro
6. Geografía de Jeremías: Judá y Egipto

Consideraciones especiales acerca de Jeremías

El trasfondo histórico de Jeremías se encuentra en 2 Reyes 21—25. Como en el caso de Sofonías, el ministerio de Jeremías fue conformado por acontecimientos que habían tenido lugar antes que llegase a ser profeta de Dios. La total maldad del reinado de Manasés había sentenciado al reino de Judá. Jeremías no tenía esperanza alguna para el arrepentimiento de la nación. Sin embargo, intentó liberar a algunos del juicio y preservar a Jerusalén de sufrir la horrible destrucción que finalmente sucedió.

Jeremías profetizó durante el tiempo en que hubo una lucha tripolar por el dominio mundial entre Asiria, Egipto y Babilonia. Babilonia emergió victoriosa y se precipitó sobre la tierra de Jeremías en el 605 a.C.

Resumen de Jeremías

La primera división del libro de Jeremías forma la introducción a la profecía, registrando el llamamiento del profeta al ministerio y a los asuntos proféticos relacionados con ese llamamiento (1:1-19). Dios comunicó a Jeremías que lo había separado como profeta incluso antes de su nacimiento. Al momento de su llamamiento, Jeremías pensó que no era adecuado para ejercer tal ministerio, pero el Señor le aseguró que le proveería de lo necesario. Se le dijo a Jeremías que enfrentaría resistencia y hostilidad a medida que ejerciera su ministerio para el Señor, pero se le exhortó diciéndole que estos enemigos no lo derrotarían (1:8, 19). También se le informó de que los días del juicio a Judá estaban muy cerca, y que había de proclamar fielmente el mensaje de juicio de Dios.

La segunda sección de la profecía constituye la parte más extensa del libro (2:1—45:5). Esta sección comienza con una serie de ocho

mensajes predicados en los días de Josías y de Joacim, reyes de Judá. Estos ocho mensajes cubren unos cuarenta años de ministerio y tienen el mismo énfasis básico, que es un llamamiento a las personas a que se arrepientan individualmente y a la nación para que se sometiese a los babilonios (2:1—20:18). El primer mensaje (2:1—3:5) recuerda el anterior amor de Israel por el Señor y su actual alejamiento de El. El segundo mensaje ve a Israel y a Judá como prostitutas, culpables de adulterio espiritual (3:6—6:30). El tercer mensaje (7:1—10:25) condena a Judá por su hipocresía, por su idolatría y por abandonar la ley. En este mensaje el profeta advierte a Judá para que no confíe en el templo como una especie de amuleto de buena suerte que mantendría el juicio alejado (7:1-11). Evidentemente, muchos judíos creían que Dios no dejaría que «su casa» fuese destruida por los gentiles. Esta idea había traído una falsa sensación de seguridad. El cuarto mensaje (11:1—12:17) es un recordatorio obligado al pueblo de que ellos habían quebrantado su pacto con Dios y por ello habían incurrido en una maldición de parte de El. Al igual que los otros profetas, Jeremías reprendió al pueblo de Dios por violar voluntariamente su «constitución», lo cual rompía el pacto que hicieron con El en el monte Sinaí (p.ej., 11:1-10; 31:31-32). Este fuerte mensaje de reprensión causó mucha oposición a Jeremías, ya que algunos conspiraron contra él (11:18-23). En el quinto mensaje Jeremías comienza a usar señales y símbolos para comunicar su mensaje (13:1-27). Un cinto podrido y tinajas de vino rotas simbolizan el juicio y el cautiverio. La sequía, el hambre, la espada y las bestias salvajes son todas indicaciones del disgusto y la disciplina de Dios (cp. Lv. 26; Dt. 11) y se hallan en el sexto mensaje (14:1—15:21). El profeta usó estas disciplinas externas para señalar una vez más la miserable condición espiritual de la nación. El séptimo mensaje (16:1—17:27) habla de la gran congoja que se avecinaba, pero también de la gran restauración venidera por parte de Dios. El octavo mensaje (18:1—20:18) usa el alfarero y el barro como una ilustración de la soberanía de Dios. Jeremías también rompió algunas vasijas de barro frente a los ancianos del pueblo, informándoles que Dios iba a quebrantar a Judá. Era doloroso para Jeremías personalmente predicar estos mensajes, por cuanto él agonizaba por el juicio que le vendría a su pueblo (cp. 7:1; 20:7-18).

En los capítulos 21—45 el mensaje profético de Jeremías se centra en el cautiverio que se avecinaba. Sus descripciones del sitio y del cautiverio venideros son claras. Exhorta a los líderes y al pueblo a evitar un sufrimiento y un dolor innecesarios sometiéndose al ejército de Babilonia, la vara de disciplina de Dios. Si se sometían a la disciplina de Dios, ciertamente serían tomados, pero evitarían mucha muerte, destrucción y sufrimiento. A pesar de que su mensaje era verdadero, y que al final fue verificado por los acontecimientos que tuvieron lugar, Jeremías recibió reproches, y fue rechazado y perseguido por su mensaje (p.ej., 26:10-15; 32:1-5). Fue considerado como traidor por su insistencia en que Judá se sometiese a Babilonia, y fue maltratado porque no quiso diluir su mensaje del juicio que estaba avecinándose. (Nótese que 21:1-9 y 27:6-15 dan un buen resumen del ministerio y del mensaje de Jeremías.)

Esta sección (de los caps. 21—39) también contiene mensajes positivos de descanso y liberación (especialmente 30:1—33:26) y uno de los principales mensajes de esperanza de Jeremías. Su mensaje sobre el nuevo pacto (31:31-34) proporciona una valiosa verdad sobre los grandes propósitos de Dios. El nuevo pacto es una cláusula complementaria del pacto abrahámico (véase ilustración «Pactos de Dios con Israel», p. 39). El nuevo pacto trata principalmente de la cuestión de la salvación y se basa en la cruz de Cristo. Era el propósito declarado de Dios salvar a su pueblo Israel de sus pecados. El Nuevo Testamento habla claramente acerca de que los sacrificios animales podían sólo cubrir («expiar») el pecado, pero que no lo podía quitar (p.ej., He 9:11-15, 24-28; 10:4-14). Sólo la sangre de Cristo puede quitar el pecado y hacer posible que pecadores (israelitas o gentiles) tengan comunión con un Dios santo. Jesús se refirió a su muerte como la base del nuevo pacto (Lc. 22:20). En Jeremías 31, Israel y Judá son los sujetos de la salvación de Dios, mientras que el nuevo pacto se aplica a los gentiles en la era de la Iglesia (2 Co. 3:1-18; He. 8:8-13). La salvación, basada en el nuevo pacto, ha llegado a los gentiles, y en el futuro llegará a la nación de Israel (cp. Dn. 9:24; Ro. 11:25-27). Una vez más en esta sección, Jeremías contribuye con una valiosa información sobre esos días y meses inmediatamente posteriores a la destrucción de Jerusalén.

La tercera división principal del libro de Jeremías contiene

mensajes contra varias naciones gentiles (46:1—51:64). En su mayoría, los mensajes son de juicio venidero sobre estas naciones debido a su hostilidad hacia el pueblo de Dios. La sección final de la profecía (52:1-34) contiene parte del registro de Jeremías de los terribles acontecimientos del 586 a.C. cuando Jerusalén fue destruida por los babilonios. Este capítulo, en combinación con 2 Reyes 25 y el libro de Lamentaciones, aporta un poderoso testimonio a la precisión de las predicciones de Jeremías del juicio de Dios.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL REINO DE JUDÁ

REYES DE JUDÁ		PROFETAS	INVASIONES BABILÓNICAS
MANASÉS	697-642	NAHUM	
AMÓN	642-640		
JOSÍAS	640-609	SOFONÍAS JEREMÍAS	
JOACAZ	609-598	HABACUC JEREMÍAS DANIEL	1ª (605) Se toman rehenes, incluyendo a Daniel
JOAQUÍN	598-597	JEREMÍAS EZEQUIEL	2ª (597) Se toman rehenes, incluyendo a Ezequiel
SEDEQUÍAS	597-586	JEREMÍAS	3ª (586) Se toman rehenes; Jerusalén es destruida

33

HABACUC

INTRODUCCIÓN A HABACUC

PATERNIDAD Y FECHA DE HABACUC

El profeta no se identifica ni por linaje familiar ni tampoco siquiera por lugar de residencia. Se refiere a sí mismo como profeta (1:1), y parece que era reconocido como tal, por cuanto su mensaje provocaba una respuesta (2:2). También las dos notaciones musicales podrían sugerir que era miembro del coro del templo, y por ello un levita (3:1, 19).

Se asigna una fecha del 609 a.C. a ese libro. Aunque Habacuc no da ningún reinado específico, la referencia a los caldeos (babilonios) indica que el tiempo de su ministerio fue probablemente algo antes de la invasión babilónica de Palestina. Situaría la profecía en tiempos del rey Joacim, poco después de la muerte del piadoso rey Josías.[1]

PROPÓSITO DE HABACUC

El mensaje de Habacuc pondera la importante cuestión de cómo la paciencia de Dios con el pecado puede relacionarse con su santidad. El diálogo entre el profeta y Dios da una comprensión acerca de esta cuestión para todos los tiempos. El pueblo de Judá, pecaminoso y transgresor, era una preocupación para Habacuc. Su angustia queda registrada en una conversación con el Señor.

---

1. Cyril Barber, *Habakkuk and Zephaniah* (Chicago: Moody, 1985), p. 17.

Bosquejo básico de Habacuc

I. Habacuc y Dios: el primer diálogo (1:1-11)

II. Habacuc y Dios: el segundo diálogo (1:12—2:20)

III. Habacuc y Dios: alabanza y oración (3:1-19)

Datos importantes acerca de Habacuc

1. Palabra clave: la santidad de Dios
2. Capítulo clave: 1, la revelación de la cuestión del pecado y de la santidad
3. Versículos clave: 1:2, 12; 2:4; 3:2
4. Personaje clave: Habacuc
5. Significado de «Habacuc»: nombre del profeta que escribe esta profecía
6. Geografía de Habacuc: Judá

Consideraciones especiales acerca de Habacuc

Si la fecha de 609 a.C. es precisa, Judá estaba sólo a cuatro años de la invasión babilónica. El imperio babilónico estaba ascendiendo, habiendo tomado la capital asiria de Nínive, cumpliéndose así la profecía de Nahum. En el 605 a.C., los babilonios iban a derrotar a los egipcios y asirios en la batalla de Carquemis. A partir de entonces se lanzarían hacia el sur y tomarían Jerusalén. El tiempo ya casi se había agotado para el reino del sur, Judá. Se debe recordar que el reinado del malvado Manasés había hecho emprender a Judá el camino descendente hacia el cautiverio. (Véase también p. 214, «Consideraciones especiales acerca de Sofonías».)

Resumen de Habacuc

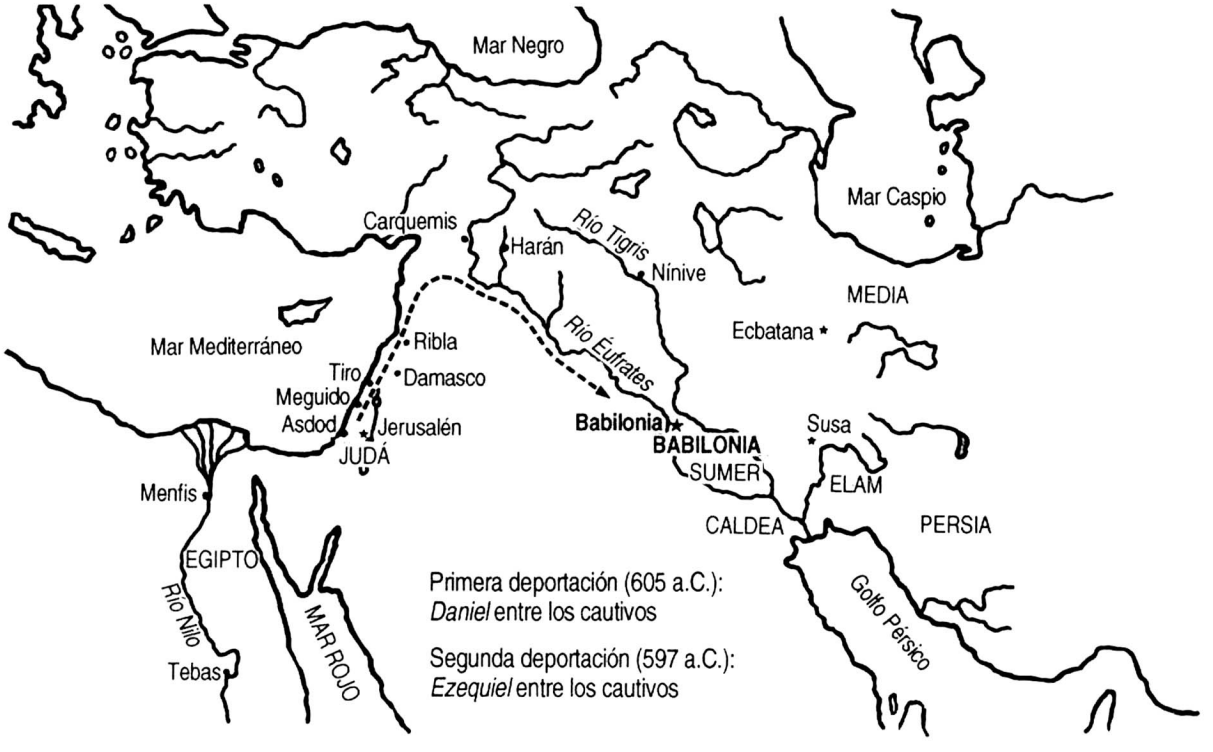
La sección de apertura de Habacuc es un diálogo entre el profeta Habacuc y el Señor (1:1-11). Habacuc estaba profundamente preocupado por la santidad de Dios. Le parecía que el pueblo estaba transigiendo respecto a la santidad de Dios por la presencia del pecado, la violencia y la anarquía en toda Judá. El profeta se quejaba de que había estado clamando por intervención divina para corregir la condición de Judá, pero que Dios no había hecho nada al

respecto (1:1-4). ¿Cómo podía Dios consentir tal iniquidad y violencia? Dios respondió diciéndole a Habacuc que estaba al tanto de lo que estaba sucediendo, y que iba a actuar y a enfrentar a la pecadora Judá. Ya la vara de la disciplina de Dios estaba trabajando en el escenario mundial (1:6-11). Habacuc, en su época (1:5), iba a ver cómo los caldeos (babilonios) serían usados para disciplinar al pueblo de Dios (véase el mapa en la p. 224).

Le segunda parte de esta profecía es un relato de un segundo diálogo entre el profeta y Dios (1:12—2:20). El profeta estaba algo perplejo y preocupado acerca de lo que Dios iba a hacer. Habacuc no podía entender por qué Dios castigaría a Judá por medio de una nación que era más malvada que Judá. Eso parecía enviar un mensaje confuso. ¿Cómo podía Dios justificar el usar a un hombre malvado contra otro que era más justo (1:12-13)? ¿No se glorificaría a sí mismo el malvado como resultado de ello (1:16-17)? El profeta aguardó una respuesta de Dios sobre el asunto (2:1). Dios le declaró a Habacuc que también juzgaría a los babilonios. El estaba muy al tanto de los pecados de los babilonios, incluyendo su orgullo, ambición, codicia, crueldad, disolución e idolatría (2:5-19).

La tercera división del libro es una oración en forma de poema. Habacuc se sintió totalmente abrumado por esta palabra de juicio (3:2, 16). Al principio temía que Dios estuviera haciendo muy poco, pero luego se preocupó porque quizá Dios estaba haciendo demasiado. Así, el profeta ruega a Dios que mientras castiga a Judá muestre misericordia y una vez más reavive su obra entre su pueblo (3:2). En respuesta a su oración, el Señor se reveló a sí mismo de una manera gloriosa al profeta. En esta gloriosa revelación hay una remembranza de épocas pasadas cuando Dios obraba en beneficio de su pueblo en los días de Moisés y de Josué (3:5-15). A medida que el profeta meditaba sobre esas verdades, aumentó su confianza y su paz sobre el futuro (3:16-19). Podía confiar en que Dios disciplinaría justa y sabiamente.

LAS DEPORTACIONES DE JUDÁ: COMIENZOS DEL EXILIO



LOS LIBROS PROFÉTICOS:

Grupo 3

PROFECÍAS DURANTE EL EXILIO

PROFETA	FECHA	MENSAJE A	GOBERNANTES
DANIEL	605	EXILIADOS Y GENTILES EN BABILONIA	NABUCODONOSOR HASTA CIRO II
EZEQUIEL	593	REMANENTE EN JUDÁ Y BABILONIA	NABUCODONOSOR

34

DANIEL

INTRODUCCIÓN A DANIEL

PATERNIDAD Y FECHA DE DANIEL

El libro de Daniel fue escrito por un cautivo judío, Daniel, que vivió en Babilonia desde el 605 hasta al menos el 536 a.C. Este libro fue escrito probablemente hacia el final de este período de tiempo.

Los críticos liberales han disputado la paternidad y la fecha de redacción del libro de Daniel pretendiendo que fue escrito por un autor anónimo alrededor del año 167 a.C. Han mantenido tenazmente esta posición debido a un prejuicio básico contra los milagros y la profecía, y a su pretensión de que este libro presenta problemas lingüísticos e históricos abrumadores. Pero sus argumentos han sido totalmente contestados por los académicos conservadores.[1] Los hallazgos arqueológicos (especialmente los de los «Rollos del mar Muerto») dan apoyo a los académicos conservadores y señalan a una fecha muy anterior al 167 a.C.[2] Y las objeciones suscitadas por los críticos liberales han sido cuidadosamente analizadas.[3]

El libro mismo presenta a Daniel como el autor (p.ej., 7:2; 8:1; 9:2; 12:4). El importantísimo testimonio del Señor Jesucristo es que este libro fue escrito por «el profeta Daniel» (Mt. 24:15). La histori-

---

1. John F. Walvoord, *Daniel: The Key to Prophetic Revelation* (Chicago: Moody, 1971), pp. 16-27. También Evis L. Carballosa, *Daniel y el reino mesiánico* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979), pp. 11-29, y John C. Whitcomb, *Daniel* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1988), pp. 12-19.

2. Bruce Waltke, «The Date of the Book of Daniel», *Bibliotheca Sacra* 133 (octubre-diciembre, 1976):319-329.

3. K. A. Kitchen, *Notes on Some Problems in the Book of Daniel* (Londres: Tyndale, 1965), pp. 9-31.

cidad de Daniel se encuentra en su contemporáneo Ezequiel, que se refiere a él varias veces (Ez. 14:14, 20; 28:3). Este libro afirma provenir de la era de Babilonia y de Medo-Persia. O bien estas declaraciones son verdaderas, o todo el libro es fraudulento (1:1; 2:1; 7:1; 8:1; 9:1; 10:1).

Propósito de Daniel

Por cuanto Daniel vivió y ejerció su ministerio en la ciudad de Babilonia, se debe suponer que su audiencia principal eran los judíos del cautiverio. Pero el contenido del libro indica que todo Israel necesitaba conocer y comprender su profecía. Este libro habría alentado a Israel al revelar que Dios no había terminado sus tratos con ellos como nación. Dios tenía un orden de acontecimientos para el futuro, e Israel tenía un puesto significativo en este programa.

Bosquejo básico de Daniel

I. La historia personal del profeta (cap. 1)

II. La historia profética de los gentiles (caps. 2—7)

III. La historia profética de Israel (caps. 8—12)

Datos importantes acerca de Daniel

1. Palabra clave: los tiempos de los gentiles
2. Capítulo clave: 2, bosquejo de los tiempos de los gentiles
3. Versículos clave: 1:8; 2:36-45; 9:24-27
4. Personajes clave: Daniel, Nabucodonosor, Belsasar y Darío
5. Significado de «Daniel»: titulado por el autor-profeta que es asimismo la figura central en la faceta histórica del libro
6. Geografía de Daniel: Judá y Babilonia

Consideraciones especiales acerca de Daniel

Nabucodonosor y los ejércitos de Babilonia llegaron a Jerusalén por primera vez en el 605 a.C. Daniel, que tenía unos quince años entonces, fue llevado con un grupo selecto de cautivos a Babilonia. Vivió allí todo el resto de su vida, quizá hasta el 530 a.C. Durante los primeros veinte años de su cautividad, Judá existió como nación. Luego, Jerusalén fue destruida en el año 586 a.C., lo

que suscitaba la pregunta tocante al futuro de Israel, pregunta a la que se responde en este libro.

RESUMEN DE DANIEL

El tema de Daniel es «los tiempos de los gentiles». Este término se refiere al período de tiempo desde el 605 a.C. hasta la segunda venida de Jesucristo, que es el tiempo en que la nación de Israel está bajo el dominio de las naciones gentiles. Daniel da el bosquejo básico de ese tiempo: un período que sigue hasta nuestro tiempo presente.

Daniel da a los estudiosos de la Biblia un marco profético importante para comprender la profecía bíblica. Pero su libro también es significativo porque da una gran cantidad de información acerca del mismo Daniel, hombre que dio honra a Dios y que fue a su vez «muy amado» por Dios (Dn. 9:23; 10:11, 19). La calidad de la vida de Daniel en su devoción al Señor, lealtad a las Escrituras y enérgico servicio a Dios muestra una elevada norma de excelencia espiritual.

La primera sección principal del libro es un breve relato de la vida personal de Daniel (1:1-21). Explica cómo un joven muchacho judío terminó en la pagana Babilonia y en la corte real de Nabucodonosor, el gran rey de Babilonia. Esta sección muestra que Daniel, que tenía unos quince años cuando fue llevado a Babilonia desde Judá, era un joven inteligente, bien parecido y sereno. Pero también revela su fiel devoción al Señor y su profundo compromiso con la Palabra de Dios (p.ej., 1:8), lo cual distinguía a Daniel de sus compañeros. Dios honró a Daniel por su fidelidad, dándole una capacidad especial de interpretar sueños y haciendo que fuera elevado a una posición de poder e importancia en el Imperio Babilónico. La predicción de Isaías 39:5-7 se cumple aquí.

La segunda sección principal del libro se centra en los asuntos proféticos clave vinculados con las naciones gentiles, así como en varias narraciones históricas importantes (2:1—7:28). El capítulo 2 es la clave del libro. Es el registro de un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor una noche. En este sueño, en el que aparece una inmensa estatua de metal, Dios bosquejó los «tiempos de los gentiles». Daniel fue capaz de contarle al rey su sueño así como también

la interpretación del mismo. El sueño revelaba que cuatro naciones (Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma) accederían a la escena de la historia del mundo antes que Dios estableciese su magno reino. En el capítulo, los primeros tres reinos se discuten muy brevemente, estando el énfasis de la interpretación del sueño en el cuarto reino. El cuarto reino (Roma) presentaría dos fases. La segunda fase (que será el reino del Anticristo), tendrá lugar durante los últimos días de la historia humana, y terminará cuando el Hijo del Hombre (Cristo) venga y establezca su reino. (Véase la gráfica más abajo.) Este bosquejo básico de «los tiempos de los gentiles» presentado en el capítulo 2 se detalla más adelante en los otros capítulos proféticos del libro de Daniel.

Los capítulos del 3 al 6 registran varias historias sobre Daniel y tres de sus amigos. Estos cuatro exiliados de Judá mantuvieron su fidelidad a Dios, y al hacerlo le honraron en gran manera. En el capítulo 3 los tres amigos de Daniel (Sadrac, Mesac y Abed-nego) rehusaron participar en la adoración del ídolo de Nabucodonosor, y por ello tuvieron que enfrentarse a la ejecución en el «horno de fuego». Esta historia muestra lo que puede suceder cuando la verdad de Dios *no* es alterada. Revela que Dios se glorifica ante los hombres y que El es libre de obrar en beneficio de su pueblo. En el capítulo 4 se cuenta la historia de otro sueño que tuvo el rey Nabucodonosor. Este sueño, que también fue interpretado por Daniel, anunciaba la caída del poder del rey así como su posterior restauración. La historia es una prueba de que Dios resiste a los orgullosos, pero aun así los busca con afán para llevarlos a El. El capítulo 5 registra la noche cuando el Imperio Babilónico llegó a su fin. En octubre del 539 a.C., el rey babilonio Belsasar dio una fiesta en la cual profanó intencionalmente los vasos santos del templo de Dios en Jerusalén. En respuesta a esta acción, Dios hizo que apareciera una mano y que escribiera un mensaje de juicio en la pared del salón de fiestas del rey Belsasar. Daniel fue hasta el salón y le interpretó al rey el significado de la escritura. El juicio profetizado vino esa misma noche. Este capítulo muestra que Dios levanta y depone reyes según le place. El capítulo 6 relata la famosa historia de Daniel en el foso de los leones. Una vez más, la diligencia y fidelidad de Daniel y la determinación de Dios de honrarle por ello

quedan demostradas. Daniel tenía poco más de ochenta años de edad cuando ocurrió este incidente, lo que demuestra que fue un hombre fiel durante toda su vida.

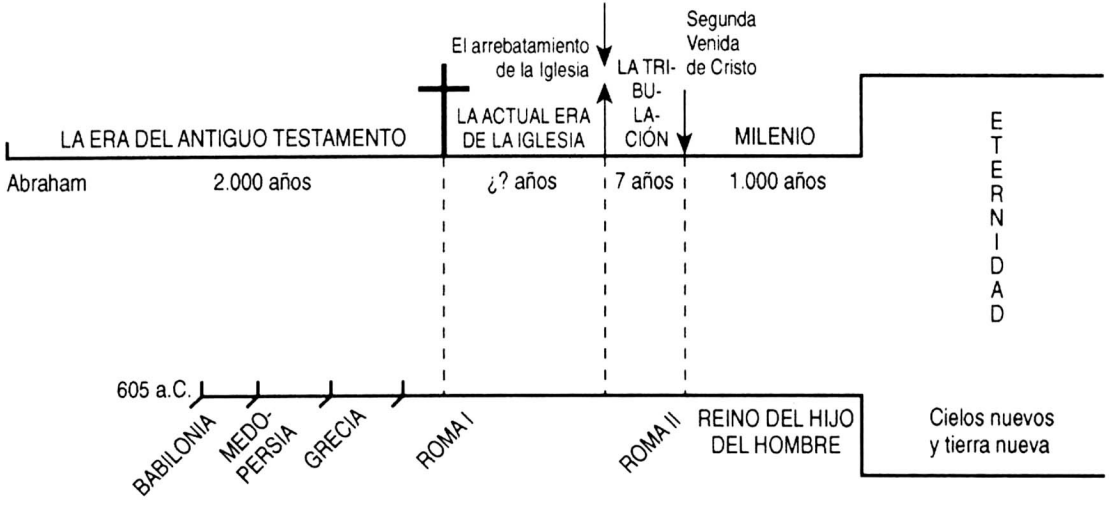
El capítulo 7 concluye la segunda división principal del libro de Daniel. Este capítulo registra una visión que tuvo Daniel de cuatro bestias. Esta visión es bastante similar en contenido a la del capítulo 2. La repetición de la información (que fue dada cincuenta años más tarde que la visión del cap. 2) tiene la intención de enfatizar la certidumbre de la misma. En esta visión Daniel vio cuatro bestias que salen de las naciones gentiles («el gran mar»). El león alado representa a Babilonia; el oso ladeado representa a Medo-Persia; y el leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas simboliza al Imperio Griego. Sin embargo, una vez más se hace hincapié sobre el cuarto reino (la bestia «terrible»). De la cabeza de esta terrible bestia salían diez cuernos y luego otro «cuerno pequeño». Este «cuerno pequeño» es la primera referencia al Anticristo, y se revela cierta información importante sobre él. El reinado del Anticristo será el último reino humano antes que Cristo regrese y establezca su reino.

La tercera división del libro de Daniel cuenta la historia profética de Israel y su relación con las naciones gentiles (8:1—12:13). El capítulo 8 se centra en el segundo y tercer imperios, los de Medo-Persia y Grecia. Muestra cuán poderosa y repentinamente el Imperio Medo-Persa (el carnero en la visión) es destruido por Grecia (el macho cabrío en la visión). El capítulo 9 es claramente uno de los capítulos proféticos más importantes del Antiguo Testamento. La primera parte del capítulo es un registro de la apasionada oración de Daniel por su pueblo Israel. Daniel sabía que el profeta Jeremías había profetizado claramente que el cautiverio de Judá duraría setenta años. También sabía que solamente faltaban dos o tres años para que se cumpliera el tiempo. No vio a Dios hacer nada para que se cumpliera su Palabra, y por lo tanto clamó a El para que restaurara el pueblo y la ciudad de Jerusalén con su templo. El pasaje de Daniel 9:24-27 se conoce como la «profecía de las setenta semanas». Esta importante profecía revela que Dios trataría de una manera especial con Israel durante 490 años, durante cuyo período lograría seis cosas importantes (9:24). Estas cuestiones in-

cluyen la redención y la restauración de Israel y el establecimiento del reinado del Mesías. La base sobre la cual haría lo que dijo es la cruz de Jesucristo. El cumplimiento real de la mayoría de estas cosas aún está por efectuarse. Los 490 años serían divididos en tres secciones, y la última tendría una duración de siete años. Estos últimos siete años todavía son futuros, y se les conoce normalmente como el período de la tribulación. Al interpretar esta profecía clave debe recordarse que Israel, no la Iglesia de Jesucristo, es el tema de la profecía.

Los capítulos del 10 al 12 registran la visión final de Daniel, la cual recibió cuando tenía unos ochenta y cinco años de edad. Esta visión se centra muy detalladamente en los acontecimientos ocurridos durante los últimos días del tercer reino de Grecia. También incluye consoladoras palabras con las que se le asegura a Daniel y al pueblo de Dios que vendrá el tiempo de la resurrección y de la recompensa. El libro de Daniel deja claro que Dios es el Dios cumplidor del pacto.

EL CALENDARIO PROFÉTICO Y «LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES» DE DANIEL



35

EZEQUIEL

Introducción a Ezequiel

Paternidad y fecha de Ezequiel

Ezequiel, cuyo nombre significa «fortalecido por Dios», nació alrededor del 622 a.C. en la tierra de Judá. Probablemente tenía alrededor de veinticinco años cuando fue llevado a Babilonia en la segunda deportación. Lo mismo que Jeremías, Ezequiel era un sacerdote que fue llamado por Dios para ser también profeta (Ez. 1:1-3).

Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia en el 597 a.C. Da el comienzo de su ministerio profético como el año quinto del cautiverio del rey Joaquín (593 a.C.). Sus profecías finales fueron dadas en el año 570 a.C. (cp. 29:17). Por ello, la fecha de este libro sería de alrededor del 570 a.C.

Propósito de Ezequiel

Debido a que Ezequiel estaba en Babilonia cuando inició su ministerio profético, está claro que los cautivos de Judá que vivían en Babilonia oyeron sus mensajes. Estos mensajes informaban a sus oyentes acerca del juicio inminente y definitivo que caería de manos de los babilonios. También hablaban de días de gloria y esperanza en el futuro. Aunque Ezequiel se asentó con el grupo de cautivos que fueron asignados a una de las colonias judías cerca del río Quebar (1:1), sus mensajes no se limitaban a estas personas. Muchas de sus palabras se dirigían a los judíos que seguían residiendo en Judá y que persistían en su endurecida incredulidad.

Bosquejo básico de Ezequiel

I. Introducción: la comisión de Ezequiel (caps. 1—3)

II. Profecías de juicio sobre Judá (caps. 4—24)

III. Profecías de juicio sobre los gentiles (caps. 25—32)

IV. Profecías de restauración para Israel (caps. 33—39)

V. Profecías de restablecimiento para Israel (caps. 40—48)

Datos importantes acerca de Ezequiel

1. Palabra clave: juicio y restauración futuros
2. Capítulo clave: 36, restauración después del juicio
3. Versículos clave: 2:1-7; 36:16-28
4. Personajes clave: judíos en Judá y Babilonia
5. Significado de «Ezequiel»: titulado por su principal carácter y autor
6. Geografía de Ezequiel: Judá y Babilonia

Consideraciones especiales acerca de Ezequiel

Ezequiel vivió en Babilonia durante los últimos días del reino del sur, Judá. Es importante observar que los capítulos 1—24 de Ezequiel fueron dados antes de la conquista y destrucción final de Jerusalén en el 586 a.C. Estos capítulos hablan de pecado e incredulidad en Judá y son sentencias muy duras. Pero, después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C., los mensajes de Ezequiel cambian de manera acusada a profecías de esperanza y consuelo (caps. 33—48). El ministerio de Ezequiel bascula sobre este acontecimiento histórico de la caída de Jerusalén.

Resumen de Ezequiel

La primera sección de la profecía de Ezequiel registra el llamamiento del profeta y su encomienda (1:1—3:27). Ezequiel escribe su visión de la gloria, el poder y la majestad de Dios, la cual recibió junto con su llamamiento. Cuando Dios llamó a Ezequiel a ministrar como su profeta, le dijo que era enviado a una nación terca, dura y rebelde. Su ministerio no sería bien recibido cuando les hablase de juicio. Pero Ezequiel debía considerarse como un vigía. Un vigía está obligado a hacer una cosa básica, que es sonar la alarma. No es responsable de la respuesta a la alarma.

La segunda sección de la profecía contiene mensajes de juicio sobre Judá. Estos mensajes fueron predicados durante los últimos años anteriores a la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. Uno de los aspectos singulares del ministerio de Ezequiel fue el gran número de ayudas visuales que empleó en su predicación. Esto atrajo el interés de la gente que se había llegado a cansar de escuchar a los profetas de Dios. Pero el mensaje (con o sin ayudas visuales) era el mismo: se avecinaba un juicio sobre Judá a causa de sus pecados. El pueblo en el cautiverio bien sabía que había sobrevenido el juicio. Pero los judíos que vivían en Judá suponían que eran simplemente los judíos malvados los que Dios había mandado a Babilonia. Rehusaban reconocer que eran pecadores, transgresores del pacto. De hecho, tanto Jeremías como Ezequiel sugieren que Dios preservó a los justos de Judá de los tiempos de terrible juicio al enviarlos a Babilonia. ¡Los malvados se quedaron en Judá para esperar el juicio que se avecinaba!

Este juicio futuro se detalla en cuatro señales que encontramos en 4:1—5:4. Usando diferentes figuras para llamar la atención, Ezequiel ilustra la totalidad de la futura devastación de Judá. En caso de que alguien se preguntara por qué venía este juicio, el profeta proclama tres mensajes para explicarlo (5:5—7:27). Una de las razones principales del juicio es la idolatría. Luego Ezequiel recibe cuatro visiones respecto a la idolatría en Judá (8:1—11:25). Es aquí donde Ezequiel recibe la importante visión de la gloria de Dios que abandona el templo. Por medio de esta visión, Dios deja claramente expresado que «se marcha» del templo, lo cual lo despojaba de su carácter sagrado. Esto significaba que Dios no destruiría a aquellos gentiles que invadieran y saquearan esta estructura que una vez había sido santa. Las visiones también sirvieron de advertencia al pueblo para que no depositaran su confianza en el edificio del templo como si fuera un amuleto de buena suerte. El mensaje de juicio de Ezequiel sigue a medida que éste anuncia la futura catástrofe por medio de una variedad de señales y parábolas (12:1—19:14). En esta sección, lo irremediable de la situación de Judá se recalca cuando Dios declara que, incluso si los justos Noé, Daniel y Job estuvieran viviendo en Judá, aún así traería juicio. Ni siquiera la presencia de esos piadosos hombres podría aplacar su mano de disciplina (14:14, 20). Ezequiel luego se dirige a Jerusalén y al pueblo que vivía allí. Dios iba definiti-

vamente a entrar en guerra con la ciudad (21:1-3) y con los líderes malvados de la nación (22:26-31).

La tercera división principal del libro consiste en profecías de juicio sobre las naciones gentiles (25:1—32:32). Las naciones de Amón, Moab, Edom, Filistea, Egipto y Babilonia están incluidas entre los pueblos que serán castigados. Una vez más se escucha la advertencia del pacto abrahámico en estos mensajes, por cuanto Dios declaró siglos antes que El bendeciría a los que bendijeran a Israel y maldeciría a los que maldijeran a su pueblo (Ver p. 265, Apéndice V, «Israel y las naciones» para una exposición de estas y otras naciones que estaban relacionadas con Israel.)

Después de sus mensajes de juicio sobre Judá y sobre las naciones gentiles, Ezequiel mira adelante, en la cuarta sección principal del libro, a los días gloriosos de la restauración (33:1—39:29). Según Ezequiel, Israel tenía un magno futuro. Ezequiel habla de una doble restauración de la nación. Primero, Israel sería restaurada política y geográficamente. Dios mismo devolverá al esparcido Israel a la tierra del pacto. Esto tendrá lugar «al final de los días» (34:11-16, 25-30; 37:24-28; 38:8, 16; 39:25-29). Después de esta restauración física y geográfica habrá una segunda restauración. Esta será una restauración espiritual de Israel cuando vuelva al Señor (36:25-27; 37:14, 23-28; 39:22). El orden de la restauración es claro: primero físico, luego espiritual. Como lo ha hecho a través de la historia, Dios empleará a naciones gentiles para cumplir sus propósitos en la vida de Israel (36:19-24; 38:1—39:22).

Cuando hayan finalizado los acontecimientos de los últimos días, Dios habrá cumplido sus propósitos de salvar a Israel y de introducirlos bajo el nuevo pacto (cp. Jer. 31:31; Dn. 9:24; Ro. 11:25-27). Estas verdades concernientes a la restauración de Israel se resumen de manera gráfica en la visión de Ezequiel de los huesos secos (37:1-14). Ezequiel es llevado en una visión a un valle lleno de huesos secos y esparcidos. Se dice que estos huesos representan a la nación de Israel esparcida entre las naciones gentiles. Dios luego le plantea a Ezequiel una pregunta sobre el futuro de estos huesos. Dice: «¿Vivirán estos huesos?» Su condición parece irremediable. Pero milagrosamente, los huesos secos y desparramados se unen y son cubiertos de tendones y de carne. Esto representa la

restauración física de la nación, la cual sería notoria y ocurriría a lo largo de un período de tiempo. No obstante, el cadáver que descansa sobre el suelo en la visión de Ezequiel no tiene vida. Pero luego el viento (el Espíritu de Dios) y el aliento entraron en el cuerpo muerto y revivió. Esto representa la restauración espiritual de la nación. Sí, Israel vivirá otra vez y el gran Dios Creador hará la obra de una doble restauración de su pueblo.

En la porción final de la profecía, el centro de atención es el templo milenial y la vida en la era del reino (40:1—48:35). Jerusalén será el punto central del reino del milenio debido a que el Mesías reinará allí y las naciones de la tierra irán allá a adorar. El templo mismo será grandioso, empequeñeciendo el glorioso templo de Salomón. Hay algunos sacrificios de sangre vinculados al templo y a la adoración en el mismo (p.ej., 40:38-44). Aparentemente esos sacrificios de animales son de naturaleza memorial. Sólo la sangre de Cristo puede quitar el pecado, y las Escrituras dicen claramente que no hay más necesidad de sacrificios en la actualidad (cp. He. 10:10-14). Estos sacrificios son evidentemente un gráfico recordatorio (en una era casi perfecta) de los terribles resultados del pecado y del gran sacrificio de Cristo en la cruz.

Los dos profetas del exilio, Daniel y Ezequiel, dan esperanza a la pisoteada Israel de que tiene un futuro glorioso delante de sí, por causa de su Dios guardador del pacto.

El exilio duró setenta años (2 Cr. 36:20-21; Jer. 25:11-12; 29:10). Fueron años difíciles y desalentadores para el pueblo de Dios. Aquellos años suscitaron muchas preguntas acerca de su futuro y acerca del pacto que había sido establecido con el Señor. Pero aquellos años de cautividad fueron también años valiosos para Israel. Aprendieron que Dios es santo y que el pecado es finalmente castigado. En particular, fueron sanados, en su mayoría, del pecado de la idolatría. Esto, unido a un renovado amor por las Escrituras, hizo del pueblo de Dios, después del período del exilio, una nación espiritualmente más fuerte. Cuando hubieron pasado los años del cautiverio, Dios permitió que su pueblo volviese a la tierra del pacto y que volviesen a comenzar su vida allí. Los últimos tres profetas del Antiguo Testamento, Hageo, Zacarías y Malaquías, ejercieron su ministerio en Judá después del exilio.

LOS LIBROS PROFÉTICOS:

Grupo 4

PROFECÍAS DESPUÉS DEL EXILIO

PROFETA	FECHA	MENSAJE A	GOBERNANTES
HAGEO	520	JUDÍOS DEL PRIMER REGRESO	GOBERNADOR: ZOROBABEL
ZACARÍAS	520	JUDÍOS DEL PRIMER REGRESO	GOBERNADOR: ZOROBABEL
MALAQUÍAS	430	JUDÍOS EN LA TIERRA DE ISRAEL	GOBERNADOR: NEHEMÍAS

36

HAGEO

Introducción a Hageo

Paternidad y fecha de Hageo

Hageo fue el primer profeta postexílico en ejercer su ministerio en medio del remanente de Israel que había regresado. Es evidente que formaba parte del primer grupo que volvió de Babilonia a Judá. Es identificado como profeta (1:1; Esd. 5:1; 6:14) y está estrechamente relacionado con el profeta Zacarías.

No hay dudas acerca de la fecha de sus mensajes, puesto que los data meticulosamente (1:1, 15; 2:1, 10, 18, 20). El año es el 520, unos quince años después que volviesen a Judá.

Propósito de Hageo

Hageo fue levantado por Dios para llamar al pueblo de Dios de vuelta a las prioridades divinas. Hageo se dirigió a los líderes y al pueblo que habían vuelto de Babilonia para comenzar una nueva vida en Judá. El objetivo de su ministerio era recordar al pueblo su tarea primordial de reconstruir el templo, y advertirles acerca de las consecuencias concomitantes de la desobediencia.

Bosquejo básico de Hageo

I. Advertencia del Señor a su pueblo (1:1-11)

II. La reacción del pueblo ante la advertencia de Dios (1:12-15)

III. La respuesta de Dios a su pueblo (2:1-23)

Datos importantes acerca de Hageo

1. Palabra clave: meditad bien sobre vuestros caminos

2. Capítulo clave: 1, la cuestión de las prioridades incorrectas
3. Versículos clave: 1:2-8, 12; 2:4
4. Personajes clave: Hageo, Zorobabel y el sumo sacerdote Josué
5. Significado de «Hageo»: el nombre del autor
6. Geografía de Hageo: Judá

Consideraciones especiales acerca de Hageo

El pueblo de Israel había recibido la oportunidad de parte de Ciro, rey de Persia, de volver a su propia tierra y reconstruir el templo del Señor en Jerusalén (Esd. 1:1-4). Unas 50.000 personas respondieron a la invitación de Ciro y se volvieron a la patria. El proyecto de reconstrucción fue obstaculizado por los enemigos de Israel y pronto se detuvo completamente. Fue en este contexto que Hageo predicó al pueblo. Varias fechas clave establecen el trasfondo de los ministerios de Hageo y Zacarías.

538 - Ciro promulga un decreto permitiendo regresar al pueblo.

536 - Al volver el pueblo, se edificó el altar para el sacrificio y comenzó la tarea de reedificación del templo.

535 - Las amenazas de un conflicto legal hicieron que la gente dejara el trabajo en el templo. Sólo se habían echado los cimientos.

520 - Después de quince años de inactividad en el templo, el profeta Hageo predicó un mensaje de reprensión.

516 - Cuatro años después el templo quedó reconstruido.

(Véase ilustración «La cronología después del exilio», p. 242.)

Resumen de Hageo

Durante quince años, los exiliados que habían vuelto habían vivido en la tierra sin trabajar en el templo. Las amenazas de sus enemigos y las proclamas legales contra la edificación parecieron legitimar su inactividad (cp. Esd. 4:1-5). Pero Dios contemplaba estas razones como meras excusas. El problema de ellos era que tenían las prioridades mal ordenadas. Las prioridades de Dios ya no eran las prioridades de su pueblo.

En la primera división de la profecía de Hageo, el Señor llama la atención de los israelitas a lo que había estado sucediendo (1:1-

11). Cuando el pueblo se reunió para adorar un día de agosto del 520 a.C., el profeta Hageo se puso de pie y predicó su mensaje de reprensión.

La primera prioridad de Dios era la reedificación del templo, y originalmente esa era la prioridad de los exiliados que habían regresado. Sin embargo, esa prioridad había sido reemplazada por vivir «la buena vida», como se observa por su énfasis en la ostentación («casas artesonadas», 1:4) y su celo y energía, los cuales dedicaron a sus casas («cada uno de vosotros corre a su propia casa», 1:9). Sus casas eran hermosas, mientras que la casa de Dios estaba en ruinas. Y aunque no había nada de malo ni de ilegal en las casas hermosas, Dios no podía permitirles tener contentamiento mientras vivían en desobediencia (1:9). El descontento y la insatisfacción en la vida se ven en las cinco metáforas de 1:6. Este descontento había sido experimentado por años y era inducido por Dios (cp. 1:9, 11; 2:17). Hageo expresa claramente que el remedio para esa situación es la obediencia a las prioridades de Dios conocidas (1:8).

La segunda sección de este libro es la doble respuesta del pueblo al mensaje de Hageo (1:12-15). En primer lugar se arrepintieron. No presentaron ninguna excusa ni debatieron el asunto. Se dieron cuenta de que su enfoque había estado equivocado y mostraron «temor de Dios» (1:12). En segundo lugar, emprendieron de nuevo el trabajo en el templo, lo que demostró la naturaleza genuina de su arrepentimiento. Aproximadamente tres semanas después del mensaje de reprensión de Hageo, la construcción del templo estaba en marcha otra vez luego de quince años de inactividad.

La tercera y última parte del libro presenta la respuesta del Señor a la respuesta del pueblo (2:1-23). Dios declara inmediatamente que estaría con ellos. Habían experimentado su disciplina durante quince años, pero eso había terminado ya y su arrepentimiento les trajo el favor inmediato (1:13; 2:4). Además, Dios promete limpieza y maravillosas bendiciones futuras (2:11-19). También les asegura que, aunque su templo no tendría el esplendor del templo de Salomón, sin embargo moraría con ellos. Y les anunció una vez más que Israel tenía ciertamente un gran futuro (2:20-23). Es instructivo observar que las amenazas de los enemigos y los requerimientos legales contra la edificación del templo aún existían. Pero

cuando el pueblo de Dios decidió obedecerlo y confiar en El, el Señor pudo obrar en beneficio de ellos (cp. Esd. 5 y 6). Dos importantes verdades se infieren de esta historia: (1) cuando no compartimos las prioridades de Dios experimentaremos descontento, y (2) cuando obedecemos a Dios, El puede obrar en nuestro beneficio.

CRONOLOGÍA DESPUÉS DEL EXILIO

REYES PERSAS	PROFETAS	LOS REGRESOS DE JUDÁ	TEXTO BÍBLICO
Ciro 539-530	Hageo y Zacarías	Primer regreso bajo la dirección de Zorobabel	Esdras 1—6
Cambises 530-521	—	—	—
Darío I 521-486	—	—	—
Jerjes 486-465 (Asuero)	(Historia de Ester)	—	Ester
Artajerjes 465-423		Segundo regreso bajo la dirección de Esdras	Esdras 7—10
	Malaquías	Tercer regreso bajo la dirección de Nehemías	Nehemías 1—6

37

ZACARÍAS

INTRODUCCIÓN A ZACARÍAS

PATERNIDAD Y FECHA DE ZACARÍAS

Zacarías tuvo el cuidado de identificarse mediante su linaje familiar (1:1). Era «hijo de Berequías, hijo de Iddo.» Esta información es útil, porque Nehemías 12:4, 16 revela que Iddo era uno de los sacerdotes que regresaron de Babilonia a Judá. De manera que Zacarías fue otro sacerdote llamado al oficio profético.

Esdras 5:1 y 6:14 sitúan a Zacarías al lado de Hageo con el primer grupo de exiliados que regresaron. Zacarías dató también su ministerio de manera meticulosa (1:1; 7:1). Esto sitúa los mensajes de Zacarías en el marco de los años 520-518 a.C.

PROPÓSITO DE ZACARÍAS

Las profecías de Zacarías fueron dadas al pueblo que volvió de Babilonia. Estas personas ya habían respondido al mensaje de Hageo y habían reanudado la construcción del templo. Ahora Zacarías ministró para su consuelo (cp. Esd. 5:2). El profeta les habló de las abundantes futuras bendiciones de Dios sobre la nación. Esto llenó al pueblo de valor y esperanza.

BOSQUEJO BÁSICO DE ZACARÍAS

I. Introducción (1:1-6)

II. Las visiones nocturnas de Zacarías (1:7—6:8)

III. Los cuatro mensajes de Zacarías (7:1—8:23)

IV. Las dos cargas de Zacarías (9:1—14:21)

Datos importantes acerca de Zacarías

1. Palabra clave: el Mesías venidero
2. Capítulo clave: 14, la venida del Mesías
3. Versículos clave: 12:10; 14:1-4
4. Personajes clave: Zacarías y el pueblo de Israel
5. Significado de «Zacarías»: titulado por el profeta
6. Geografía de Zacarías: Judá

Consideraciones especiales acerca de Zacarías

Zacarías comenzó su ministerio unos dos meses después que Hageo hablara al pueblo acerca de su descuido del templo.

Resumen de Zacarías

Zacarías comenzó su profecía con una breve lección de historia. Recordó a Israel que sus antecesores habían pagado un alto precio por sus pecados. Habían desobedecido la ley, rechazado la reprensión de los profetas, y sufrido el exilio como resultado de todo ello. Si Israel quería experimentar la bendición del Señor debía volverse del pecado al Señor (1:2-7).

La primera sección principal de la profecía de Zacarías es sus «visiones nocturnas» (1:7—6:8). Recibió todas estas visiones en una noche, y contienen una gran diversidad de información acerca del futuro de Israel. Las visiones son sumamente simbólicas. Zacarías necesitó la ayuda de un ángel para comprenderlas. En la primera visión, en la que el profeta ve a un varón de pie entre unos mirtos, se ve la sujeción de Israel bajo las naciones gentiles. La visión también comunica la certidumbre de que un día Dios pondrá fin al dominio gentil (1:8-17). La segunda visión, de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros, comunica las mismas verdades fundamentales que encontramos en Daniel 2 y 7, información concerniente al curso básico de los poderes mundiales gentiles (1:18-21). La tercera visión (2:1-13) mira adelante hacia ese maravilloso tiempo cuando el Mesías estará presente, Jerusalén será reedificada, e Israel será un canal de bendición. En la cuarta visión, que es clave, Zacarías vio al sumo sacerdote Josué vestido de ropas viles, de pie delante del Señor (3:1-10). Josué representaba a la nación de Israel

en su posición sumo-sacerdotal. Pero puesto que Israel estaba contaminada por sus pecados, ¿cómo puede Dios hacer nada por un pueblo tan pecaminoso, recaído? La respuesta dada en esta visión es que algún día Dios intervendrá y dará a su pueblo ropas limpias (justicia), y los volverá a establecer como nación sumo-sacerdotal (la «mitra» representa este papel). La quinta visión nocturna es un candelabro y unos olivos. Los olivos suministran una fuente inagotable de aceite para los candelabros. Esto simboliza su divina capacitación para el servicio, lo cual contesta a la pregunta de si Israel recibirá este poder para este ministerio al Señor. Es interesante notar la estrecha relación entre esta visión y los «dos testigos» de Apocalipsis 11:4. La sexta visión del rollo volante representa el juicio y la remoción de los pecadores del reinado del Mesías (5:1-4). La mujer en la efa habla de la eliminación de la religión corrupta en el futuro (5:5-11). La visión nocturna final del profeta Zacarías se refiere a las invasiones gentiles de Israel que despertarán a la nación (6:1-8). La primera sección principal de Zacarías termina con la coronación del sumo sacerdote Josué. Josué representa el día cuando el Mesías, el gran sacerdote y Rey, aparecerá y gobernará (6:9-15).

La segunda sección son unos mensajes que surgieron por preguntas o sucesos en los tiempos de Zacarías (7:1—8:23). Por ejemplo, en el primer mensaje (7:1-7) le preguntaron a Zacarías unos compatriotas judíos si debían seguir ayunando en el quinto y en el séptimo mes. La ley no ordenaba que se ofrecieran estos ayunos, sino más bien habían sido en recuerdo del sufrimiento que les sobrevino a causa de la caída de Jerusalén. La respuesta de Zacarías fue algo dura, ya que aclaró que ellos se lamentaban y ayunaban por estos juicios y no por el pecado que los había causado. Los exhorta a que se lamenten por el pecado que había ocasionado los acontecimientos, y a que no ayunen por los acontecimientos en sí. Sin embargo, los mensajes sí prometen restauración (8:1-8), exhortación (8:9-17), y la esperanza de la presencia del Mesías (8:18-23).

La sección final de la profecía contiene las «dos cargas» (9:1—14:21), o los mensajes pesados. Estas dos cargas consideran el efecto de los movimientos del mundo gentil sobre la nación de Israel, especialmente durante el gran día de Jehová. Generalmente, la pri-

mera carga se centra en la primera venida del Mesías y la segunda carga enfatiza la segunda venida.

La gama de temas hace que Zacarías entre en la pauta de los «profetas mayores». Habla de los tiempos de los gentiles, de la venida del Mesías de Israel, y de los días gloriosos del reino. Para un pueblo recién llegado del cautiverio, carente de poder y vulnerable ante sus enemigos, estos mensajes eran mensajes de esperanza. Dios no había terminado con ellos. Seguían teniendo un futuro glorioso.

38

MALAQUÍAS

Introducción a Malaquías

Paternidad y fecha de Malaquías

El autor se llama simplemente Malaquías, sin información adicional (1:1). El nombre Malaquías significa «mi mensajero», y esto ha llevado a algunos a pensar que no se trata de un nombre propio sino simplemente de un título para la profecía. Pero lo más probable es que sea un nombre propio, por cuanto sería insólito que este libro fuese preservado sin dar el nombre del autor. Malaquías fue el último de los profetas enviados al remanente de Jerusalén. La tradición afirma que era miembro de la Gran Sinagoga organizada por Nehemías.

En contraste con Hageo y Zacarías, Malaquías no nos da la fecha de su profecía. Pero unas ciertas evidencias internas nos ayudan a llegar a una fecha de alrededor del 430 a.C. Probablemente, Malaquías ejerció su ministerio al mismo tiempo que Nehemías. Hicieron frente a cuestiones similares. Por ejemplo, el templo estaba construido, pero se usaba mal (Mal. 1:7-10 con Neh. 3:10); había corrupción en el sacerdocio (Mal. 1:7—2:9 con Neh. 13:1-9); había matrimonios mixtos con los paganos (Mal. 2:11-16 con Neh. 13:23-28), y había descuido de las ofrendas de Dios (Mal. 3:8-12 con Neh. 13:10-13). El ministerio de Malaquías hubiera concordado muy bien en la época justo posterior a la de Nehemías, o quizá en la época en que Nehemías estuvo ausente de Jerusalén por un breve período (cp. Neh. 13:6).

Propósito de Malaquías

Malaquías habló a los sacerdotes, príncipes y pueblo que vi-

vían en Jerusalén. Aunque su interés primario se centraba en ellos, probablemente hubo un mayor círculo de gente influenciada por su mensaje. La gran carga de Malaquías era un concepto recto de Dios. Si el pueblo se tomaba en serio a Dios, serían corregidos sus caminos pecaminosos.

Bosquejo básico de Malaquías

I. La declaración de amor de Dios (1:1-5)

II. La reprensión a los sacerdotes infieles (1:6—2:9)

III. La denuncia contra un pueblo recaído (2:10—4:3)

IV. La declaración de la advertencia final (4:4-6)

Datos importantes acerca de Malaquías

1. Palabra clave: el temor de Jehová
2. Capítulo clave: 1, denuncia de la irreverencia
3. Versículos clave: 1:6-13
4. Personajes clave: los sacerdotes y el pueblo de Judá
5. Significado de «Malaquías»: tomado del nombre del profeta-autor
6. Geografía de Malaquías: Judá

Consideraciones especiales acerca de Malaquías

El libro fue escrito en tiempos postexílicos cuando Israel había estado de vuelta en la tierra alrededor de cien años. La gente de los tiempos de Hageo y la de los tiempos de Malaquías eran espiritualmente muy diferentes. Hageo ejerció su ministerio entre un pueblo más receptivo a las cosas del Señor. Durante aquellos cien años, Israel había vuelto a iniciar una recaída. Exteriormente, Israel parecía ir bien en lo espiritual, pero interiormente estaba largando las amarras espirituales. Malaquías llegó como la última voz de Dios antes de siglos de silencio. Sus reprensiones fueron específicas y directas.

Resumen de Malaquías

La primera sección de la profecía de Malaquías es una declara-

ción del amor de Dios por Israel (1:1-5). El mensaje de Malaquías comienza con la palabra «profecía [carga] de la palabra de Jehová» (1:1). Ese título revela de inmediato que se trata de un mensaje que constituye una carga, no un mensaje de consolación. Dios le recuerda a Israel que la ama, y este amor se mostraba en que había escogido y preservado a Israel para sí.

La segunda parte de la profecía se centra en los sacerdotes infieles (1:6—2:9). Los sacerdotes debían procurar que la gente se acercara más a Dios; pero en lugar de eso, ellos mismos eran culpables de graves pecados. Estaban llevando a Dios ofrendas con defectos (1:6-9 con Dt. 15:21), encendiendo fuego extraño (1:10), profanando el nombre de Jehová ante los gentiles (1:11-14) e ignorando la ley de Dios (2:1-9).

En la tercera división del libro, Malaquías contempla al pueblo descarriado (2:10—4:3). Eran culpables de pecados como divorciarse de sus esposas judías para casarse con mujeres extranjeras y rehusar pagar sus diezmos. Pero la clave para comprender el mensaje de Malaquías es ver la causa subyacente de la maldad de Israel: había perdido su temor de Dios y su reverencia a El. El temor de Jehová involucraba maravilla ante el Señor y consagración a Él. Incluía obediencia, amor y lealtad.[1] En las Escrituras, el temor de Dios se considera un freno importante frente al pecado (cp. Ex. 20:20; Pr. 16:6). Se usa *temor* siete veces en este libro (1:6; 2:5; 3:5; 4:2).

Antes que Malaquías concluya su mensaje informa a Israel que Dios enviará a su mensajero para preparar la venida del Mesías (cp. 3:1-3; 4:4-6). Con la promesa de un futuro mensajero se cierra el Antiguo Testamento, y la voz de Dios calla durante 400 años. Este silencio se quebraría cuando el ángel Gabriel anunciase a un anciano sacerdote llamado Zacarías que sería padre de un hijo: un hijo que cumpliría la promesa de Malaquías (cp. Lc 1:13-16).

---

1. Walter Kaiser Jr., *Toward an Old Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1978), pp. 168-170.

Apéndices

Apéndice I

LA PATERNIDAD MOSAICA DEL PENTATEUCO

Durante más de cien años ha habido un debate acerca de la paternidad del Pentateuco. Los académicos conservadores han afirmado de manera consecuente que Moisés lo escribió, mientras que los académicos liberales han negado la paternidad mosaica.

Los que niegan la paternidad mosaica del Pentateuco hoy día erigen su punto de vista básicamente sobre las teorías de Jean Astruc (un escritor francés del siglo XVIII) y Julius Wellhausen (un teólogo liberal alemán del siglo XIX). Los que niegan la paternidad mosaica mantienen la «hipótesis documental» (conocida también como la teoría JEDP). Esa teoría mantiene que el Pentateuco fue redactado en base de una diversidad de documentos. Estos documentos fueron escritos en realidad muchos siglos después de la época de Moisés, y Moisés no tuvo nada que ver con su redacción. Su nombre fue sólo adjuntado a los mismos para darles un mayor valor y aceptación. Algunos de los que mantenían esta teoría afirmaban que Moisés no podía haber escrito el Pentateuco, por cuanto no podía escribir, dando por supuesto que la escritura no era parte de la vida en la época de Moisés. Pero desde los tiempos de Wellhausen los hallazgos arqueológicos han desmentido rotundamente este concepto, evidenciándose que la escritura y los intereses literarios constituían una parte integral de la vida de Egipto y de los demás lugares del Oriente Medio 1.500 años antes de los tiempos de Moisés.[1]

---

1. Howard F. Vos, *Génesis* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990), pp. 10-11. John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt* (Winona Lake: BMH, 1971), p. 56.

Los académicos liberales enseñan que los documentos fueron realmente escritos entre el 850 y el 500 a.C. En este tiempo, un hombre desconocido (o varios), conocido como un redactor, recopiló estos varios documentos en el orden de nuestro Pentateuco. Estos varios documentos se designan mediante las letras JEDP.

> La J representaba al documento redactado por la escuela de escritores que preferían el hombre divino Jehová, la E el de los escritores que preferían Elohim, la D al escritor del libro de Deuteronomio, y la P el escritor de las secciones del Pentateuco que tratan especialmente de temas de liturgia y sacrificios del sacerdocio, y las secciones genealógicas y cronológicas [la P denota Priestly, el término inglés significando «sacerdotal»].[2]

Esta «hipótesis documental» ha sido eficazmente contestada por los académicos conservadores. Ellos han señalado no sólo la invalidez básica de los puntos principales de la teoría y la filosofía evolucionista detrás de esta teoría, sino también el terrible prejuicio contra la naturaleza sobrenatural de las Escrituras.[3]

Varias líneas de evidencia dan sustento a la paternidad mosaica del Pentateuco. En primer lugar, el mismo Pentateuco declara que Moisés escribió muchas secciones importantes (Éx. 17:14; 24:4; 34:27; Lv. 1:1; 4:1; 6:1, 8; Nm. 1:1, 19; 33:2; Dt. 1:1; 17:18; 31:9, 24-26). Segundo, otros libros del Antiguo Testamento declaran que Moisés escribió el Pentateuco (p.ej., Jos. 1:7-8; 8:31-34; 22:5; 1 R. 2:3; 2 Cr. 23:18; 34:14; Dn. 9:11, 13; Esd. 3:2; Neh. 8:1; 13:1-3). Tercero, Cristo creía que Moisés escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. El Señor Jesús habló de ciertas verdades que Moisés escribió, y se refirió a las escrituras del Antiguo Testamento como «Moisés y los profetas» y «Moisés, los Salmos y los profetas» (Mt. 8:4; 19:7-8; Mr. 7:10; 12:26; Lc. 16:29, 31; 24:44; Jn. 1:45; 5:46; 7:19). Cuarto, los escritores del Nuevo Testamento

---

2. Eugene Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 15.

3. Merrill F. Unger, *Introductory Guide to the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1956); Oswald T. Allis, *The Five Books of Moses* (Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1949); E. J. Young, *Una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1977).

atribuyen el Pentateuco a Moisés (Hch. 3:22; 26:22; 28:23; Ro. 10:5, 19). Quinto, el testimonio de la tradición ha sido unánime en apoyar la paternidad mosaica. La literatura del período intertestamentario, de la iglesia primitiva y de la iglesia de siglos posteriores han concordado en que Moisés fue el escritor de Génesis-Deuteronomio. Sólo recientemente ha habido un desafío sin fundamento a la paternidad mosaica por parte de los críticos liberales.

Se debería observar que el Pentateuco está plenamente inspirado por Dios. Pero la verdad de la inspiración no elimina que Moisés emplease una variedad de fuentes. (Lucas empleó diferentes fuentes para redactar su evangelio, según Lc. 1:1-4.) Moisés recibió alguna información directamente de parte de Dios (p.ej., la Ley en el monte Sinaí). Alguna verdad fue escrita de la que el mismo Moisés fue testigo ocular (p.ej., las plagas de Egipto y la peregrinación por el desierto). Otra información puede haber venido mediante medios muy normales, como documentos escritos o transmisión oral (p.ej., el relato del diluvio de Noé o las muchas historias de los patriarcas). La inspiración tiene que ver con el registro preciso de la verdad. Dios condujo a este hombre Moisés, usando la personalidad, vocabulario y experiencias suyas, preservándole de todo tipo de error. «La inspiración afirma solamente la exactitud del registro escrito como resultado de ella; no estipula que el redactor tuviera una mente que funcionara como tabla rasa para que escribiera en ella el Espíritu Santo.»[4]

Por tanto, el Pentateuco es un documento inspirado, inerrante, autorizado, escrito por Moisés.

---

4. Vos, *Génesis*, p. 10.

Apéndice II

VARIOS PUNTOS DE VISTA ACERCA DE LOS ORÍGENES

Se ha propuesto una diversidad de opiniones para dar respuesta a la cuestión del origen de la tierra y del universo. Se han escrito numerosos volúmenes defendiendo e impulsando varios tipos de vista. Es sencillamente imposible reproducir los argumentos de las varias posturas. Se da un breve resumen de estas opiniones, reconociéndose el hecho de que dentro de cada perspectiva puede haber muchas variaciones.

EVOLUCIONISMO

La palabra *evolución* significa «cambio», «desarrollo» o «progreso». Cuando se aplica a los orígenes de la tierra denota el punto de vista de que el mundo y lo que hay en él comenzó y se desarrolló por medio de procesos naturales. Comenzando a partir de organismos simples unicelulares, se han desarrollado a lo largo de miles de millones de años nuevas especies de formas más complejas e intrincadas. Las mutaciones, la selección natural, e inmensos lapsos de tiempo son los elementos básicos de esta postura. En esta postura no se precisa de un Dios Creador personal ni se desea. Para el cristiano, esta teoría se debe desechar.

EVOLUCIONISMO TEÍSTA

Esta postura intenta coordinar los componentes básicos de la teoría de la evolución con el Dios Creador de la Biblia. La idea básica es que Dios creó la vida, pero empleando el proceso evolutivo para producir la tierra y el universo tal como los observamos hoy en día. Este punto de vista sostiene que el cuerpo de Adán era

sencillamente el de un animal que resultó de millones de años de desarrollo evolutivo. Hace varios centenares de miles de años, Dios puso un alma eterna en este bípedo simiesco. Este acto fue lo que estableció la diferencia entre los animales y el hombre.

Pero, al tratar de combinar estos puntos de vista opuestos, el «evolucionismo teísta» ha comprometido la clara enseñanza de la Escritura acerca de cuestiones como la creación directa del hombre, la naturaleza del hombre, y el origen del pecado y de la muerte. Ha sido negligente con las palabras y el texto de las Escrituras.[1] Esta teoría será inaceptable para los que tengan un concepto elevado de las Escrituras y crean en una exégesis cuidadosa.

Creacionismo

El creacionismo cree que el Dios Omnipotente creó sobrenaturalmente los cielos y la tierra mediante unos actos específicos. La creación fue de la nada e instantánea. Dios no empleó un proceso evolutivo para traer las cosas a la existencia. Dentro del creacionismo hay varias posturas básicas.

La postura del día-época (o día-siglo)

Esta postura, conocida también como la postura del día geológico, mantiene generalmente que los días de la creación en Génesis 1 no fueron días literales de veinticuatro horas, sino más bien largos períodos de tiempo. Así, la tierra sería antigua, pero el hombre, creado el sexto día, es relativamente reciente. Algunos mantienen que los días de Génesis 1 son días literales de veinticuatro horas, pero que hay grandes lapsos de tiempo separando los días. Esta postura la mantienen varios autores.[2]

La postura de la ruina-reconstrucción

Esta postura, conocida también como la teoría del intervalo (o teoría de la brecha), propone un gran intervalo de tiempo entre una creación original (que se encontraría en Gn. 1:1) y una recreación

---

1. John C. Whitcomb, *La tierra primitiva*, ed. rev. (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994), pp. 114-132.
2. Davis A. Young, *Christianity and the Age of the Earth* (Grand Rapids: Zondervan, 1982).

(que se encuentra en Gn. 1:3-31). La idea básica es que en un pasado remoto e ignoto Dios creó un cielo y una tierra perfectos. Pero entonces Satanás cayó en pecado, y con él cayeron asimismo muchos otros seres angélicos. Por ello, entró el pecado en el universo, y Dios destruyó la tierra original dejándola «desordenada y vacía». Después de largas eras, Dios volvió a crear los cielos y la tierra. Los días de Génesis 1 son días literales de veinticuatro horas, pero describen la recreación, y no la creación original.[3]

La postura del día literal

Este punto de vista mantiene que los días de creación en Génesis 1 son días literales de veinticuatro horas y que son los días de la creación original. Los cielos y la tierra que observamos hoy día, aunque afectados por el pecado, son los creados en Génesis 1. Este punto de vista acepta también una tierra reciente (esto es, que la tierra tiene decenas de millares de antigüedad, y no millones ni miles de millones).[4] El autor de este libro sostiene esta postura.

---

3. Arthur Custance, *Without Form and Void* (Brockville, Ont.: Arthur Custance, 1970).

4. John C. Whitcomb, *La tierra primitiva*, ed. rev. (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994); Henry Morris, *Scientific Creationism* (San Diego: Creation-Life, 1981).

Apéndice III

LOS NOMBRES DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los nombres en las Escrituras no se dan de manera arbitraria. Era cosa sumamente significativa cuando Dios cambiaba el nombre de un hombre, porque podía indicar una nueva relación o quizá algo nuevo en el carácter de aquel hombre. Asimismo, los nombres por los que Dios se identificaba revelaban mucho acerca de su carácter y relaciones. Se debe siempre recordar que no fue el hombre quien dio estos nombres a Dios, sino que son revelados por Él. Por ello mismo, son importantes fuentes de verdad acerca de Dios. Se debería observar igualmente que todos los nombres de Dios combinados no nos lo dicen todo acerca de El. Dios incluso tiene nombres que ha escogido no revelar (cp. Ap. 19:12).

Hay tres nombres primarios de la Deidad en las Escrituras del Antiguo Testamento: Elohim, Jehová y Adonai.

NOMBRES PRIMARIOS

ELOHIM

Este es el nombre más general y el más empleado de Dios en el Antiguo Testamento. La raíz de la palabra conlleva la idea de ser fuerte y poderoso. La palabra *elohim* es plural y probablemente deba ser considerada como intensiva. Por ello, comunica la idea de «plenitud de poder».[1] (Nota: aunque la verdad de la Trinidad no puede ser demostrada mediante este nombre plural para Dios, sí que da lugar para esta doctrina en su posterior revelación del Nuevo Testamento.) Este nombre se traduce simplemente como «Dios», pero conlleva el

1. Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1981), p. 54.

sentido de poder y fuerza. El portentoso poder de Elohim se ve desde el mismo principio del Antiguo Testamento, donde crea al hombre y el universo (Gn. 1:1, 2, 26, 27). Este nombre es empleado miles de veces por los escritores del Antiguo Testamento.

Jehová

Este nombre para Dios proviene de cuatro consonantes hebreas, YHWH. No hay certidumbre acerca de cómo se pronunciaba realmente el nombre, pero la mayoría creen que «Yahweh» sería una mejor pronunciación que «Jehová». Éxodo 3:13-14 relaciona este nombre con el verbo hebreo «ser» (*hayah*). Fundamentalmente, la idea es que Dios es «aquel que existe por sí mismo» («YO SOY EL QUE SOY»).[2] En Éxodo 6:6-8 el nombre es empleado tres veces para presentar a Dios como Aquel que es existente por sí mismo y que salvaría a Israel y supliría para sus necesidades.[3]

> Su nombre era «Yo soy el Dios que estará ahí» (Éx. 3:14). No se trataba tanto de una designación ontológica ni de un concepto estático del ser (p.ej., «Yo soy el que soy»); se trataba más bien de la promesa de una presencia dinámica, activa. ... Israel conocería su presencia en una experiencia cotidiana como nunca había sido conocida antes. ... El nombre vino a representar la presencia del mismo Dios en lugar de experimentar meramente los efectos de su presencia en la naturaleza.[4]

Adonai

Este nombre se deriva de una palabra que significa «juzgar» o «regir», y señala por ello a Dios como el Señor a quien todo está sujeto. Él es el Señor soberano que tiene una autoridad absoluta sobre toda la creación (Éx. 4:10; Is. 6:8-11; Jos. 5:14; 7:8).

Junto con estos tres nombres primarios para Dios, el Antiguo Testamento tiene un gran número de nombres compuestos que revelan más acerca de la persona y obra de Dios.

---

2. *Ibid.*, pp. 55-56.
3. Charles R. Gianotti, «The Meaning of the Divine Name YHWH,» *Bibliotheca Sacra* 142 (enero-marzo 1985): 38-51.
4. Walter C. Kaiser, Jr., *Toward an Old Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 107.

NOMBRES COMPUESTOS

EL SHADDAI

Este nombre para Dios es empleado alrededor de cuarenta y cinco veces en el Antiguo Testamento, con su mayor frecuencia de uso en la era de los patriarcas. Este nombre se traduce generalmente como «Dios Omnipotente».

> El Shaddai destacaba la obra sobrenatural de su gracia. Al predominar sobre la naturaleza y forzarla a impulsar su plan de salvación, El Shaddai indicaba la capacidad de Dios para dominar la naturaleza. Con ello vinculaba su obra en la creación y ahora su obra predominante en la historia para llevar a cabo su plan. ... Dios es omnipotente y un gran Soberano, que puede actuar y actuará en favor de aquellos que Él ama y que son llamados conforme a su propósito y plan.[5]

El énfasis de este nombre no sólo recae sobre su gran poder sino también sobre que su gran poder controla todas las fuerzas en favor de su pueblo (p.ej., Gn. 17:1; 28:3; 43:14; Éx. 6:3; Nm. 24:4, 16; Job 5:17).

JEHOVÁ SABAOT

Este nombre compuesto es traducido «Jehová de los ejércitos» (p.ej., 1 S. 4:4; 2 S. 6:2; Is. 37:16; Sal. 80:4; 89:6-8). El «ejército» al que se hace referencia aquí probablemente no es el ejército de Israel, sino las huestes angélicas que rodean el trono de Dios. Este nombre era un recordatorio para Israel de la inmensa fuerza disponible para su defensa.

EL ELYON

La palabra *elyon* proviene de un término que significa «subir» o «ser elevado». Por ello, este nombre es traducido como «Dios Altísimo». Dios debe ser levantado y exaltado (p.ej., Gn. 14:19-20; Nm. 24:16; Is. 14:14).

---

5. *Ibid.*, p. 98.

Otros compuestos

Hay muchos otros nombres compuestos en el Antiguo Testamento, incluyendo los siguientes: *El Olam,* «Dios Eterno» (Gn. 21:33); *Jehová Tsidkenu*, «Jehová Justicia Nuestra» (Jer. 23:6); *Qadosh Israel*, «El Santo de Israel» (Is. 1:4); *Jehovah Elohim Israel*, «Jehová Dios de Israel» (Jue. 5:3); y *Jehovah Shalom,* «Jehová es paz» (Jue. 6:24).[6]

6. Charles Ryrie, *Síntesis de doctrina bíblica* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979), pp. 31-32.

Apéndice IV

LA FECHA DEL ÉXODO

Aunque se ha propuesto una variedad de fechas para el éxodo de Israel de Egipto, hay dos posturas dominantes. La postura que se mantiene en este libro es la «fecha temprana» para el éxodo, que sitúa la partida de Israel de Egipto alrededor de 1445 a.C. La segunda postura principal es la «fecha tardía», que sitúa el éxodo alrededor del 1290 a.C.

La «fecha temprana» se basa en la interpretación normal de dos pasajes clave de las Escrituras: 1 Reyes 6:1 y Jueces 11:26. Primero Reyes 6:1 declara que Salomón comenzó a edificar el templo en el año cuarto de su reinado (967/966 a.C.). El versículo declara que la construcción del templo comenzó 480 años después del éxodo, lo que fija la fecha del éxodo alrededor del 1446/45 a.C. Algunos han tratado de desafiar la validez del texto, pero el número 480 está atestiguado por los principales manuscritos, y se puede mantener con certeza. Otros han intentado argüir que los 480 años representan en realidad doce generaciones (12 x 40 = 480). Se dice que 12 y 40 son números representativos, y que una generación se aproxima más a 25 años; y que por ello el texto ha de ser considerado como una aproximación (de alrededor 300 años).[1] Pero este intento de desvirtuar este texto clave reduciendo el lapso de tiempo involucrado tiene su respuesta al observar que el texto no está tratando con aproximaciones, sino con puntos específicos; acontecimientos históricos específicos y meses y años específicos del reinado de un rey.[2]

---

1. J. N. Oswalt, «Chronology of the Old Testament,» en *International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949) 1:677.
2. Charles H. Dyer, «The Date of the Exodus Reexamined,» *Bibliotheca Sacra* 140 (julio-septiembre 1983): 559:235.

> De particular importancia para este debate es el hecho de que el texto bajo discusión no aparece en una sección poética de la Escritura ni tiene rasgos poéticos. Representa una sobria historiografía y señala a dos acontecimientos específicos de la historia con un intervalo de tiempo descrito numéricamente entre ambos. Una declaración de parte de un historiador está evidentemente orientada hacia una idea cronológica específica. Mientras que el número mismo podría representar una cifra redondeada, señala sin embargo a un período específico de tiempo entre dos puntos de la historia. No hay en el texto ni en el contexto indicación alguna de que el escritor esté empleando este número de manera simbólica. Al contrario, el hecho de que el número incluye diversas eras de historia israelita indica que no está a la vista una genealogía, sino el número de años entre dos grandes acontecimientos de la historia de Israel.[3]

Jueces 11:26 provee asimismo unos datos igualmente significativos en favor de una fecha temprana de 1445 a.C. En este versículo, Jefté (uno de los jueces de Israel) declara que Israel había ocupado la ciudad de Hesbón en la tierra de Moab durante 300 años.

> Estas ciudades fueron tomadas por Israel justo antes de su invasión de Canaán (cp. Nm. 21:25-35). La conquista de Hesbón tuvo lugar aproximadamente 340 años antes de Jefté. El problema para los que mantienen la fecha tardía del éxodo es evidente. Si el éxodo tuvo lugar en el año 1280 a.C., entonces Jefté hubiera sido juez en el 940 a.C. —¡durante el reinado del rey Salomón! Sin embargo, si el éxodo tuvo lugar en el 1445 a.C., entonces Jefté juzgó en 1105 a.C., bien dentro del período de los jueces.[4]

Una vez más, los que mantienen una fecha «tardía» intentan neutralizar la lectura normal del versículo sugiriendo que se trata de una generalización amplia por parte de alguien que no tenía registros precisos. Se dice que la declaración de Jefté al rey de Amón no debe ser tomada como un hecho histórico rígido, sino como una suposición aproximada.

---

3. John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt* (Winona Lake, Ind.: BMH, 1971), p. 30.
4. Dyer, «The Date of the Exodus Reexamined.»

> Pero difícilmente sería posible que Jefté cometiese un error tal en medio de una importante negociación internacional. ... Es dudoso que Jefté exagerase este número al emplearlo como argumento frente al rey, saliéndose con la suya. El rey de Amón tenía algún conocimiento de la precedencia histórica involucrada en la ocupación del territorio de Transjordania por parte de Israel (cp. Jue. 11:13). También será adecuado observar que la información cuantitativa dada en el pasaje en cuestión no aparece en una sección poética, y que por ello hace referencia probablemente a los sobrios hechos históricos.[5]

El pasaje de Jueces, junto con la declaración de 1 Reyes, presenta un argumento sólido en favor de la fecha de 1445 a.C. para el éxodo.

La evidencia escrituraria para la «fecha tardía» se apoya fuertemente en Éxodo 1:11. Este versículo declara que los israelitas esclavizados edificaron las ciudades-almacén de Pitón y Ramesés. El argumento expone que por cuanto la ciudad de Ramesés fue construida justo antes del éxodo, y por cuanto la ciudad recibió ese nombre por el Faraón Ramsés II, que vivió en el siglo XIII, que el éxodo tuvo que tener lugar durante el reinado de este monarca del siglo XIII. Pero esta postura conlleva ciertos problemas. Primero, puede que la ciudad no recibiese ese nombre por el Faraón Ramsés II en absoluto, por cuanto había evidentemente una región que llevaba este nombre mucho antes de él (Gn. 47:11). Posiblemente existió una dinastía Ramésida mucho tiempo antes de Ramsés II, por la cual la tierra (y por ende la ciudad) recibió su nombre.[6] Segundo, la cronología real del período pone en claro que Ramsés II no pudo haber sido quien ordenase la edificación de estas ciudades. La construcción comenzó décadas antes de Ramsés II y del éxodo.[7]

La postura de la «fecha tardía» ha reposado primariamente en evidencias arqueológicas. Pero toda la evidencia que se emplea para

---

5. Davis, *Moses and the Gods of Egypt*, p. 31.
6. Eugene Merrill, *An Historical Survey of the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 107.
7. Davis, *Moses and the Gods of Egypt*, p. 19.

señalar a una fecha tardía puede interpretarse con igual intensidad en favor de una fecha temprana. Aunque la arqueología es valiosa y ha demostrado ser útil una y otra vez para ilustrar la validez de la Biblia, no puede ser empleada para resolver esta cuestión. Las declaraciones de las Escrituras deben proveer la evidencia primaria para determinar la fecha del éxodo. Un concepto elevado de las Escrituras, junto con una interpretación normal de los pasajes de la Biblia, lleva a una fecha de 1445 a.C. Si esta es la fecha correcta, entonces existe la posibilidad de identificar los faraones de Egipto que aparecen en el texto de la Escritura.

ISRAEL Y LOS FARAONES

FARAÓN		ACONTECIMIENTO/ PERSONA EN LA BIBLIA
Sesostris III	(1878-1841)	Jacob y su familia entraron en Egipto para evitar el hambre
Amenemhet III	(1841-1797)	José murió durante este reinado
Amhose I	(1570-1548)	El faraón que «no conocía a José» (Éx. 1:5)
Amenhotep I	(1548-1528)	Posiblemente el faraón de Éxodo 1:15, que intentó reducir la población de Israel
Tutmose I	(1528-1508)	Moisés nace en 1525; posiblemente el faraón de Éxodo 1:15
Tutmose II	(1508-1504)	
Tutmose III	(1504-1448)	El faraón que oprimió severamente a Israel (Éx. 2:25)
Amenhotep II	(1448-1423)	El éxodo tuvo lugar en 1445; el faraón del éxodo

Apéndice V

ISRAEL Y LAS NACIONES

Los amalecitas

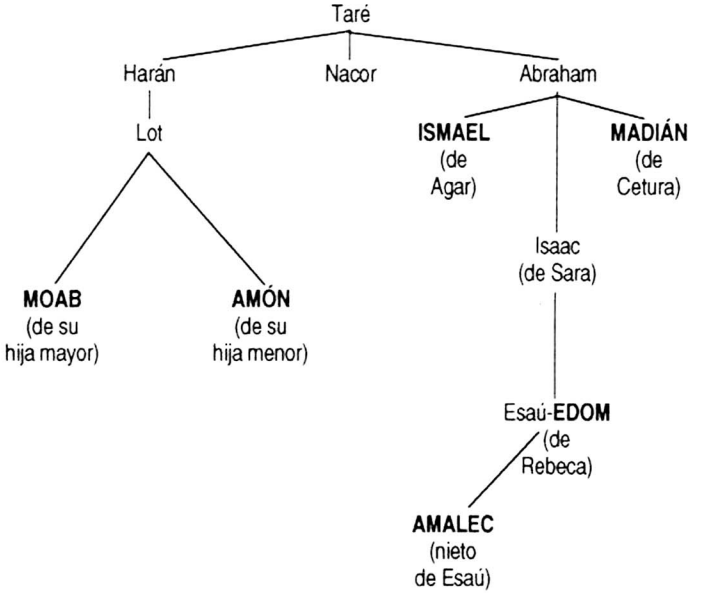
Amalec fue un tataranieto de Abraham. Era hijo de Elifaz, primogénito de Esaú (Gn. 36:10, 12, 16; 1 Cr. 1:36). Los descendientes de Amalec se asentaron en la zona desértica al suroeste del mar Muerto y se adentraron en la península del Sinaí.

La primera mención de los amalecitas es en el contexto de su ataque contra Moisés y los israelitas en el tiempo del éxodo (Éx. 17:14; Dt. 25:17-19). Aunque estaban relacionados con Israel (véase ilustración «Naciones relacionadas con Israel», p. 266), los amalecitas aparecen siempre como acerbos enemigos del pueblo de Dios (Nm. 14:45; 1 S. 30:1-2). Dios ejecutó juicios sobre este pueblo especialmente a manos de Saúl y David (1 S. 15:1-9; 30:16-20). Se oye de ellos por última vez en los días del rey Ezequías (1 Cr. 4:43). Se debería observar que Moisés menciona a los amalecitas mucho antes que naciese Amalec (Gn. 14:7). Pero esta referencia se interpreta de la mejor manera en el sentido de que Moisés se refiere a la región que después sería conocida como el país de los amalecitas.

Los amonitas

Los amonitas procedían de Amón, que había nacido como resultado de una relación incestuosa entre Lot y su hija más joven (Gn. 19:33-38). Por tanto, estas naciones estaban relacionadas con Israel. Vivían al oriente del río Jordán, entre los ríos Jaboc y Arnón (véase mapa «Vecinos cercanos de Israel,» p. 267), hasta que fueron echados más al este, hacia el desierto, por Sehón, rey de los amorreos.

NACIONES RELACIONADAS CON ISRAEL



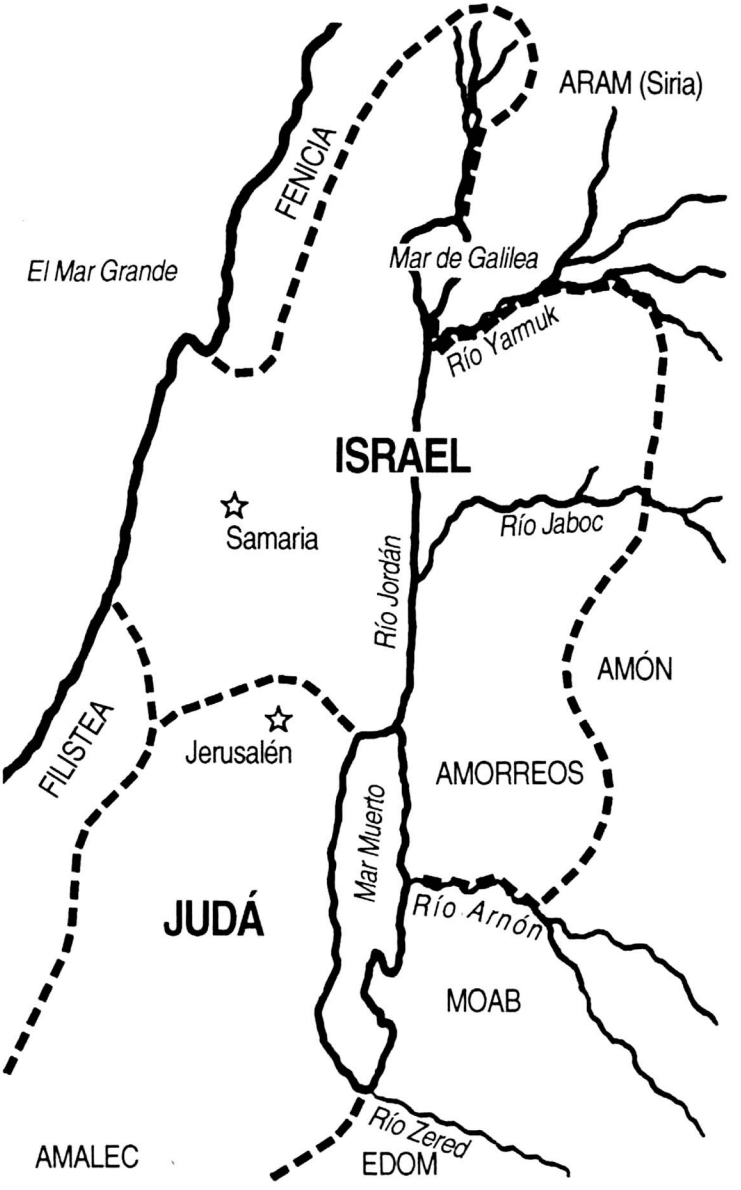
Aunque relacionados con Israel por su linaje, los amonitas son considerados invariablemente como hostiles hacia ellos. Moisés y los israelitas fueron cuidadosos en respetar su territorio y en evitar tomar nada que les perteneciese, mientras Israel se dirigía a Canaán (Dt. 23:3-4).

Los amonitas oprimieron a Israel en los tiempos de los jueces (Jue. 10:7; 11:4-11) y constituyeron un problema para Israel en los tiempos de la monarquía (1 S. 11:1-13; 2 S. 10:1-19) y en los años después de la monarquía (Jer. 40:14; 41:10; Neh. 4:3). Debido a su maldad fue pronunciado el juicio sobre ellos, y han desaparecido de la tierra (1 R. 11:5, 7, 33; Ez. 25:5; Sof. 2:9).

Los asirios

Los asirios eran semitas (descendientes de Sem, hijo de Noé). El linaje y lenguaje de los asirios era originalmente bastante similar

VECINOS CERCANOS DE ISRAEL



al de los babilonios. Pero al ir pasando los siglos, los asirios se entremezclaron muy poco matrimonialmente con otras naciones, manteniendo por ello una cierta pureza de sangre. Este pueblo se asentó originalmente en el norte de Mesopotamia, junto al río Tigris (véase mapa «Vecinos distantes de Israel», p. 273).

Los asirios fueron una de las varias naciones usadas por el Señor para disciplinar a su pueblo Israel. Sin embargo, se debe recordar, al leer la historia de Israel, que ninguna de esas naciones extranjeras hubiera podido fortalecerse lo suficiente para conquistar la tierra pactada con Israel excepto por permiso de Dios y debido al pecado de Israel (Lv. 26:23-33).

Los asirios comenzaron a edificar un imperio alrededor del 1100 a.C. (la era de la monarquía en Israel comenzó en el 1043 a.C.). Pero durante alrededor de dos siglos el imperio estuvo adormecido. Cuando subió al poder el rey Assurbanipal II (883-859 a.C.), creó una gran maquinaria bélica asiria y emprendió la conquista de muchas regiones. Su hijo, Salmansar III (858-824 a.C.) heredó la maquinaria bélica de su padre y emprendió numerosas campañas bélicas contra Siria y Palestina. Asiria decayó entonces un tanto hasta la accesión al trono de Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.), un poderoso guerrero y capaz estadista, que hizo subir Asiria a un puesto de gran poder y gloria. Invadió Israel y tomó tributo del rey Manahem de Israel (cp. 2 R. 15:19), y deportó también parte de las poblaciones conquistadas a lugares distantes de su imperio. Oseas, rey de Israel, intentó rebelarse contra Asiria, y tuvo que sentir el golpe aplastante del poder de Asiria. Salmansar V (726-722 a.C.) sucedió a su padre y puso sitio a la capital de Israel, Samaria, durante 3 años (2 R. 17:3-6). El siguiente rey de Asiria, Sargón II, terminó la obra de derrotar a Israel y llevó a cabo la deportación del reino del norte.

Bajo los reyes que siguieron comenzó a debilitarse el poder de Asiria sobre el mundo antiguo. Con la excepción de uno o dos reyes, los restantes reyes de Asiria no se distinguieron. Nínive, la capital de Asiria, cayó el 612 a.C. Después de sufrir derrotas en Harán (609 a.C.) y Carquemis (605 a.C.), desapareció el imperio de Asiria.

Se debería observar también que Dios envió a dos de sus profetas para hablar a los asirios. Jonás llevó su mensaje alrededor del

780 a.C., y posteriormente Nahum dirigió una palabra de juicio contra ellos en el 650 a.C.

Los babilonios

La antigua ciudad de Babilonia nos es conocida por medio del registro bíblico («Babel» en Gn. 10:10; 11:1-9). La ciudad fue finalmente poseída por un pueblo semítico. Babilonia gozó de poder en un período antiguo (1800-1550 a.C.), pero sus mayores días de gloria llegaron alrededor del 600 a.C. e involucraron al pueblo de Dios.

Al comenzar a debilitarse el poderío de Asiria, las naciones comenzaron a rebelarse con éxito. En el 626 a.C., Babilonia consiguió una total independencia de Asiria por medio del caudillaje de Nabopolasar. En el 605 a.C., Nabopolasar (que estaba enfermo) envió a su hijo Nabucodonosor a luchar contra el resto del imperio de Asiria, al que se habían aliado los egipcios bajo el faraón Necao II. En la batalla de Carquemis, Nabucodonosor derrotó enteramente a los asirios y a los egipcios, y estableció a Babilonia como la nación más poderosa del antiguo Medio Oriente. Nabucodonosor persiguió a los egipcios en su huida a Egipto. Pero se detuvo en Jerusalén y subyugó el reino del sur, Judá. Mientras estaba allí tuvo noticia de la muerte de su padre, por lo que se apresuró a volver a Babilonia para reclamar el trono (llevándose consigo como rehenes a algunos judíos, como Daniel). En el 568 a.C. venció a Egipto, completando de esta manera sus conquistas mundiales. Murió en el 562 a.C. Ninguno de sus sucesores fue tan capaz como él. Se vieron incapaces de mantener su enorme imperio unido durante mucho tiempo. El reino de Babilonia terminó en el año 539 a.C., conquistado por los medos y los persas. Pero Babilonia fue levantada el tiempo suficiente para cumplir los propósitos de Dios.

Los edomitas

Los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano de Jacob. Se asentaron al sur del mar Muerto (Gn. 25:30; 36:1-9, 31-43). En la Biblia, los edomitas son llamados también «Seir» o «monte Seir», por la región en la que se asentaron (Gn. 36:9; Ez. 35:1-15).

El odio de Esaú por su hermano Jacob pareció mantenerse en sus descendientes. Que fuese un pariente próximo aparentemente no sig-

nificaba nada para ellos. Los edomitas rehusaron dejar pasar a Moisés y a los israelitas por su tierra, causando así gran incomodidad a la nación (Nm. 20:18-21). Durante más de 400 años no se dice nada de los edomitas. Pero reaparecen durante la monarquía como adversarios de Israel (p.ej., 1 S. 14:47; 2 S. 8:13-14; 1 R. 11:15-16; 2 Cr. 20:22; 21:8; 25:11-12; 28:17). Debido al atroz tratamiento de su «hermano Jacob», los edomitas fueron severamente denunciados por los profetas (p.ej., Abdías, Is. 34:5-8; Jer. 49:17; Am. 1:11-12).

Los egipcios

En muchas maneras, la nación extranjera más importante con que trató Israel fue Egipto. La gran importancia de Egipto ha sido tratada en Génesis y Éxodo (los dos primeros libros fundamentales). Egipto fue empleada por Dios como la gran protectora de la nación de Israel en su infancia (Gn. 42—50). Posteriormente, Egipto se tornó en la gran perseguidora de Israel, causando así la portentosa exhibición del poder de Dios (Éx 5—14). Después del éxodo de Egipto, la nación de Egipto siguió afectando a Israel y a la política exterior de Israel en los siglos siguientes.

Durante los tiempos del Antiguo Testamento después del éxodo (1445-400 a.C.), Egipto nunca llegó a ser una potencia mundial como Asiria y Babilonia. Sin embargo, fueron en ocasiones una espina en el costado de las potencias mundiales. Se unieron a otras naciones para resistir a los asirios, luego a los babilonios, y posteriormente a los persas. En algunas ocasiones, sus acciones afectaron directamente a Israel (p.ej., 2 R. 23:29, la muerte del rey Josías).

Los medo-persas

Medo-Persia era una nación dual que dominó al mundo antiguo del 539 al 330 a.C. Estaba compuesta por dos pueblos similares, los medos y los persas.

Media cayó bajo el imperio de los asirios, como lo atestiguan documentos asirios. Pero Media comenzó a fortalecerse, y en el 614 a.C. conquistaron la ciudad asiria de Assur. Luego se unieron con los babilonios para derrotar a Nínive en el 612 a.C. Nabucodonosor de Babilonia se casó con la hija de Ciaxares, rey de Media, fortaleciéndose así la alianza entre ambas naciones.

Los persas llegaron a la región al este del río Tigris alrededor del 1500 a.C. Durante la mayor parte de los siguientes siglos estuvieron bajo el dominio de los medos. Sin embargo, con la accesión de Ciro II en el 550 a.C., Persia sometió a Media. Pero Media siguió siendo una importante provincia, como se ve en la apelación dual «medos y persas» (p.ej., Dn. 5:28; Est. 1:19). Este gran imperio pudo mantenerse durante más de dos siglos, hasta que finalmente cayó bajo los embates de Alejandro Magno.

Los madianitas

Después de la muerte de Sara, Abraham se casó con Cetura y tuvo seis hijos con ella (Gn. 25:1-6). El cuarto de esos hijos fue Madián. A fin de asegurar que solo Isaac fuese el hijo «del pacto», Madián y sus hermanos recibieron presentes y fueron enviados al oriente. Los madianitas se encontraban en el área al sur y este de Palestina.

Los madianitas no aparecen frecuentemente en las Escrituras. Son los que llevaron a José a Egipto y le vendieron (Gn. 37:13-28). Éxodo 2:15-22 registra que Moisés huyó a la tierra de Madián después de dar muerte a un egipcio, y que allí se caso con una muchacha madianita. Los madianitas aparecen en la historia de Balaam y en su resistencia a Israel mientras la nación se preparaba para entrar en Canaán (Nm. 25:6-17; 31:1-8; Jos. 13:21). Y los madianitas fueron una de las naciones que oprimieron a Israel durante el tiempo de los jueces. Gedeón liberó a Israel de los madianitas (Jue. 6:33; 7:1-14,25).

En la narración de Génesis, los términos *madianita* e *ismaelita* se emplean de manera indistinta. Lo más posible es que quedasen estrechamente asociados por matrimonios. Se debería observar que en estos pueblos nómadas no había una estricta adhesión a las líneas raciales, y que por ello se pueden observar en ocasiones asociaciones muy estrechas.

Los moabitas

Moab era hijo de Lot, resultado de la relación incestuosa de Lot con su hija mayor (Gn. 19:33-37). Los moabitas vivían en la ribera oriental del mar Muerto, por debajo del río Arnón.

La relación de Moab con Israel fue evidentemente no tan hostil con Israel. Parecían ser una nación más pacífica. Sin embargo, Moab rehusó dejar pasar a los israelitas, aunque no emprendió ninguna acción hostil cuando Israel emprendió camino junto a su frontera para dirigirse a la ribera oriental del Jordán (Jue. 11:17, 25-26; Dt. 23:3-4). Los moabitas vivieron en paz con Israel durante 300 años (Jue. 11:25-26). Sin embargo, a lo largo de los siglos hubo tiempos de guerra. Los moabitas oprimieron a Israel en los días de los jueces (Jue. 3:12-30) y fueron derrotados por Saúl (1 S. 14:47) y David (2 S. 8:2). En ocasiones Moab tuvo que pagar tributo a Israel (p.ej., 2 R. 3:4-5), pero en otras ocasiones fue independiente y próspera. Varios profetas israelitas advirtieron a Moab del juicio que caería sobre ella (p.ej., Is. 15; 16; Jer. 48).

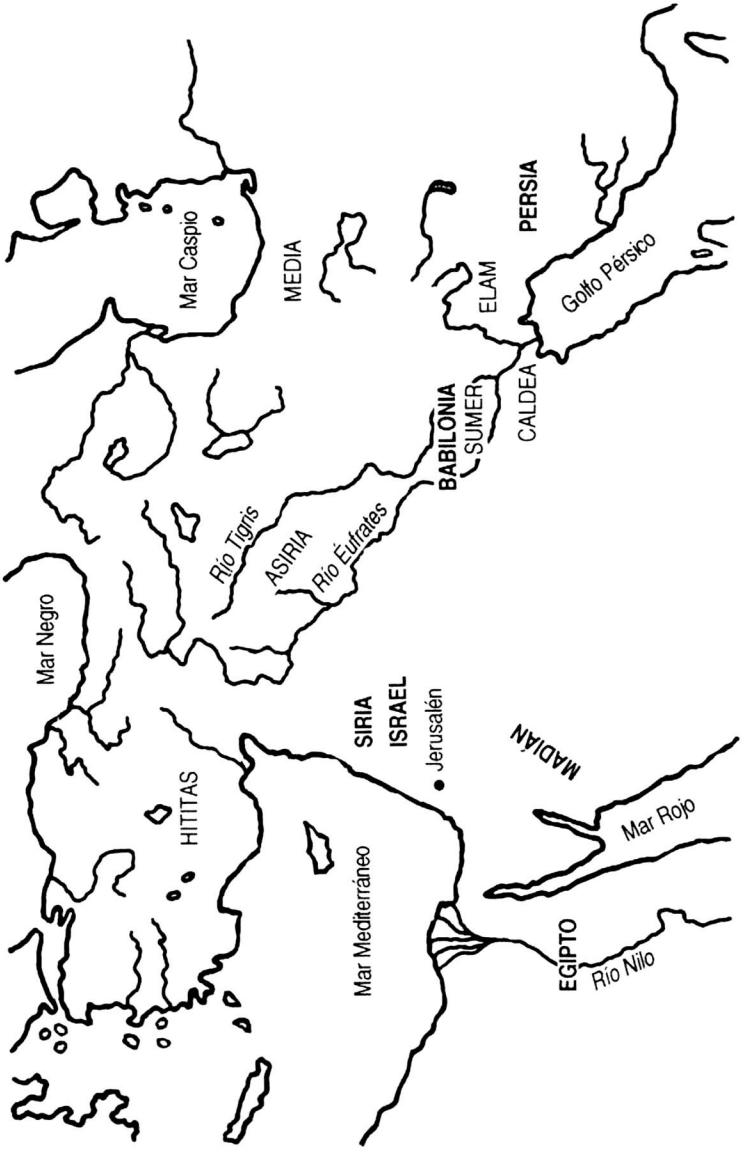
Los filisteos

A diferencia de muchos de los vecinos de Israel, los filisteos no tenían relación genética ni cultural con ellos. Según las Escrituras, provenían de un lugar llamado Caftor (Jer. 47:4; Am. 9:7), lo que parece ser una referencia a la isla de Creta. La arqueología sugeriría un origen geográfico más extendido para los filisteos. No sólo vinieron de Creta, sino probablemente de muchas islas del mar Egeo, y quizá también de las costas. Alrededor del 1200 a.C., los filisteos intentaron invadir la región del delta de Egipto. Incapaces de derrotar los ejércitos del faraón Ramsés III, se asentaron en la costa sudoccidental de Palestina.

Los filisteos establecieron una organización de ciudad-estado. Había cinco ciudades principales (Gat, Gaza, Ascalón, Asdod y Ecrón), que constituían esta potente coalición filistea.

Los filisteos fueron una constante fuente de problemas para Israel. El poder filisteo se evidenció en Israel durante el tiempo de los jueces (p.ej., Jue. 14; 15; 1 S. 4). Durante los tempranos días de la monarquía israelita, los filisteos jugaron un importante papel. Saúl obtuvo unos éxitos limitados, pero David pudo someterlos (1 S. 13; 31; 2 S. 5). En otros períodos de la monarquía fueron un problema para los reyes de Israel. Su juicio fue anunciado por varios de los profetas (p.ej., Jer. 47:1-7; Ez. 25:15-17). Los egipcios y los babilonios pudieron aplastar a los filisteos.

VECINOS DISTANTES DE ISRAEL



Debemos observar que hay referencias a la presencia de los filisteos en Palestina mucho antes de la fecha del 1200 a.C. mencionada anteriormente (cp. Gn. 21:32, 34; 26:1; 26:8-16; Ex. 13:17; 23:31). Lo más probable es que estos filisteos fueran comerciantes que se establecieron junto a la costa de Palestina. Probablemente fueron parte de una migración conocida de pueblos procedentes del área del Egeo que se produjo muchos siglos antes del 1200 a.C. No eran los pueblos bélicos que tantos problemas causaron a los israelitas de la época de los jueces y de los reyes.

Los fenicios

Los fenicios eran una mezcla racial de cananeos y semitas. Los más antiguos colonos de la región fueron cananeos, pero quedaron abrumados por los grandes imperios semitas del Creciente Fértil. Los fenicios fueron un resultado de la mezcla de esos grupos raciales. Ocuparon las regiones costeras entre los montes del Líbano y el mar Mediterráneo al norte de la ciudad de Acco. Tiro y Sidón eran las dos ciudades fenicias más famosas.

Los fenicios no fueron hostiles hacia Israel ni parecían tener interés ni capacidad para invadir a Israel. Eran un pueblo de orientación comercial. Con sus dos grandes puertos marítimos de Tiro y Sidón (y otros) y con la disponibilidad de madera para construcción, se hicieron famosos universalmente por sus actividades comerciales.

Las Escrituras del Antiguo Testamento no emplean el término «Fenicia», sino que hacen referencia más bien a las ciudades principales de Tiro y Sidón (p.ej., 2 S. 5:11; 24:7; 1 R. 7:14; Is. 23:17; Jer. 47:4; Jue. 1:31; 1 R. 17:9; 16:31). Cuando hubo contactos con este pueblo, la relación pareció buena.

Los sirios

Los primeros colonos en esta región comúnmente llamada Siria fueron evidentemente de linaje camita (cp. Gn. 10:6-20). Estos cananeos fueron finalmente vencidos y dominados por una raza semita, los arameos. Las tribus que vivían en esta región no estaban unidas en los primeros tiempos de la historia del Antiguo Testamento, y, por ello, no constituían una potencia política o militar signifi-

cativa. La antigua ciudad de Damasco era la principal ciudad de la región.

La primera actividad hostil contra Israel sucedió en los tiempos del rey David, cuando éste extendía las fronteras de Israel (2 S. 8:3-13). David tuvo éxitos repetidos contra los sirios (2 S. 10:6-19). Sin embargo, tras la división del reino de Israel (931 a.C.), los sirios gozaron de su período de mayor poder (desde el 900 al 730 a.C.). Durante aquellos años se aliaron en ocasiones con Israel o Judá, mientras que en otras ocasiones fueron unos malignos enemigos (p.ej., 1 R. 15:18-20; 2 R. 13:3-7). Siria actuó como zona de contención natural entre Israel y los grandes poderes del norte y del este.

Apéndice VI

EL EXTERMINIO DE LOS CANANEOS

En la primera batalla dentro de los límites de la Tierra Prometida, los israelitas dieron muerte a todas las personas, con la excepción de Rahab y su familia (Jos. 6:21). Ese exterminio total de todos los habitantes de la ciudad de Jericó fue llevado a cabo en sencilla obediencia al mandamiento del Señor. El Señor había mandado que todos los cananeos que vivían dentro de los límites designados de la tierra dada a Israel debían ser exterminados. («Cananeo» es un término general aplicado a diferentes pueblos que vivían en aquella tierra.) No se les debía mostrar misericordia alguna, y no se debía hacer con ellos ningún tipo de tratado (Éx. 23:31-33; 34:11-17; Lv. 18:24-25; Dt. 7:1-2; 20:16-18). También debían destruir todas sus imágenes e instrumentos religiosos. Estos pueblos habían sido señalados para una destrucción total y absoluta. Josué y los israelitas debían obedecer el mandamiento del Señor.

Algunas personas han puesto en tela de juicio la moralidad del mandamiento de Dios de exterminar a los cananeos. Pero las Escrituras y la arqueología justifican este mandamiento. La sociedad cananea se había vuelto terriblemente degenerada. Sus pervertidas prácticas religiosas los habían contaminado hasta tal punto que su iniquidad era insuperable (cp. Gn. 15:16). Adoraban un gran número de deidades caracterizadas por una conducta malvada, lo que a su vez dictaba la conducta de los cananeos.

> La brutalidad, lujuria y disolución de la mitología cananea es muchísimo peor que cualquier otra cosa que se encontrase en el Medio Oriente en aquel tiempo. Y la característica asombrosa de las deidades cananeas, de que no tenían ninguna especie de carácter moral, tiene que haber incitado a los peores rasgos en sus devotos, e

implicaban muchas de las más desmoralizadoras prácticas de aquel tiempo, como la prostitución sagrada, el sacrificio de niños y el culto a la serpiente.[1]

La religión cananea era básicamente una religión de fertilidad. Por cuanto eran una sociedad agrícola, los cananeos estaban interesados en la fertilidad y la producción. Sus dioses (como El y Baal) y sus diosas (como Asera, Anat y Astarté) eran deidades de la fertilidad, cuyas actividades afectaban a las cosechas y a los animales. Se creía que las relaciones sexuales pervertidas entre estos dioses y diosas afectaban de manera directa a la fertilidad en la tierra. Se suponía que los mismos dioses eran estimulados a tales relaciones mediante las actividades pervertidas y depravadas de los cananeos, que llevaban a cabo como «culto» en los templos.[2]

Levítico 18 es un capítulo clave para comprender el carácter de los cananeos. Este capítulo detalla prácticas sexuales que eran aborrecibles para Dios, incluyendo el adulterio, el incesto, la homosexualidad y la bestialidad. Estas prácticas caracterizaban al pueblo de Canaán (18:3, 24-28). Otros males, como el sacrificio de niños, formaban también parte de la vida cananea. Las naciones que habitaban en la Tierra Prometida eran tan malvadas como los habitantes de Sodoma y Gomorra (Gn. 18—19), o como aquellas personas que vivieron en el tiempo de Noé (Gn. 6:5, 11).

Estaba claro que Israel no podía tener en absoluto contacto alguno con estas gentes, o Israel iba a quedar infectado con la misma dolencia moral y espiritual. Israel fue llamado insistentemente a ser un pueblo santo, diferente de las naciones que moraban en Canaán (Dt. 7:1-4). No había lugar para la transigencia ni para la coexistencia. Los cananeos habían evidentemente llegado a un estado moral desde el que nunca volverían al Dios verdadero (como en el caso de los mencionados en Ro. 1:24-28). Unas pocas personas, como Rahab de Jericó (Jos. 6:17), pueden haberse vuelto al Dios de Israel, pero eran unas raras excepciones. Y también se debería ob-

---

1. Merrill F. Unger, *Archeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1960), p. 175.
2. *Ibid.*, pp. 172-175.

servar que los cananeos que deseasen evitar la muerte hubieran podido huir fácilmente fuera de los límites de la Tierra Prometida para ponerse a salvo. La toma de la tierra bajo Josué tomó alrededor de seis años. Cualquiera hubiese podido huir fuera de la frontera desde cualquier lugar de la región en dos o tres días.

Se debe recordar también que Dios es soberano. Él es el gran Creador y puede hacer lo que le plazca con su creación. Él tiene derecho y poder para tratar con aquellos que violan sus santas leyes.

> Dios es Santo. Él demanda que el pecado sea castigado. El Señor se reserva el derecho de castigar el pecado allí donde se encuentre, tanto si se trata de la destrucción inmediata de una ciudad como de la condenación del pecador en el juicio final. Es sólo por la misericordia y la gracia de Dios que se le permite a cualquier pecador que viva su vida hasta el final.[3]

---

3. John J. Davis, *Conquest and Crisis* (Winona Lake, Ind.: BMH, 1969), p. 50.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

**Libros en castellano*

*Alexander, Ralph. *Ezequiel*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

*Archer, Gleason. *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*, ed. rev. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987.

*Bruce, F. F. *Israel y las naciones*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1988.

Davis, John J. *Moses and the Gods of Egypt*. Winona Lake: BMH, 1971.

Freeman, Hobart. *An Introduction of Old Testament Prophets*. Chicago: Moody, 1968.

*——. *Nahum, Sofonías, Habacuc: Profetas menores del siglo XII*. Grand Rapids, Editorial Portavoz, 1980.

Jensen, Irving. *Jensen's Survey of the Old Testament*. Chicago: Moody, 1978.

*——. *Jeremías y Lamentaciones*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

*——. *Josué*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1980.

*——. *Números: Viaje a la tierra de reposo*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1980.

*Kaiser, Walter C., Jr. *Eclesiastés*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1993.

——. *Toward an Old Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

*Lewis, Arthur H. *Jueces y Rut*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1982.

*Martin, Alfred. *Isaías*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

*McNeely, Richard I. *Primero y Segundo de Reyes*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1993.

Merrill, Eugene. *An Historical Survey of the Old Testament.* Grand Rapids: Baker, 1980.

*Pfeiffer, Charles F., ed. *Comentario bíblico Moody: Antiguo Testamento.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1993.

Pusey, E. B. *The Minor Prophets.* Grand Rapids: Baker, 1965.

*Schultz, Samuel. *Deuteronomio: El evangelio de amor.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

*——. *Habla el Antiguo Testamento.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1976.

Thiele, Edwin R. *A Chronology of the Hebrew Kings.* Grand Rapids: Zondervan, 1977.

Unger, Merrill F. *Archaeology and the Old Testament.* Grand Rapids: Zondervan, 1956.

*Vos, Howard F. *Génesis.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

Walton, John. *Chronological Charts of the Old Testament.* Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Walvoord, John. *The Millennial Kingdom.* Findlay, Ohio: Dunham, 1963.

*Whitcomb, John C. *Daniel.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987.

*——. *Ester: El triunfo de la soberanía de Dios.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1982.

*Whitcomb, John, y Morris, Henry. *El diluvio del Génesis.* Terrassa: CLIE, 1982.

*Wolf, Herbert. *Hageo y Malaquías: Rededicación y renovación.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1980.

Wood, Leon. *A Survey of Israel's History.* Grand Rapids: Zondervan, 1970.

Young, Edward J. *My Servants the Prophets.* Grand Rapids: Eerdmans, 1968.

*——. *Una introducción al Antiguo Testamento.* Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1977.

*Zuck, Roy. *Job.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.